CARAS Y CARETAS



EL ULTIMO BALUARTE

— José Luis no aflojés, eres mi última esperanza.

Ginebra "BOLS"



Su color ámbar pálido comprueba su vejez.



La bebe todo el mundo.



La más fina y la mejor.



La más fina y la mejor.



Su color ámbar pálido comprueba su vejez.



La bebe todo el mundo.



La bebe todo el mundo.



La más fina y la mejor.



Su color ámbar pálido comprueba su vejez.

Unicos Importadores:

MOSS & Cía. Ltda. S. A.

ALSINA, 641 — BUENOS AIRES

DEL GRAN CONCURSO LITERARIO DE CARAS Y CARETAS



CIGÜEÑA

La primera hora de la tarde fulminaba con sus candentes rayos a la modesta barriada; las criaturas y las cosas parecían como anonadadas bajo el flagelo de ese sol que, al cabo de corto trecho, se mostraba en su plena majestad estival, ahuyentando los resabios de la primavera desesperadamente lluviosa que le había precedido.

Todo descansaba profundamente en la quietud meridiana; sólo se oían lejanos ruidos de la vida civilizada, que se agitaba a diez o quince cuadras de distancia, ruidos que se fundían en un único sonido inarticulado, casi suave, indescriptible, cual si procediera de otro mundo.

De vez en cuando, un grito destemplado, quizás una imprecación, emitida en voz clara y atiplada, revelaba una divergencia de pareceres entre los chiquillos que, con indiferencia infantil, se entretenían jugando bajo ese sol centelleante, cuyos rayos parecía que buscaran en vano un refrigerio al sumergirse en las opalinas aguas de la extensa laguna.

Era, por cierto, una extensa laguna, lo que por aquel entonces, formaban los Bañados de Flores, que el progreso civil y la especulación edilicia han ido encerrando con un cerco cada vez más estrecho.

Limitaba la laguna con el mismo horizonte: sobre éste se distinguían confusamente unas construcciones de desvanecientes perfiles. Mas, tan lejos estaba todo aquello, que su presencia en nada alteraba la sencilla y casi rústica hermosura de ese resto del característico paisaje bonaerense de antaño.

Los chiquillos, cubiertos con despiadada parquedad de prendas y todos descalzos, ya lo estuvieran por dura necesidad o por simple placer, jugaban en la orilla de la laguna, chapoteando en el agua o arrojando tejos, para ver quién era el más diestro en hacer patitos.

A cierta distancia, la carroña hidrópica de un caballo formaba un islote, al cual otro grupo de niños hacía blanco de sus pedradas, regocijándose ruidosamente cada vez que el proyectil, dando contra la panza hinchada hasta reventar, anunciaba con el sonido sordo de un bombo remojado, que el tirador había tenido certera puntería.

Lejos de sus bulliciosos compañeros, otros dos chicos estaban dedicados, con aire de importancia, a la pesca de hipotéticas mojarritas. En un breve trecho de la pequeña zona seca, que ya empezaba a verdear por el rápido crecimiento de las sagitarias y de las cañas, fomentado por el calor, estaban prolijamente dispuestos un tarro vacío que hubo de contener aceite y destinado ahora a encerrar las mojarritas pescadas, un aparejo desprovisto de todo lo necesario y otro tarro más pequeño con el cebo, unas po-

bres lombrices que, requemadas por el sol no se agitaban ya, formando un conglomerado de un color inconcebible con el tarro que las envolvía.

Los dos pescadores, absortos en su inútil tarea, comentaban con breves frases la escasez de «pescado» que afligía a los Bañados, sin preocuparse mucho del sol que les tostaba los hombros, pues sus cráneos braquicéfalos estaban muy bien abrigados por la tupida selva de cabellos, bajo la cual desaparecían.

— ¡Ahí va la Cigüeña, Juancito! — dijo el menor de los dos, Raúl, a su compañero, quien acababa de pescar un pececillo que no pesaba más de veinte gramos.

Pero Juancito, muy ocupado en sacar el anzuelo de la garganta de la minúscula víctima, no le hizo caso.

— ¡Juancito! ¡Viene la Cigüeña!...

Esta vez el interpelado contestó con aire de desprecio:

— ¡Y a mí qué!...

— ¿A vos qué?... Mirá que Cigüeña es mala...

— Sí, mala con el puchero. Por mí, le doy una pateadura y se acabó.

Juancito y Cigüeña no hacían buenas migas. El, con su instinto dominador, pretendía imponerse a los demás chicos de su edad. Pero un día se topó con Cigüeña; eran dos fuerzas antagónicas y decididas; después de pocas palabras pronunciadas en tono de desafío, se fueron a las manos. Cigüeña salió de la aventura con un ojo en compota y sus trapos hechos jirones. Juancito se retiró braveando, pero con una cara que tenía más rasguños que poros; sangraba como la cabeza del «Ecce-homo», de Guido Reni.

Tamaño ensayo, había aconsejado a los dos adversarios una actitud expectante. No corría prisa la resolución del asunto, y fué por esto que, si bien Cigüeña, al pasar cerca de los dos chicos, para dirigirse a otro islote en busca de ranas, chapoteara adrede el barro para salpicarlos, el valiente de Juancito se conformó con recordar a Cigüeña la autora de sus días, denuesto que la bribonzuela creyó oportuno no recoger, limitando su réplica a una sonrisa desdeñosa e irónica.

Y acertado estuvo el bravucón de Juancito al no buscar camorra a su temible adversaria, pues ésta, si tenía una mano ocupada en llevar una canasta con los útiles necesarios para cazar los inocentes batracios, empuñaba con la otra una robusta rama de sauce, destinada, sin duda, alguna a reforzar sus argumentos en caso de reyerta, caso, por lo demás, harto frecuente.

Cigüeña, con su sucinta pollera arremangada hasta más arriba de las rodillas, se preparó para su tarea. De un tarrito sacó un sedal formado por cuatro o cinco cerdas unidas por sus extremos, y en el diminuto anzuelo con que remataba la última, clavó una de las moscas que figuraban en abundante colección en el fondo del tarro. Después de asegurar el sedal al extremo de una caña, Cigüeña echó su cebo a la espera de la incauta rana que quisiera saborear esa insidiosa comida.

A los pocos minutos advirtió que el sol le recalentaba la cabeza. Sacó del canasto una hoja de diario, hizo con ella un cucurucho y se lo encasquetó sin atribuír la menor importancia a la carcajada con que Raúl y Juancito acogieron su juiciosa precaución.

Cigüeña era fea con ganas; a los trece años continuaba siendo pequeña y flaca, con la cara angulosa y descolorida, la nariz larga y aguileña, el pelo lacio, ralo, con unas mechas de color gris ceniciento entreveradas con otras rojizas. Dos cejas bien delineadas aumentaban la expresión de los ojos grises, extremadamente vivos, a pesar de un ligero estrabismo.

Por adentro, la chica no era mucho más atrayente que en su aspecto físico. Mentirosa, rapiñadora, pendenciera, audaz hasta lo increíble; sus riñas con los demás niños, sus rápidas correrías en las casas ajenas, donde, si no robaba, se complacía en romper o esconder cualquier objeto, por el simple placer de ver golpear a otra criatura, como supuesto autor de la tropelía, habían hecho de ella un sujeto temible.

Doña Carmela, una buena calabresa, que por ser madrina de ese esperpento, la recogiera en su casa cuando quedó huérfana, pasaba la pena negra con su ahijada, cuyas travesuras malintencionadas la habían malquistado con todo el vecindario y especialmente con las comadres del conventillo, donde Carmela ocupaba una de las diez piezas altas.

Esa mañana, la chica tuvo que quedarse en ayunas, después de recibir una abundante dosis de coscorrones suministrados por el padrino, don Andrés, a quien una vecina del piso bajo se presentó en queja contra Cigüeña, acusándola de haberle escupido encima haciéndose la distraída, mientras estaba tendiendo unos trapos que acababa de lavar.

En vista de que los golpes no daban resultado como correctivo, don Andrés dispuso que a cada bribonada que cometiera la chica, se la castigara privándola de la no muy abundante ración de comida que le correspondía.

En cuanto don Andrés se marchó para el cementerio, donde desempeñaba el cargo de sepulturero, Cigüeña se armó de sus útiles de pesca y se fué al bañado a cazar ranas, cuya venta le proporcionaría pan, salame y caramelos.

Los dos pescadores de mojarritas y la cazadora de ranas estaban muy entregados a sus tareas y, si bien les separara sólo un breve trecho, no se habían molestado recíprocamente; tal vez el miedo trabajaba por partida doble.

Mas la tranquilidad de los pescadores fué perturbada por la llegada de Pepito, muchacho «grande», un casi adolescente, reconocidamente guapo, que tenía tirria a Cigüeña desde el día en que ésta arrancara varios mechones de pelo a una hermanita suya.

— Y, ¿qué tal va la pesca? — preguntó el recién llegado a los dos chicos, mientras de un puntapié les volcaba el tarro del cebo, provocando las airadas protestas de los pescadores.

— ¡Dejate de embromar! ¿Querés? — gritó Juancito, enfurecido por el menosprecio manifiesto de Pepito para con sus útiles. Pero, como el guapo le amenazara medio en broma y medio en serio con que le iba a pegar un bofetón, Juancito optó por resignarse, y con el propósito de desviar las bromas pesadas de su compañero, le indicó a Cigüeña que, en ese momento, acababa de cazar una rana.

— Dejala a esa perra, es mejor, — dijo Pepito, con aire de desprecio — que si me dice algo la voy a echar al agua.

— ¿Le tenés miedo? — preguntó insidiosamente Juancito, deseoso de provocar una pelea entre el guapetón y Cigüeña.

— ¿Yo miedo a esa? — contestó el otro con una mueca de desdén. — Ni para empezar tengo...

— ¡Anda que le tenés miedo! — insistió el chico azuzando al valiente.

— ¿Querés ver el miedo que le tengo? Ya lo verás.

Y Pepito, cruzando el breve trecho de la-



guna, fué a la orilla y recogió un viejo botín, casi deshecho y lleno de barro, que las aguas al retirarse habían dejado en seco.

A Cigüeña no se le había escapado ninguna de las palabras pronunciadas por los dos muchachos, mas disimuló sus impresiones y continuó en su tarea más empeñosamente que nunca.

Pepito volvió con el botín, ocultándole detrás de su persona, mientras los dos chicos, en previsión de lo que iba a producirse, se desternillaban en una risa silenciosa y epiléptica.

—¡No te animás a tirárselo vos! — dijo Juancito en una pausa de la risa que le ahogaba.

—¡Ja, ja, ja...! — hizo el bravucón. Y, añadiendo el acto a la interjección, hizo revolotear el botín, que fué a caer a corta distancia de donde se hallaba la chica salpicándola abundantemente.

Cigüeña no pronunció palabra; pero en su rostro descolorido subió una llamarada de ira y sus ojos lustrosos relampaguearon.

Juancito aprovechó la oportunidad para gritarle:

—¡Te han tirado cebo para tus sapos!

—¡Lo habrán tirado a tu abuela, che!...

—¡A la tuya, che! ¿Te enojas porque te espantan los sapos?

Cigüeña no recogió la ofensa.

—¡Che, Pepito! ¿No sabes que vende sapos al Francés, en vez de ranas?

El Francés era un fondero de la calle Balbastro, que solía comprar a Cigüeña las ranas y, a veces, la regalaba con los sobrantes de la comida.

La pasividad de la chica envalentonó a los muchachos, quienes pensaron en proveerse de otros proyectiles para continuar la broma.

Raúl, por ser el más chico, se encargó de ir a la orilla a buscar municiones, y volvió al rato cargado con varios desperdicios, el más notable de los cuales era una lata de kerosene, achatada y desvencijada.

Y comenzó la lluvia de proyectiles sobre el agua que rodeaba el islote ocupado por Cigüeña. Esta se dió cuenta de que le era imposible continuar pescando, pues las ranas espantadas, ya no mordían el cebo. Con el rostro verdoso por la bilis, recogió sus útiles y poniéndolos en el canasto, se preparó para alcanzar la orilla y de ahí trasladarse, siempre que se lo permitieran esos bandidos, a otra pequeña elevación que se distinguía a una o dos cuadras de distancia.

Con la canasta en una mano y la rama de sauce en la otra, la pollera bien arremangada, la chica se dispuso a cruzar el charco. En ese momento, se oyó la vocecita del arrapiezo de Raúl chillar: «¡Cuidado, Cigüeña!» Y en el propio instante cayó cerca de la chica la lata de kerosene achatada y llena de lodo, mojándola de agua sucia hasta la coronilla.

—¡La perruna!...¡Ladrón!... — gritó Cigüeña exasperada. — ¡Ladrón, piojoso! — Y siguió una retahila de denuestos, a cual más hiperbólico, en tanto qute los tres muchachos se reían a desgañitarse, al ver que el remojón había hecho caer de la cabeza de Cigüeña el cucurucho con que se abrigaba del sol.

La muchachita estaba lívida de rabia; pero, eran muchos los adversarios y tuvo que tragar saliva y contentarse con el simple desahogo verbal. Trató de pasar lejos de la gavilla, mas el agua era demasiado profunda y le fué menester seguir el camino que la llevaba cerca de sus enemigos. Continuó adelante blandiendo la rama de sauce.

Al pasar al lado de los muchachos, Pepito, a quien le pareció duro tragarse así no más las palabrotas que le dirigiera la tísica de Cigüeña, dió dos o tres pasos en el agua y asiendo a la chica del pelo le dijo con mal talante:

—¡Che, trapienta!... Me vas a decir otra vez lo que me dijiste...

—¿Porqué no te lo he de decir ?— repuso Cigüeña, mientras que con un violento tirón libró sus cabellos de la mano de Pepito, no sin dejarle entre los dedos varias hebras de pelo.— Y déjeme tranquila, porque si no...

— Si no, ¿qué?

— Si no, te rompo la cabeza con este palo....

—¡Callate, sucia... Anda, si no te echo a la laguna.

Vió Cigüeña la necesidad de callarse e intentó seguir su camino, mas el pícaro de Raúl, que durante la disputa había ido fabricando una gruesa pelota de barro, arrojóla con certera puntería al rostro de la chica, embadurnándola hasta los ojos.

Fué esta la señal de un ataque en masa contra la pobrecita. Juancito, de un puntapié, le hizo saltar de la mano el canasto, devolviendo la libertad a las pocas ranas que contenía encerradas bajo un trozo de lona. Pepito volvió a su propósito de remojar de lo lindo a la chica en la laguna y agarrándola nuevamente del pelo la tironeó para derribarla. Cigüeña no gritó, no pidió perdón ni auxilio; sólo gruñó atroces in ultos contra sus agresores y pegó unos palos al aire; pero uno de los golpes dió en un tobillo de Pepito, quien enfurecido por el dolor hizo un esfuerzo y logró poner a la chica boca abajo en el agua, en tanto que Juancito y

Raúl le propinaban puñetazos y puntapiés sin ningún miramiento.

Gigüeña, anonadada por los golpes y por el agua que había engullido, siguió defendiéndose ferozmente y de bruces en el charco que casi la cubría, acertó a ver una pierna de su más poderoso verdugo y se prendió a ella con sus dientes de iguana, insensible a los ayes del muchacho, que intentaba ir a la orilla y a la cual sólo pudo llegar dejando entre los dientes de ese pequeño bulldog un pedazo de su propia carne.

Los gritos desaforados de Pepito hicieron acudir a los chicos que jugaban a poca distancia, y mientras todos imprecaban contra esa mala de Cigüeña, ésta, corriendo con la rapidez de una gama y perseguida por algunas pedradas, tomó el camino de su casa.



A la mañana siguiente, el conventillo se hallaba alborotado. El «tachero» fué a pedir satisfacción por lo que le habían hecho a su hijo; pretendía, por lo menos, romperle la crisma a esa desvergonzada de Cigüeña, a quien su pobre madre adoptiva intentaba disculpar, repitiendo monótonamente el motivo de justificación: «Fuguete de mochachos, fuguete de mochachos...»

Pero la insistencia vengativa del tachero hizo acudir al lugar del debate a otras comadres del conventillo, quienes, con una unanimidad enternecedora, tomaron la defensa de Carmela, sacando a relucir todas las bribonadas y prepotencias que Pepito solía cometer en perjuicio de los chicos del barrio. El tachero que, para echárselas de bravo, buscara el momento en que el marido de Carmela se había marchado para su trabajo, resistía con bastante éxito el alud de razones y de censuras que salían a un tiempo de diez bocas desdentadas; pero tuvo que retirarse vergonzosamente cuando terció en la disputa madama Sofí, una francesa que hablaba un poco la «castilla», mas con una erre tan «mouillé» que daba escalofríos.

Madama Sofí cayó como un bólido en medio de la reyerta y, con su media lengua supo decir al tachero tales cosas de su hijo, que el valiente no pudo contestar más que con un «¡Cáyese usted, cáyese! ¡Yo no hablo con usted!». Mientras, las comadres, estimuladas por la presencia de la francesa, que pasaba por ser mujer muy instruída, emprendieron una tal gritería contra el sujeto, que éste optó por marcharse, no sin arrojar como el famoso Parto su último flechazo: «¡Váyanse todas a... freir papas!»

El flechazo fué retribuído con un coro de contumelias que daba miedo, mientras madama Sofí chillaba con su voz de soprano ligera: «¡Fripon fripon!»

Volvió el mujerío a sus quehaceres entre risas y alegres comentarios, a expensas del malaventurado tachero, que tuvo la torpeza de alborotar a ese enjambre de avispas.

Mas, a fuer de fiel narrador, tengo que hacer presentes las razones que motivaron la intervención un tanto tardía pero decisiva, de madama Sofí.

Ante todo, la francesa gustaba del carácter avieso y resuelto de Cigüeña, una chiquilla que estaba siempre dispuesta a cruzar el camino que pasa frente al cementerio, mientras muchos varoncitos, aun los de mayor edad que la chica, no pasaban de noche por esa calle ni a cañón. Ahora bien, el marido de madama Sofí, o sea musiú Yan, trabajaba de capataz en una fábrica de grasa ubicada al oeste del enterratorio, y las noches en que debía quedarse hasta altas horas, por motivos de su tarea, era Cigüeña quien le llevaba la comida, aun si las tinieblas envolvían con su negro manto el lóbrego paisaje, iluminado sólo por la luna, cuando la había.

Otra razón, y tal vez esta es la de mayor peso y la que mejor explica la vehemencia con que intervino madama Sofí, era el trance en que se puso la francesa un día en que teniendo que hacer una diligencia en la ciudad, le pareció necesario salir de sombrero. Con tal plausible motivo, se encasquetó un sombrerete que no le quedaba tan mal, dando razón con esto a los que afirman que las francesas son las mujeres que saben llevar el sombrero con más donaire.

Por supuesto, madama Sofí causó efecto en la opinión de las pobladoras del conventillo, ante las cuales confirmó con un hecho de deslumbradora evidencia su origen distinguido. Después de saborear la gloria de ese pequeño triunfo, madama se fué a la calle, donde la aguardaba la más amarga de las decepciones.

Al pasar por delante al cuchitril que servía de taller y habitación al tachero y a su familia, oyó una estrepitosa carcajada. Al volver el rostro, pudo ver a Pepito que se desternillaba de risa y llamaba a sus parientes para que no perdieran la ocasión de ver cosa tan interesante. En efecto, a los llamados del muchacho, se arrimaron a la puerta la hermana mayor y la madre del picaruelo, y poco después se mostró también el propio tachero, blandiendo en su mano un soldador, lo cual indicaba que había interrumpido su trabajo para reirse de ella.

A madama Sofí se le contrajo el hígado, al oir el coro de risas, pero se hizo la desentendida, sin renunciar por esto a desquitarse en la primera oportunidad. El rabioso mordisco aplicado por Cigüeña a Pepito le había proporcionado la anhelada ocasión, y su cariño por la traviesa fué en aumento.



Un sábado por la noche, en la pieza ocupada por don Manuel, «el gallego», estaban de holgorio.

Celebrábase ostensiblemente con una comilona el primer cumpleaños de su único hijo, Juaquincito; mientras, en realidad, se liquidaba el sobrante de una repartición de dinero que pocos días antes efectuaran «el gallego» y su colega en tareas cementeriales, don Andrés.

Ese dinero procedía de la venta de varios despojos fúnebres y especialmente de la de tres calaveras que ambos sepultureros habían escamoteado en la remoción de los restos humanos enterrados en un paraje que el proyecto de ensanche del cementerio destinaba para una nueva avenida.

Cigüeña desempeñó en esta circunstancia un papel brillante: pues fué ella quien trepándose a la muralla que daba a los bañados, dejó caer al interior del camposanto una bolsa a mitad rellena de virutas, destinada a ocultar los tres cráneos, que en un momento oportuno se les arrojaría por encima de la pared, para llevarlos con el mayor sigilo y celeridad posibles.

Huelga decir que ese diablillo desempeñó su cometido a las mil

maravillas. Esos tres cráneos, a través de los cuales no pasara, posiblemente, en vida, ninguna idea luminosa, pero sí las comunes pasiones de todas las criaturas humanas, fueron a parar a manos de estudiantes o de simples curiosos, para servir de adorno en la antesala de un consultorio o en la biblioteca de un filósofo de morondanga.

Pero los negocios son negocios, y no nos está permitido a nosotros censurar con excesiva dureza la conducta, no encomiable, por cierto, de esos dos profesionales de la muerte, quienes trataban de aumentar sus reducidas rentas con la venta de restos humanos, que para ellos no tenían, moralmente, más importancia de la que ofrecen para el honrado carpintero las virutas y el aserrín que quedan como desperdicio de su obra.

No es de extrañar, pues, si durante la comida nadie se acordara de los tres seres desaparecidos, quienes, a pesar de su ausencia, representaban cabalmente «los patos de la boda.»

En la pequeña habitación se hallaban reunidos los dos enterradores y sus respectivas esposas, musiú Yan y madama Sofí, invitados de consideración éstos, cuya presencia, dado su origen distinguido realzaba la fiesta e inspiraba un sentimiento de envidia a los demás pobladores del conventillo. A última hora llegó don Baltasar San Martín, el moreno portero del cementerio, con quien, por razones obvias, los dos anfitriones deseaban mantener relaciones cordiales.

La mesita que servía a doña Encarnación para todos los usos, fué cubierta para la circunstancia con un pedazo de sábana recién lavado y planchado, y sobre ella, dispuestos con evidente vanidad, estaban los platos y cubiertos que entre las dos familias habían logrado juntar y unos vasos de diferentes formas y tamaños.

Alrededor de la mesa se sentaron los anfitriones y los tres invitados. Doña Encarnación y doña Carmela pretextando que tenían que servir la comida, tendieron un diario sobre la cama nupcial, en la que mientras tanto, Juaquinciño dormía como un bendito, indiferente a todos los ruidos, y se prepararon para comer sobre esa cama-mesa; Cigüeña comería sentada en el umbral.

Y se inició el festín con platos de fiambre, obsequiados por musiú Yan, quien quiso contribuir gentilmente a los gastos. Siguieron los macarrones con «tuco», pieza de lucimiento para doña Carmela, que invirtiera toda la mañana en la fabricación de esos gruesos canutos de masa, y que todos encontraron estupendos, con excepción de madama Sofí, que sólo probó algunos por miedo de que pudiesen indigestarla. Doña Carmela, atareada en servir la mesa, no había probado bocado, pero se resarcía con los elogios de los comensales, especialmente con los de don Baltasar, quien llegó hasta sentenciar que la comida italiana era la mejor del mundo, añadiendo con mal disimulada vanidad, que él hablaba como entendido, porque estuvo empleado durante algunos meses en calidad de lavaplatos en el restaurant «Sportman».

Mientras tanto, doña Encarnación, apretujada en la pequeña cocina de madera, que se hallaba instalada al lado de la habitación, daba vuelta a una enorme cantidad de «chinchulines» que no cabía en la parrilla en que estaban asándose. La pobre mujer, acalorada, transpirando por todos los poros, semiasfixiada por el humo, estaba comiendo de pie el fiambre que Carmela le alcanzara. Por fortuna, Juaquinciño continuaba durmiendo. Cigüeña, a quien, en la confusión, se habían olvidado de servir los macarrones, pudo salvarse tragando rápidamente los que madama Sofí dejara en su plato.

No escaseaba el vino, un vino de San Juan de color rubio rojizo, bastante alcohólico, llenaba constantemente los vasos por obra de don Andrés, quien abrigaba la sincera convicción de que el jugo de las uvas era el mejor «desinfestante» del mundo; y, a juzgar por el diapasón que alcanzaban las voces de los comensales, era evidente que el «desinfestante» comenzaba a producir sus efectos higiénicos.

La conversación se generalizó; únicamente madama Sofí hablaba poco, con lo cual le era posible guardar la actitud de la señora que se encuentra sola representando al sexo gentil en medio de un grupo de hombres excitados por las libaciones.

Los contertulios hablaron del cementerio, de los recientes entierros, de la bóveda lujosa que don Gutiérrez, el almacenero de la calle Varela, acababa de hacer construír, con un deslumbrante letrero dorado que rezaba «Familia de José Gutiérrez».

Todos estuvieron de acuerdo en que era necesario ensanchar la necrópolis, como asimismo en la urgencia de tomar más personal para remover las viejas tumbas; en suma, se trataba de tópicos absolutamente profesionales. Esos modestos trabajadores se comportaban en la mesa ni mejor ni peor que lo hubiesen hecho un grupo de políticos al hablar con despiadada insistencia sobre las inminentes elecciones y el anunciado viaje presidencial, o unos médicos discutiendo acerca de las epidemias de la temporada y de la alarmante difusión de la tuberculosis, o una gavilla de ladrones, cuyos componentes se contaran las últimas hazañas, animados por un noble espíritu de emulación.

Fué el negro Baltasar, quien al observar que musiú Yan permanecía callado, llamó la atención de los dos enterradores indicándoles la conveniencia de cambiar de argumenrto; pero el francés contestó con vivacidad que la conversación le interesaba muchísimo y esto con tanta más razón cuanto que le traía el recuerdo de tres noches terribles que pasara a los pocos días de llegar a Buenos Aires.

Ante el interés que demostraron los otros al oir el exordio, musiú Yan, sin hacer caso a la severa mirada que le dirigiera su cónyuge, narró de cómo encontrándose sin trabajo y sumamente necesitado, aceptó la proposición que se le hiciera de reducir restos exhumados del cementerio de la Recoleta para enterrarlos en el de la Chacarita.

— Mi trabajo consistía — continuó diciendo el francés — en abrir los féretros, que en su mayor parte estaban casi deshechos, sacar el esqueleto y romper los huesos a golpes de mazo, de manera que el contenido de tres o cuatro cajones cupiera en un solo ataúd. Esto lo efectuaba en un cuartito de madera escasamente iluminado por la luz vacilante de una lámpara de kerosene.

La tarea no era muy agradable, por supuesto — añadió musiú Yan, con una sonrisa amarga, que sus oyentes no observaron. — Pero, como aquí dicen que la necesidad tiene cara de hereje, yo fuí más hereje que la misma necesidad, y seguí martillando huesos hasta la mañana, logrando en algunas horas, que los restos contenidos en diez lujosos ataúdes, cupieran en tres modestos cajones de pino blanco. Los huesos los entreveré sin la menor preocupación respecto al apuro en que se encontrarán sus difuntos propietarios el día de la resurrección de la carne, para dar con sus respectivas costillas y calaveras

Y musiú Yan rió alegremente del chiste que se le había ocurrido, en tanto que sus contertulios hacían significativos ademanes



para demostrar la vanidad de esa clase de escrúpulos.

— Yo creo — sentenció don Andrés — que si es cierto eso de la Resurrección de la carne, buena tarea tendrán los difuntos ese día.

— Pero, musiú Yan — dijo don Baltasar San Martín, dirigiéndose al francés — usted no ha terminado de contarnos cómo concluyó el negocio.

— Eh... concluyó así. A pesar de que todo ese trabajo me lo pagaron sólo tres pesos, lo reanudé la noche siguiente, empeñándome, para satisfacer al patrón, a que en solo tres cajones cupiera el contenido de doce. Les diré, amigos, que eso me desagradaba muchísimo; pero la tercera noche, que fué la última, interrumpí la tarea, porque el cadáver que estaba en un lujoso cajón de nogal, decorado con magníficos adornos de bronce, a los que el patrón me recomendara no estropear, conservaba todavía mucha carne, y los mazazos que asestaba al pobre muerto, que si no me equivoco era una mujer, no daban otro resultado que el de salpicarme los vestidos y hasta las manos y cara con lo que despedía el difunto.

Dejé el trabajo, encendí la pipa y aguardé la llegada del patrón, con quien tuve casi que llegar a los golpes para que me abonara los tres pesos que me debía.

— ¡Ladrones, sinvergüenza! — exclamó Manuel, dejando a medias el vaso de vino que estaba apurando. — A usted le abonaban tres pesos por noche. ¿Sabe usted lo que ganaban esos ladrones? Un paisano mío se peleó con ellos porque también a él querían mocharle el importe de una noche. Mi paisano llegó a saber que el patrón contrataba con los propietarios de las bóvedas de Recoleta, que precisaban desalojarlas de los muertos viejos para poner los nuevos...

— ¡Ja, ja! — interrumpió el negro altamente regocijado. — Estos ricachos quieren ser enterrados todos en la Recoleta y ¡claro! las bóvedas no dan abasto y después acaban como acaban... ¡Ja, ja!...

— Tienen su merecido — asintió doña Encarnación, que en ese momento se acomodaba lo mejor posible con doña Carmela para comer sobre la cama nupcial. — Tanta vanidad... y después los tiran peor que perros.

Manuel reanudó su explicación y dijo cómo ese ejemplar empresario de embutidos fúnebres, después de explorar las tumbas de la aristocrática necrópolis, visitaba a los propietarios de las que estaban más repletas, y haciéndoles una rebaja de un veinte por ciento sobre los gastos que establecía el reglamento, se encargaba de la traslación de los restos y les evitaba todas las molestas tramitaciones del caso.

— Y, ¿dónde estaba el negocio? — preguntó madama Sofí, en quien se había desvanecido el enojo que le causara la narración del marido.

— El negocio estaba en que en vez de pagar seiscientos pesos para enterrar doce cajones en el cementerio del Oeste, abonaban sólo ciento cincuenta, porque enterraban tres.

— ¡Es verdad que son ladrones y asesinos! — dijo con cierta tristeza musiú Yan.

En ese momento, un chillido agudo anunció que Juaquinciño se había despertado.

— ¡Caramba! ¡Faltaba éste ahora para aguarnos la fiesta! — exclamó contrariado el padre.

— Pero si ha dormido mucho el pobrecito, con todo este ruido — observó la madre, defendiendo a la criatura. — Lo tuve despierto toda la tarde para que durmiese esta noche.

— No es nada, doña Encarnación — intervino diciendo Carmela. — Ya se arregla todo. ¡Cigüeña!

La muchachita, cansada y aburrida por la conversación, se había dormido acurrucada contra la pared y con la cabeza apoyada sobre las rodillas.

— ¡Cigüeña! — repitió la madrina. — Toma Juaquinciño; llevalo abajo y pasealo por el patio.

La chica refunfuñando se desperezó; entre sordas protestas cargó con la criatura y bajó al patio.

Arriba continuaban los comentarios acerca de esos ladrones que hacen trabajar a tres pesos por noche a los pobres obreros mientras ellos se llenan los bolsillos.

Si bien entre cadáveres y entierros la conversación continuaba bastante entretenida, el vino comenzaba a pesar en las cabezas de los comensales, cuyas ideas, generalmente poco claras, se volvían ahora perfectamente obscuras.

Se debió a esta obscuridad que entre don Baltasar San Martín y el gallego Manuel armóse una discusión, sin que los dos llegaran a entenderse, sobre una cuestión concerniente a ciertas obligaciones que los enterradores tienen para con el portero del cementerio. Baltasar, en calidad de empleado de la Administración, pretendía imponer su opinión; pero Manuel, que no se resignaba a aceptar el parecer de un negro y que por tozudo no le iba en zaga a nadie, le llevaba la contra. Las voces subieron de diapasón y los ademanes adquirieron violencia, a pesar de que musiú Yan, designado como juez del debate, intentara demostrarles que ambos

tenían razón. La disputa se vió de pronto interrumpida por chillidos agudos y desapacibles, a los que precediera un ruido sordo, igual al que hace un pesado bulto de trapos al caer al suelo.

Era Juaquinciño que se había escurrido de los brazos de Cigüeña, tal vez por mala voluntad de la chica, o más bien, porque esta cediera al cansancio de una jornada de excesiva actividad y de abundante comida.

Encarnación, con el avizor instinto materno, comprendió en el acto lo que había ocurrido y dando un empellón a don Baltasar, que le obstruía el paso, bajó corriendo la escalera y fué a abrazar a su criatura, que Cigüeña había recogido ya y trataba de apaciguar con caricias y meneos.

— ¡Oh, «filliño meu» — gritaba la mujer, temerosa ya de que su robusto retoño estuviese luchando con la muerte.

— No se ha hecho nada — decía tranquilamente la muchachita. — Es un travieso, que no se queda quieto ni un momento.

—¡Tú lo hiciste caer! — protestaba la madre.

Sobrevino Manuel, quien hallando la oportunidad de desahogar el mal humor acumulado durante su disputa con el negro, se la tomó con la chica, tratándola de todo.

Cigüeña se defendió, insistiendo en que el nene se había ido al suelo de puro travieso y de galleguito testarudo.

Esas frases pronunciadas por la muchachita con su habitual expresión hiriente, pusieron el colmo a la ira de don Manuel, quien la derribó de un bofetón.

Cigüeña se incorporó como empujada por un resorte, y cogiendo un trozo de ladrillo, arrojólo con certera puntería a la cabeza del «gallego», quien, aturdido por el golpe y sangrando, no atinó en el momento a desquitarse; pues Cigüeña huyó hacia la calle, mientras los lloros del niño, los gritos altísimos de la madre y los juramentos de Manuel, hacían bajar al patio a todos los comensales y acudir una buena cantidad de vecinos, que con frases airadas o alegres, pasaron un rato comentando la inconcebible maldad de esa muchacha, cuya pésima reputación iba adquiriendo proporciones fabulosas.

La fiesta se había aguado de veras. Don Baltasar, al ver a Manuel con la cabeza sangrando, le dijo con sorna perfectamente africana: «Le han reventado el chichón de la valentía, don Manuel», a lo cual el «gallego» contestó con más juramentos y maldiciones dirigidos a Cigüeña, que esa noche prefirió pasarla vagando por las calles, antes que exponerse al terrible aporreo que le hubiere suministrado su padrino, quien estaba profundamente afectado por el percance ocurrido al colega.

La tarde iba cerrando calurosa y húmeda. La enorme cantidad de vapor exhalada por el chaparrón, que pocas horas antes aplacara a las nubes de polvo que enceguecían a los pobladores de los barrios suburbanos, se resolvía en una orgía de colores, que desde el horizonte, donde se tendían unidas y sin confundirse enormes franjas violadas, rojas y amarillas, alcanzaba hasta el cenit en un infinito enjambre de nubecillas arreboladas.

Reunido en la puerta del conventillo, un grupo de comadres pasaba el rato charlando de pequeños intereses domésticos, del gran lujo que desplegaba tal o cual muchacha del barrio, sin que se supiese a ciencia cierta quién era el que lo costeaba; de los palos que don Miguel, el albañil, pegaba a su pobre mujer, la «china» Ramona, a quien por otra parte, se la reconocía como una de las peores lenguas del conventillo. Mientras desarrollábase apaciblemente la conversación, reflejando en su languidez el estado de la atmósfera, en otras tantas cocinitas de madera, que parecían enormes cajones parados, hervían sendos pucheros que estarían listos a la llegada de los «hombres».

Se añadió al grupo la china Ramona, en cuyo rostro amoratado y en uno de los ojos cerrados a medias, se notaban rastros de la discusión tenida con su amable esposo la noche anterior.

Corrió una mirada de inteligencia entre el mujerío, mientras todos contestaban a las buenas tardes de la china

— ¡Qué linda puesta de sol! — dijo esta última con acento que pretendía ser sentimental.

— ¿Y usted puede verla bien? — preguntóle con ironía harto evidente, doña Pilar, una vieja andaluza, con la cara arrugada como una pasa de higo y a quien afligían tenaces reumatismos, que ella atribuía a la humedad de los Bañados.

— ¿Y por qué no, doña Pilar? — repuso cachazudamente la china. — ¿Cree usted que no tengo buenos ojos?

— No digo eso, doña Ramona; sólo me pareció que tuviese usted la vista algo empañada.

— No, señora, usted está equivocada. Es claro, usted es viuda, vive solita y la vista no se le empaña. Pero, lo que es su hija... ¡ja, ja!... La he visto ir a buscar anteojos a la comisaría. Su yerno no debe tener la mano muy suave... ¡ja, ja!...

— ¿Y qué tiene que ver mi yerno con todo esto? ¿Acaso está usted enamorada de él?

— ¡Dios me libre! Estoy muy conforme con el marido que el cielo me ha dado.

— ¡Eh!... La fuerza ahorca, doña Ramona — insistió la andaluza con acento que se iba agriando por momentos.

Las comadres se regocijaban con la esperanza de que se produjera una agarrada mayúscula entre las dos mujeres, famosas por sus reyertas; mas en ese momento, de la angosta callejuela, formada por la pared del conventillo y un alambrado, desembocó corriendo Cigüeña, perseguida por invisibles enemigos, y que rápidamente como una exhalación, se deslizó por entre las mujeres que se hallaban en la puerta, yendo a refugiarse en su casa.

Tras de breve rato apareció, precedido por Pepito, Juancito y otros muchachos, un pobre «turco», llevando su cajón de baratijas. El hombre protestaba en voz gutural, mezclando un poco de castellano con mucho de arábigo, de que le acababan de robar una pieza de puntilla y un jabón de olor; afirmaba que los ladrones era una muchachita que vivía en la casa y que volcándole el cajón de un puntapié, había aprovechado la confusión para llevarse lo que le gustaba.

— Sí, vive en esa piecita de arriba — aseguró Pepito, lleno de odio contra Cigüeña.

El turco pretendió entrar, pero con decisión unánime, las mujeres se opusieron a esa violación de domicilio; por lo cual, el buhonero se retiró, declarando que iba derechito a la comisaría a presentar su queja.

— Sí, sí, váyase a la comisaría, que nos deja tranquilas — le dijo la china Ramona, resentida contra ese pobre hombre cuya llegada intempestiva le impidiera decirle unas buenas a ese pollo asado de doña Pilar.

Encarnación, que

descansaba de la ruda tarea diaria, aprovechando que Juaquinciño dormía, dijo pestes de Cigüeña, pues no había olvidado lo que pasara a su marido unos días antes. Su enojo le impidió aprovechar a la chica para mandarla al almacén a comprar una vela y fué ella misma.

Como en ese momento vinieron a unirse al corro de Carmela y madama Sofí, que eran las únicas que faltaban, la china, con el propósito de provocar a la vieja andaluza, dijo dirigiéndose a la francesa:

— ¡Qué hermosa puesta de sol! ¡Se hace más linda a cada rato! Por ahí, en Europa, no debe haber puestas como éstas. ¿No es cierto?

Madama Sofí contestóle que también por ahí había lindas caídas de tarde; pero la vieja dirigió a Ramona una mirada indefinible, acompañada por una sonrisita, que le hacía mostrar sus dientes de vizcacha.

— ¿Por que se ríe usted, doña Pilar — preguntó Ramona, dirigiéndose a la Andaluza.

— Yo no me río. Pero, ¿qué quiere? Cuando oigo decir pavadas se me paran los pelos.

— Y... ¿quién es que dijo pavadas, señora? — insistió la china, buscando camorra a la vieja.

La oportunidad de una pelea se le escapó nuevamente a Ramona, porque hizo irrupción entre las mujeres, dando formidables traspieses, el «Ruso», un pobre diablo nacido en quién sabe qué parte del mundo, que solía retirarse a su domicilio invariablemente borracho. Ocupaba la última pieza del conventillo, esto es, la que daba bajo la destartalada escalera que llevaba al piso alto.

El «Ruso» pasó como una ráfaga por entre las diez o doce mujeres que estaban en la puerta y en el zaguán, y rumiando unas palabras, que según su buena intención debían ser saludos, se dirigió a su guarida.

Poco después comenzaron a llegar las «muchachas», todas obreritas que trabajan en fábricas instaladas en las cercanías, porque las que estaban ocupadas en el centro llegarían sólo a las nueve o las diez de la noche.

— ¡Qué hombre ese ruso! — dijo una de las comadres, con una mueca de asco.

— Es cierto que también los nuestros toman, pero aquél se pasa de la medida.

— ¡Es una indecencia! — sentenció la vieja andaluza. — No se llega a comprender cómo un hombre pueda tomar de esa manera. ¡Qué escándalo!

— ¡Bah! — intervino, diciendo la china. — Parece ser que sus maridos y sus yernos se refresquen con agua de azahares. ¡Ja, ja!...

— No se trata de agua de azahares — repuso vivamente la vieja, que vió una alusión a su yerno. — Hay modo de tomar y modo de tomar.

Madama Sofí, a quien molestaban las discusiones de esas dos mujeres, interrumpió el debate y, aprovechando el amplio crédito que le otorgara su reconocida ilustración, afirmó, con aire de suficiencia:

— Es que toman alcohol muy malo. Los gobiernos (ya sabemos qué tales eran las erres de madama Sofí) en lugar que dictar leyes para prohibir a los trabajadores que beban, deberían preocuparse de que el pueblo tomara bebidas buenas. Con tantos impuestos se estimula a los falsificadores y a los envenenadores.

Es claro que esta idea muy atinada no era del costal de madama Sofí, que la había sacado con toda seguridad, de algún diario o de alguna revista. En todo caso, sus palabras hallaron el sufragio del auditorio, si bien todas estuvieran convencidas de que sus respectivos padres o esposos seguirían tomando cualquier cosa y a cualquier precio.

Las esclarecidas ideas de madama Sofí habían prestado nuevo aliciente a la conversación; y la cuestión de las bebidas asumió tal interés que hasta la china Ramona llegó a olvidar, por un momento, su eterna contienda con doña Pilar.

— ¿Qué es esa humareda — preguntó alguien.

Todas las miradas se volvieron hacia la columna de humo que se elevaba en el fondo del conventillo.

En ese instante, de la última habitación baja, salió arrancándose las ropas, el «Ruso», medio chamuscado, quien gritando a voz en cuello frases incomprensibles, fué a sumergir sus brazos y su cabeza en una tinaja de agua enjabonada y sucia que estaba en el patio. Se les heló la sangre a las mujeres. Todas tuvieron la visión inmediata de la catástrofe que iba a producirse, porque el fuego que se había declarado en la habitación del «Ruso», se mostraba en largas lenguas de llama y ya atacaba la escalera de la cual en ese momento bajaba brincando Cigüeña lanzando alaridos de alarma.

La hoguera que se desaprisionaba de la pie-

za del ruso, estaba destruyendo la grasienta y destartalada escalera. Un sentimiento de honda desesperación llenó los corazones de todas las que habitaban el piso alto, pues preveían la destrucción de lo poco que poseían.

Encarnación, que acababa de volver, oyó la gritería; en un principio creyó que la china y la andaluza se hubiesen agarrado de las mechas. Al propio tiempo llegaba el «*Turco*», acompañado por un agente a caballo, en busca de la autora del robo.

— ¡Incendio! ¡Incendio, agente! ¡Auxilio! — gritaban las mujeres azoradas.

Los alaridos aturdían al pobre policíaco, anciano y gordo, quien se apeó pesadamente para entrar en el conventillo.

— ¡Se quema todo, agente!... ¡Auxilio!... ¡Fuego!... ¡Incendio!...

— «¡Ah, meu filliño!» — gritó una voz con acento desgarrador, sobreponiéndose al tumulto.

Y se vió a Encarnación que, corriendo hacia la escalera, intentó subir para llegar a su habitación, pero el fuego pudo más que el amor materno. Las llamas se comunicaron rápidamente al liviano vestido de la pobre mujer, quien semiasfixiada, desmayada, rodó por los pocos peldaños que lograra subir, yendo a caer en brazos del agente, que le arrancó a tirones la pollera ardiendo.

De todas las piezas bajas las mujeres sacaban baldes y hasta botellas con agua en un estéril conato de dominar al elemento destructor. Carmela y otras sacaban agua del pozo, despreciando el peligro del fuego que ardía a pocos pasos de ellas.

Habían acudido vecinos; alguien fué a la farmacia para telefonear a los bomberos; otros fueron en busca de escaleras, mas nadie intentó alcanzar el lugar en que se encontraba el niño, quizás ahogado ya por el humo.

El fuego se extendía con rapidez pasmosa.

Ante la imposibilidad de subir por la escalera, casi destruída, se pensó escalar la barandilla, poniendo una mesa sobre otra. Un hombre se subió a ellas, pero su peso hizo despatarrar esos endebles enseres y cayó al suelo de mala manera.

— ¡Que salven a la criatura! ¡Salven al chico! — gritábase por todos lados, mientras las llamas seguían destruyendo el piso de la galería. La cocinita, que se hallaba cerca de la escalera, ardía como una antorcha gigantesca.

— ¡Pobre criatura! ¡Pobrecito! — gemían las mujeres, mientras otros renegaban y gritaban en la impotencia de hacer algo provechoso.

Encarnación volvió en sí y pidió por su hijo, con apagada voz, mientras con mirada atónita contemplaba el terrorífico espectáculo. De pronto, la infeliz mujer recapacitó y un terrible alarido prorrumpió de su pecho: «¡Meu fillo!» ... Y librándose de las manos piadosas que la sostenían, corrió enloquecida hacia la escalera, que en ese instante se derrumbaba, e intentó otra vez alcanzar a su criatura. Se desgañitó, corrió hacia la puerta, volvió nuevamente a la escalera, que estaba reducida a tizones, con los brazos alzados, aullando un ruego o una protesta incomprensible.

En medio de ese cuadro, cuyas figuras expresaban en la forma más contundente la desesperación y el anodadamiento y a las cuales el resplandor siniestro del incendio volvía más trágicas, dominaba por su terrible aspecto la pobre madre. Casi desnuda, con el pelo quemado hasta parecer calva, goteando agua, porque la habían rociado el cuerpo para aplacar el ardor de sus llagas. Encarnación no gritaba ya, nada pedía, sólo se escapaba de su boca contraída un murmullo quedo en que únicamente se entendía la palabra: «¡fillo!, ¡fillo!»

Toda esperanza de salvar al niño se había desvanecido. De la puerta de la habitación contigua a la de Manuel salían retorciéndose las llamas, de las que la creciente obscuridad agigantaba la terrible *imponencia*.

Se invocaba a todos los dioses y a todos los santos; se pedía el milagro, y el milagro estaba por cumplirse.

¿Quién era esa sombra que de pronto se mostró en la galería y que arremángandose la pollera sobre la cabeza avanzaba resueltamente hacia la hoguera?

Todos miraban azorados. Carmela gritó:

— ¡Lucía, Lucía, hija mía, te vas a morir!...

Encarnación comprendió. La pobrecita a quien habían echado encima una colcha para ocultar su desnudez, cayó de rodillas y levantó los brazos hacia donde se encontraba su criatura. Aguardaba el milagro. Carmela se arrodilló a su lado y como buscando un consuelo a su profunda angustia la abrazó estrechanemte.

Al tumulto había sucedido un silencio sepulcral. Sólo se oía el chirriar de las maderas que el fuego iba destruyendo. Todos los corazones habían detenido sus latidos; en las bocas resecas el aliento entraba chiflando por entre las mandíbulas cerradas en una contracción espasmódica.

Esto duró pocos segundos.

En ese instante supremo vióse a Cigüeña salir corriendo con un bulto estrechamente abrazado: era Juaquinciño, envuelto en una colcha. La chica de un brinco, se alejó de la zona ardiente.

— ¡Dame mi hijo! — gritó la mujer, con un grito que pareció aullido de fiera, tendiendo los brazos hacia la muchacha.

— ¡Tiralo que lo agarramos! — vociferaban veinte personas.

— ¡Dámelo, dámelo! — gritaba con furor la madre.

— ¡No! — contestó Cigüeña.

— «¡Largalu, chiquiline, Lucía!» — imploraba Carmela.

Pero Cigüeña, en vez de contestar, continuó sosteniendo a la criatura con un brazo, mientras que con el otro se ayudaba a transponer la barandilla de la galería.

— ¡Tíralo, tíralo, bruta! ¡Largalo! — gritaban enfurecidas muchas voces.

Las mujeres tendían sus delantales y polleras, mostrando a Cigüeña que la criatura no se haría daño al caer.

— ¡No! — contestó otra vez la muchachita con voz enronquecida.

Y de repente, sin avisar, sin la menor vacilación, Cigüeña soltó el pasamano de la barandilla y se lanzó al patio, cerrando a Juaquinciño contra su pecho.

Se tendieron brazos para aferrar a la muchachita en su caída; pero fué vano auxilio. Se oyó un sordo ruido de huesos rotos. Cigüeña, al caer de espaldas, se había desnucado. Encarnación le arrancó de los brazos a su criatura, casi ahogada por el apretón.

Lucía, la Cigüeña, la pérfida, la malquista, la aborrecida, con un sólo arranque de bondad, había ceñido sus pobres sienes con la doble corona de la heroína y la mártir.

PEDRO ANGELICI

DIBUJOS DE MACAYA

¿ES CIENCIA O ARTE?



— Le digo
que nada
me agrada,
mi amigo,
como esta cuestión.
Potencia
gigante,
triunfante,
mi ciencia
se llama obstrucción.

Alguno
que grita,
se irrita.
Ninguno
la juzga ilegal.
¿Que vienen
con brío?
¡Dios mío
si tienen
un miedo cerval!

Quien jura,
violento,
que miento,
murmura
temblando: — ¡Jesús!
Mi nombre
se calla
y estalla:
— ¡*Tal hombre*
resulta un obús!

Entrando,
saliendo,
corriendo,
gritando
consigo aburrir.
La intriga,
que crece,
parece
que diga:
— ¡Quién va a resistir!

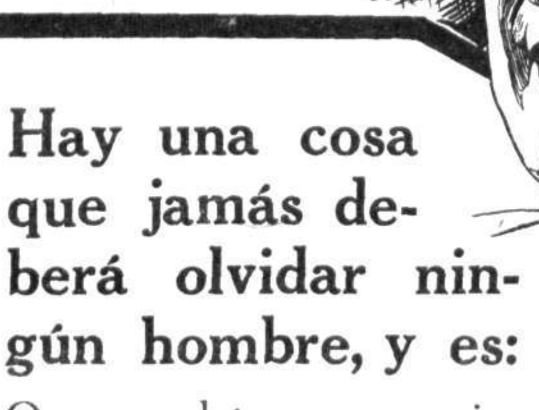
Abrumo,
respondo,
me escondo,
me esfumo.
Soy *miel* y soy *hiel*.
Protesto,
reclamo,
declamo,
molesto.
¡Qué lindo papel!

Rugiente,
chistoso,
verboso,
doliente,
mi objeto es cansar.
Terribles
graznidos,
gemidos
horribles;
¡la cosa es obstar!

No hay muchos
tan buenos,
serenos
y duchos.
Ni habrá, ¡qué ilusión!
en Marte
mejores
cultores
del arte
llamado obstrucción.

LUIS GARCÍA

DIBUJOS DE MACAYA.



Hay una cosa que jamás deberá olvidar ningún hombre, y es:

Que no podrá conservarse joven, libre de achaques y vigoroso, si no procura en todas las ocasiones reponer las fuerzas vitales a medida que las gasta. La actividad de la vida, las cavilaciones y hasta el exceso de diversiones y placeres, constituyen un desgaste que es necesario reponer.

IPERBIOTINA
MALESCI

es el reconstituyente poderoso que da fuerza viva, que distribuye salud y vitalidad por todo el cuerpo y preserva la juventud.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firence Italia. Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Venta en Droguerías y Farmacias.

UNICO CONCESIONARIO - IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

VIAMONTE, 871 **M. C. de MONACO** BUENOS AIRES

Homenaje



El señor Francisco Cambó presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por el "Diario Español", homenaje al cual concurrieron especialmente invitados los directores de la prensa de la Capital.

FRANCISCO CAMBÓ Y "CARAS Y CARETAS"

Conversando el ilustre financista español con varias personas acerca del formidable desarrollo, así lo calificó, y difusión que alcanza la prensa en nuestro país; hubo de referir en apoyo de su tesis, un caso que le había ocurrido en su reciente viaje de exploración por el interior de la república, y que muestra cómo hasta en las más apartadas regiones llegan y son con avidez recibidos los periódicos y semanarios ilustrados.

Navegaban por el río Paraná, al norte, por regiones poco pobladas y como se acercara la noche fueron en demanda de una modesta vivienda que cerca de la ribera se elevaba, solicitando desde el barco permiso para pernoctar.

Los dos sencillos habitantes del modesto rancho les acogieron con franca y solícita atención, ofreciéndole fraternal hospitalidad, que fué aceptada con la más cordial gratitud, y cuál no sería el asombro que experimentó al desembarcar el señor Cambó y oirse saludar por su nombre.

— ¿Pero usted me conoce? — dijo al paisano.

— ¡Cómo no!, señor.

— ¿Y de dónde?, porque es el caso que vengo por primera vez a este país y de antes no recuerdo.

— Un momento, señor; repuso el hombre, y a poco volvió con un ejemplar de CARAS Y CARETAS entre las manos, y mostrando la caricatura que en la sección figuras de actualidad dibujara Macaya, le dijo: "De ahí, señor, este número llegó ayer".





En la Tienda
y en
cualquier lugar

Toda persona que tose molesta a los demás. Lleve en su bolsa o cartera una caja de

Pastillas iodeína Montagu

son de un gusto agradable y curan la TOS de un modo maravillo o.

No dañan el estómago.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Florida y Sarmiento **Buenos Aires**

De Quilmes



Delegados de diversas Sociedades Italianas que concurrieron a la fiesta dada en su honor por la Cervecería Quilmes.

DE FLOR EN FLOR

TANGO CANCION de GALLICCHIO-BONESSI (DISCO Nº 18095)

POR EL DUO **GARDEL-RAZZANO**

SOLO C. GARDEL

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

(Con acomp. de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI)

18095 { **DE FLOR EN FLOR.** Tango canción. Solo Gardel. Gallicchio-Bonessi.
Nunca más!... Tango. Solo Gardel. O. y F. Lomuto.

18103 { **El alma que siente.** Tango. Solo Gardel. Flores-Servidio.
La vuelta de Rocha. Tango. Solo Gardel. Peñaloza-Filiberto.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. — Orquesta Típica

6277 { **Negro el 20.** Tango. L. Petruccelli.
Mi ensueño. Tango. L. Petruccelli.

6275 { **Porqué la besé...** (Why i did kiss that girl). Fox Trot. King-Henderson.
Está chiflado. Tango. P. de Maturet.

FRANCISCO CANARO. — Orquesta Típica y Jazz-Band

4006 { **El pato alegre.** Tango. E. Delfino.
¡Oh, mujer, mujer!... Shimmy. E. Delfino.

6999 { **Nidito de amor.** Shimmy. Leason-Hanbury.
El pelao. Tango. Ferrazzano-Pollero.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7426 { **Hermoso Delta.** Shimmy. Saiovich.
Vencida. Tango. Juan Maglio.

ELEUTERIO YRIBARREN. — *American Jazz-Band*

8037 { **Honolulu blues.** Fox Trot Blues. N. Goldstein.
En el cine. Shimmy. W. Stubbs.

DUO RUIZ-ACUÑA

(Con acomp. de guitarra I. GOMEZ)

10286 { **El escondido.** A. Chazarreta-Ruiz-Acuña.
Tei de querer. Vidala. A. Chazarreta.

Disco Doble "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25

AZUCENA MAIZANI

(Con acomp. de ORQUESTA FRANCISCO CANARO)

11007 { **Mia...** Tango. Caruso-Bohr.
Volvé, negro. Tango. Bastardi-Maizani.

Pida el Catálogo de Discos Dobles "NACIONAL". Se remite gratis.



MAX GLÜCKSMANN

CALLAO Y BMÉ MITRE - BUENOS AIRES - FLORIDA Y LAVALLE

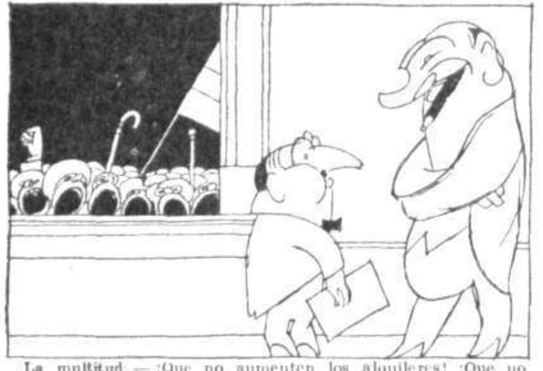






DICHO Y HECHO, POR ALVAREZ

EN COMUNICACION CON MARTE



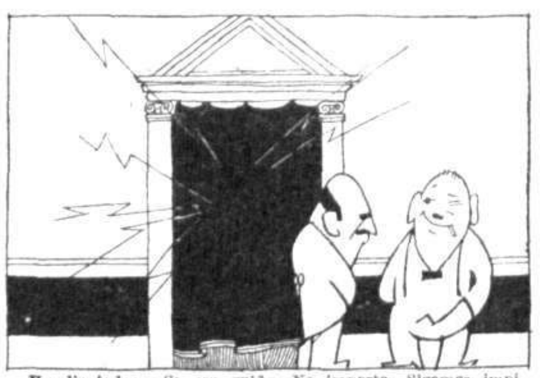
La multitud. — ¡Que no aumenten los alquileres! ¡Que no aumenten los alquileres!
Gallo. — ¿Qué es eso?
Alvear. — No haga caso. Deben ser las señales de Marte.



Don Hipólito. — Si necesitan los marcianos un jefe de partido, para todo servicio, me ofrezco en buenas condiciones. Estoy harto de la Tierra.



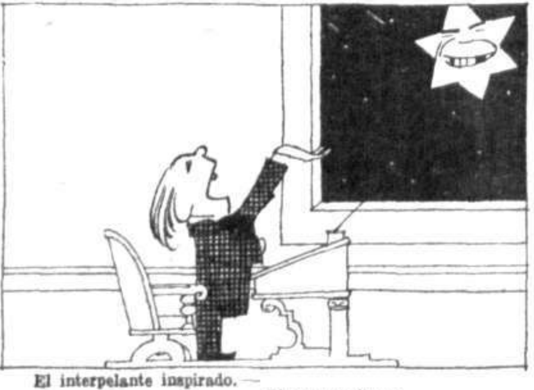
El jefe de policía, escuchando. — «Ya sabemos que, durante las últimas fiestas, en vez de conservar la policía el orden entre el público, fué el público el que conservó el orden entre la policía. Le felicitamos.» ¡Hasta de Marte me felicitan!



Un diputado. — Se oye ruido. No importa. Sigamos impidiendo que haya quórum.
Otro diputado. — ¿Serán las señales de Marte o la campanilla de Guido?
Un diputado. — Es igual. No habrá quórum.



Molina. — No podemos resolver nada en lo que se refiere a la ley 11289 hasta que no nos digan de Marte lo que opinan sobre las jubilaciones. Es lo más sensato.



El interpelante inspirado. —

Planeta belicoso.
Contéstame, planeta...

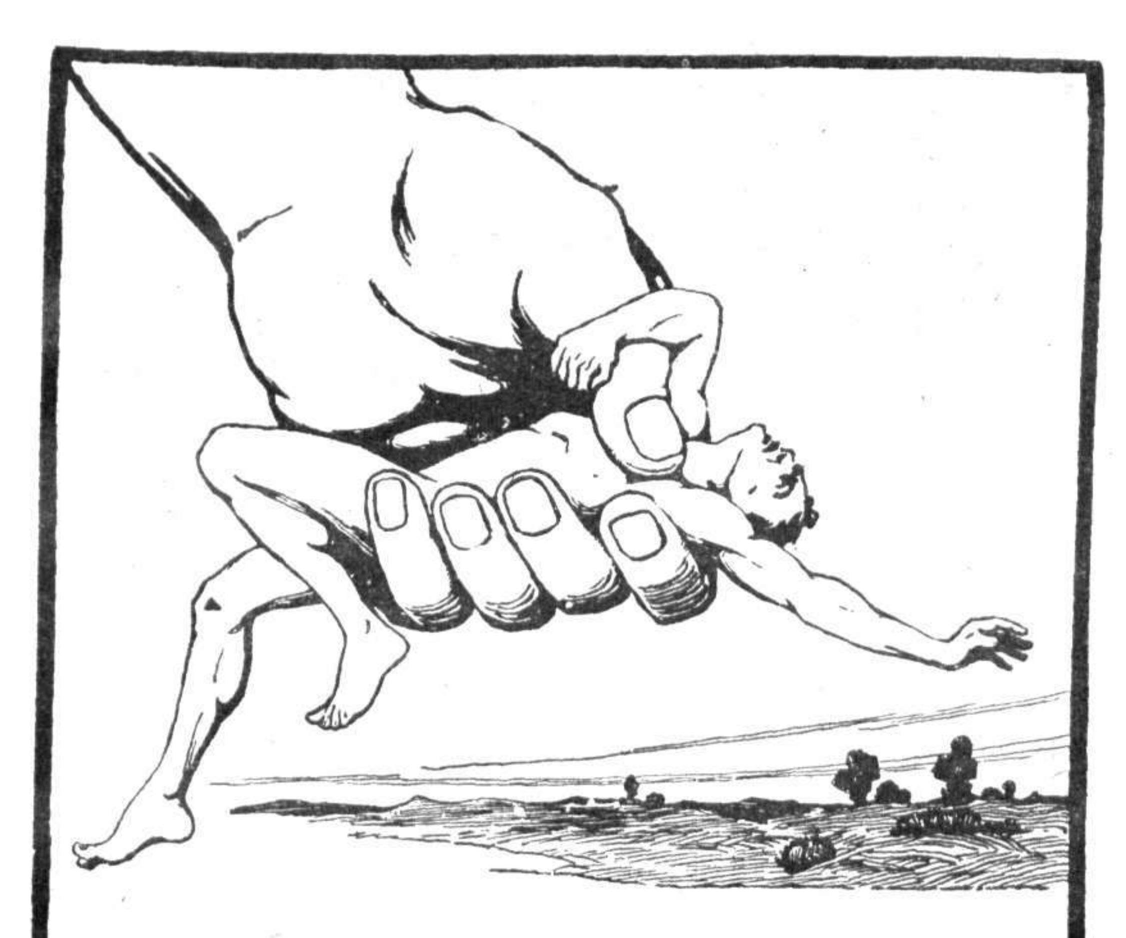
Una voz, desde Marte. — Déjate de macanear.



Melo. — Esos rumores deben ser las señales de Marte. ¡Si nos pudiésemos poner en comunicación con él!
Torino. — ¿Y por qué no? Pregúntele a Marte si es personalista o antipersonalista.



Elpidio. — ¡Hola! ¡Hola! ¡Hola! ¡Hola! ¿No me contestan? ¿No saben quién soy? ¡Qué poca suerte! ¡Ni siquiera en Marte me guardan las consideraciones debidas a mi alta investidura!



EL HOMBRE ES UN JUGUETE

que pasa de mano en mano siguiendo el accidentado camino de su existencia. Unas son blandas. Otras son inmisericordes. La mano de la alegría lo acaricia hoy, lo hace reir y lo deja mañana. La del dolor lo toma luego, lo hace llorar y lo abandona. La del triunfo lo alza y lo lleva a la cima. La del fracaso se lo arrebata y lo despeña.

Pero el hombre, insignificante como es ante su Destino, ha aprendido a defenderse de ciertos asaltos contra los cuales era ayer impotente. Así, por ejemplo, el dolor físico es hoy absolutamente dominable gracias a la

CAFIASPIRINA,

el admirable analgésico moderno que hace desaparecer, en pocos momentos, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; el malestar causado por los excesos alcohólicos; los resfriados, etc., y que **nunca afecta el corazón.**

BAYER

En tubos de **20** tabletas y **SOBRES ROJOS BAYER** de una dosis.



Inauguración del Club Avellaneda (Asociación de Empleados Municipales).—El intendente municipal, señor Barceló, con la Comisión Directiva.

El champagne de honor ofrecido después de terminado el acto oficial de la inauguración.



LAS FUENTES DE LA FASCINACION FEMENINA

por

HÉLÈNE DU BLÉRY

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera, que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

◆◆

EL DESARROLLO Y LA CONCIENCIA DE LA BELLEZA

La aparición de la conciencia de la belleza es un síntoma del desarrollo. Sólo media un paso desde ese estado de conciencia hasta el surgimiento del deseo de la posesión misma de esa belleza. La belleza personal no consiste solamente en la regularidad de las facciones y en el perfil del rostro porque en realidad no son estos los detalles que la vista percibe primeramente. *Lo que atrae o repele en forma instantánea* y especialmente en la mujer, *es el cutis.* Lo más probable es que, si el cutis está marchito, descolorido, lleno de ronchas y con otros defectos, el ojo del observador quede pésimamente impresionado, no pudiendo anular esta dolorosa sensación ni siquiera el perfil de una nariz del más perfecto corte griego.

Las jóvenes argentinas gozan de una muy legítima fama al respecto de la belleza de su cutis. Pero esa misma finura de la tez exige cuidados prolijos para que ella se mantenga en estado de perfección. *No toda* crema sirve para ello, a pesar de que el empleo de *una crema* es evidentemente necesario.

El tiempo ha probado el valor que para los efectos de la purificación y blanqueadura del cutis, tiene la cera mercolizada. Este fragante compuesto posee poderosísimas propiedades de absorción. Si dicha cera es aplicada de noche a la hora de acostarse, mediante un ligero masaje de la cara, y después es dejada durante las horas del sueño hasta la mañana siguiente, el viejo cutis exterior, con todos sus defectos, quedará desprendido por completo del rostro, siendo reemplazado en la superficie de la cara por la nueva, joven, fresca y lozana tez que se halla inmediatamente debajo. La cera mercolizada se expende en todas las farmacias y perfumerías, y puede ser empleada tan a menudo como se desee, y siempre con benéficos resultados.

◆◆

POR QUE HAY MUJERES QUE APARENTAN SER VIEJAS

Generalmente, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá retenerla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sino que con un discreto toque de rubinol en polvo, que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El rubinol se obtiene en cualquier farmacia o perfumería.

◆◆

EL ATRACTIVO DE LOS CABELLOS ABUNDANTES

La belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante, están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de sus cabelleras. El remedio novísimo es usar stallax puro, como shampoo, a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para ese efecto, sólo lo reciben los droguistas, en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. En la actualidad, se expende, también, por pocos centavos, en pequeños paquetes de muestra que contienen suficiente stallax para hacer dos shampoos. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disueltos en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.



De Avellaneda

RACING v. INDEPENDIENTE. —Diversos aspectos del interesante match de *football* jugado entre los clásicos rivales Racing e Independiente a beneficio de la familia del malogrado jugador Zavaleta, valioso elemento que militó en ambas entidades.



La MUERTE *del* PASADO



COLMORE había regresado tarde y demoró algo en cambiarse de ropa. Esto no fué muy del agrado de Lydia, pero no intentó apurarlo por temor de que se disgustara, pués últimamente acostumbraba a regresar a la casa cansado y de mal humor.

Ella, tan pronto estuvo lista, entró en la sala, paseándose frente al espejo para asegurarse de que su nuevo vestido le sentaba lo bastante bien para producir aunque fuera una chispa de admiración a los ojos de Bruce Colmore.

No se puso su tapado de pieles, sino que simplemente esperó a que él llegara y la encontrara... Bueno, sería él quien diría cómo la encontraba, ¡aunque, seguramente, no lo diría!

Por fin llegó, corpulento, gentil y buen mozo. Ella lo miró con una sonrisa tentadora, tomando una postura que mostraba a la vez su figura y el vestido.

— Bueno; ¿qué te parece? — le preguntó.

— Lydia — dijo él con un suspiro y separando la vista de ella: — Hace tiempo que he dejado de ver esas cosas como atractivas o elegantes... Sólo las veo como deudas.

— ¡Oh, no seas tan refunfuñón! — protestó ella, escondiendo su desagrado bajo un gesto de ruego.— Pórtate bien. Aunque creas que soy una esposa extremadamente extravagante, bien podías darme un beso. Pero, realmente, ¿no crees que me queda bien?

Colmore caminó hasta el piano y se volvió abotonándose el saco con nerviosos dedos. Entonces la miró fijamente.

— ¿No sabes que hace cinco años que llevo este sobretodo? — dijo con tono áspero y resuelto.

— ¡Cierto! — dijo Lydia con astuta dulzura. — Y aún está tan bien... Eso es lo que tiene de bueno la ropa de hombre: dura años y siempre parece nueva.

— ¡Está lustroso! — dijo él enfáticamente. — Me avergüenzo de llevarlo puesto durante el día. Debería haberme comprado uno nuevo; ¡pero no puedo! — Su tono era raro, casi brusco. Se encaminó hacia la puerta. — Bueno, vamos, Lydia; se está haciendo tarde.

Lydia se apresuró a seguirlo. Al llegar a la puerta de calle se detuvo un momento para ponerse el abrigo.

— Me has estropeado la noche — dijo ella con tono frío.

El no estaba seguro de lo que debería hacer con ella: estrujarla entre sus brazos o arrojarla lejos de él, pues ella lo había arruinado moral y materialmente, y él lo veía con vergüenza y desesperación.

÷

VAS a esperar hasta el fin? — le preguntó Colmore un momento después de haberse levantado el telón para el último acto.

— No sería justo incomodar ahora a los demás — murmuró Lydia.



— Me parece haber visto a alguien con quien necesito hablar — dijo él con cierta vacilación, y levantándose. — Te esperaré en el corredor, Lydia.

Ella lo miró al levantarse y pasar frente a ella, No pudo comprender su expresión, pero había tal rareza en sus modales que la hicieron seguirlo con la mirada mientras se alejaba. Sintió deseos de levantarse y correr tras él, aunque no sabía por qué.

Cuando Colmore llegó al corredor no pudo ver más al hombre cuya mirada había encontrado en el entreacto, y suspiró con toda satisfacción. Sus manos le temblaban al encender un cigarrillo; lo notó, e hizo todo lo posible por aparentar tranquilidad.

Pero no podía aquietar el torbellino de sus emociones ni enfriar la fiebre que ardía en él. Ningún esfuerzo por tranquilizarse podía alterar el hecho de que él creyera que la persona que le había estado mirando desde la puerta del corredor andaba en su busca. Era inútil tratar de pensar otra cosa, y quiso cerciorarse de una vez.

Tiró el cigarrillo en un rincón, y al darse vuelta encontró otra vez la mirada de aquel hombre. Estaba a la salida del corredor hablando con alguien a quien Colmore no podía ver.

Colmore se adelantó unos pasos y se detuvo a pocos metros del desconocido.

— ¿Me necesita? — preguntó cuando el detective se le acercó apresuradamente.

El detective hizo un movimiento afirmativo con la cabeza.

— Pero no hay apuro — dijo. — Lo seguí hasta aquí porque no estaba seguro de la historia que me contó la sirvienta. Creí que tal vez usted trataba de escaparse. Lo seguiré hasta su casa y después puede salir para verme.

— Iré ahora mismo — decidió Colmore.

— Pero su señora está con usted.

— Le dejaré una notita.

Mientras se ponía el sobretodo pensó lo que debería decirle en la nota a Lydia, y sacando una hoja del libro de apuntes lo escribió con lápiz.

— Vea de que le sea entregada a la señora que ocupa esta platea — dijo al acomodador, dándole el talón junto con una moneda.

— Sería mejor que usted la acompañara a la casa — le dijo el detective cuando salían del teatro.

Colmore sacudió la cabeza decididamente.

— Ella lo sabe bastante bien — murmuró.

Lydia recibió la nota con silenciosa sorpresa, leyendo las siguientes palabras:

«Siento no poderte acompañar a casa. Explicaré mañana. Cariños. — *Bruce.*»

Las preguntas empezaron a agolparse en su mente, pues el asunto era bastante confuso. Empezó a alarmarse. ¡Le parecía tan inexplicable! Sabía que su esposo estaba mezclado en negocios de importancia, fatigadores tal vez; pero no es-

peraba que la llevara al teatro para dejarla allí e irse con un amigo que había tenido la casualidad de ver, o, tal vez, para no volver a la casa en toda la noche. ¡Peor todavía!

LYDIA se sintió con un poco de dolor de cabeza por la mañana y tomó el desayuno en la cama. Pero cuando le entregaron la carta de su esposo estaba ya levantada. La recibió con una sonrisa algo altanera pues el nuevo día había hecho desaparecer el misterio de la abominable conducta de su esposo, y como era amiga de los misterios se sintió algo fastidiada por tener que enterarse de su explicación.



«Querida Lydia: Recibirás ésta con gran sorpresa», leyó, y conteniendo la respiración retrocedió hasta la cama y se sentó en el borde.

«Asuntos de cierta seriedad han tenido un fin algo inesperado, y no tendrás más remedio que tratar de salir en la mejor forma de la espantosa situación, *y dejar que el pasado se entierre en el silencio.*

»Hace poco tiempo, para evitar el desastre, usé con fines propios ciertos fondos que un cliente me había dejado en depósito. Esto, por supuesto, es un delito que lleva a presidio.

»No quiero recurrir a las disculpas, y seré lo más breve que sea posible. No pido compasión ni espero perdón. Desde ahora puedes considerar como si yo no existiera más. Deja que el pasado se entierre en el silencio.

«La mayor parte de lo que hay en la casa te pertenece, y de la venta podrás obtener una suma regular que podía ser aumentada por tu tío siempre que no lo contradigas cuando te eche en cara que esto te sucede por haberte casado con un hombre sin porvenir. Y creo que si tomaras unas cuantas lecciones de canto y baile para recuperar lo perdido con el tiempo, podrías tal vez llevar a cabo la idea de trabajar en las tablas, que tenías y que dejaste por mí. Esto te ayudaría a olvidar el pasado y sería un gran consuelo para mí saber que mi nombre no está colgándote del cuello como una piedra de molino. Tengo la seguridad de que tendrás un triunfo y que te ayudará a olvidar que tu esposo fué un fracasado.

«No pienso defenderme; sería inútil y sólo conduciría a un fin peor. Deja que tu silencio sea la prueba que necesito de que tienes suficientes medios para tus propios intereses y suficiente respeto para dejar que el pasado se entierre silenciosamente *Bruce.*»

Quedó, por un rato, mirando la carta, inmóvil y aturdida. Después se levantó, y con paso inseguro llegó hasta los pies de la cama.

Quería llegar hasta la puerta. Tenía una especie de noción de que ésta la separaba de alguien que podía consolarla y permitirle llorar.

No atreviéndose a soltar las dos manos de la cama, agitó la carta en el aire en dirección de la puerta, y llamó con voz ahogada:

—¡Oh, venga alguien, por favor, vengan!

Después cayó sin conocimiento.

Cuando volvió en sí estaba en el suelo, con la mejilla contra la alfombra y la cara a dos palmos de la carta. Su vista quedó fija en el papel mientras su respiración se hacía más profunda, y cuando la recuperación de los sentidos llegó completa, su primer impulso fué apoderarse de la carta; su terrible secreto. La escondió en el seno, y después trepó hasta la cama para esconder la cara y tratar de ver claramente la situación en que se hallaba.

Sus facultades fueron activándose gradualmente hasta que por fin se sentó en la cama, con la cara entre las manos y sus ardorosos ojos fijos en el techo.

De pronto oyó una precipitada llamada en la puerta y una voz que le preguntaba si estaba allí.

—¡Lydia, Lydia! ¡Contesta, querida!

—Váyase — contestó ella secamente.

—¡Pero, querida, esto es demasiado, *demasiado* terrible! — gritó la voz de su tía. — Abre la puerta.

—Oh, váyase — gimió Lydia haciendo un esfuerzo por levantarse.

—¡He venido para ayudarte, para llevarte a casa, querida mía! Bruce escribió y me rogó que viniera a... a verte en seguida.

Las lágrimas asomaron en los ojos de Lydia.

—¡Bruce *ha muerto! — gritó con* desesperación. — ¡Y yo soy la causa de su muerte!

—¡Oh, Lydia, Lydia! ¡Eres muy cruel al aumentar mi pena así! — la amonestó la tía, sacudiendo la manija de la puerta. — ¡Abre, abre!

—¡No! — contestó Lydia resueltamente.

—¿Será necesario que traiga a tu tío?

El tono era suave pero amenazador.

—Por favor, tía, váyase — dijo Lydia limpiándose las lágrimas. — Iré a su casa... cuando pueda... si quiero. Pero no la dejaré entrar.

Siguió un corto silencio, oyéndose los pasos precipitados de la tía retirándose.

OBSCURCEÍA ya cuando Lydia llegó á la casa de su tío. El personalmente le abrió la puerta antes de que ella tuviera tiempo de llamar, como si hiciera horas que la esperara de un momento a otro. Corpulento e imponenete, rojo y bufando de indignación; sin embargo la recibió con una mirada de compasión.

— ¿Traes equipaje? — le preguntó con retumbante voz.

— Un poco — respondió Lydia, entrando con la cara levantada y un gesto de desafío.

El vaciló un momento; después cerró la puerta y la siguió.

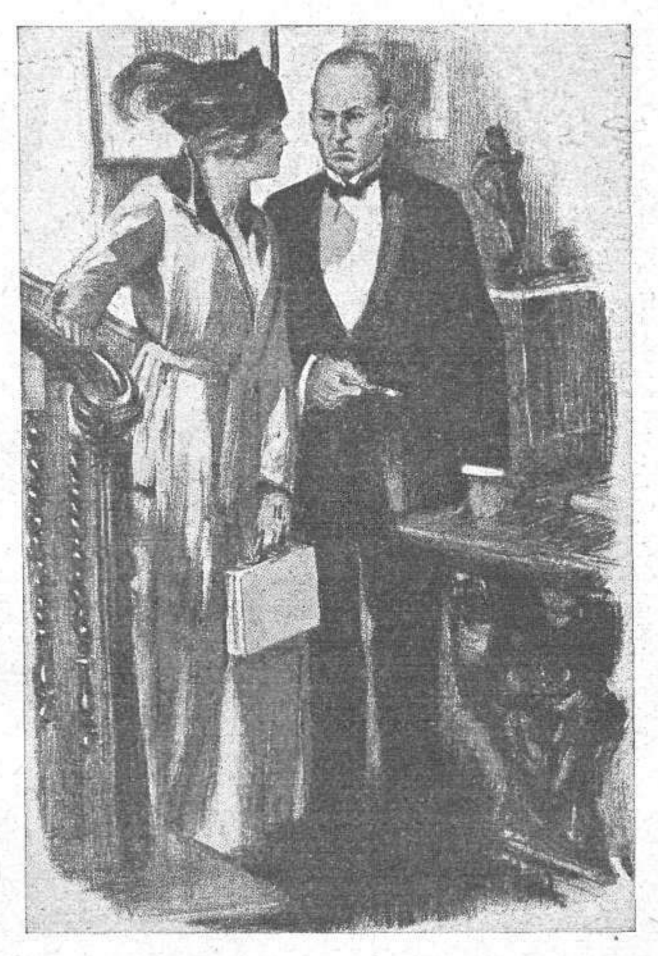
— ¡El infame, canalla! — murmuró él.

Lydia se dió vuelta tan rápida que él casi se le echa encima antes de poder detenerse, y le lanzó una mirada tan aguda y penetrante como la punta de un estoque.

— ¡Nunca me mencione su nombre! — gritó resueltamente.— Está muerto, y yo he sido la causa de su muerte.

Se dió vuelta y empezó a ascender la escalera, diciéndole sin volver la cara:

— He venido a quedarme por un tiempo bajo esa condición, que no menciones su nombre en mi presencia. No será muy largo el tiempo, pues pienso dedicarme al teatro, aunque sé que tú no lo aprobarás.



— ¡Ciertamente que no! — respondió él decididamente.

— Bueno; ahora tengo que ganar mi propio sustento, y con mis propios medios.

Y así fué cómo Bruce Colmore murió, y habiendo sido debidamente declarado muerto por tres años, fué enterrado en el cementerio de la vergüenza, sin dejar otro documento testamentario más que la carta a su esposa.

÷

LYDIA empezó a ejercitarse, y aunque su tío puso todos los obstáculos que le fué posible, se vió obligado a expresar su admiración por el ánimo y la determinación de ella.

— Tiene espíritu de muchacha — le decía a su esposa pocos días después de la catástrofe, cuando la musical voz de Lydia llegaba a sus oídos desde abajo. — Otras se hubieran metido en la cama para lloriquear.

Su voluntad enérgica hizo que en pocos días progresara lo suficiente para ablandar la voz, como ella decía; después fué a ver a Batallini, su viejo profesor de canto.

Este la recibió con la mayor alegría.

— ¿Recordarla? — exclamó contestando a la pregunta. — No por el nombre, no. ¡He tenido tantas discípulas! Pero su cara... ¡Sí... claro!... ¿Por qué me dejó? No volví a oir hablar de usted por lo que me imagino que me dejó antes de que pudiera hacer una artista de usted. ¿Por qué?

— Dejé la idea de la carrera musical porque me iba a casar — le recordó Lydia.

— ¡Casada! — dijo, mirándola compasivamente.

— Y el esposo... el desesperado... ¿cómo está?

— Murió — contestó ella con gravedad.

— ¡Oh!... — exclamó él, con una mirada llena de dolor. — Perdone al viejo grosero. ¿Qué puedo hacer por usted?

Lydia le explicó que deseaba dedicarse al teatro, a la opereta, y que quería tomar unas cuantas lecciones antes de iniciarse.

— No puedo esperar llegar a ser una artista ahora — agregó; — es demasiado tarde y me temo que no habrá tiempo. Pero con su ayuda no dudo que podría hacer lo bastante para ganarme la vida en el teatro. ¿Se ofendería su *amour-propre* al enseñar... al ayudar a una que no pretende llegar a ser mucho?

Batallini se atusó las puntas de su blanco bigote y se levantó, dirigiéndose al piano.

— Venga — le dijo con amabilidad; — destápese la garganta. Vamos a oir su voz. Pruebe con esto.

Cuando hubo cantado el primer verso, él la detuvo.

— Tiene usted una voz dulce, armoniosa y de bastante poder — le dijo reflexivamente, — y ha cantado esta parte bastante bien, aunque estaba algo nerviosa. No necesita ponerse nerviosa; soy yo quien lo dice. Yo podría aun hacer una artista de usted. Podría...

— Es inútil, no hay tiempo — le interrumpió ella. — Tengo que empezar en seguida a ganarme la vida... lo más pronto posible.

— Como usted quiera — contestó Batallini, acompañando sus palabras con un movimiento de manos. — Es usted la que debe elegir. Parece que usted no ha olvidado lo que yo le enseñé. La ayudaré con el mayor placer.

A la tarde siguiente volvió Lydia para su primera lección, durante la cual fué presentada a un

joven alto y delgado, de nombre Mendip, a quien Batallini había inducido a que la conociera.

Era una persona sin gracia y su modo de hablar era descortés y frío, y Lydia sintió una instantánea antipatía hacia él; pero en el momento que oyó su nombre se propuso cautivarlo, pues sus muchas composiciones de operetas y zarzuelas habían hecho más de una fortuna, y ella pronto acarició también la idea de que pudiera hacer la suya.

Pero ella no cometió el error que cometen muchas otras, de alimentarlo con miel y azúcar, pues tuvo el suficiente sentido para comprender que estaba ya saturado con ese «menú», y que algo frío y picante excitaría mejor a su paladar.

Tampoco tuvo escrúpulos en servirse de él para sus fines; sabía que tenía la reputación de ser poco escrupuloso. Y así fué cómo tomó de nuevo la profesión que había abandonado al casarse con Colmore, y aunque la parte que se le asignó era de demasiada importancia para una novicia, su talento natural, su paciencia y su apasionada ambición le proporcionaron inmediato triunfo.

Cierta mañana los carteles de la compañía fueron modificados, y entre los cuatro nombres que figuraban en primera fila estaba el de ella. Pero no era Colmore el nombre que había asumido. El pasado había sido enterrado, y el futuro era de ella bajo cualquier nombre que eligiera.

Después de un corto lapso de tiempo, Lydia encontró que era absolutamente necesario romper las relaciones con Mendip antes de encontrarse comprometida por sus poco escrupulosas atenciones. Estaba resuelta a declararse independiente, aunque ello le hacía temer la posibilidad de las consecuencias, pero, felizmente, él probó tener menos influencia como enemigo que como amigo, porque sus éxitos en las tablas eran personales, y eran pocos los empresarios que se dejaran influenciar por la linda cara de un autor.

A la primera temporada de Londres siguió otra en Nueva York que le dió a Lydia triunfos y frutos con los que ella jamás había contado.

÷

Los trenes se sucedían en una y otra dirección. Lydia paseaba por el andén con objeto de mantener su sangre en circulación, pues la noche era fría y hacía tiempo que esperaba. Con ojos de precaución y mirada cansada observaba a los pasajeros que descendían de los trenes, y cuando el tren desapareció, mostrando sus luces de cola que parecían apagarse lentamente, Lydia se volvió al lugar donde había dejado su equipaje, bajo una lámpara que colgaba de la pared.

Un hombre apareció en el extremo del andén, avanzando en dirección hacia ella. No podía verle la cara; estaba aun demasiado lejos, y caminaba en actitud pensativa con la cabeza baja. Seguía acercándose con paso firme y las manos metidas en los bolsillos del sobretodo.

El sobretodo... ¡El sobretodo del que se había avergonzado ponerse durante el día, sí! Había llegado, estaba allí. Ella lo reconoció.

El se detuvo frente a ella, alto, ligeramente encorvado, tal vez algo más delgado y pálido. La miró a la cara, sorprendido, silencioso, pareciendo interrogarla.

Los labios de Lydia temblaron, y mirándolo fijamente a los ojos hizo un pequeño ademán de abrazarlo.

—¡Por fin has llegado! ¿Adónde quieres que vayamos ahora?— murmuró ella dificultosamente. Y acercándose más a él trató de penetrar con su mirada en la nube de duda que cubría sus pensamientos.

—¿Qué significa esto? — preguntó él con voz áspera. — El jefe de la prisión me dió la nota en la que me pedías que viniera a verte aquí. Había resuelto no venir, pero... he sido lo bastante tonto para hacerlo. Te pedí... te pedí por tu propio bien que dejaras al tiempo que enterrara el pasado, y esperaba que lo hubieras hecho.

Los ojos de Lydia brillaron con raro fulgor. Sacó una mano de su manguito y la puso sobre el pecho de él.

—Lo he hecho, lo hice; el pasado está muerto y enterrado para siempre — le contestó en voz baja pero vibrante. — Pero recuerda... recuerda lo que sigue. ¿O no te dabas cuenta que me estabas citando una parte del «Psalmo de la Vida»? Me dijiste: «Deja que el pasado se entierre en el silencio», y la continuación es: «pero obra como en la vida».

Lydia rompió en lágrimas, y por un momento volvió la cara a un lado; después se abrazó a él, dejando caer la cabeza sobre uno de sus hombros.

Y él, con la vista levantada, enceguecido, levantó un brazo hasta encontrar una de sus manos.

—¡Oh, Bruce, Bruce! — exclamó ella entre sollozos. — No fué por sí solo que Bruce Colmore murió, sino que su esposa ayudó a matarlo. Pero no me trataste como debías... no como a una *mujer*. Yo sé que fuí frívola por inclinación, pero era una mujer por naturaleza, de corazón, de amor propio, y capaz de sufrir por mantener tu cariño. ¡Si en vez de reprenderme, me hubieras *hablado*!... Elegí este sitio para encontrarnos porque aquí empieza nuestro futuro... *¡en cualquier parte!* ¿Ves? Tu valija, mi valija, una al lado de la otra. ¡Oh, tómame en tus brazos, no me importa quién nos vea! He *trabajado* para ti, he *ahorrado* para ti. ¡Oh! ¿Dónde quieres que vayamos... dónde quieres que empecemos a vivir... nosotros que somos solamente del presente y el futuro? ¿No me quieres llevar?

Ella estaba en sus brazos, apretada contra el agitado pecho de su esposo.

¿Qué importaba que los vieran? Ellos pertenecían al futuro. Aquello era definitivamente la *muerte del pasado*.

C. R. LICHFIELD

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 — SOLICITEN CATALOGOS



MODELO N.° 196
Botin gum metal color o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado, con cordones o botones.
$ 14.90



MODELO N.° 194
Botin gum metal color o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado, con cordones o botones.
$ 14.90



MODELO N.° 244
En cabritilla charolada, negra, marrón, gris, beige. En piel de seda marrón y blanca. En gamuza negra, marrón, gris, blanca, verde y azul. En tela metálica plateada lisa.
$ 14.90



MODELO N.° 200
En cabritilla charolada, negra, marrón, sangre y beige. En gamuza negra, marrón y blanca. En piel de seda negra, marrón y marrón floreada. En piel de seda azul floreada y tela metálica lisa plateada.
$ 14.90



MODELO N.° 232
En cabritilla negra o marrón. En gamuza negra.
$ 14.90



MODELO N.° 230
En cabritilla negra, charolada o marrón. En gamuza negra o marrón.
$ 14.90



MODELO N.° 231
En cabritilla negra o marrón. En gamuza negra.
$ 14.90



MODELO N.° 229
En cabritilla charolada, marrón o negra. En gamuza negra.
$ 14.90

Botines y zapatos para varón, en todos los cueros, números 26 al 37, a $ 8.—

De Avellaneda

Concurrentes al lunch y baile familiar organizado por los asociados de la Cooperativa Mercantil Israelita, en homenaje al Presidente de la misma, señor Bernardo Burdmann, y del extesorero, señor Simón Brondarbit.

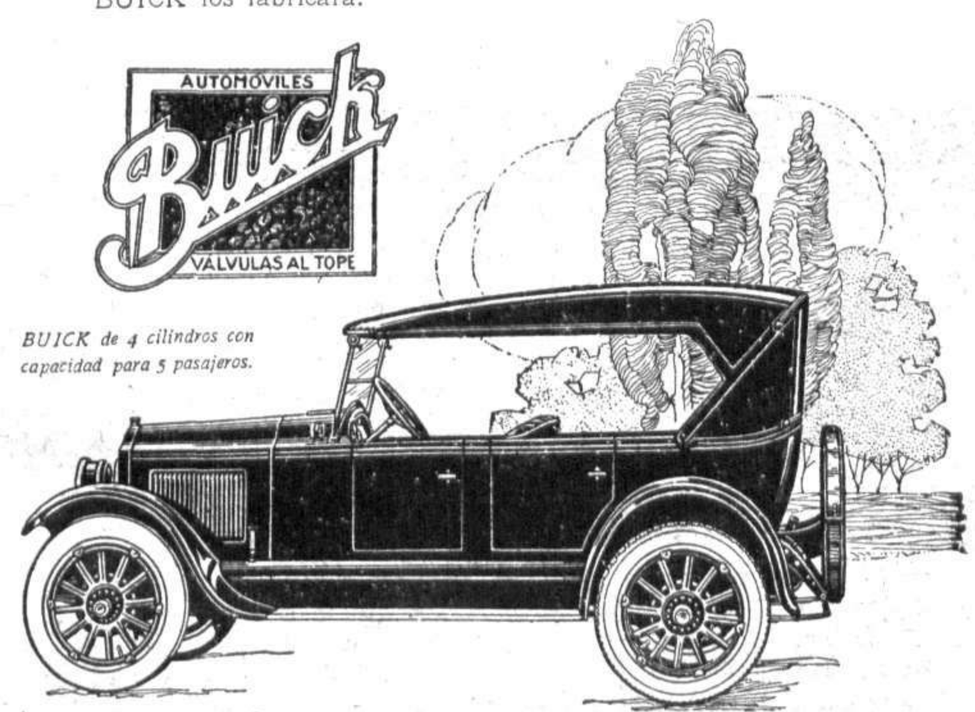
El dinero invertido en la compra de un BUICK, rinde el más alto interés.

Sólo quien posee un BUICK está seguro de ello, pues constantemente tiene la oportunidad de constatar el verdadero valor de sus altas cualidades.

En la fabricación del BUICK no se han escatimado esfuerzos para llegar a presentar un auto completo: por su servicio irreprochable, por la elegancia de su estructura y por las comodidades y absoluta seguridad que ofrece.

Hoy por hoy, el BUICK se ha impuesto en nuestro ambiente, por sus propios y reconocidos méritos.

Cuando se construyan mejores automóviles, BUICK los fabricará.



BUICK de 4 cilindros con capacidad para 5 pasajeros.

HENRY W. PEABODY & Cía.

SALÓN DE VENTAS: BMÉ. MITRE, 1746.
TALLERES: BOLIVAR, 1650 - Bs. AIRES

De Lanús Oeste





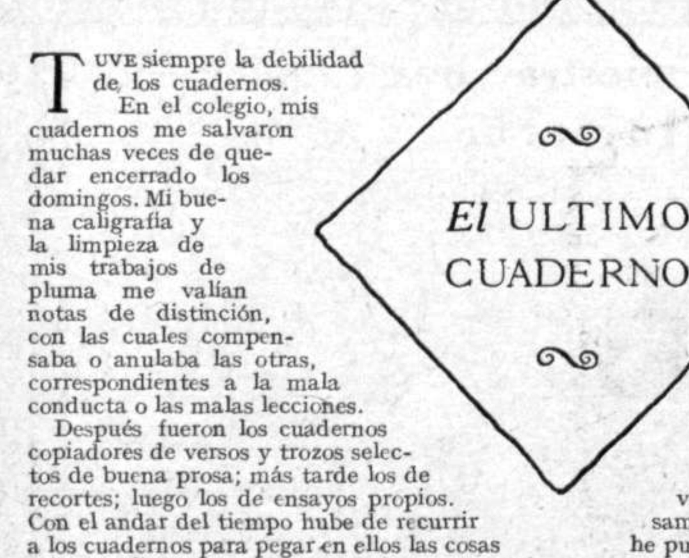


ESTACION SANITARIA DE LANUS. — Con asistencia del Intendente Municipal, señor Alberto Barceló, y autoridades, se celebró el 8.º aniversario de la fundación de la Estación Sanitaria, revistiendo gran animación el acto. Comisiones de señoritas que vendieron cédulas a fin de allegar recursos para la institución.

Personal de la Estación que tomó activa participación en los actos.



Ultimos días de nuestra Gran Liquidación de Invierno.
Solicite nuestro catálogo de BLANCO y LENCERIA
Los pedidos por carta son atendidos en el día.
890
760
1404
560. — Faja elástico toda cerrada, modelo de gran actualidad. Alto 30 centimetros, liquidamos a pesos 10.90
566. — La misma, abierta adelante .... $ 11.50
760. — Guantes franceses, tejidos imitación Suecia, colores gris, beige, marrón y negro, con pespuntes en los mismos tonos, a .... $ 1.25
890. — Moderno y elegante vestido manteau confeccionado en riquísima sarga de pura lana, adornado con finos botones $ 36.-
LA IMPERIAL
VICTORIA ESQ. PIEDRAS B.S AIRES
1404. — Práctico y vistoso trajecito de punto extranjero, muchísima aceptación, rigurosa moda, pesos 17.50



Tuve siempre la debilidad de los cuadernos.

En el colegio, mis cuadernos me salvaron muchas veces de quedar encerrado los domingos. Mi buena caligrafía y la limpieza de mis trabajos de pluma me valían notas de distinción, con las cuales compensaba o anulaba las otras, correspondientes a la mala conducta o las malas lecciones.

Después fueron los cuadernos copiadores de versos y trozos selectos de buena prosa; más tarde los de recortes; luego los de ensayos propios. Con el andar del tiempo hube de recurrir a los cuadernos para pegar en ellos las cosas mías publicadas.

Tuve muchos cuadernos de apuntes para las discusiones parlamentarias, con fragmentos de discursos y aun discursos enteros, destinados a la «improvisación»; cuadernos con planes de obras de todo género; cuadernos en blanco con títulos de novelas y piezas teatrales que no se realizarían jamás, pero que los amigos periodistas anunciaban como en preparación, como en máquina, como inminentes...

Cuadernos de todos los tamaños y todos los gustos y precios, desde los que sirven a los niños de las escuelas hasta los de más rico papel, con tapas de cuero de Rusia y letras de oro.

Era un derroche de cuadernos, porque al primer error volaba la página. Yo no tenía idea aún del valor de las correcciones en su alto significado de retoque, mayor precisión o artístico pulimento. Imperaba en mí la vanidad del calígrafo, puesta toda en la escrupulosidad de la página. Esto me duró hasta el momento en que oí decir: «No hay tonto que no tenga buena letra», frase que resultó de un tonto que tenía una letra imposible.

Sin embargo, seguí copiando con esmero mis borradores y eran verdaderas planas las que llevaba a las imprentas, mientras no dejaban de avergonzarme los originales de los otros, llenos de borrones, frases intercaladas y palabras indescifrables.

Llegó al fin la hora de la sencillez, del equilibrio, de lo mejor sin heroísmo, dentro de lo humano, hasta presentarse la máquina de escribir... pero la máquina no se habla con el cuaderno. El cuaderno quiere la confidencia directa; quiere ser nuestro cofre íntimo, si todavía se puede pronunciar entre nosotros la palabra «cofre». (Lo digo en broma, sin asomo de rencor, que sería también un borrón en este voluminoso cuaderno que empiezo... y que, bien podría titularse «El último cuaderno»).

Fernando Alvarez debe acordarse de mis cuadernos de los veinte años, todos muy blancos y todos destinados a obras que no había más que escribir y que aún no están escritas. Fernando fingía dar fe a mi imaginación para darse igualmente el placer de anunciar en la prensa que pronto aparecería tal o cual libro de mi fecunda pluma.

Hoy no quedan ni restos de aquellos cuadernos, consumidos por el afán periodístico, que ha trabajado mi vida de fragmentario y dispersó mi pensamiento en tantos artículos y notas como he publicado en el espacio de cuarenta años.

Pero amo siempre los cuadernos.

Los sigo con la vista cuando pasan los chicos con sus útiles escolares y hago mentalmente la evolución de los palotes de hoy que acaso habrán de ser las bellas páginas de mañana.

Me interesan enormemente los cuadernos en que van a los teatros las piezas de los autores que esperan, porque la mayor parte van en cuadernos. Florencio Sánchez escribía las suyas en fórmulas del telégrafo nacional y creo que por eso resolvieron ponerles un precio en la dirección.

Las muchachas llevan cuadernos de versos. Hablo, naturalmente, de esas muchachas que se enamoraban de Amado Nervo, nerviosas, románticas y capaces todavía de querer relacionarse con el autor de tal o cual estrofa divina.

Por suscitar curiosidad semejante yo habría llenado cien cuadernos si me hubiese sido dado, en mi juventud, hacer versos, versos de pasión, de pasión mejicana, o dormidos y misteriosos, como un lago en una fronda. ¡Cuántas tarjetas postales, cuántos retratos firmados me habrían pedido! Y después las citas, los encuentros, las correcciones y las lecturas que juntan las cabezas y los labios...

Amo todavía los cuadernos, los cuadernos en blanco, promesas y esperanzas, tanto como aquellos en que la vieja flor quedaba presa entre dos sonetos o dos madrigales.

Revisar un cuaderno de viejas impresiones es mucho mejor que revolver una caja de recuerdos, porque en el cuaderno se ha puesto uno mismo, tal como era en el preciso momento en que escribía. El íntimo cuaderno, en que hay un pensamiento, una estrofa, una cita, un recuerdo, un nombre y a veces hasta un perfil hecho a lápiz, es un cajón secreto en que está el alma misma, al través de sus estados sucesivos. Si yo tuviera cuadernos así, querría que me enterrasen con ellos...

JUAN CANCIO


Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID
RIBAS 924
Como
el aire de Octubre
acariciador y suave, in-
vade el cuarto de baño
de la mujer cuidadosa
la fragancia del jabón
HENO DE PRAVIA
Suaviza, blanquea y
perfuma deliciosamente
la piel.
DE VENTA EN TODAS PARTES
PERFUMERÍA GAL. - MADRID
Representante general para Argentina y Uruguay :
JORGE E. CHADWICK
RIBAS -4-23

De San Fernando



Núcleo de señoritas bajo cuyos auspicios se celebró el gran festival a beneficio del Hospital local, Petrona Villegas del Cordero.

UN BUEN MODELO A QUIEN SEGUIR

El trazado de los caminos durante siglos ha obedecido a objetos políticos y sociales desaparecidos hoy, a miras estratégicas que no tienen semejanza con las que podríamos tener nosotros, a finalidades económicas de otras épocas que no existen ya en la economía moderna. Agréguese a esto la diferencia de naturaleza física y geográfica de su suelo, la diferencia de organización política y de idiosincrasia y llegaremos a la conclusión de que poco o nada podemos extraer de ellos que sea adaptable a nuestro país; el proceso del crecimiento de los caminos en el viejo mundo ha sido distinto del nuestro, poco es pues, la enseñanza que puede ofrecernos.

Estados Unidos, en cambio, nos ofrece un gran número de elementos similares y asimilables que pueden sernos de mucha utilidad.

Federal en su organización política, lo es quizá más en lo administrativo y económico, y ese espíritu federativo, que constituye la esencia de la idiosincrasia nacional, no sólo se manifiesta en los Estados como componentes de la Unión, sino también de los condados o departamentos como componentes del Estado. El gobierno central no interviene en las obras públicas que pertenecen a un solo Estado ni el Estado interviene en aquellas que pertenecen a un solo condado.

De allí que hasta principios de este siglo, son los gobiernos de los condados los únicos que se ocupan de abrir, construír y conservar caminos. Esta acción se realiza en plena época ferroviaria, y es evidente que nadie en mejor situación que los gobiernos departamentales para armonizar esta función económica con los intereses generales.

Es admirable desde todo punto de vista la labor realizada por estos pequeños organismos político-administrativos. La extensión de caminos así construidos llega a millones de millas y las sumas invertidas a miles de millones de dólares.

En 1891 el Estado de Nueva Jersey inicia una nueva política de vialidad que se denomina del «State-Aid-Principle». Por primera vez el gobierno estadual toma intervención en asuntos de vialidad. Tal política tarda 26 años en implantarse en todo el país siendo los últimos en adoptarla Indiana, South Carolina y Texas en 1917.

Se inicia así una nueva era para la vialidad norteamericana, pero conviene observar que esta evolución no se debe a que se haya modificado la misión o función económica del camino, que sigue siendo el camino contemporáneo o complementario del ferrocarril, sino más bien a razones de orden financiero. Hasta entonces las fuentes de recursos han sido variadísimas. Desde el peaje hasta la conscripción vial, desde la contribución voluntaria hasta la de rentas generales, de todo se ha echado mano; pero las erogaciones en obras de vialidad empiezan a ser gravosas para las finanzas del condado y es esa la razón principal que determina la implantación del «State-Aid-Principle».

LICOR DE LOS 8 HERMANOS

Certificados fehacientes otorgados por:

SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA ~ S. A. R. LA INFANTA DOÑA ISABEL DE BORBON
S. A. R. EL INFANTE DON FERNANDO DE BAVIERA ~ EL EXCMO. SEÑOR DON ANTONIO MAURA
EL CONDE DE ROMANONES ~ DUQUE DE TOVAR ~ DUQUE DE LA UNION DE CUBA
Y MUCHOS OTROS.



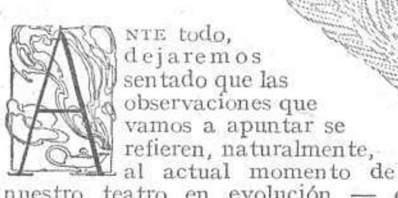
Demostración



BELGRANO. — Los doctores Félix D. Bugni y Juan J. Bugni, presidiendo el banquete con que fueron obsequiados por un grupo de comunes amigos celebrando la terminación de sus estudios universitarios. A esta demostración que fué un exponente de los aprecios con que cuentan los doctores Bugni, concurrió un caracterizado núcleo de vecinos de esta zona.

EL TEATRO NACIONAL

A PROPÓSITO DE ALGUNAS OPINIONES



ANTE todo, dejaremos sentado que las observaciones que vamos a apuntar se refieren, naturalmente, al actual momento de nuestro teatro en evolución — que Echagüe consideró su tercera etapa, o sea, la que ha seguido al «teatro gauchesco» que habría sido la segunda y que a su vez, ha sucedido al que Rojas llamó del «teatro culto», haciéndolo partir de Labarden (año 1780), a quien adjudica el primer puesto en la dramaturgia argentina, — es decir, desde que los Podestá pasando del picadero circense al escenario del «Apolo» (año 1901) lo inician con «Ensalada Criolla» y «Los Cuyanos».

De acuerdo, pues, con esta limitación y el antecedente de que, el nuestro, no ha alcanzado aun, como el francés, el alemán, o el italiano — por lógicas razones de tiempo y de otros factores básicos que han intervenido en la formación, la vida y desarrollo de aquellos — su personalidad definitiva, sólo hablaremos aquí de su orientación presente, de las modalidades actuales de su proceso evolutivo, resultantes de la psicología, hábitos, pasiones y tendencias de nuestro pueblo, en la hora que vamos viviendo.

SE afirma con insistencia — atribuyendo a esto la pobreza de valores artísticos de que se lo viene acusando — que nuestro teatro está mercantilizado. Y bien: ¿qué teatro, y de qué parte del mundo, podría escapar, hoy, a ese tildado?

Acabamos de leer una crónica de Gómez Carrillo a propósito del estado actual del teatro japonés, y leed lo que dice:

«Lo único que piden los empresarios es que las piezas, sean lo que sean y de quien sean, hagan dinero.» Y agrega: «¿Son más desinteresados los de París, los de Londres, los de Madrid?»

Pero ateniéndonos a lo nuestro: ¿qué manifestación de nuestra vida ha sido capaz de substraerse a las influencias del mercantilismo ambiente? ¿La política, la ciencia?... ¿Por qué, pues, siendo el teatro reflejo de nuestra vida, había de mantenerse inmune?



El mismo ejercicio de la medicina — que invoco recordando la afirmación de Oscar Wilde, según la cual, obra de misericordia es, igualmente, la que como aquella cumple el arte — ¿no viene marcando un índice de cruda mercantilización?

Y en este orden de ideas, se dice también que «el 10 por ciento ha muerto al teatro nacional», como si la gratuidad relativa, o la injusta compensación económica fueran condición de superioridad de espíritu, o garantía infalible de excelencia para la producción intelectual.

A este respecto — para seguir con el ejemplo citado — no nos atreveríamos a sostener que la ciencia empleada por un médico para atender en nombre de ella a sus enfermos de hospital, no sea la misma de que se vale, a tanto por visita, en su clínica particular; del mismo modo que, «Compra y Venta», por ejemplo, del malogrado Pachequito, habría de ser superior por haber sido vendida en 50 pesos, a cualquiera de sus sainetes posteriores que, gracias al 10 por ciento, le produjeron buenos miles.

No pretendemos, con esto, tentar la justificación del mercantilismo de que, en todos sus aspectos, se le acusa; pero sí, demostrar que tal «pecado», no es sólo de él, ni la determinante exclusiva de los males que le imputan.



OTRO de los argumentos con que se insiste sobre su falta de lustre y de calidad, especialmente cuando se habla de actores, es el que se refiere a su procedencia del arrabal...

Sobre este punto (y a propósito de la reciente creación del Conservatorio, que importa una conquista, pero que en nuestro concepto está lejos de resolver por sí solo lo de la calidad de los actores,) nos vamos a permitir una oportuna y autorizada transcripción:

«Los teatros del arrabal — dice Alfonso Daudet en sus «Memorias de teatro» — ¿son mejor escuela para nuestros actores que el Conservatorio? Seguramente; y es indiscutible que entre los artistas mejores, varios nos han venido del arrabal. El trabajo que se hace en esos pequeños teatros, es prodigioso. En menos de ocho días se aprende una gran obra; puesta en escena, queda el trabajo en provincias, con la ventaja de que los actores siguen en el ambiente de París, en su movi-



miento y que tienen la facilidad de estudiar en sus teatros respectivos, los más grandes actores de su tiempo cuyo ejemplo bien vale una lección, pero... ¡qué de peligros se corren, qué de costumbres deplorables se suelen tomar en esos escenarios de arrabal! El actor que debuta en uno de ellos, no debe aconsejarse más que de su instinto. Le echan al agua; es necesario que nade... Es un método extremo: o se ahoga en seguida, o la conciencia del peligro les desarrolla fuerzas desconocidas, que resisten los más terribles chapuzones.»

(Tal la escuela y los únicos recursos con que se han formado nuestros actores, entre los que hay ya verdaderas figuras de consagración, dignas de cualquier escenario, como acaban de afirmárnoslo, entre otras destacadas personalidades artísticas, Nicodemi, el Maestro Vives, Zacconi, Calvo, Huguenet, etc).

«En el Conservatorio — continúa Daudet — antes de echarlo al agua, se les enseña la teoría de la natación y todos sus movimientos compuestos. Pero cuantos salen de allí, que, para continuar nuestra imagen, una vez lanzados al elemento desconocido, se debaten con todas las reglas y llegan, así y todo, a ahogarse. No obstante creemos firmemente que, a igual disposición en el alumno, dos años de teatro de arrabal, no valen por dos años pasados en una buena clase de conservatorio, aunque en realidad recién fuera de él es que debían empezar los estudios serios: de la vida, tanto como del teatro; observación de las costumbres, de las caras, de todo lo que les rodea y que a cada instante están llamados a traducir; ejercicio continuo de la declamación, de la memoria, lecturas que suplan una educación casi siempre defectuosa».

LA expresión de pobreza relativa de valores artísticos que ofrece en estos momentos la producción teatral, débese ante todo, en nuestro concepto, a un fenómeno parecido al que suele ocurrir (y perdónesenos la vulgaridad del símil) con el crecimiento de algunos muchachos — que «se ha estirado de golpe» — y está sufriendo la natural crisis que en tales casos suele sobrevenir.

¿Cuánto hace que nuestro teatro ha entrado en este período de su vida, el más efectivo, real y continuado? Veinte años, más o menos. ¿Y qué son veinte años en la vida de un pueblo, o, si se quiere, de un teatro?

De aquella única que hace veintitrés años se iniciaba precariamente en el «Apolo», hemos llegado en la actualidad, a veintiséis compañías criollas, sin contar con las que, por el interior, realizan una verdadera campaña — casi siempre fructífera — de difusión y cultura teatral.

Nos olvidamos que, ayer no más, sólo concurría a él un público muy limitado; y que éste, obra del mismo, ha aumentado hoy en forma tan extraordinaria, que, para darse una idea, bastará saber que, de la irrisoria cantidad que por entonces constituían los ingresos del teatro nacional, se ha llegado en la actualidad, a la significativa de ¡seis o siete millones de pesos anuales!

Y este enorme desarrollo que representa una suma de labor y de idealismo — no obstante la intromisión de los mercaderes que nunca faltan — es obra exclusiva de sus cultores, de los que con más amor que interés, han venido rindiendo a su progreso el tributo de su esfuerzo, de su inteligencia y de su espíritu; ya que, mientras el Uruguay — para no hablar sino de algunos países sudamericanos, nuevos como el nuestro — Méjico, Cuba, Venezuela, tenían ya sus Conservatorios o subvencionaban compañías, aquí sólo se han acordado del teatro nacional para gravarlo con impuestos y restricciones a su mejor desenvolvimiento.

(Afortunadamente, se está operando ahora, en su favor, una estimuladora reacción de parte de los poderes públicos. ¡En el premio municipal a la mejor obra científica, literaria y artística, no figuraba el teatro! Salvando esta omisión, se presentó el año pasado, en el Senado, un proyecto creando varios premios para estimular la producción; y éste, por iniciativa del Ejecutivo, se ha fundado el Conservatorio Nacional).

En conclusión: no negamos que la producción teatral de los comienzos de referencia marca un nivel superior en materia de valores artísticos; pero no hay que olvidar, también, que el reclamo era incomparablemente menor. ¿Por qué entonces, no tener en cuenta que la zarandeada «inferioridad» actual de nuestro teatro, acaso no sea otra cosa, que una consecuencia lógica de la improvisación a que se han visto obligados los productores (preferimos esta palabra a la de autor o escritor) para responder a la exigencia creciente de tantas compañías?

De nuestra parte, tenemos la firme convicción de que, salvada esta especie de crisis de desarrollo a que nos hemos referido y enriquecidos por obra del tiempo los diversos factores que hacen a su vida — más escritores, mejor preparación y cultura más completa — nuestro teatro, llegará a ser fuente de belleza y un digno exponente de nuestro progreso artístico.

Es ya una halagüeña realidad, con mejores perspectivas en el porvenir...





Concurso N.º 28 de Caras y Caretas



1.º — Desde la fecha y hasta el 8 de Noviembre queda abierto el concurso 28 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado **"Kalisay"**.

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



Primer Gran Premio: Valor $ 5.750 m/n. — Un magnífico Automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros, adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil **Fiat** Colonial Torpedo, para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico, completamente equipado, valor .... **$ 5.750.—**

Segundo premio: Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor .... **$ 1.700.—**

Tercer premio: Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann adquirido en la casa **Lottermoser**, valor .... **$ 1.300.—**

Cuarto premio: Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nombre, valor .... **$ 1.200.—**

Quinto premio: Un precioso pendantif de brillantes, engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... **$ 1.000.—**

Sexto premio: Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elásticos de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor .... **$ 340.—**

Séptimo premio: Un magnífico reloj pulsera para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.................. **$ 300.—**

Octavo premio: Un magnífico reloj pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.............................. **$ 300.—**

Noveno premio: Un juego de cubiertos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezin**; en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezin**, valor.......................... **$ 257.60**

10.º premio: Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor.............. **$ 250.—**

11.º premio: Una máquina de coser y bordar de la casa **Singer**, valor........................... **$ 220.—**

12.º premio: Un anillo de oro 18 k. y brillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.. **$ 200.—**

13.º premio: Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor... **$ 200.—**

14.º premio: Un par de aros brillantes y diamantes, de **El Trust Joyero Relojero**, valor........... **$ 180.—**

15.º premio: Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezin**, valor.................. **$ 172.60**

16.º premio: 1 bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor... **$ 160.—**

17.º premio: Una bicicleta íd., para niño, valor **$ 160.—**

18.º y 19.º premios: 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezin**, a **$ 125.90** c/u, valor .... **$ 251.80**

20.º al 23.º premios: 4 juegos para servir te y café, metal plateado, marca **Anezin**, compuesto de 5 piezas, a **$ 140.—** c/u, de la casa **Anezin**, valor...... **$ 560.—**

24.º al 26.º premios: 3 alfileres de corbata a **$ 100.—** c/u de **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... **$ 300.—**

27.º y 28.º premios: 2 juegos para «toilette» compuesto, de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche de la casa **Anezin**, a **$ 90.—** c/u.. valor...... **$ 180.—**

29.º al 36.º premios: 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero doble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a **$ 62.50** cada uno, valor **$ 500.—**

37.º, 38.º y 39.º premios: 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a **$ 50.—** c/u., valor.... **$ 150.—**

40.º premio: Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Busch, del Instituto Optico Oculístico Suvá**, valor....................... **$ 42.—**

41.º premio: Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor...................... **$ 42.—**

42.º al 46.º premios: 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, a **$ 40.—** c/u., valor...... **$ 200.—**

47.º premio: Una guitarra valenciana legítima N.º 3005, de la **Casa América**, valor.................. **$ 39.—**

48.º al 52.º premios: 5 aparatos fotográficos KODAK, de la casa **Suvá**, a **$ 33.—** c/u., valor .... **$ 165.—**

53.º premio: 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil, de **A la Ciudad de México**, valor. .... **$ 29.90**

54.º premio: un estuche «necessaire» de 12 piezas de



Noveno Premio: Un hermoso juego de cubiertos de alpaca sellada, en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, adquirido en la acreditada casa ANEZIN.

marfil de **A la Ciudad de México**, valor. $ **29.50.**

55.° al 58 premios: 4 valijas para viaje, de 55 ctms. de largo, de cuero y correas, de **A la Ciudad de México**, a **$ 26.50** c/u., valor **$ 106.-**

59.° al 61.° premios: 3 «en tout-cas», de pura seda, con mangos labrados, de **A la Ciudad de México**, a **$ 25.**— c/u., valor...... **$ 75.—**

62.° premio: Un estuche «necesaire», de 12 piezas de marfil, de **A la Ciudad de México**, valor .... **$ 23.50**

63.° al 65.° premios: 3 manomóviles con ruedas de goma, de **A la Ciudad de México**, a $ 21.50 c/u., valor................ **$ 64.50**

66.° al 68.° premios: 3 costureros de felda y forrados en raso, con útiles, de **A la Ciudad de México**, a **$ 16.50** c/u., valor...... **$ 55.50**

69.° y 70.° premios: 2 triciclos para niñas, con canasta y ruedas de goma, de **A la Ciudad de México**, a **$ 16.50** c/u., valor...... **$ 33.—**

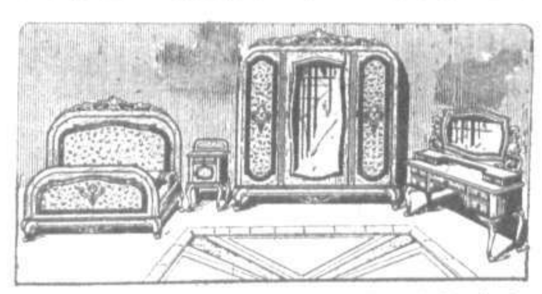
71.° al 300.° premios: 230 canastos **"Kalisay"**, especiales para las fiestas de Navidad y Año Nuevo, a $ **15.**— c/u., valor..... **$ 3.450.—**

5.° — Los premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

a) El Primer Gran Premio a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**.

b) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, tanto anterior como posterior. Y los premios tercero hasta el trescientos, ambos inclusive, a quienes remitan cupones o etiquetas con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.° — En el caso que nadie indicase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, los premios se adjudicarán



Segundo Premio: Valor de $ 1.700 m/n. — Un regio dormitorio, de roble y raíz de olmo, compuesto de los siguientes muebles: 1 cama, 1 ropero de 3 cuerpos, 1 toilette, 2 mesitas, 1 elástico, 2 sillas o 1 banqueta. Adquirido en la conocida casa LORENZINI Y PERETTI.

a las personas que más se hubiesen aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.° — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"** se sorteará el primer premio entre todos los cupones o etiquetas que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión del cupón o etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio como se ha procedido en concursos anteriores.

Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

8.° — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas de **"Kalisay"**, etiqueta amarilla, desee, siempre que indiquen un número distinto en cada uno de ellos.

9.° — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas deben dirigirse a: «Concurso 28 de CARAS Y CARETAS. Chacabuco, 151/155.— Buenos Aires».

10.° — Los cupones o etiquetas **"Kalisay"** que no vinieran escritos con claridad o que se prestasen a confusiones lo mismo, que



los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en concurso.

11.° — Los premios serán entregados previa identificación del agraciado.

12.° — Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este concurso será resuelta por los escribanos señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río, cuyo fallo será inapelable.

Aparte de los premios citados, se otorgarán otros cinco premios especiales, en Cédulas del Banco Hipotecario Nacional, a las cinco personas que remitan mayor cantidad de cápsulas con su correspondiente estampilla fiscal adherida, de las que cubren las botellas del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, distribuídos en la siguiente forma:

Al 1.°	$ 600 m/n	en cédulas	
» 2.°	» 400	»	»
» 3.°	» 300	»	»
» 4.°	» 200	»	»
» 5.°	» 100	»	»

Señor Administrador de **"Caras y Caretas"**, remito a usted para el Concurso N.° 28

.... cápsulas del Aperitivo **KALISAY.**

Nombre y apellido.........................

....

Domicilio ....

NOTA. — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, para contar los granos de maíz que contiene y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del concurso con las fotografías y los nombres de los agraciados.

La apertura de la botella **"Kalisay"** y el sorteo se hará en acto público, controlado por los escribanos señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río.

Concurso 28 de "Caras y Caretas"

La botella del **APERITIVO QUINADO KALISAY** contiene.........................granos de maíz.

Firma ....

Domicilio.................................

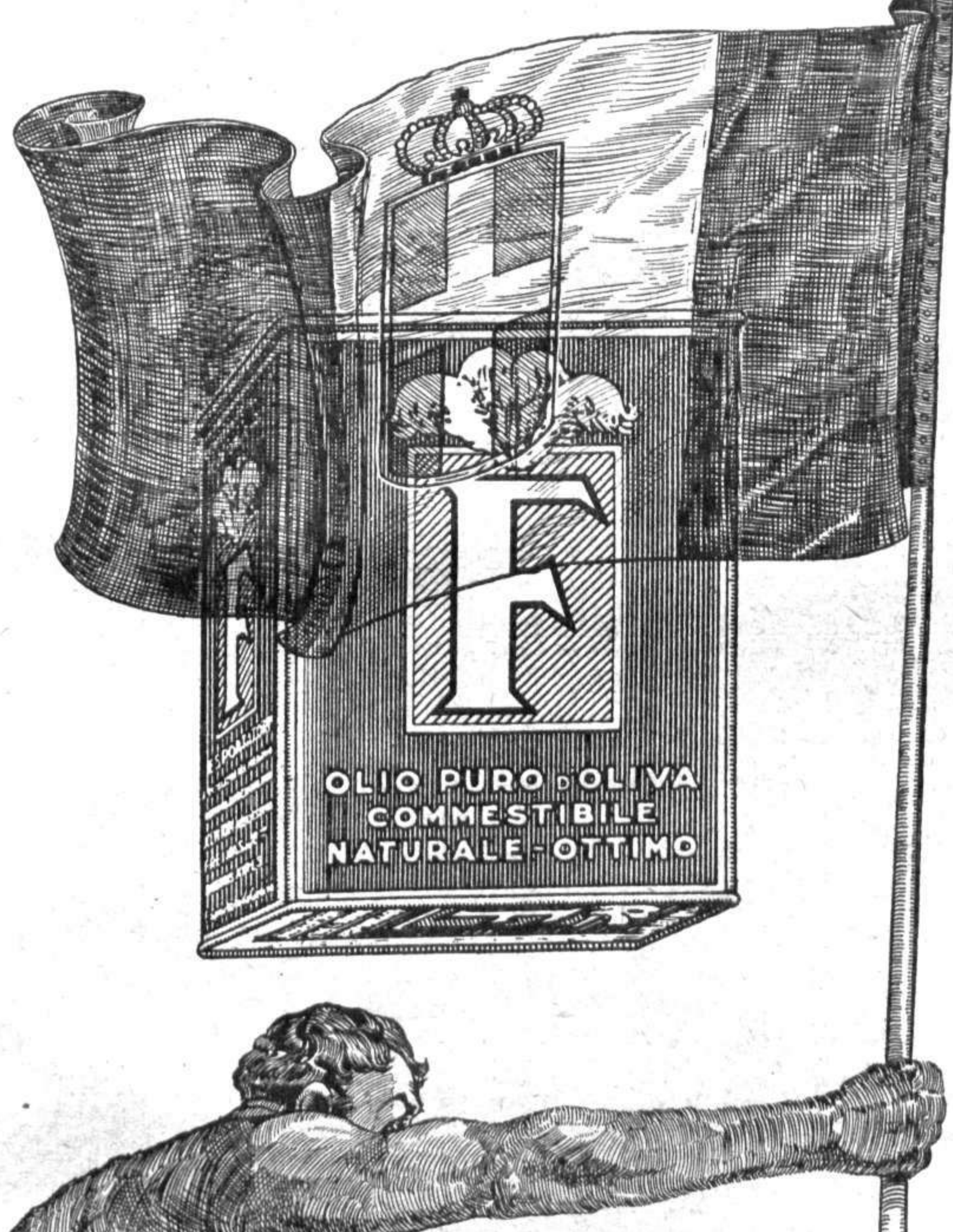
N.° 3

De Los Polvorines, F. C. C. C.

Grupo de destacadas familias de esta sociedad que concurrio a la fiesta realizada un Villa Souza, festejando una efemérides patria.

Completo y

PURO DE OLIVA



Rajahs y Maharajahs



La parte de la India inglesa no anexionada oficialmente al imperio colonial, pero bajo su dominio absoluto, es conocida con la denominación de *Native States* (Estados indígenas). Estos Estados son muy numerosos y están regidos por soberanos autóctonos que gozan de una independencia muy relativa. Los títulos que ostentan estos príncipes indios son los de Rajah o Maharajah, que en sánscrito significan respectivamente Rey o Gran Rey, y que llevan de acuerdo con la importancia geográfica y política de sus dominios.

Los reyes indígenas no pueden tener en sus Estados tropas organizadas ni milicias armadas, salvo unos centenares de guardias reales, a los cuales no se les consiente armamento moderno ni ser instruídos militarmente.

Tampoco se les permite visitarse entre sí sin el asenso del residente británico encargado de vigilar sus actos.

Sin permiso especial del citado delegado inglés, que rara vez lo concede, no pueden recibir huéspedes europeos ni viajar..., etc.



Estos monarcas hindúes, son dueños de las más ricas y bellas colecciones de alhajas del mundo.

Aparte de estas y otras restricciones que sería largo enumerar, los rajahs tienen el derecho de creerse libres e independientes y, desde luego, a cambio de estos *pequeños* sacrificios en sus derechos de soberanos, Inglaterra les protege y presta señalados servicios.

El primero y principal, ha sido el haber puesto fin a las continuas guerras que desolaban la península, diezmando la población y empobreciendo el país.

Y gracias a la paz octaviana impuesta por el imperio británico, los rajahs han podido acumular en poco más de medio siglo riquezas fabulosas.

¿Desean los lectores conocer algunas cifras? Siempre es divertido manejar millones, ¡aun cuando sea sólo con la pluma!

El maharajah de Hyderabad, más conocido por su título árabe de Nizam, pasa por ser uno de los hombres más ricos del planeta; su fortuna se avalúa en dos mil millones de pesos.

Este príncipe es señor de uno de los más poderosos Estados, pues no baja de doce millones de almas su población, y posee una colección de alhajas, perlas, diamantes y otras piedras preciosas, que, a estar a lo que dicen los expertos, aparte el interés histórico, su valor específico excede a trescientos millones de pesos.

Y con todo, el *Nizam* no es el *endiamantado* de los príncipes hindúes. En este capítulo de riquezas cede el primer puesto al Cackwar de Baroda, el campeón de joyas mundial, cuya historia parece sacada de un libro de cuentos infantiles.

Cuarenta años hará que el rajah de Baroda fué acusado de haber envenenado al residente británico que le correspondía en el turno de vigilancia.

Como es de rúbrica en estos casos, no se pudo comprobar ciertamente la culpabilidad del alto acusado, pero el gobierno inglés aprovechó la oportunidad para destituirle.

Según la ley hindú, no teniendo el rajah heredero directo, la esposa se halla autorizada para adoptar como hijo a uno de tres niños campesinos de raza maharatra que le presenten los *gourous* padrinos.

El actual rajah es uno de los tres paisanitos que, siguiendo la tradicional costumbre eligió la reina y, orgulloso de su modesto origen, adoptó el apodo de *Gackwar*, que en viejo sánscrito significa literalmente, «vaquero», guardador de vacas.

Con la diferencia que hoy guarda, en su tesoro, no tan sólo vacas, sino la mayor y más valiosa colección de joyas del mundo, avaluada en mil millones, ¡una friolera!

Y no hay que sorprenderse por tan alta cifra en conjunto. Sólo el collar de perlas que el Gackwar usa a diario, compuesto de siete hilos, está tasado en 1.000.000 de pesos, asegurándose que posee unos cincuenta collares de igual valor!

La tiara real es famosa en el orbe; más de quinientos gruesos diamantes la adornan. En el real cofre guarda el célebre diamante conocido por «La Estrella del Sud», que por sí solo constituye una fortuna.

En abono del antiguo vaquero hay que decir que sabe hacer buen uso de su prodigiosa fortuna, la que emplea en gran parte en la educación y progreso de su pueblo.



Los arneses y gualdrapas de los elefantes al servicio de los príncipes hindúes, ostentan joyas que envidiarían los más ricos comerciantes en la especialidad.



Para cualquier afeccción del cabello, consulte al

Dr. RAFAEL BENGURIA B.

Avenida de Mayo, 1239 — Buenos Aires.

SANTIAGO de CHILE (Sucursal) Moneda esq. Estado

MONTEVIDEO J. J. Vallarino Sarandí, 426

Las únicas agencias autorizadas por su propietario para la venta del Especifico Boliviano BENGURIA, son:

ROSARIO: Gran Tienda Buenos Aires. — CORDOBA: Minuzzi y Cía. — TUCUMAN: Casa Voss. — MENDOZA: Casa Riba.
BAHIA BLANCA: Tienda La Capital. — SALTA: Casa Villagrán. — JUJUY: Casa Viñales. — Gob. del SUD; Lahussen y Cía.



Necrología



Señora Senena Dufourg de Grassi. — Quilmes.

Señora Josefa G. de García.— Moquehuá.



Señor León L. Dufour—Capital



Señor Conrado Fernández Terra. — Capital.



Señor Manuel P. Navarro. — Capital.



Señor Elías H. Serantes.— San Isidro.



Señor Juan A. Schapell.—Capital.



Señor Narciso Urbano Alcorta. Capital.



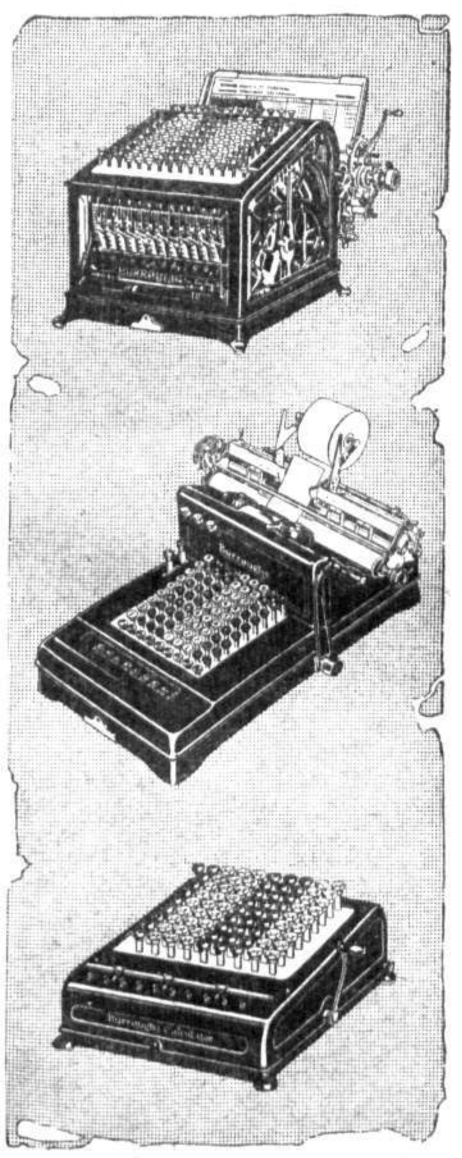
Reinaldo Ganduglia.—Capital.



Roberto del Mármol. — Roque Pérez.

Para Servirle Mejor

A fin de proporcionar a los poseedores de máquinas BURROUGHS en la Argentina el mismo servicio esmerado de que disfrutan nuestros clientes de otros países, hemos establecido en Buenos Aires una sucursal directa de nuestra Compañía.



Tendremos siempre en existencia máquinas BURROUGHS de todos los modelos, de sumar, calcular y de contabilidad, de modo que los comerciantes argentinos pueden siempre obtener la clase de máquina más adaptable a sus necesidades.

Nuestro servicio mecánico está compuesto por un personal competente y dirigido por un técnico de experiencia, instruído en nuestra fábrica, en Detroit (E. U. A.).

El cuerpo de vendedores comprende hombres preparados y expertos en la materia, capaces de estudiar su sistema actual e indicar a usted el modelo más adecuado de máquina BURROUGHS para las necesidades del control y buena administración de su establecimiento.

Sírvase tomar nota de nuestra nueva dirección. Su pedido telefónico será inmediatamente atendido.

The Burroughs Adding Machine Company

Stedman W. Jackson, Gerente.

TUCUMAN, 1443. — BUENOS AIRES

Teléfono U. T. Mayo, 1289.

Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular

Burroughs

4360



E L   J U E G O

Abajo, la carpeta;
Arriba, la luz;
En derredor, las caras
Color verde luz.

Una mesa de juego verde y ovalada
Es como una laguna,
Y una carta en el medio es como una sirena.

El banquero tiene la vida en las manos
Y los jugadores la vida en los ojos;
Y los ojos atados por un hilo incoloro
A la carta esperada que ha de saltar del mazo
Cual si fuera la tapa de un cofrecillo de oro.

La mano del que talla son manos de mujer;
Con una oprime el mazo y con la otra tira.
No hay un entredicho, no hay una disputa,
Todos están solos con sus emociones;
La mano del banquero es como una batuta
Dirigiendo una orquesta de corazones.
Una voz dice: «juego», y otra: «un peso más»;
— «Ahi viene».
— «Está en boca».
— «Es un cuatro».
— «Es un as».
Y los cuerpos ávidos se van inclinando
Como si la ranura por donde entra la coima,
Como una boca bruja los fuera succionando.

Alguien que está a mi lado — con palabra dolida
Y usando amargos modos —
Me dice algo vulgar, más o menos así:
Lo mismo que en la vida
La suerte es una hembra que «pinta» para todos
Menos para mi.

Y con el pecho clavado en la tabla
Por los martillazos de mi corazón,
Yo también espero que pase la suerte,
Porque la esperanza
Siempre marcha adelante de la desesperanza.

Y esperando, esperando, me despeinan las horas;
La luz ya está en los vidrios hiriendo mi pupila;
Cuando no se ha dormido
El sol pesa en los hombros igual que una mochila.

¡Otra noche perdida,
Luego de horas inmóviles clavado en un silla!
Me incorporo y observo que el espejo
— Fotógrafo macabro —
Obtiene una instantánea de mi mascarilla.

Al salir del garito me cruzo con el día;
Y miro con envidia al primer artesano
— De manos rotas pero de rostro sano —
Que se sienta a mi lado en el primer tranvía.

FERNÁN SILVA VALDÉS



Los minutos que dedica Vd. diariamente a tomar su

XEREZ-QUINA RUIZ

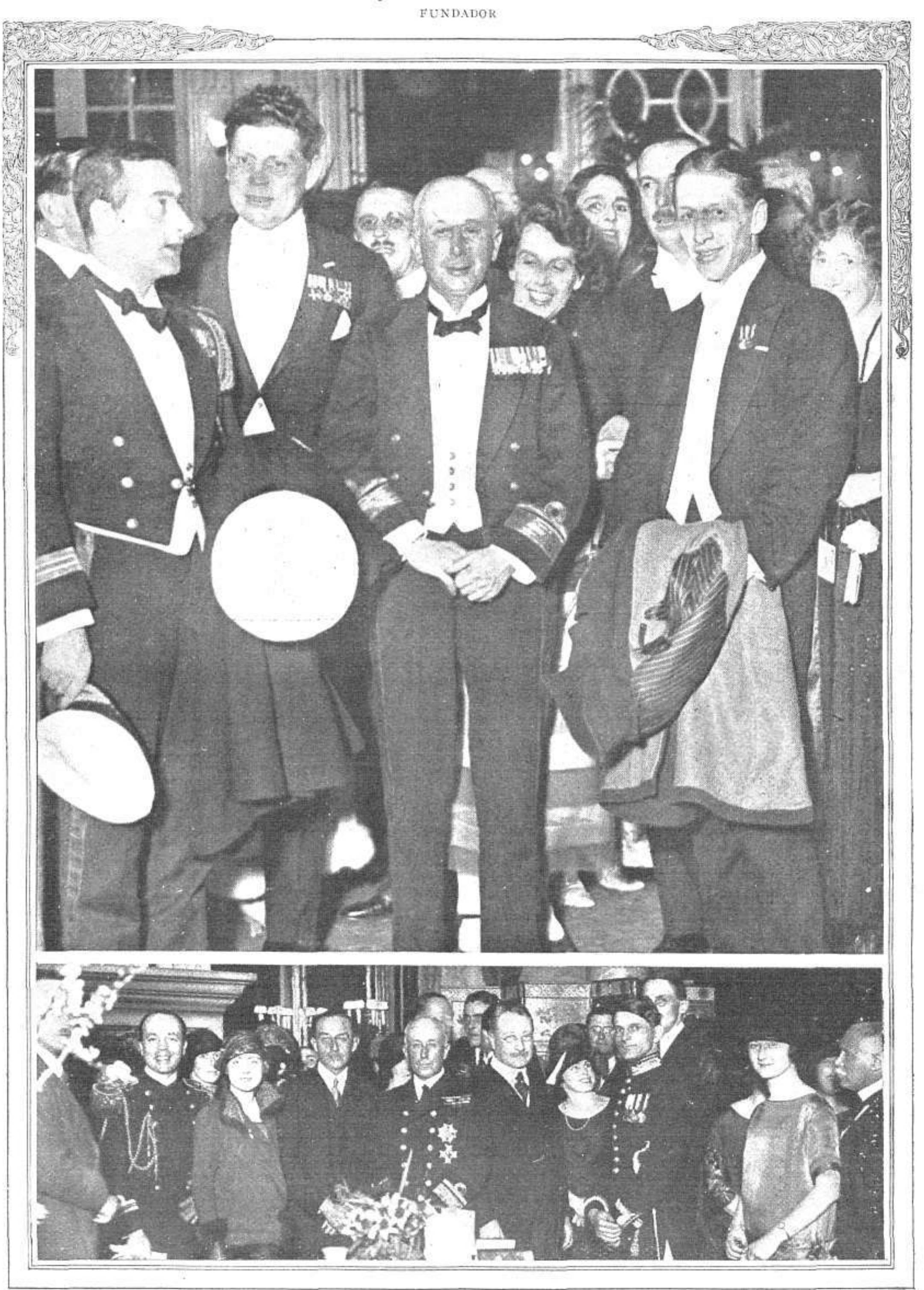
le procuran la tranquilidad necesaria para que, al sentarse a la mesa, su estómago ya preparado por el sin igual tónico aperitivo inicie sus funciones dentro de una perfecta normalidad.

BUENOS AIRES, 30 DE AGOSTO DE 1924

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ

FUNDADOR



EN HONOR DE LOS MARINOS BRITANICOS

El contraalmirante Sir Hubert Brand, jefe de la división naval y otros jefes y oficiales de los buques de guerra británicos que fueron obsequiados con un gran baile por el Gran Consejo de las Sociedades Británicas del Río de la Plata. — En la parte inferior: En la Legación Británica, donde el Encargado de Negocios señor John Hurleston Leche ofreció a los marinos una recepción que alcanzó lucidos y vastos contornos.

FOTOS DE ARROYO Y BELL

En el Círculo Militar



El general Broqueu rodeado por un grupo de prestigiosos jefes y oficiales en la fiesta organizada por la institución en honor de los militares que tomaron parte en las Olimpiadas.

Liga Argentina de Damas Católicas



El doctor Alvear y su señora, doña Regina Pacini y otras personalidades en la ceremonia de la bendición e inauguración del nuevo local que la benéfica sociedad ha construido para el Instituto Técnico Femenino.

Demostración al capitán Padilla



El capitán Padilla acompañado por jefes y oficiales del regimiento 1.° de Artillería en el almuerzo criollo que éstos le ofrecieron con motivo de su brillante actuación en el team olímpico de polo.

Reorganización de la Unión Cívica Radical



l senador nacional, doctor Martín M. Torino leyendo su discurso en el acto del teatro Coliseo.



La mesa directiva del grupo radical denominado antipersonalista compuesta por senadores, diputados y conocidas figuras políticas, presidiendo la magna asamblea realizada en el teatro Coliseo y en la cual se trató la orientación futura del partido.

El ajedrecista Reti en el Jockey Club



El maestro ajedrecista señor Richard Reti, checoeslovaco, jugando en el Jockey Club veinticinco partidas simultáneas, de las cuales ganó 16, 6 hizo tablas y 2 perdidas.

En honor de una educacionista

La señorita María Angélica Torrá, rodeada de distinguidos profesores, profesoras y discípulos, que le ofrecieron un te con motivo de haberse acogido a la jubilación.

En obsequio del general de División L. Fernández



El obsequiado, ingeniero Ladislao Fernández rodeado de altos jefes del ejército y destacadas figuras del foro y de la política que le ofrecieron un banquete en ocasión de su ascenso a la más alta jerarquía militar.

La colecta pro viaje alrededor del mundo



Aspecto que presentaba el escenario del Teatro Argentino en el momento de procederse a la apertura del tonel-alcancía que contenía el producto de la colecta popular organizada para ayudar al mayor Zanni en su magna hazaña.

Festival benéfico



Interesante núcleo de señoritas y caballeros que asistieron al baile de beneficencia celebrado por el "Tennis Club Israelita", amable fiesta que se vió brillantemente concurrida.

Homenaje a los marinos británicos



Grupo tomado durante la demostración ofrecida a los ilustres marinos británicos, que son nuestros huéspedes y al cual concurrieron los ministros de Guerra y Marina y Relaciones Exteriores y conocidos personajes de nuestros círculos oficiales y sociales.

Doctor Roberto M. Ortiz



Nuevo administrador general de Impuestos Internos de la Nación.

Celebración de la fiesta del árbol

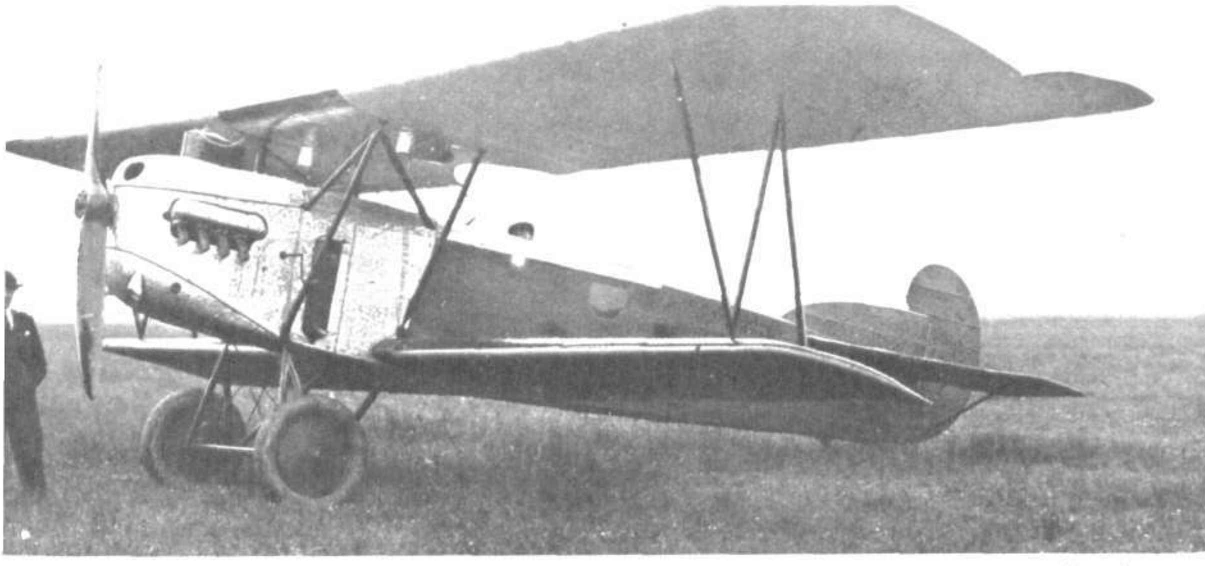


Niñas de las escuelas que tomaron parte en la interesante fiesta que la Sociedad Forestal Argentina organiza todos los años.



Desfile de las escuelas durante la realización del simpático acto al cual concurrieron las autoridades escolares y gran cantidad de público.

FOTOS DE ARROYO Y BELL



EL AVIÓN FOKKER C. IV QUE EL MAYOR ZANNI HA UTILIZADO EN SU TENTATIVA DE VUELO ALREDEDOR DEL MUNDO Y QUE SUFRIÓ AVERÍAS DE IMPORTANCIA AL «CAPOTAR» EN LA LOCALIDAD DE HANOI (INDOCHINA). ESTA FOTOGRAFÍA EN LA CUAL APARECE EL MECÁNICO BELTRAME FUÉ OBTENIDA EN AMSTERDAM POCO ANTES DE LA PARTIDA.



ZANNI

Es por todo extremo alentador el entusiasmo con que el pueblo de Buenos Aires, sin distinción de categorías, ha correspondido a la iniciativa de la colecta destinada a proporcionar a Zanni el aeroplano y demás elementos que le son necesarios para llevar a buen término el vuelo alrededor del mundo. Cuando se ve a los aviadores cruzar el espacio a alturas y velocidades aterradoras, cuando se ve cómo manejan el aeroplano en las formas más audaces, uno se inclina a pensar que la vuelta aérea al mundo no ha de ser sino una hazaña poco más grande y arriesgada que las otras. Sin embargo, no es así. Por lo pronto, dar la vuelta aérea al mundo implica no solamente el dominio impecable de los problemas técnicos de la aviación, sino también un organismo esencialmente fuerte y sano para arrostrar la fatiga durante largas semanas, al mismo tiempo que las variaciones del clima, de las alturas, de las corrientes aéreas, etc. Por eso es que los mejores aviadores de las naciones más adelantadas en la ciencia de volar, han demorado tanto tiempo en emprender la inaudita gesta. El gran aviador nuestro, Zanni, así como su compañero Beltrame, se ha colocado, pues, a la altura de los más famosos aviadores del mundo, y si su vuelo se ve en estos momentos interrumpido, se debe no a que su ánimo ni sus fuerzas hayan sido vencidos, sino a la fatalidad que imposibilitó su aparato. El accidente nada quita, por lo tanto, a los singulares méritos de Zanni, cuya heroica energía no se ha debilitado un punto. Y el pueblo de Buenos Aires al contribuir generosamente a la colecta en feliz momento iniciada, ha demostrado que tiene en Zanni confianza absoluta. Sólo las durezas de la naturaleza podrán vencerle; y la esperanza de que ponga un laurel más en la frente de la República a todos nos alienta.



EL MAYOR DEL EJÉRCITO ARGENTINO, DON PEDRO ZANNI, QUE CON SU MAGNÍFICO VUELO SOBRE EUROPA Y ASIA, SE COLOCA A LA CABEZA DE LOS «ASES» DE AVIACIÓN, Y CUYA HAZAÑA HA PROVOCADO LA ADMIRACIÓN Y EL ELOGIO ENTUSIASTA DE TODO EL MUNDO.



UN INTERESANTE GRUPO TOMADO EN LONDRES. EN EL CENTRO, EL DOCTOR GARCÍA URIBURU, MINISTRO ARGENTINO EN JAPÓN, EL CAPITÁN PADILLA, DEL EQUIPO ARGENTINO DE POLO, EL MAYOR ZANNI, Y SU MECÁNICO CARLOS BELTRAME

CARLOS BELTRAME, MECÁNICO ARGENTINO, QUE COLABORA EFICAZMENTE EN EL VUELO DEL MAYOR ZANNI Y A CUYA PERICIA SE DEBE NO POCO DEL ÉXITO ALCANZADO.

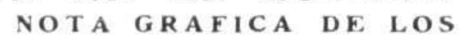
La admiración y el cariño de su pueblo le acompañan y le acompañarán en todos los instantes en su glorioso empeño, que tanto realza, prestigiándolo, el nombre argentino en el mundo.

A pesar del desdichado contratiempo sufrido, el telégrafo nos ha trasmitido la palabra firme y la fe estupenda de Zanni. No será este primer accidente, ha dicho el gran aviador, el que me reste las energías necesarias para terminar mi empresa. Y seguirá, seguramente, adelante hasta que sea coronada con el triunfo su hermosa hazaña.



UN RECUERDO DE LA TRAVESÍA DE LOS ANDES POR EL MAYOR ZANNI. A SU LLEGADA AL PALOMAR SUS COMPAÑEROS LE LLEVARON EN ANDAS ENTUSIASMADOS CON EL ESTUPENDO VUELO QUE TERMINABA DE LLEVAR A CABO

LA REVOLUCION EN EL ESTADO



NOTA GRAFICA DE LOS



Soldado rebelde, acechando a los gubernistas ubicados en la otra esquina.



Camión de asalto perteneciente a las tropas rebeldes que fué tomado por los gubernistas en un importante combate.



Uno de los generales que comandaban fuerzas del gobierno, y su estado mayor, momentos antes de comenzar un encuentro.



Curiosa instantánea en la que se ve al ex comandante de la fuerza pública de San Pablo conversando con un periodista.



Exodo de la gente del pueblo cercana al campo de batalla, ante la inminencia de un encuentro entre las tropas.



Un cañón de las tropas del gobierno, emplazado y listo para comenzar el fuego contra los revoltosos.

BRASILENO DE SAN PABLO
ULTIMOS SUCESOS



Soldados de las tropas leales alrededor de un carro blindado perteneciente al cuartel general de las fuerzas revolucionarias, y que fué abandonado por éstas al retirarse de la ciudad.



El cabo Messias, popular revolucionario del 1er. batallón de la Fuerza Pública.



Edificio donde estaba instalado el cuartel general de la Fuerza Pública, tal como quedó después del bombardeo.



Dos cabos y un sargento del batallón 5.º que se resistieron contra la intimidación de los revolucionarios de adherirse a su bando.



Distribución de víveres por las fuerzas leales a las familias que abandonaron sus viviendas en Villa Esperanza.



Barricada levantada en una de las calles de la ciudad, desde donde se combatió encarnizadamente al declararse el movimiento sedicioso.

TEATRO NACIONAL

"GUALICHO"

DRAMA en 3 ACTOS, ORIGINAL de ENRIQUE GARCIA VELLOSO

Después de largo silencio ha reanudado sus actividades teatrales nuestro colaborador don Enrique García Velloso, estrenando en el Marconi un interesante drama de superstición y de misterio, titulado «Gualicho», proporcionando un gran éxito a los intérpretes y muy especialmente al actor don Enrique De Rosa, que ha realizado una de sus más difíciles y completas creaciones artísticas.

Indio Céspedes (Señor Blanco) y el padre Amador (Sr. De Rosa).



"¿Recuerda usted? Mi madre fué una gran tiple" (señora Rivera).



"Y ahora "Gualicho" pa que me obedezcan y me teman" (señor Blanco).



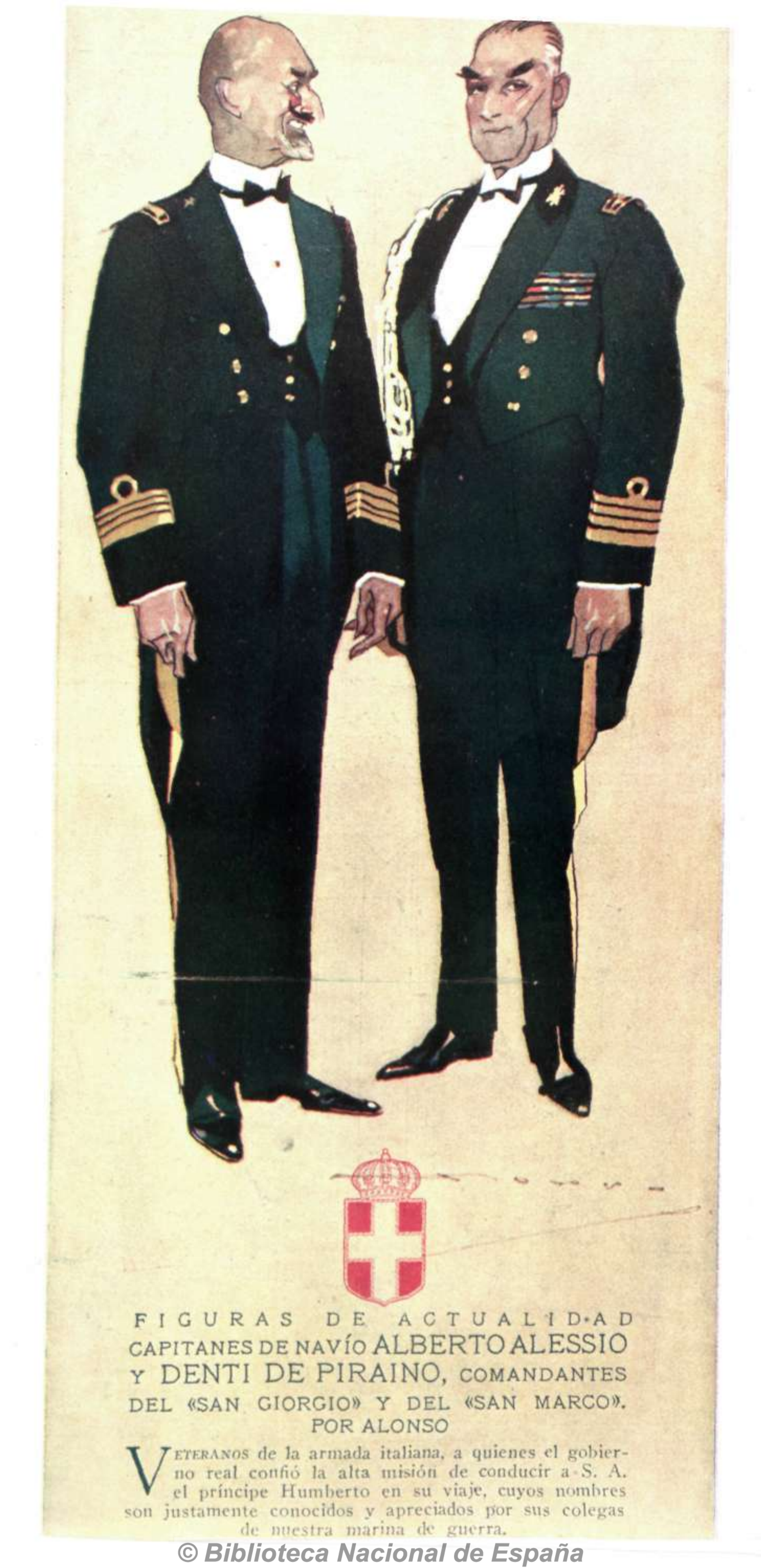
Don Enrique García Velloso.



El padre Amador, impresionante creación del actor Enrique De Rosa.



"¡Mi poncho! ¡Mi talero!". Una de las escenas más culminantes de la obra.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

CAPITANES DE NAVÍO ALBERTO ALESSIO Y DENTI DE PIRAINO, COMANDANTES DEL «SAN GIORGIO» Y DEL «SAN MARCO». POR ALONSO

Veteranos de la armada italiana, a quienes el gobierno real confió la alta misión de conducir a S. A. el príncipe Humberto en su viaje, cuyos nombres son justamente conocidos y apreciados por sus colegas de nuestra marina de guerra.

La Página de la Moda

Últimos Modelos

LAS PRIMERAS INSINUACIONES DE LA PRIMAVERA HICIERON QUE LAS ELEGANTES PARISIENSES LUCIERAN LOS ÚLTIMOS Y LOS PRIMEROS MODELOS DE LA PASADA Y FUTURA ESTACIÓN.



MUY BONITOS Y NOVEDOSOS MODELOS EXHIBIDOS EN EL HIPÓDROMO DE LONGCHAMP.

Fotos de nuestro corresponsal en París.

LA POESÍA DE LOS ÁRBOLES



A UN PLATANO

Qué triste es la vida en ti,
oh, arbolillo, condenado
al suplicio de vivir
entre cemento y asfalto.

Desde que yo te conozco
te veo todos los años
nacer en la primavera
y morirte en el verano.

No sabes de la pureza
de un cielo celeste y diáfano;
ni sabes nada del sol
limpio ni del aire claro.

Ni has visto la maravilla
de las flores; ni has gozado
la gloria de las auroras
ni la paz de los ocasos.

Y no tendrás nunca aquí
lo que tienen los del campo:
un nidito entre las ramas
y el cántico de los pájaros.

Y creo que estarás ya
medio loco y asfixiado
con este ruido infernal
y por el gas de los «autos».

Yo te compadezco, ¡oh triste
y melancólico plátano!
Que vas a morir ¡y pronto!
del veneno ciudadano.

A UNA PALMERA

Viéndoos en el sol
oh, finísimas hojas de palmera,

—y abiertas en el aire
como abanicos verdes y sin tela—

estoy imaginando
que otras hojas, ya secas,

—movidas blandamente por la mano
de alguna esclava negra—

servirían acaso, hace cien siglos,
para espantar las moscas a la reina...

Y vosotras estáis, en vuestra planta,
lozanas, bajo el sol de primavera,

abanicando melodiosamente
las flores y la hierba.

PEDRO HERREROS

DIBUJO DE BONOMI

EL INGENIO "SAN ANDRES"

POR LUCIO CORNEJO

DIBUJOS DE BESARES



Monsieur Bonnet, ¿ordenó el desagüe del tacho número dos? — le pregunté al director de fabricación.

Un ligero temblor sacudió la cara mofletuda del congestinado francés, mas reaccionando en seguida del mal efecto de mi súbita interrogación contestóme arrastrando las erres.

— Sí, señor, lo he ordenado; mais — prosiguió olvidando su castellano, — elle s'a gaté. Ce sont les resultats de la vielle machinerie.

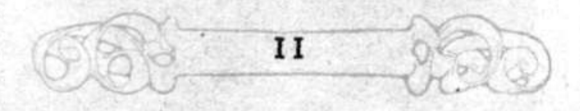
— ¿Cómo dice? ¿Que se ha perdido?... ¡Imposible! Esta mañana vi que las mieles estaban buenas. Su inutilización se debe a una negligencia, a un descuido suyo. Es la tercera templa que se pierde. En esta forma no es posible continuar. Me veré obligado a prescindir de sus servicios — argüí con vehemencia, sin poder reprimir mi enojo.

Cerca de las dos de la tarde, bajo un sol tropical, caminaba hundiéndome hasta los tobillos en el polvoriento callejón que me conducía a casa. La vieja sala del ingenio se distinguía a través de las ramas de los aromáticos eucaliptos que la semiocultaban. Mientras me acercaba a ella, mi cerebro trabajaba sin descanso. Todos mis esfuerzos tendían a analizar, a explicar, la agitación que aquella mañana exteriorizó M. Bonnet. El temblor de su rostro rechoncho, de carnes sueltas, fofas, era demasiado sugestivo para habérseme pasado inadvertido, y más aún, el hecho de haber olvidado el idioma que usualmente hablaba, y del cual se servía siempre para responder a mis preguntas, evidenciaba con toda claridad y certeza la turbación momentánea de su espíritu. Después, relacioné todo esto, que el más profano calificaría de sospechoso, con ciertas palabras que él mismo había proferido — según me reveló un peón, a quien Bonnet despidió a puntapiés de la fábrica, y yo deseché entonces, por creerlas producto del odio — encontrándose ebrio. Pero Bonnet no bastaba por sí solo para realizar estas felonías; por otra parte, era demasiado listo para perpetrarlas personalmente. ¿Quién era su cómplice, su instrumento? ¿Quién otro podría ser, sino alguno de los maestros de azúcar? Entre ellos uno, un rengo, que desde un principio me fué exageradamente antipático. Su cara lampiña con unos cuantos pelos crecidos, como bigotes de gato; sus ojillos movedizos y llorones; su boca de labios finos, repugnantes, que al hablar con un tono adulón y lastimero se retorcían en una mueca cínica, indescifrable: no se sabía si sonreía o se burlaba. Toda su persona traducía en cada rasgo un alma rastrera y servil.

Planeaba la decisión que debía tomar, y un saludo cariñoso me avisó que estaba a dos pasos de mi casa. Levantando la vista, divisé a Luisa Helena, mi mujercita, que con nuestro hijo me aguardaba sonriente, alegre, apoyada en la baranda de quebracho colorado que limitaba la galería de la planta alta del viejo caserón blanco. Trepé presuroso por la escalera. Ella, afectuosa, me recibió, diciéndome:

— ¿No sabes la nueva fechoría de tu primogénito? — Notando mi sorpresa, prosiguió: — El bribonzuelo machacó con un martillo mis aros de perlas.

Tomé en mis brazos a Carlitos y le reproché, aunque cariñosamente, su onerosa travesura.



II

Esa misma tarde, en el escritorio me informaron que faltaban dos días para el vencimiento de un pagaré por una suma elevada. Las múltiples ocupaciones del ingenio, acaparando por completo mi atención, me hicieron olvidar este compromiso. Perplejo, sin saber cómo procurarme los medios para cumplir con él, me paseaba nervioso por el amplio salón. Mi intranquilidad llamaba la atención de los empleados, quienes descuidaban sus obligaciones, al mirarme solapadamente. Al fin, se me ocurrió una idea que quizá pondría a salvo mi situación harto embarazosa. Sin pérdida de tiempo, llamé al teléfono a mi apremiante acreedor, y le propuse que, siéndome imposible saldar la deuda en dinero efectivo el día del vencimiento, la cubriría con entregas sucesivas de azúcar, desde dicha fecha. Este aceptó.

Tranquilo ya, monté en mi «tilbury», encaminándome hacia el «cerco», donde se efectuaban nuevas plantacions de caña de azúcar. El cuadro de actividad agrícola que allí se presenciaba era alegre y pintoresco: Los indios paleaban briosamente la negra tierra — a buen seguro, descansaron a su capricho, mientras los ojos del patrón no los saeteaba — con sus cabezas protegida de los rayos solares por amplias hojas de «hacheras» mojadas.

En sus cuerpos color bronce viejo, brillantes por el sudor, resaltaban a cada movimiento sus recios músculos. Las indias, con sucias túnicas de lino, cayéndoles hasta un poco más abajo de las rodillas, dejando un hombro y un seno librado a las caricias de la brisa cálida, como el aliento del mandinga, colocaban la caña horizontalmente en el surco húmedo.

Al atardecer regresé a la fábrica. Entré en ella como de costumbre. Sin apresurarme subí por la escalera que conducía al primer piso, adonde estaban los tachos de cristalización. Enfrentándome con el rengo Mateo, le pregunté en tono firme, aunque no brusco.

—¿Cómo marcha la templa?!

—Bien, patrón; el grano es bueno—me contestó el muy ladino, mirando con el rabillo de los ojos.

—¿Crees tú que continuará siendo tan buena hasta que se la descargue en el mezclador, o será necesario tirarla como a la anterior?

Proseguí interrogándole maliciosamente.

—Le garantizo, señor, que no pasará tal cosa — replicó, reforzando cada palabra con una mueca.

Convencido de que, por más que lo acorralara, pues el rengo no era nada manco, no conseguiría enredarlo, cambié de procedimiento. Lo tomé de la blusa, con tal violencia que lo suspendí en el aire y, golpeándole contra la pared de cobre del cristalizador, le grité con furia:

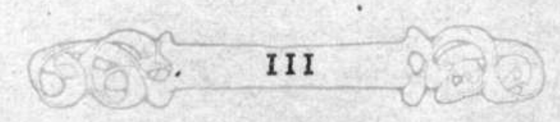
—¡Basta de hipocresías, rastrero! ¡Si no me revelas qué se hacen las mieles, te rompo el cráneo!

El maestro de azúcar, con los ojos por saltarle de miedo, imploró:

—¡Piedad, señor!... No me haga daño, le contaré todo, todo... Bonnet me dijo que don Jerónimo Ortega le prometió diez mil pesos si conseguía arruinarlo a usted, y ofreció darme dos mil, por descargar de noche las mieles en la acequia subterránea; — y agregó, deseando disculparse. — Se lo juro, patrón, que yo acepté su propuesta porque mi sueldo no me alcanzaba. Mi mujer y mis hijos pasaban miseria.

—¡Toma, miserable! — exclamé rojo de cólera, enviándole de un puntapié escaleras abajo. Su pierna de palo tamborileó en los peldaños, durante su rápido descenso.

En cuanto a Bonnet, no pudo recibir su merecido. Aprovechando la confusión del momento se escapó de la fábrica, y despidiéndose a la francesa, desapareció.



A la madrugada del día siguiente, en compañía de los capataces, me encontraba en la toldería de indios.

En el cielo que comenzaba a teñirse de púrpura, brillaban, pálidas, algunas estrellas, como cirios agonizantes en la penumbra de un templo.

Entré en cada una de las chozas de los caciques, y a despecho del agrio olor a podredumbre que sentía al sumergirme en el fétido ambiente, conseguí con promesas e imprecaciones, que saliesen de ellas a ayudarme en la desagradable tarea de obligar a los indios a reanudar sus faenas. Los indígenas aquella mañana, se mostraron más reacios que nunca al trabajo.

Todo el resto de la mañana estuve en la fábrica. El vagón destinado a mi acreedor, cargado hasta los topes, con bolsas de azúcar, estaba listo para ser remolcado hasta la estación próxima, donde sería agregado a un tren de carga, que pasaba por ella a las seis de la tarde.

No obstante haberse pedido con urgencia y por reiteradas veces una locomotora al jefe de estación, ella no llegaba al ingenio. Después de mucho esperar, el jefe informó que le sería imposible enviarla.

¿Qué hacer? ¿Cómo arrastrar un vagón de más de cuatrocientos sacos por varios kilómetros? A pesar de todo, era absolutamente necesario que al día siguiente él fuese entregado a su destinatario.

—¡En qué berenjenal me he metido! — decía yo contrariado.

Una mano pesada y dura, se desplomó sobre mi hombro derecho. Dime vuelta, y reconociendo a Alejandro, mi mecánico, el más cachaciento riojano que conocí, le pregunté, mirándole con ansiedad.

—¿Qué haré?

—¡Va, patrón, pa cada mal hay un remedio! Con güena voluntá si arregla todo. ¿Mai por qué no li prendimos una media docena y mulitas, y nosotros lo pechamos di atrás?

Me sugirió el calmoso e imperturbable criollo. Sin demora, ordené traer las mulas y engancharlas.

Las mulas, Alejandro y yo, secundados por varios atléticos tobas, empezamos a mover lentamente el pesado vagón.

Faltaban unos mil metros para arribar a la estación. Tanto los animales como nosotros, estábamos aniquilados por el esfuerzo físico. Sacando mi reloj del bolsillo, me di cuenta de que teníamos veinte minutos escasos para alcanzar el tren de carga. Mis fuerzas, como por arte de encantamiento, renacieron, y les ofrecí a los peones:

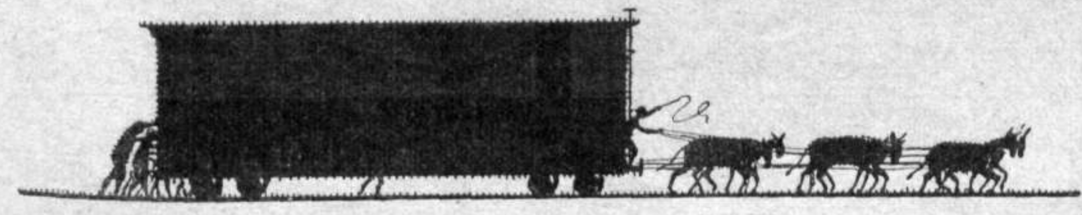
—¡Muchachos! doy doble ración si llegamos a tiempo.

El aliciente del dinero y más aún, de la «caña», que con él podían procurarse, hizo el prodigio de que el vagón arrancara de nuevo, rodando con mayor rapidez, en medio de una gritería demoníaca.

—¡Mula chúcara, mula guacha! — gritaba el que conducía las riendas, mientras Alejandro nos animaba.

—¡Juerza... juerza!, ya llegamos, l'estación está ahicito.

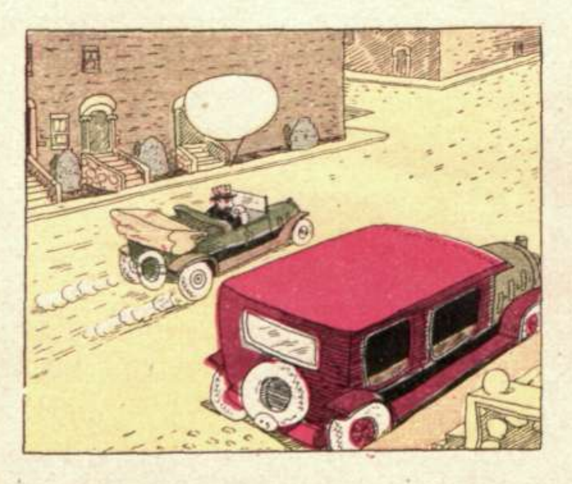
En el andén, con las caras embadurnadas de aceite y barro, los vestidos destrozados a tal punto que, no se podía individualizar al patrón, mirábamos con satisfacción desaparecer en una curva al «convoy» con el vagón de azúcar.



A V E N T U R A S









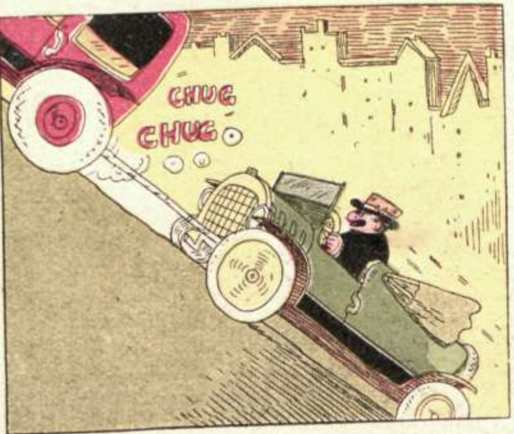




D I B U J O S   D E

D E I S A A C











H E R S H F I E L D



BRUTO

No alejarse —ordenó la "nurse" secamente. Era una mujerona que se fingía sajona para satisfacer el prurito de que sólo las mujeres de los rubios países, pueden cuidar y atender los niños.

Leo no dió mucha importancia a la advertencia. La severidad de su cuidadora era más una costumbre que una modalidad; corrió, pues, por la enarenada calle del paseo, golpeando al aro de madera con un palitroque.

La chiquilla, sintiendo la turbulencia de su sangre infantil, daba pequeños chillidos cuando el aro amenazaba caer. Un vientecillo fresco le acariciaba las mejillas y parecía ponerse de acuerdo a la agitación de la carrera para enredar los pesados bucles de un color castaño claro, en que la luz hacía como cabriolas de nimbos.

Al llegar a una curva del arbolado camino, irrumpió la tragedia, dos pilluelos que vieron sola a la chiquilla quisieron gastarle una broma pesada; robarle el aro y tironearle el pelo. Con un ágil quiebro ella libró sus cabellos del manotón brusco y, abandonando el aro, golpeó con el palitroque la atrevida mano.

Pero los pilluelos, hábiles estrategas de la travesura, habíanle cerrado el camino de regreso; iba ella a tener que correr por la larga acera del paseo, hasta encontrar ayuda, si antes no la alcanzaban con sus sucias manos aquellos piratas de la calle.

La sombra de Rolando pareció, conjurada, volcar sobre el drama un paladín de negra armadura, un carbonerillo de unos doce años, recio, de espaldas hechas para la canasta de la leña y la bolsa de carbón vegetal; dos puñetazos a tiempo, con una actitud clásica de púgil, fueron su presentación.

No hubo preliminares diplomáticos; en diez segundos los tres combatientes se confundían en un grupo del que emergían violentamente proyectados, pies y brazos. El héroe dominaba a sus contrarios, uno de ellos desprendióse de la pelea, buscó un pedrusco y se lo arrojó al contrincante. La piedra dióle en la frente, causándole una pequeña herida; al sentir el golpe, el carbonerito, dió dos puñetazos feroces al pilluelo que aun tenía sujeto y dejándole caer semidesmayado en el suelo, saltó sobre su traidor enemigo.

Este no esperó la acometida, dando un grito de espanto huyó, mientras que el otro contrincante, desaparecía arrastrándose, de la escena.

El carbonerito atábase tranquilamente un pañuelo a la frente, cuando Leo intervino. —Muchas gracias —déjame que te ate yo. ¿Te han lastimado mucho?

—¿A mí? Se necesitan diez de esos, para que yo los sienta. Lo de la cabeza no es más que un rasguño. Los dos chicuelos quedáronse mirando frente a frente.

La mancha de sangre se ensanchaba en el pañuelo sucio, y un arañazo fresco cruzaba su mejilla izquierda. En ella, sólo sus mejillas rojas y sus húmedos ojos, en los que brillaba ahora un cálido entusiasmo, denunciaba la escena concluída un momento antes. Con su pañuelo, Leo limpió la sangre de la cara de su defensor.

La "nurse" acudía corriendo; los granujillas, al pasar habíanle gritado un insulto de aviso.

La mujercita habló primero:

—Soy Leontina Falliers Gruchand, y agregó contenta de poder aparecer importante a los ojos del héroe: la hija del millonario.

—Yo soy Raúl, el carbonero— dijo él.

Apareció en la escena la «nurse».

—¡Oh!— protestó. —¿No le está prohibido hablar con desconocidos?

—Yo le conozco— discutió Leo.— Además, él me ha defendido.

—Bueno, bueno; tome usted su aro y vámonos; y tú toma estos veinte centavos...

—¡Bah! —¿se cree que yo soy profesional? Yo peleo por gusto, guárdese sus veinte; y ya su silueta se marcaba apenas, en la lejanía del paseo y aun Leo agitaba su pañuelo como en una despedida larga, mientras el aya la tironeaba de un brazo.

Pasaron muchos días y una mañana, en un local, cerca de la casa de inquilinato frente a la de Leo, se instaló una carbonería.

Y así hizo vecinos

el Hado a dos protagonistas de una pequeña escena de pugilato.

Y así crecieron vecinos; tratándose apenas, no mezclando sus juegos, ni sus estudios, pero sonriéndose siempre, desde el aristocrático balcón o desde el sucio portal de la carbonería.

Pero todos los años, cuando el palacete esplendía en luces, para celebrar el cumpleaños de Leo, entre los regalos que llegaban de todas partes, prefería Leontina un modesto ramo de flores que sólo traía una línea escrita: «Raúl».

MIRABA desde el balcón, la calle quieta, calle de mansiones señoriales bordeada de álamos majestuosos y en que la democracia ironizaba colocando frente al palacete de León Faliers, la vieja carbonería que resistiera los avances del lujo y las insinuaciones de la piqueta.

Desde su puesto de observación, podía penetrar la mirada en la casa del padre de Raúl y la ya señorita, la que fuera antes Leo para convertirse en Leontina, sonreía a la negra silueta del carbonerillo hecha todo un señor Raúl que con tranquilidad de atleta, removía las bolsas de carbón o los canastos de leña con gestos que evocaban aquellos con que en un día lejano, habían echado a rodar dos pilluelos que intentaban burlarse de ella.

En ocasiones, la contemplación de aquella covacha, producíale pequeñas molestias, malos humores, que no explicaba. Las mucamitas del barrio solían bromear con el bizarro mozo en que habíase trocado el chicuelo de azules ojos y crespos y alborotados cabellos, y otras veces, alguna obrera de los conventillos cercanos, alguna sospechosa pintada, deteníase a charlar con ese Apolo disfrazado de carbonero y que habíale robado los brazos a Hércules.

Una tarde, Leo analizó detenidamente su espíritu: ¿qué clase de sentimiento le inspiraba? — ¿Lo quería? — ¿Era admiración al hombre? ¿Era simpatía retrospectiva? Tuvo que vacilar largamente en la elección de títulos para sus preguntas, y renunció inquieta a contestarse categóricamente, porque no quería tener la respuesta instructiva de una negación que sabía mentida o de una afirmación que adivinase equivocada.

De esta rememoración subconsciente sustrájola la llegada de un automóvil. El coche pasó con una majestuosidad de mayordomo en funciones ante la puerta central del palacete, y el padre de Leo descendió con ese aturdimiento propio de su espíritu versátil y antojadizo. El sombrero del señor de Faliers menos inquieto que su propietario optó por tropezar con la abierta portezuela y como si de golpe se contagiase de bullicio, rodó, haciendo una pirueta por el adoquinado.



El carbonerito estaba en la puerta, vió aquella chistera que se le antojaba en propia piel de crin de trabajo hecha sombrero y con lustre, y con la felina ligereza de todos sus movimientos, lo recogió y tendióle al vecino que sonreía, el que en la confianza de muchos años de compañerismo de calle sonreía también.

Y el gran señor con un gesto de príncipe, alargó un billete al ocasional servidor.

Leo cerró los ojos; creía que el muchacho iba a rechazar indignado esa propina lacayuna, y cuando los entreabrió, pálida, como si un insulto hubiese llegado a rozarla, su padre había penetrado en la mansión; el auto se marchaba y Raúl, solo en la escena, contemplaba sonriente el billete que concluyó por guardarse con una satisfecha mueca.

Esa noche, Leo no bajó al comedor.



LAS luces del «Smocking-room», no habían sido encendidas aún, un bello resplandor de rojos crepusculares dejaba sobre las cosas sanguíneos filamentos o tonalidades rosadas, anaranjadas. Leo, oía a su «nurse» de ayer convertida ahora en dama de compañía y gacetilla de informaciones.

— Su cumpleaños será el 15, niña; si el carbonero manda flores, deberá enviársele diez pesos.

¡Cómo se alarmó Leo!

— Sí, es orden de su papá, desde hace años.

— ¡Oh! — dolióse la mujercita; — era por eso...

Acercóse al ventanal; desde allí podía verse la carbonería. Raúl cruzaba la calle vestido con su ropa dominguera, ¡era, en verdad, un buen mozo! Detúvose un instante en la puerta de la calle y sonóse democráticamente las narices, con ese.. gesto que hace superfluo el pañuelo; luego, desde la puerta, gritó algo hacia dentro. Y rió con una risa gruesa, pesada.

Los focos íbanse prendiendo por series.

La «ex-nurse - amaid» callaba correctamente, ante el silencio de su ama.

Leo cruzó la habitación y entró en su salita y de bruces, sobre el teclado del piano, añoró su infancia; el encuentro de la lucha, aquel pañuelo ensangrentado, que guardaba como una reliquia, aquellos ramos que ahora sabía mercenarios.

Inconscientemente incorporóse; sus dedos, acariciando el teclado, hicieron resonar las notas de «Serenade - Rimpianto».

Leo cantó «sottovoce» la sentida letra de Toselli; hubo en su voz una vibración opaca al decir «Mai piu», «Mai piu», y estallando por fin su pena, la mujercita cayó en los almohadones, gritando en una incontenible protesta, contra el destino o contra la sociedad: ¡Bruto! ¡Bruto!...

SONIA PENSIVENESS

DIBUJOS DE SORIA



LA EMOCION DE LA NATURALEZA

LA LUNA EN EL KALABALUMBA

He contemplado el monte, majestuoso diseño,
donde la nube pende su malla de albo encaje,
y he visto brotar de él la luna como un sueño,
toda pálida sobre la montaña salvaje.

¡Contraste de la inmensa Naturaleza! Una
toda rusticidad, fiereza, bizarría,
y la otra dulzura. Diríase que la luna
mística, suave, hace temblar la piedra fría.

U N A   M U S I C A

En el desierto, mundo de palmeras y arena,
al detener su marcha el anciano beduino,
oyó una dulce música llena también de pena.
¿Tiene el desierto un espíritu divino?

El nómada bajó del camello. Sus duras
facciones ablandáronse maravillosamente;
pensó en Alah; brillaron sus pupilas obscuras
y se pasó la mano por la frente.

LA ESTRELLA EN EL MAR

Sobre la inmensidad azul que tornasola
el sol que su agonía con un derroche sella,
abre en el cielo, pétalo de plata, dulce y sola
su lágrima de luz tenue la estrella.

Y en esa soledad, en esa interrogante
desolación, el alma conmovida
se entreabre temblorosa y la recoge amante
como si fuera parte misma de nuestra vida.

EL AZAHAR EN LA NOCHE

En la noche, en la sombra, el viejo limonero
solitario define su esqueleto, que arranca
un trozo al cielo obscuro barnizado de acero.
De él pende como un copo de nieve, una flor blanca.

Ilusión sutil que filtra su evanescencia
en el alma perdida en el paisaje yermo,
perfuma nuestro ser como un pomo de esencia
y diviniza el corazón enfermo.

B A R T O L O M É   G A L Í N D E Z

D I B U J O   D E   B O N O M I

Página Infantil

Jorge Lardent

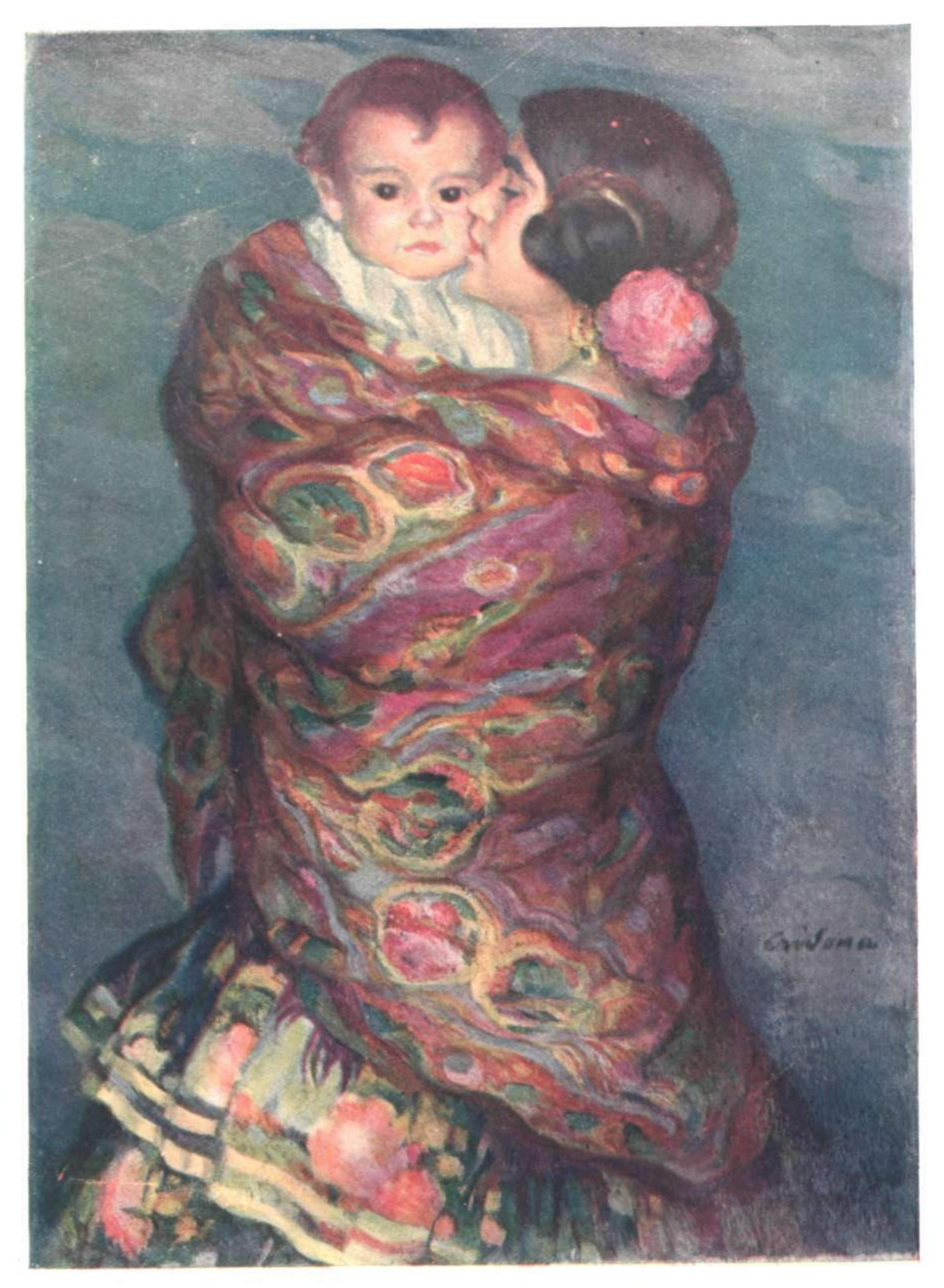
Arrechea



Clementina Fernández



Mario Jorge Comi



LA GITANA DEL CHURUMBEL

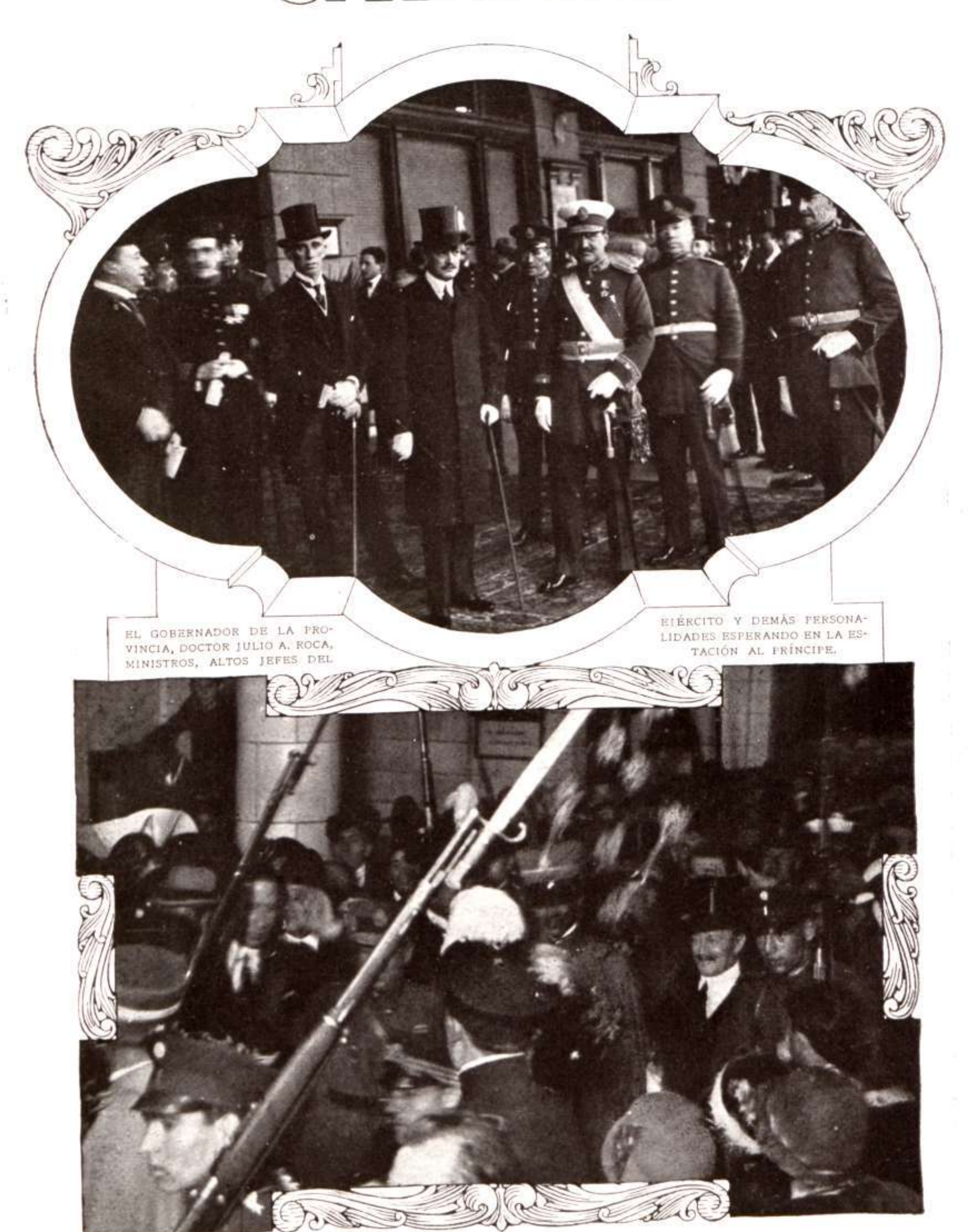
ÓLEO DE CÓRDOVA

DE LA COLECCIÓN
DE DON JUSTO BOU

AÑO XXVIII

CARAS Y CARETAS

NÚMERO 1352



EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA, DOCTOR JULIO A. ROCA, MINISTROS, ALTOS JEFES DEL EJÉRCITO Y DEMÁS PERSONALIDADES ESPERANDO EN LA ESTACIÓN AL PRÍNCIPE.

HUMBERTO DE SABOYA AL RETIRARSE DE LA ESTACIÓN, MIENTRAS UN PÚBLICO ENTUSIASTA LO ACLAMA ESTRUENDOSAMENTE Y NUMEROSAS DAMAS HACEN CAER SOBRE EL REAL VISITANTE UNA LLUVIA DE FLORES.

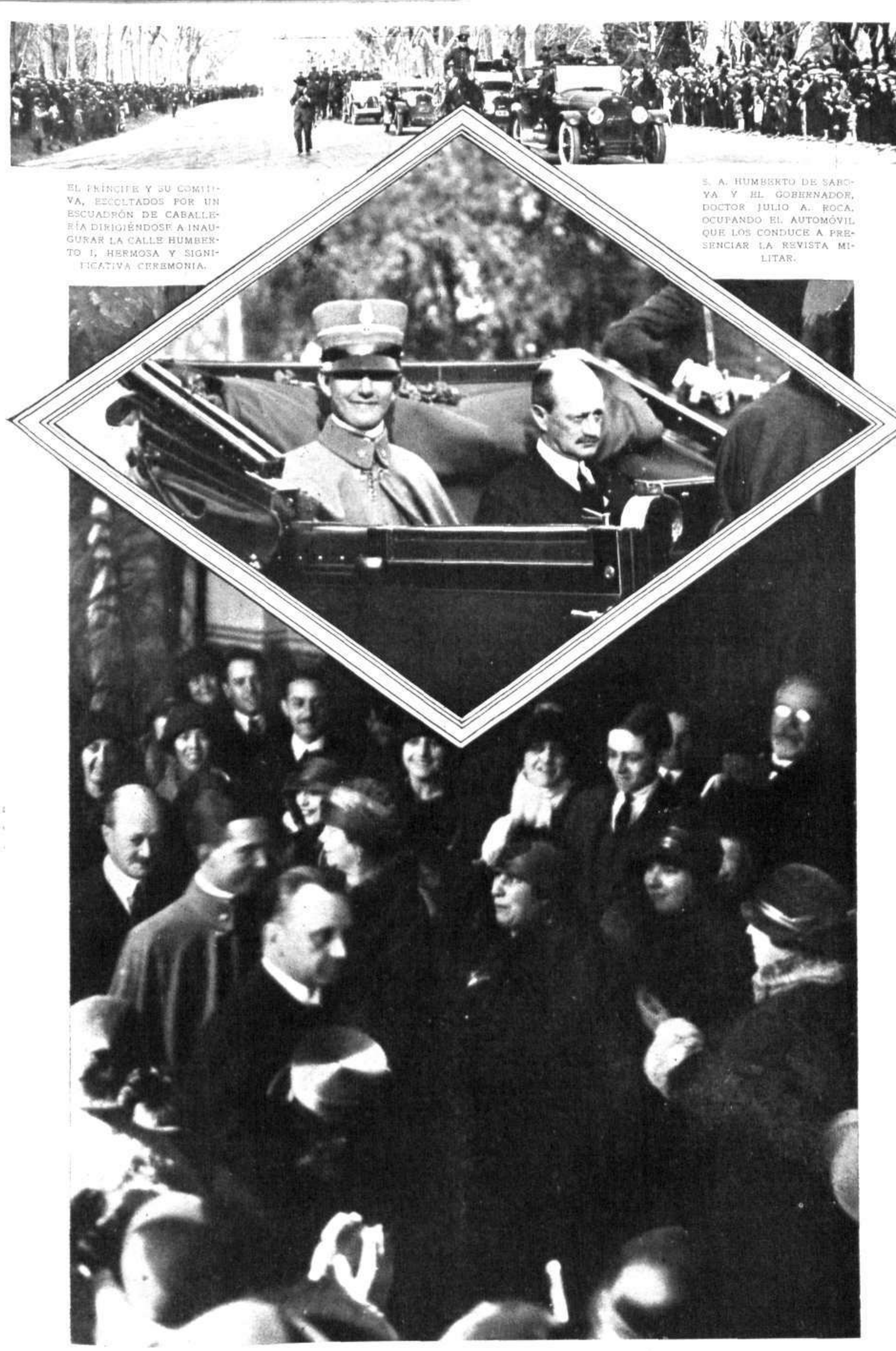
EL PRINCIPE EN CORDOBA



UN DETALLE DE LA NUMEROSA CONCURRENCIA QUE LLENABA LAS ACERAS DE LA CALLE POR DONDE DEBÍA PASAR S. A. NÓTESE EL PREDOMINIO DEL ELEMENTO FEMENINO.

HERMOSO GRUPO DE NIÑOS QUE OBSEQUIARON CON RAMOS DE FLORES AL HUÉSPED REAL EN EL MISMO MOMENTO DE DESCENDER DEL TREN, NOTA QUE LO IMPRESIONÓ GRATAMENTE.

EL PUEBLO DE CÓRDOBA OVACIONANDO AL PRÍNCIPE A SU PASO POR LAS CALLES DE LA DOCTA CIUDAD, ENTUSIASTA ACOGIDA QUE ÉSTE PREMIA CON SU AMPLIA Y FRANCA SONRISA.



EL PRÍNCIPE Y SU COMITIVA, ESCOLTADOS POR UN ESCUADRÓN DE CABALLERÍA DIRIGIÉNDOSE A INAUGURAR LA CALLE HUMBERTO I, HERMOSA Y SIGNIFICATIVA CEREMONIA.

S. A. HUMBERTO DE SABOYA Y EL GOBERNADOR, DOCTOR JULIO A. ROCA, OCUPANDO EL AUTOMÓVIL QUE LOS CONDUCE A PRESENCIAR LA REVISTA MILITAR.

EL PRÍNCIPE AL ENTRAR AL COLEGIO DE LOS PADRES SALESIANOS, ACOMPAÑADO POR EL GOBERNADOR, DOCTOR ROCA, Y EL ALMIRANTE BONALDI, DONDE LE FUÉ OFRECIDA UNA LUCIDA RECEPCIÓN.

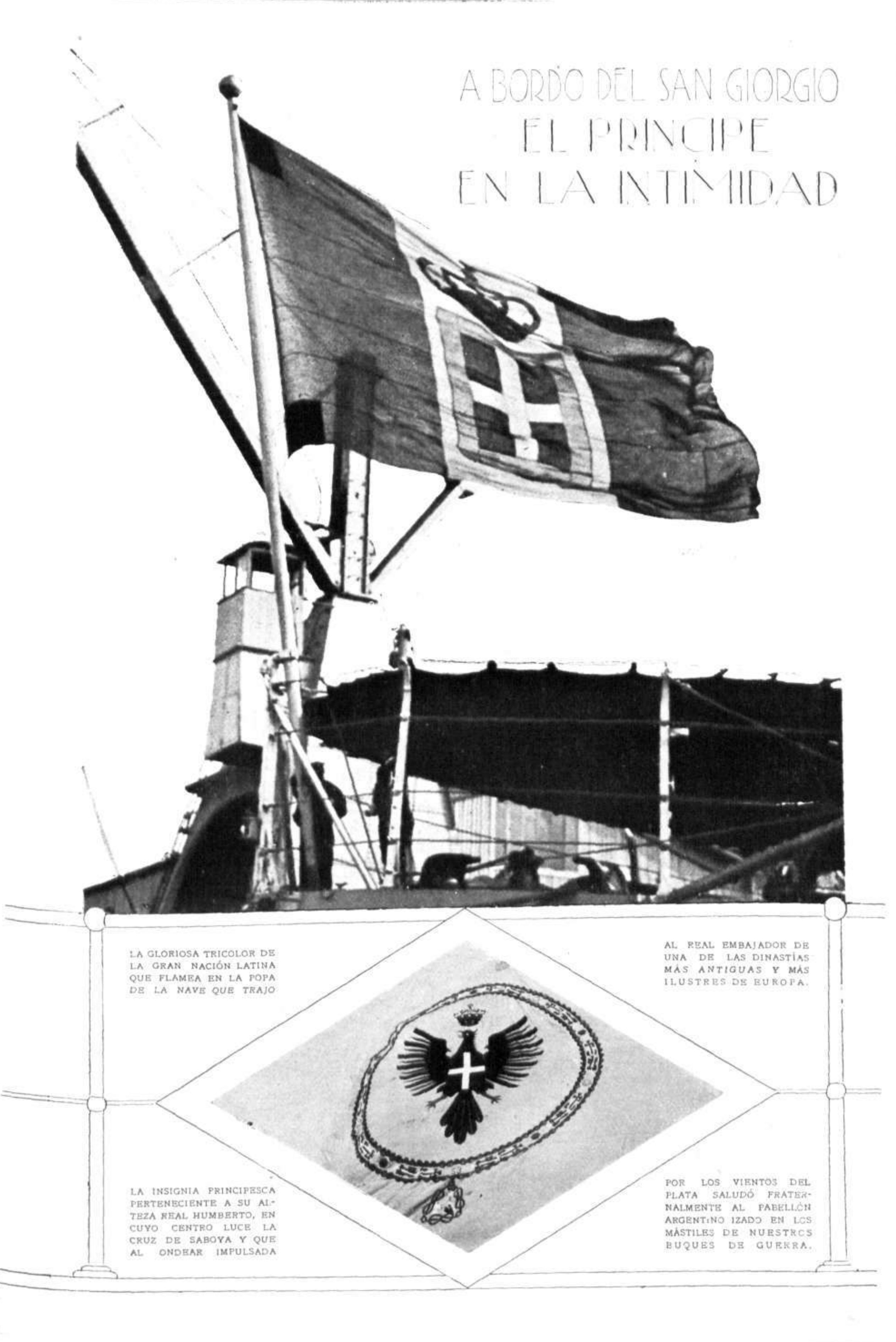


LA ERGUIDA Y ESBELTA SILUETA DEL PRÍNCIPE, SE DESTACA EN EL SITIAL DESDE DONDE ESCUCHA LA MISA OFICIADA EN EL COLEGIO DE LOS SALESIANOS.

HUMBERTO DE SABOYA Y EL MANDATARIO CORDOBÉS, RETIRÁNDOSE DEL BANQUETE OFICIAL EFECTUADO EN LA JEFATURA DE POLICÍA.



EL PALCO OFICIAL LEVANTADO EN EL BOULEVARD SARMIENTO, OCUPADO POR EL PRÍNCIPE, EL DOCTOR ROCA Y LA COMITIVA, AL VERIFICARSE EL DESFILE DE LAS TROPAS NACIONALES.

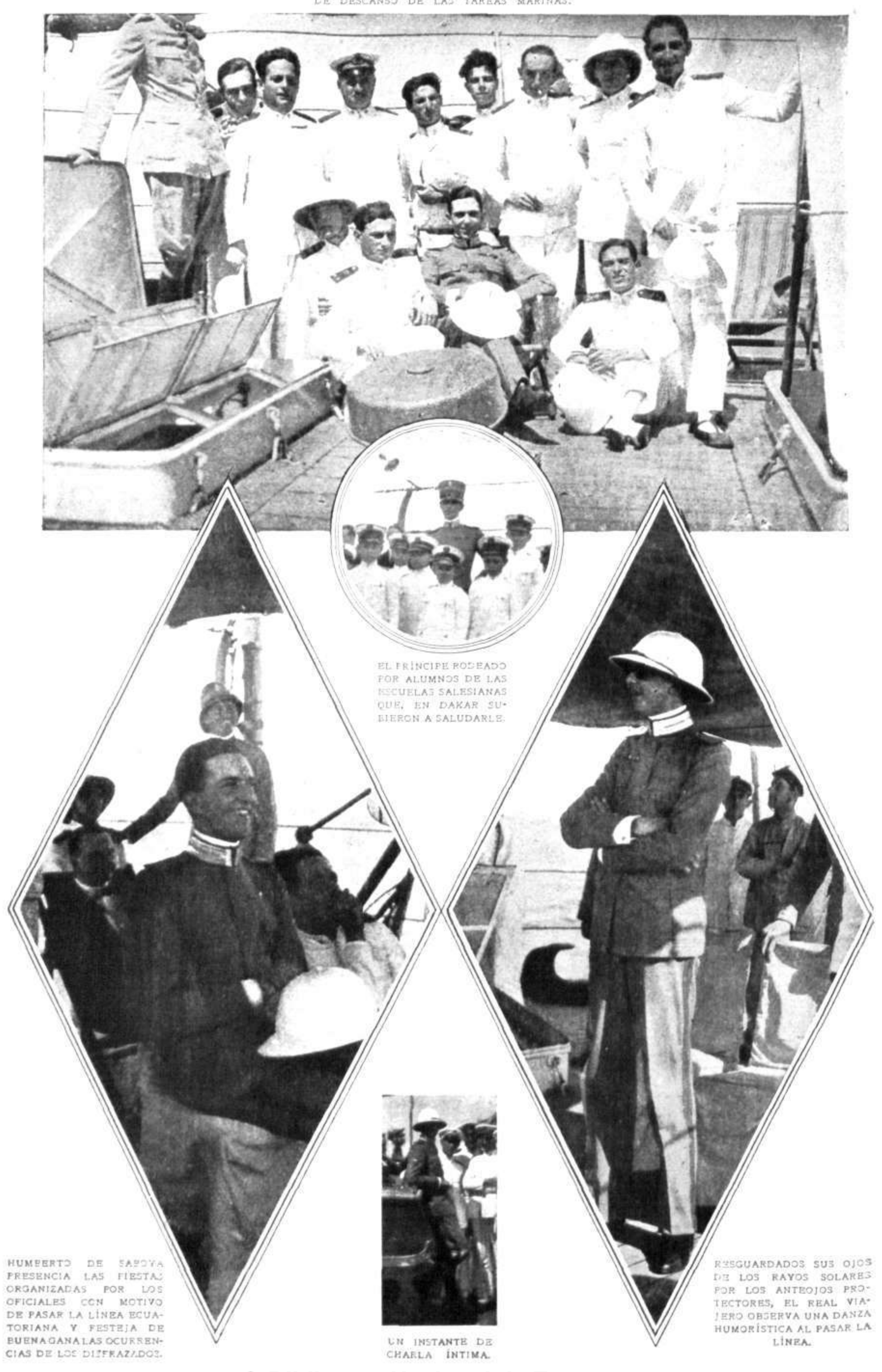


A BORDO DEL SAN GIORGIO
EL PRINCIPE EN LA INTIMIDAD

LA GLORIOSA TRICOLOR DE LA GRAN NACIÓN LATINA QUE FLAMEA EN LA POPA DE LA NAVE QUE TRAJO AL REAL EMBAJADOR DE UNA DE LAS DINASTÍAS *MÁS ANTIGUAS Y MÁS* ILUSTRES DE EUROPA.

LA INSIGNIA PRINCIPESCA PERTENECIENTE A SU ALTEZA REAL HUMBERTO, EN CUYO CENTRO LUCE LA CRUZ DE SABOYA Y QUE AL ONDEAR IMPULSADA POR LOS VIENTOS DEL PLATA SALUDÓ FRATERNALMENTE AL PABELLÓN ARGENTINO IZADO EN LOS MÁSTILES DE NUESTROS BUQUES DE GUERRA.

EL PRÍNCIPE SORPRENDIDO CON UN GRUPO DE OFICIALES DE A BORDO, EN UN MOMENTO DE DESCANSO DE LAS TAREAS MARINAS.



EL PRÍNCIPE RODEADO POR ALUMNOS DE LAS ESCUELAS SALESIANAS QUE, EN DAKAR SUBIERON A SALUDARLE.

HUMBERTO DE SABOYA PRESENCIA LAS FIESTAS ORGANIZADAS POR LOS OFICIALES CON MOTIVO DE PASAR LA LÍNEA ECUATORIANA Y FESTEJA DE BUENA GANA LAS OCURRENCIAS DE LOS DISFRAZADOS.

UN INSTANTE DE CHARLA ÍNTIMA.

RESGUARDADOS SUS OJOS DE LOS RAYOS SOLARES POR LOS ANTEOJOS PROTECTORES, EL REAL VIAJERO OBSERVA UNA DANZA HUMORÍSTICA AL PASAR LA LÍNEA.

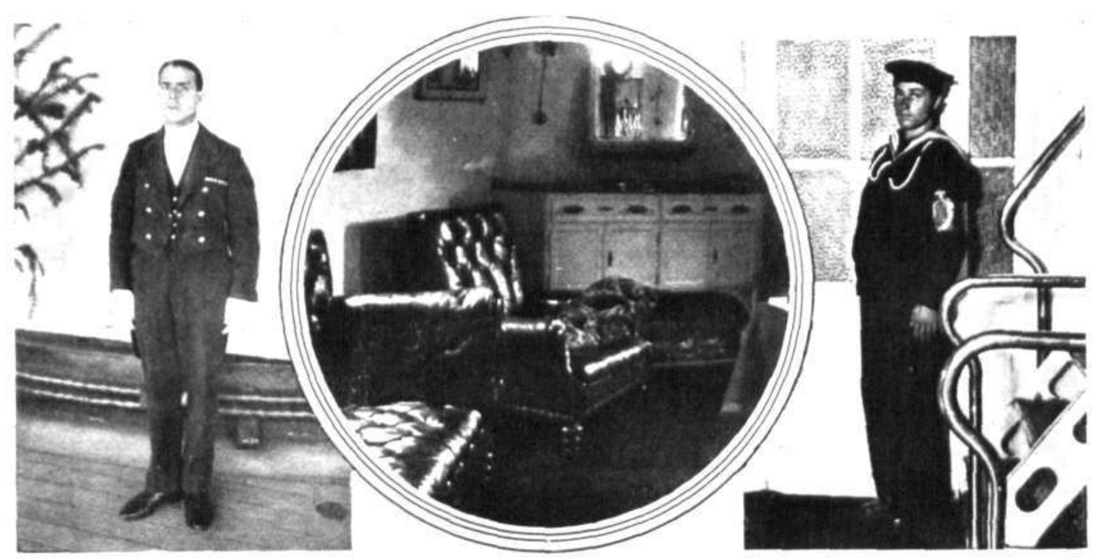
EL COMANDANTE DE LA NAVE, ... DENTI DE PIRAYNO, EL SEGUNDO COMANDANTE, CAPITÁN DE FRAGATA, FRANCISCO NICOLINI Y DEMÁS OFICIALES EN POSE PARA «CARAS Y CARETAS».



EL PEQUEÑO MACHO TITÍ, MASCOTA DEL BARCO.

LA GRACIOSA TITÍ, ESPOSA DE LA MASCOTA.

EN DAKAR, DESPUÉS DE PROVEER COMBUSTIBLE, LA TRIPULACIÓN, EN TRAJE DE FAGINA, DESFILA ANTE EL PRÍNCIPE DE PIAMONTE.



CÉSAR SALUSTRI, CAMARERO DE LA CASA REAL DE SABOYA, QUE ACOMPAÑA AL PRÍNCIPE EN SU VIAJE.

SALÓN DE FUMAR DEL PRÍNCIPE Y EN EL CUAL SE ADVIERTE UN SEVERO Y SENCILLO BUEN GUSTO

CENTINELA DE GUARDIA ANTE EL CAMAROTE DESTINADO A SU ALTEZA DURANTE EL VIAJE QUE REALIZA.

UNO DE LOS SALONES DE RECIBO DE S. A. DECORADO CON ELEGANTE SOBRIEDAD, Y DONDE ROTAS LAS REGLAS QUE IMPONE EL PROTOCOLO, EL PRÍNCIPE MUÉSTRASE EL MÁS AMABLE Y CARIÑOSO DE LOS CAMARADAS DE ARMAS.



GRUPO DE CADETES ITALIANOS DE LA REAL ACADEMIA NAVAL Y DE LA ESCUELA DE MECANICOS QUE VIAJAN A BORDO DE LA NAVE PARA COMPLEMENTAR SUS ESTUDIOS NAVALES.



HE AQUÍ LA SONRISA QUE HA LOGRADO PENETRAR EN EL CORAZÓN DE LA MUCHEDUMBRE. MÁS QUE EL TRASUNTO DE UNA JUVENTUD PLETÓRICA, ESTE GESTO OPTIMISTA ES UN SÍMBOLO DE LA RAZA LATINA, QUE DERROCHA LAS VIRTUDES DE SU SANGRE GENEROSA. HE AQUÍ LA SONRISA PRINCIPESCA, HECHA DE SOL Y DE GRACIA, EN LA CUAL SE REFLEJA LA BONDAD DE SU ALMA.

EL PRINCIPE EN MENDOZA



EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA, DOCTOR LENCINAS, MINISTROS Y COMITIVA OFICIAL, MOMENTOS ANTES DE ARRIBAR EL TREN QUE CONDUCÍA AL REAL VIAJERO.

EL PÚBLICO, NUMEROSO Y ENTUSIASTA, BLOQUEA POR COMPLETO AL AUTOMÓVIL QUE CONDUCE A HUMBERTO DE SABOYA AL PALACIO DE LA LEGISLATURA.



BAILE DE GALA EN EL PALACIO DE LA LEGISLATURA

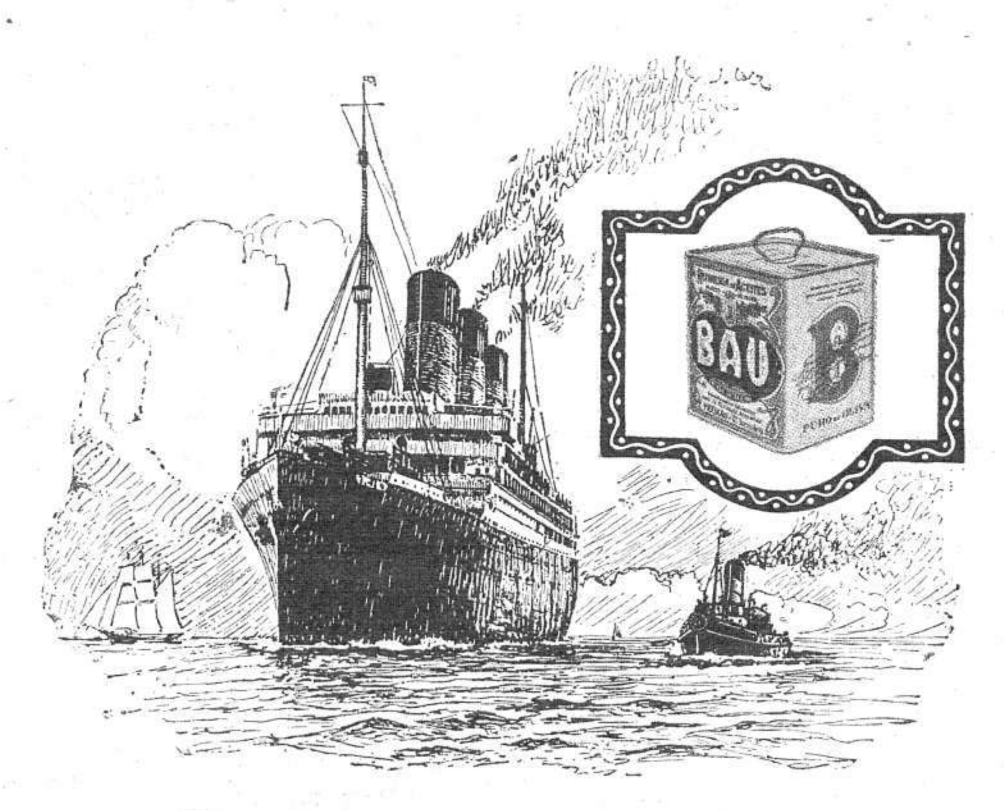
EL PRÍNCIPE DE PIAMONTE, ACOMPAÑADO POR EL DOCTOR LENCINAS, EL EMBAJADOR DE ITALIA, EL OBISPO DE CUYO, MONSEÑOR ORZALI, EL ALMIRANTE BONALDI Y LOS MINISTROS DEL EJECUTIVO, AL TERMINAR LA HERMOSA FIESTA CON LA CUAL LO MÁS DESTACADO DE LA SOCIEDAD MENDOCINA CLAUSURÓ LOS FESTEJOS EN HONOR DEL AUGUSTO HUÉSPED.



HUMBERTO DE SABOYA, EL GOBERNADOR Y MONSEÑOR ORZALI, SALIENDO DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO, DONDE SE LLEVÓ A CABO UNA SOLEMNE CEREMONIA.

EL PRÍNCIPE Y EL GOBERNADOR DE MENDOZA RECORRIENDO LAS MAGNÍFICAS INSTALACIONES DE LA BODEGA TOMBA, EN LA CUAL SE LE AGASAJÓ ENTUSIASTAMENTE.

EL PRÍNCIPE RECORRE EN AUTOMÓVIL LA LÍNEA DE LOS ESCOLARES DE LUJÁN, VITOREADO CLAMOROSAMENTE POR MILES DE INFANTILES VOCES.



Freixas & cía. Fundadores, Exportadores e Importadores *del* aceite Bau

Comunican al público

que la normalidad *de* exportaciones *de* aceite Bau queda asegurada definitivamente.

Hay existencias *en* todos los almacenes.

Puede exigirse.

(*A la vuelta*)



A nuestros favorecedores

(Contestación a millares de cartas que hemos recibido.)

PUEDEN nuestros favorecedores exigir aceite-Bau, en todas partes, desde la fecha, porque la normalidad de embarques queda restablecida definitivamente.

Faltó aceite - Bau durante largo tiempo porque la cosecha rendía poca cantidad apta para la marca-Bau.

Y como es consiguiente no quisimos entregar aceite fuera de tipo. (1) Una vez más, obedeciendo a principios que han hecho nuestro crédito, optamos por dejar de vender en la seguridad de no equivocarnos. Esta sinceridad es lo que más agradece el público.

El aceite-Bau, a todos les consta que se dejó de vender por los motivos que dejamos expresados.

Pueden nuestros favorecedores exigir aceite Bau, en todas partes, desde la fecha, porque la normalidad de embarques queda restablecida definitivamente.

Así se robustece el crédito de las marcas.

Buenos Aires, 11 Agosto 1924.

FREIXAS & Cía.

Fundadores, Exportadores e Importadores del aceite Bau.

(1) Si bien los inferiores han tratado siempre de imitarnos, el público que ha tenido que consumirlos debido a la falta de existencias de aceite-Bau sabe hoy muy bien a qué atenerse.

El señor Enrique Julio, director de "La Nueva Provincia", presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de periodistas locales, festejando el 26.º aniversario de la fundación de ese prestigioso diario.

Caras y Cabezas

por LUZ Y SOMBRA

II PARTE

Lo más importante en argumento de moda es conservar la afinidad entre una y otra parte del atavío, dar la ilusión de que el tal vestido ha sido hecho para tal sombrero, y éste para la cartera. Con el fin de facilitar el alcance de esta ilusión, le ha hecho de moda el bordado en los sombreros y en las carteras, como en los vestidos; bordados en seda, en lana, en rafia, en perlas, en jais, en cabujones, en hilos metalizados, fusiones de brillantes y opacos, contrastes y gradaciones. Además del bordado, están los trabajos «ajedrez», con cinta o género en biés de dos o más colores. El mismo galón de fantasía ciñe la copa del sombrero, ribetea el escote y adorna la cartera; el mismo trabajo a cuadros de cinta cubre todo el sombrero y lo termina en dos tiras anchas la «echarpe», cuya franja está hecha de las cintas mismas. Son todos prodigios de la fantasía y habilidad femenina, y pertenecen al campo de las «Artes menores». Pero, ¿cuántas son las mujeres que hoy encuentran tiempo para esos trabajos? Demasiadas son las exigencias de la sociedad, demasiados los cuidados de un hogar elegante y moderno, demasiada la costumbre de tener entre manos, durante el veraneo y los ratos de ocio, el famoso «bordado de apariencia», muy parecido a la tela de Penélope. Hemos perdido la virtud que ha guiado a nuestras abuelas en aquellos diminutos trabajos de punto cruz o viejo encaje de bolillo, trabajos a los que concedemos toda nuestra asombrada admiración.

Voy a citar algunas ideas para bordado de sombreros.

Sobre un gorrito «sport» en paja y «Georgette» un ramo de flores está bordado con colores vivos, adelante y en el medio. El mismo motivo, cerrado por una guirnalda de hojas lleva la «echarpe» de «crepé».

Un gorro holandés en paja y «crepé Georgette» negro está bordado con dibujos geométricos a punto-cadena en negro, «rouille» y azul.

Muy bonito el sombrero de «crepé Georgette» colorado con la copa cubierta por un bordado en plata recogido de un lado y muriendo en larguísimo fleco sobre el hombro.

Mlle. Felix, en París, lucía una «cloche» de «taffetas» negro toda bordada de paja negra y ceñida por una cinta «moiré» del mismo color con aplicaciones de motivos de plumas de varios colores. La cinta de «moiré», pasando de una a otra oreja, encerraba el perfil y terminaba en dos largos extremos adornados por otras dos aplicaciones de plumas.

Muy sentador es el fieltro, y muy de moda en formas chicas. Sobre él resaltan las aplicaciones de flores de género, por ejemplo: tómese terciopelo o seda color cereza y seda color verde hoja. Córtese un redondel de las dimensiones de un mirasol en el género cereza, y cinco rectángulos en el otro. Alrededor del fruto seco se colocan las cinco mitades de hojas verdes, y se borda el fruto con seda cereza y las hojas con seda verde. Se tendrá la perfecta ilusión de una flor encima de sus hojas. En medio del redondel rojo se podrán hacer firuletes con seda negra, y venas verdes en las hojas. El mismo adorno se hará sobre la «echarpe» de terciopelo o «crepé» blanco.

Sobre una toca de «crepé» marrón se usa el bordado en paja de varios colores, igual al bordado de la «echarpe» que la acompaña.

Como habrán ustedes observado, la única alianza efectiva en esta temporada es la del «crepé» y de la paja: sombreros de paja llevan fajas y «chou» de «crepé» sombreros de «crepé» llevan primorosos trabajos en rafia. No es cosa difícil trabajar esos hilos de paja (rafia) que se encuentran en el comercio y que necesitan un baño de algunas horas en agua fría, antes de usarse. Luego con una aguja gruesa, un pedazo de cartón o tela charolada, como para el encaje tipo Venecia (cuyo verdadero nombre es Æmilia Ars), y con un poco de gusto se trabaja la rafia igual que el hilo.

También el «taffetas» viene bordado de paja, pero se le hace servir de fondo al primero, y la segunda forma dibujos arriba.

Es muy de moda la cinta alrededor de la copa, en «satin» o «moiré», con grandes aplicaciones de pluma, de paja y madera.

Se han usado, en los sombreros pequeños, los monogramas rectangulares de plata o platino y las alhajas; ni unos ni otras han tenido muy grande favor por ser, el primero demasiado personal y poco lógico, y el segundo demasiado gastado por las imitaciones baratas.

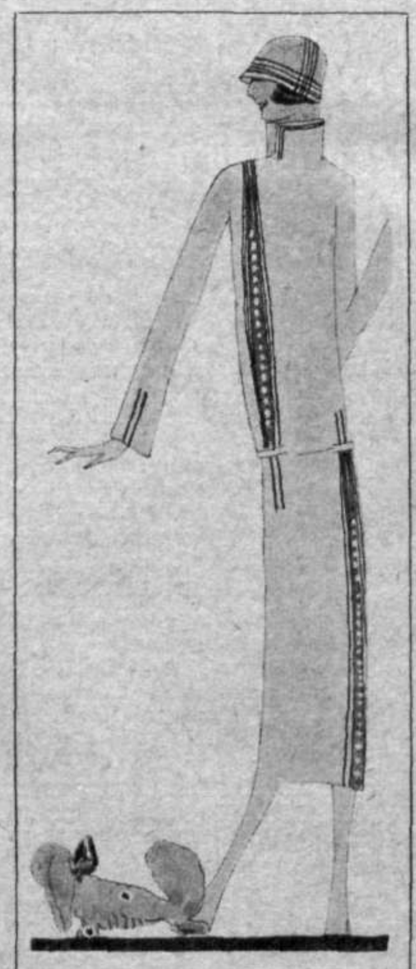
También hay el bordado en seda y metal, el fondo de «lamée» con aplicaciones de gamuza, y las cocardas de cinta fruncida con centro de perlas. Por la noche, nada más elegante que el sombrero de encaje plateado u oro antiguo, elegancia discreta y de inconfundible distinción.

Entre el elemento joven — y también entre los otros, en muchas partes — la costumbre del sombrero va desapareciendo. Sin exageración podemos vaticinar que de seguir así muy pronto será desterrado como prenda indispensable.

Por las calles de la ciudad, jóvenes de ambos sexos se pasean serenamente a cabeza descubierta como en los tiempos de Adán.

Algunos, más tímidos, llevan en la mano el sombrero. En las playas y en la montaña las mujeres que todavía llevan cabello largo han adoptado las redecillas de hilo metalizado, seda o trencilla; preferidas son las de color marrón y oro antiguo.

Las que han tenido el heroísmo de cortarse el cabello usan... tijeras de rizar.



Modelo presentado en el Palacio de la Moda. Milán, 1924. — Dib. Liad.


HIELO CRISTAL
POMONA
NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
—¿Cómo le va?
—Regular. Desde hace un momento siento mucho frío
en la nuca y realmente no sé a qué atribuírlo.



El Gobernador, doctor Cantilo, visitando la Primera Exposición de Avicultura realizada con mucho éxito en esta localidad.

SI SE PIERDE LA VERGÜENZA

El aire, el agua y la vergüenza, anduvieron mucho tiempo por el mundo en compañía, hasta que en una de las mudanzas del aire, en una de las sinuosidades del agua, se perdió la vergüenza... Lanzáronse a buscarla el aire por un lado y el agua por otro, tan luego le echaron de menos... En sus pesquisas se encontraron en las alturas del cielo, el aire cabalgando en alas del torbellino, el agua en la carroza de las nubes... ¿Has visto a la vergüenza?... se preguntaron mutuamente; y mutuamente se respondieron: ¡no la he visto!... Separáronse otra vez para buscarla con nuevos alientos; y otra vez se encontraron en las profundidades de la tierra, el aire silbando por las vueltas de las cavernas, el agua horadando las rocas para abrirse paso... ¿Has visto a la vergüenza?... se preguntaron otra vez; y otra vez se respondieron: ¡no la he visto!

¡La vergüenza si una vez se pierde, nunca jamás aparece!... — L. Coloma, S. J.

TIMOTEO, POETA Y MÚSICO

Rogó un joven a Timoteo, poeta y músico celebérrimo, que le enseñase a tañer la flauta.

—¿Has tenido algún maestro, le preguntó?

—Sí, respondió el joven, he aprendido con otro.

—En ese caso, replicó Timoteo, me darás paga doble, porque tendré que hacerte olvidar lo que sabes, y enseñarte lo que ignoras.


Todo industrial que concurra a la Exposición de la Industria Argentina 1924, beneficiará sus propios intereses, los de su gremio y los de la industria nacional.
COMITE EJECUTIVO
Avda. de Mayo, 1153.



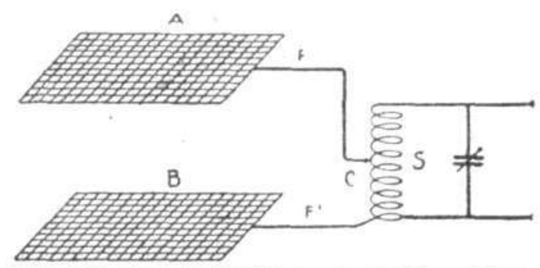
ANTENA CONDENSADOR



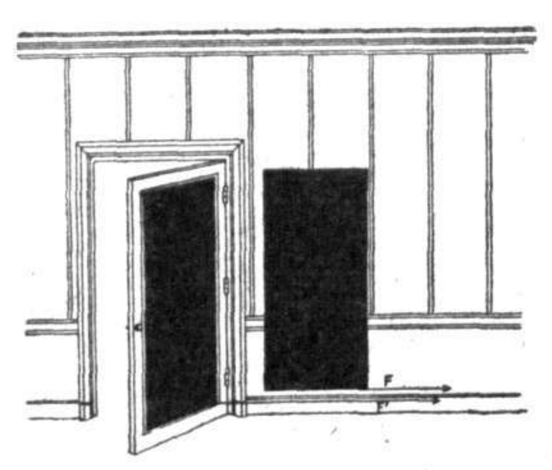
Un dispositivo muy original, que está siendo usado en Inglaterra y Norte de América en las instalaciones particulares, es esta antena condensador.

Teóricamente se compone de dos grandes superficies aisladas, formadas por dos placas metálicas dispuestas próximamente la una de la otra; ambas placas están en conexión a una bobina graduable de la cual parten los conductores al aparato receptor.

La originalidad del procedimiento se basa en el medio curioso de realizar esto, que consiste en cubrir de papel de estaño la parte interior de una puerta, y sobre el muro donde se abate ésta se adosa otra lámina de papel de estaño de dimensiones análogas a la primera, de manera que constituyan dos superficies planas de conductores movibles, dispuestos en la forma de hojas de un libro, de tal manera, que, según sea abierto, más o menos el ángulo que forma dicha puerta, será más perfecta la sintonización.



Teoría de la antena condensador: A y B, superficies metálicas; F y F', conductores aislados; C, cursor; S, bobina self graduable.

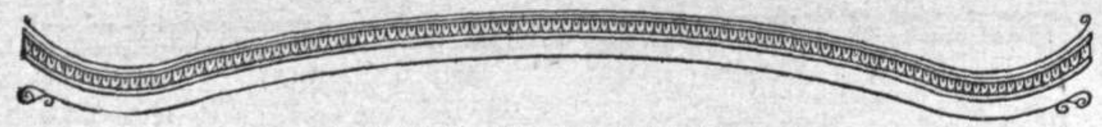


Antena-condensador hecha con una puerta.

De la parte inferior de cada una de las láminas parten los conductores (F y F'), que serán hilos de cobre aislados que terminarán en los dos bornes de la bobina graduable.

La figura primera nos demuestra claramente la disposición de esta nueva antena-condensador.

El acoplamiento de esta antena al aparato receptor es sumamente sencillo, pero no obstante, en el segundo grabado puede verse el procedimiento.



CUENTOS DE LA ESTANCIA

LA LUZ MALA



UNA fogata que brilla entre el monte de aromos ilumina fantásticamente un grupo silencioso de rostros soñolientos, de ojos turbios y melenas encrespadas, y en el cual el mate circula prestamente en un continuo rezongo.

Del galpón de esquila, que apenas se distingue en la obscuridad de la hora temprana, e impulsado por el cálido vaho de los animales encerrados, viene el acre olor del corral que se mezcla y confunde con el penetrante perfume de los pastos húmedos por el rocío.

De pronto, al pie de un árbol, se agita un bulto, resistiéndose al pial del sueño tentador. Vuela un poncho, se dobla una mata, sacúdense unas caronillas y una silueta se estira sobre los pastos, desenredando los músculos arrollados por la pereza. Un carraspeo prolongado, seguido de un terno enérgico, y el hocico de zorro de don José hace su aparición en el cerco de luz de la hoguera, cuya llama viboreante proyecta sobre los árboles cercanos una sombra gigantesca y quimérica.

En la rueda ensanchada, ya no es sólo el mate el rezongón, don José corre en yunta con él. Ha abierto el espiche fácil de su palabrerío, y su charla mana abundante con ruido de hojarasca agitada por el viento.

—¡Esto es lo único que nos queda del tiempo viejo, muchachos! — exclama sentenciosamente mostrando el mate que ya nadie le hará soltar.— Y día vendrá que el paisano tendrá que desayunarse a mamadera, como ternero guacho, y no veremos la yerba sino en tiempo de elecciones, como ahora el vino y el asado con cuero.

En el grupo no causa la menor sorpresa el discurso del viejo. Todos lo conocen y saben lo inofensivos que son sus rezongos y sus lamentaciones del «tiempo viejo». La rueda se ensancha cada vez más y se renueva constantemente en medio de la mayor indiferencia.

Pero don José no para mientes en ello, y satisfecho de interesar a un par de rapazuelos que esperan oir por centésima vez el relato de las extraordinarias y fantásticas aventuras de don José en tiempo de los indios, sigue a medias riendo en su parloteo interminable.

—¡Aquellos sí que eran los buenos tiempos, amigos! — continúa. — Cuando la esquila se hacía a campo abierto, al reparo de unos talas y de unos cueros de potro. Los días se pasaban en una fiesta interminable. Siempre estaban los patrones, los viejos, y nunca faltaban el asado con cuero, las empanadas y la buena caña.

Había cuadrillas de hombres y mujeres esquilando a tijera, a mano. ¡Mujeres, sí, mujeres! ¡Si había cada una que con meterse la pollera entre las piernas, sacaba más animales que algunos hombres! Ahí no más estaba entoavía Petrona, la de Pérez, que no lo dejaría mentir.

Y aluego, la libertad que había pa todo, ¡que canejo! Endenantes no se tragaba saliva como ahora. Si uno tenía una diferencia con otro, sobre el pucho se arreglaba la cosa, un poco apartados, en el claro del monte. Se mezquinaban las palabras y sacaban las lenguas los facones. Entoavía recuerdo la disgracia de Villegas con Floro; se querían como hermanos los muchachos, pero les gustaba tanto «la de a pie» que un día, de puro gusto, no más, se trenzaron tan fieramente, que a uno hubo que mandarlo al pueblo en la volanta de los patrones y el otro quedó achurao al pie de una tala. Lo enterramos allí no más, envuelto en un cuero. ¡Macha, la gente d'entonces! ¡Machaza!

Y ¿qué me dicen de cuando la lluvia o el rocío mojaban la lana y no se podía esquilar? Era de ver el «güeso» volando a pleno sol, con entera libertad; y la plata corría que daba calor. Hasta el mesmo don Braulio no dispreciaba hacer unos tiros con nosotros. No como ahora, que si un hombre quiere divertirse sin hacer mal a naides, tiene que andar de noche, como lechuzón hambriento, a probar la suerte a la luz del candil.

¡Cha! les digo, amigos, que todas estas maquinarias, galpones y mejoras de ahora han sio pa los animales únicamente, y a los cristianos nos han echao a un lao con las mesmas miserias de antes, pero con menos libertad. Sólo se acuerdan de nosotros pa ensartarnos con reglamentaciones y ordenanzas, y ya lo ven, en la playa uno tiene que pasar una hora láindo pa saber si puede tomar un trago e caña o priender un cigarrillo.

Un alarido de la máquina de vapor del galpón de esquila cortó de golpe la charla del viejo rezongón en sus eternas lamentaciones. Era el toque de llamada a los agarradores y zorreros para dar principio a las faenas del día, y media docena de fornidos mocetones brotaron de entre los yuyos del monte y, saltando ágilmente el alambrado del cerco, se encaminaron al galpón cuya ventruda y chata silueta se dibujaba entre las brumas de la mañana.

Poco a poco fué cobrando vida el enorme y moderno edificio. Ladridos de perros, balar de ovejas, gritos de puesteros y embretadores, golpear de latas y tachos para asustar a los animales, que, sorprendidos por tan infernal baraúnda corrían despavoridos embistiendo ciegamente contra los alambres y tranqueras, arisqueando el brete de agarrar, a pesar de las arteras y reiteradas invitaciones de los «guachos» que servían de señuelo.

La playa de esquilar, tan desierta y silenciosa un poco antes, fué animándose con el ruido de la zorra mecánica que sobre rieles corría a lo largo de ella distribuyendo los animales maneados ante los brazos inmóviles de las modernas tijeras.

Ya llena la playa de ovejas jadeantes, chilló nuevamente el vapor llamando al *grueso* del ejército: esquiladores, envellonadores, playeros y estibadores, que en un perfecto orden fueron a ocupar sus puestos respectivos previamente señalados.

Hubo un minuto de silencio, en el que se oía únicamente el jadeo de la máquina de vapor que iba aumentando progresivamente la velocidad de sus palpita-

ciones. El capataz encargado del trabajo daba un último vistazo a sus huestes antes de entrar en acción. Los veinticinco esquiladores estaban en sus puestos bajo el eje principal de la máquina, con la tijera en la mano y la víctima elegida entre las piernas, sobre la planchada de madera ennegrecida por la suarda.

Otro silbido de vapor, esta vez seco y cortante como una orden de ataque, llenó la playa con el chirriante ruido de las tijeras en marcha, y veinticinco hombres se agacharon simultáneamente para recoger la suave y blanda cosecha de los vellones.

Y cuando la primer oveja despojada del cálido ropaje tiritó friolenta y sorprendida en el brete, el primer rayo de sol doró las copas de los aromos, saltó por sobre de los alambrados y se extendió en los pastos tiernos como una bendición.

□□

A medio día el galpón se ha convertido en una hornalla. El sol de noviembre se ha aplastado sobre el techo del edificio para dormir su siesta. En la playa se mezcla la respiración jadeante de hombres y animales con el olor grasoso de la lana recién esquilada.

En el brete de agarrar, don José está en funciones. Tiza en mano, revisa la dentadura de las ovejas que marca en el hocico convenientemente para clasificarlas luego por edad.

Los agarradores que trabajan a destajo, no se preocupan de la charla marrullera del viejo, quien no obstante la poca atención que le dispensa el atareado auditorio, sigue impertérrito en sus lamentaciones del tiempo viejo y en sus protestas por el nuevo, y de tanto en tanto, cuando seco el garguero por la charla incesante, y la lengua se le espesa por la tierra que vuela del corral próximo, corre a refrescarse en la damajuana de agua de cepacaballo, muy buena para los riñones, según él, pero que moteja con el epíteto despectivo de «caña mansa».

La reglamentación del trabajo, que prohibe fumar, usar armas y llevar bebidas espirituosas a la playa, le presta ancho campo para galopear su lengua redomona, y don José se lanza por él ardorosamente sin interrumpir empero su tarea y abusando de la tolerancia que se le dispensa por ser el decano de los puesteros, nacido en la estancia misma y en la que ha pasado toda su vida.

De pronto cerró el pico, y luego de tender el oído experimentado y escuchar atentamente, reanudó el trabajo con una prestancia inusitada, murmurando:

— ¡Ahí viene el inglés con el auto!

Efectivamente, un minuto después, un polvoriento automóvil se detiene frente al galpón y el mayordomo, soltando la dirección, se apeó con ligereza.

Don José miró de refilón el rostro curtido y enérgico de míster Arturo, y psicólogo y observador como era, notó que su superior traía cara de pocos amigos.

A grandes zancadas, míster Arturo recorrió todas las dependencias del galpón, viéndolo todo, observando rápidamente hasta los menores detalles.

En su breve paso por la playa, que recorrió de uno a otro extremo, rectificó la marcha de una tijera mal ajustada, reprendió a un esquilador por cortar una manea en vez de desatarla, observó a otro por no sacar el vellón entero y dió una movida a un playero por no alzar la lana barriga junto con su vellón respectivo.

Luego, ya de regreso a su automóvil y al pasar por el brete de agarrar, llamó a don José aparte.

— ¡Dejuro que me va a orejiar! — murmuró el viejo, mientras franqueaba la tranquera para acudir al llamado.

— Don José — dijo míster Arturo en voz baja, pero demostrando gran enojo; — he sabido que la gente se pasa la noche tirando la taba.

— ¡No diga! — contestó don José, fingiendo asombro.

— Sí, digo sí — replicó el mayordomo. — Y también digo que si lo sé no es por boca de usted, como debiera haberlo sabido. Vea, si yo le hago dormir aquí, es para que usted vigile a la gente y me tenga al corriente de cuanto ocurra. Ya sabe que no quiero juegos de ninguna clase, ni compadradas, ni borracheras, y usted tiene que decirme quiénes han hecho la cancha que he hallado entre el cardal del monte.

Don José, asombrado por el descubrimiento del mayordomo, palideció un poco, pero reponiéndose rápidamente, contestó:

— Pues, ¡velay!, don. Es la primera noticia que tengo. Ya sabe que la gente me desconfea.

— ¡Ajá! — exclamó el mayordomo. — Y usted, un zorro viejo como usted, ¿es tan zonzo para dejarse engañar en las propias barbas?

— ¡Eso sí que no, canejo! — contestó el viejo, herido en lo vivo. — No soy ningún cáido del nido. Lo que hay, que si uno juera a ecir quiénes juegan y quiénes no, se iba usted a quedar sin gente pa la esquila.

Míster Arturo quedó un momento pensativo, observando la febril actividad que reinaba en la playa.

Era un espectáculo verdaderamente hermoso. Los vellones caían rápidamente. Los esquiladores (algunos de ellos de esmirriada y endeble contextura), daban prueba de una energía y un vigor extraordinarios, a pesar de lo duro del trabajo que requiere riñones sólidos y elásticos como resortes de acero.

Con una especie de ensañamiento feroz proseguían la tarea sin detenerse un sólo instante, doblados en penosa y violenta postura, buscando afanosamente los centavos que cada oveja esquilada traía en los garrones, y apenas soltaban un animal listo en el brete respectivo, que ya tenían otro entre las piernas para continuar la labor en una noble ansia de sobrepujarse unos a otros y de mejorarse a sí mismos. Nadie hablaba, cada uno atendía su misión con un ahinco y una guapeza formidables, despreciando la fatiga y el calor horrible que irradiaba de las chapas de cinc de la techumbre y que inundaba de sudor sus torsos semidesnudos. Apenas si alguno se detenía para enaceitar la tijera o para cambiar el peine.

Míster Arturo estaba encantado.

— ¡Raza enérgica y potente! — pensaba al contemplar el maravilloso espectáculo. — Capaz de las mayores proeza y de las mayores hazañas, bajo una mejor organización que encauzara y estimulara sus esfuerzos. ¡Cómo iba a tolerar que en su estancia aquellos hombres se embruteciesen con el juego, perdiendo inútilmente tan preciosas energías y malgastando los dineros tan penosamente conquistados!

Y despertando de su ensimismamiento, habló a don José como respondiendo a su propio pensamiento.

— Mire, don José, esta noche ya se puede ir a dormir a su casa. Yo mandaré llamar a la policía para que vengan a impedir las jugadas en las horas de reposo.

— ¡No haga eso, por Dios! — exclamó alarmado el viejo. — ¡No haga eso!

— ¡Hombre! ¿Por qué? — preguntó el mayodomo sorprendido.

— Porque la policía sólo vendrá a coimear la plata de la gente, que seguirá jugando

lo mesmo, míster Arturo. Y así como así, si a los muchachos les da por esquilarse unos a otros, vale más que no venga ningún Juan de ajuera a llevarse la plata de arriba. Vea, míster Arturo, ¡ tengo una idea !

El mayordomo sonrió por la salida del viejo. ¡Don José también tenía ideas!

—¡Vamos a ver! — contestó.

— Yo conozco la gente de estos pagos lo mesmo que las ovejas de la estancia, sin necesidad de mirarle las orejas pa saber a qué majada pertenecen...

— ¡Al grano, al grano! — apremió el mayordomo.

— ¡Sí, señor! Vea: toma usted un zapallo, ¿sabe?...

Un silbido estridente seguido de un chorro ruidoso de vapor anunció la llegada de la hora del descanso y del yantar. La máquina disminuyó su jadeante marcha y quebrada la conexión con el eje, las tijeras quedaron a poco, inmóviles, mientras la gente daba rienda suelta a una alegría sana y bulliciosa, tantas horas contenida, lanzándose al asalto de las enormes ollas humeantes que a la sombra de los aromos les brindaban los familiares perfumes de puchero nutritivo y sacrosanto.

□□

Después del asado nocturno, cuando los perros cansados y ahitos buscan un lugar fresco para revolcarse y reponer sus energías, y los hombres acomodan afanosamente las pilchas de los recados para tenderse bajo el poncho estrellado de la noche, don José cambia el disco de su máquina parlante y se revela en un nuevo aspecto para los que recién lo conocen.

El es nada menos el organizador de las jugadas nocturnas que tanto preocupan al bueno del inglés, y posesionado de este papel y ya en su verdadero ambiente, va presuroso de un lado para otro previniendo a sus compinches, incitando a los timoratos y decidiendo a los más recalcitrantes con las halagüeñas promesas de una noche de alegre francachela.

Aquella noche iba a correr la plata que daría calor. Trescientos nacionales se traía don José en el tirador para echarlos al «güeso». Además, el gallinero y el vasco, habían traído dos damajuanas del de San Juan y no faltaría tampoco un buen churrasco a media noche, para consolar a los perdidosos.

No eran necesarias tantas promesas para decidir a la gente, viciosa de suyo, y ávida de las fuertes emociones del azar, y como todas las noches don José tuvo pronto un buen contingente de candidatos, a los que se proponía esquilar concienzudamente, gracias a su habilidad de maestro en el difícil arte de lanzar la taba.

Mientras tanto y como buen organizador no olvidaba el menor detalle.

— ¡Che, vos, Pulguita! — gritó, dirigiéndose a uno de los más jóvenes — váyanse con Romualdo a apisonar la cancha. Y vos, Lucilo, — continuó, dirigiéndose a su hijo — decile al maquinista que te emprieste el farol, que lo ha dicho don José, y que lo esperamos allá.

Entre tanto, el grupo de jugadores se dirigía a lo más espeso del monte, donde el propio don José había construído la cancha de todos conocida, cuando de pronto y en aquella dirección se oyeron unos gritos de terror y de espanto y a poco aparecieron entre los cardos Pulguita y Romualdo, que se habían adelantado à los demás y que regresaban apresuradamente con los ojos desencajados por una dolorosa angustia.

— Pero, ¿qué hay muchachos? ¿Qué pasa? — preguntaron algunos alarmados, al verles tan asustados.

— ¡Allá en la cancha! ... ¡Una luz!... ¡Una luz mala!... ¡Hualichu!... ¡Hualichu! — contestaron.

Un estremecimiento de miedo corrió entre el grupo que instintivamente se detuvo en medio de los cardos espinosos. Algunos se persignaron devotamente, murmurando:

— ¡Cruz-diablo! ¡Cruz-diablo! ¡Válganos tata Dios!

Pero allá venía corriendo don José para averiguar la causa del alboroto.

— ¡Qué hualichu ni qué zarandajas! — increpó. — ¡Dejuro que estáis mamaos!

— ¡No, don José, no! — contestó Pulguita. — Le juro que en la cancha hay una luz mala, y que forma la cara de Mandinga, y echa fuego por los ojos, por la boca y por la *nariz*.

— ¡Y a mí me tiró un zarpazo!... — añadió Romualdo.

— ¡Callensén, guachos de porquería! — contestó don José, dirigiéndose a los jugadores que permanecían temblorosos e indecisos, prosiguió. — Y vosotros maulas, ¿qué hacéis con esas caras de entierro? ¡Hay que ver lo que ocurre! ¡Vamos allá!

Al verlo tan decidido, algunos cobraron un poco de ánimo y se dispusieron a acompañarlo, pero Lucilo, el hijo de don José, atajó a su padre lloriqueando.

— ¡Por Dios, tata! ¡No vaya, tata!

— ¡Salí de ahí, mocoso!—contestó el viejo furioso. — ¿A quién saliste vos pa ser tan maula?

Y sin más dilaciones, don José, con paso decidido y arrogante, se dirigió a la cancha seguido de algunos jugadores que se escondían tras el corpachón del viejo, como un escudo contra los malos espíritus.

Una visión terrorífica, en verdad, apareció ante los ojos espantados de la comitiva, al llegar al claro del cardal donde se hallaba la cancha.

Un rostro humano se balanceaba tétricamente en la sombra, despidiendo, efectivamente, trágicos destellos luminosos por los orificios de la nariz, ojos y boca.

Todos quedaron mudos y paralizados por el terror, pero antes de que el pánico originara el desbande, ante el general asombro, don José se adelantó con gran coraje, viborcando en la sombra la reluciente hoja del facón y, de un par de planazos, destruyó la trágica figura.

¡Era la corteza de un zapallo, prolijamente vaciada y preparada y que algún chusco había puesto allí atada con un tiento al farol del maquinista!

No por eso dejó de causar profunda admiración en todos el intrépido coraje demostrado por don José en aquella suprema emergencia y durante mucho tiempo se habló de ella en el pago, como también de las famosas jugadas que se hicieron en aquella noche memorable a la luz del «hualichu».

□□

A la mañana siguiente, míster Arturo llamó a don José, para inquirir el resultado de la luminosa idea del viejo.

— ¿Qué tal, don José? ¿Hizo efecto la estratagema?

Y el viejo, marrullero y trompeta, contestó con voz lastimera y compungida:

— ¡Cállese, don! ¡La gente de ahora no es como la de endenantes, la de aquellos tiempos!... ¡Cha, digo, son más descráidos!...

LUIS CASTELLÓ


Procesión religiosa organizada en honor de la Virgen del Carmen, patrona de esta localidad.


Núcleo de niños que tomó la primera comunión con motivo de las fiestas patronales.

LA CURACIÓN DE LA LEPRA

M. P. Vigne, en la "Revue d'Hygiene", señala un procedimiento originalísimo para curar la lepra o, por lo menos, atenuar los efectos de tan terrible enfermedad.

Consiste este medio en hacer picar al paciente por las abejas.

He aquí cómo M. Vigne ha decidido este tratamiento:

Se sabe por un misionero que, en ciertos países, los leprosos se hacían morder por serpientes venenosas, particularmente por la terrible cobra, y que muchos de estos enfermos habían obtenido una mejoría evidente.

Pero había el obstáculo de que la cobra huía a su vez de los leprosos, a quienes mordía con mucha dificultad, dándose el caso de que en el Brasil hay "Curanderos" que hacen morder por serpientes venenosas a otras más inofensivas, para que éstas, contaminadas con el "virus" maligno muerdan a los enfermos sometidos a este tratamiento.

Observando estos casos, otro sabio ha descubierto que el veneno de las abejas presenta propiedades análogas al de la cobra, y M. Vigne, relacionando unas observaciones con otras, ha hecho picar por abejas a leprosos sometidos a su curación.

Dos enfermos de esta índole han sido los tratados primeramente. Uno de ellos, español y esquilador de perros, ha recibido 3.935 picaduras. El otro, originario de La Reunión, ha sufrido 2.601, a razón de 30 por día.

Los dos pacientes se han mejorado visiblemente, apareciendo el segundo de ellos casi completamente curado.



En su mano está

la mitad del remedio, para calmar su dolor.

Basta en efecto que ponga en el hueco de ella, unas gotas de **Amilal** y se dé una buena friccion sobre la parte dolorida, para que al poco rato los dolores cesen y tenga Vd. la agradable sensación del fresco alivio que produce un masaje con



El Amilal es una untura que tiene un olor más bién agradable, y que no mancha ni la piel donde se aplica ni los vestidos



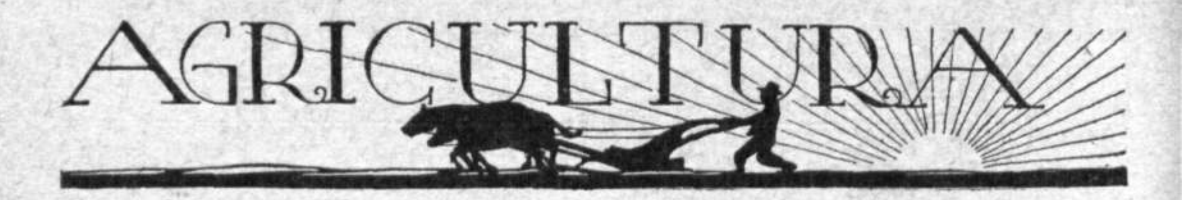
la enérgica untura que a sus propiedades antirreumáticas une su efecto resolutivo y suavizante

en

Chichones, Machucones, Paspaduras.

En las farmacias $ 1.80 el frasco





FORESTALES ÚTILES: EL ROBLE

«Fuerte como un roble», suele decirse de persona o cosa de mucha robustez o consistencia; y es porque este árbol, de cultivo antiquísimo, en la flora silvana europea, es de los más rústicos y resistentes, como ninguno, a los excesos de las intemperies; por esto mismo es de los más longevos, como veremos más tarde; entre nosotros es poco conocido; de ahí que nos ocupemos de él, en estas breves y condensadas notas de vulgarización.

El género «Quercus» (del céltico, «Kaer quez», árbol hermoso) comprende numerosas especies, de hojas persistentes algunas y caducas otras; entre las primeras se pueden anotar: «Quercus ilex», o encina, robusto, de veinte a veinticinco metros de altura, con hojas coriáceas, dentadas, espinosas, de color verde obscuro en su página superior, blanquecinas en la inferior, bellotas de maduración anual, muy difundido en toda Europa meridional. «Quercus Suber», muy fuerte, de diez a quince metros de altura, hojas coriáceas, ovo-dentadas, de color verde obscuro y blanquecino en la parte inferior; sus bellotas maduran en el año, y de la corteza de su tronco adulto, a los diez o doce años, se extrae el corcho; bastante difundido en la parte mediterránea de Europa. «Quercus Agesilop», de diez a doce metros de altura, con hojas dentadas, lustrosas en su parte superior y tomentosas en la inferior; bellotas cortas, muy encerradas en la cubeta, ricas en tanino y empleadas en la tintorería. «Quercus coccifera», de América del Norte, de bastante altura, hojas coriáceas dentadas y espinosas, que en otoño adquieren un lindo color rojo.


Ramo florido de roble común y bellotas

Entre las especies de hojas caducas, son más conocidas: «Quercus cerris», lindo árbol de gran altura, que llega a veinticinco y treinta metros, tronco derecho, con hojas grandes de color verde claro, algo velludas en su cara inferior, originario de Europa meridional. «Quercus subra», originario de América del Norte, lindo árbol que alcanza hasta treinta metros de altura, hojas grandes con labios puntiagudos, color verde claro y rojo a fines de verano, bellotas ovoideas, cortas; es de rápido crecimiento. «Quercus Toza», de Europa, regular desarrollo, hojas velludas en su página inferior, que permanecen secas y sobre las ramas durante todo el invierno; vegeta en España y Francia hasta mil quinientos y dos mil metros de altura sobre el nivel del mar. «Quercus sexilófera», o roble albar, muy difundido en toda Europa Meridional, principalmente España e Italia, Hungría, Grecia, llegando hasta la parte oriental de Rusia; árbol de buena altura, hojas con pecíolo largo, algo velludas en la parte inferior y en sus primeras edades, color verde claro, bellotas oblongas con pedúnculo breve; forma bosques extensos y puede vegetar hasta una altitud de mil quinientos metros. Y, en fin, «Quercus pedunculata» o roble común.

Es éste el más conocido y difundido, desde los tiempos más antiguos, en casi toda Europa, donde forma bosques seculares y extensos, en España, Francia, Italia, Grecia, llegando al Norte hasta Noruega y al Este hasta Rusia.

El roble común es un hermoso árbol de raíces fuertes y profundas; su tronco se eleva derecho y limpio hasta diez y más metros, con un diámetro máximo de seis metros; su copa es amplia, extensa e irregular; su altura total puede alcanzar los cuarenta y más metros; sus hojas oblongas, lobuladas, lampiñas, de color verde intenso; sus flores masculinas constituídas en en amentos colgantes, largos cinco centímetros y sus flores femeninas, solitarias o reunidas, tienen estigmas cortos y de color rojo vivo; sus frutos son bellotas ovoidales, oblongas, de color pardo, lustrosas, cubiertas en su base por una cápsula o cubete hasta su tercera parte; maduran en el año.

Vegeta bien y prospera en los climas templados, aunque resiste las temperaturas extremas inferiores, adaptándose igualmente hasta los mil metros de altitud; en cuanto a suelos prefiere los medianamente compactos, arcillo-arenosos, profundos y sanos; en nuestro país, desde la provincia de Buenos Aires al Norte, vendría bien, sobre todo, en los valles de la provincia de Córdoba, en buena exposición.


Un bosque de robles que empieza a explotarse.

Su cultivo es fácil; se propaga por siembra directa de sus bellotas en surcos corridos a dos metros de distancia, colocando quince a veinte por metro y a cuatro o cinco centímetros de profundidad, necesitándose de seis a ocho kilogramos por hectárea; puede también sembrarse en almácigo y trasplantar a los dos años; en los años sucesivos se ralea continuadamente, hasta que las plantas adultas queden a diez metros de distancia entre sí. El roble es de vegetación bastante lenta en su desarrollo, en cambio es muy longevo; hay ejemplares en Italia y Francia de más de dos mil años de edad. Su madera dura y resistente, sirve a las construcciones navales, toneles y cubas y es muy apreciada para muebles; su leña para carbón; su corteza en la curtiembre por el tanino que contiene; las bellotas en la alimentación de cerdos; árbol muy útil y aprovechado es además ornamental y muy decorativo por su porte y por su follaje.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO


Vista parcial de la concurrencia que asistió al gran baile familiar realizado últimamente en esta localidad.

TOCINO PARA HACER PERFUMES

Muchas hectáreas de rosas, violetas, lilas y otras flores se cultivan anualmente en Francia y en el Sur de Italia, para atender a la demanda de perfumes, que es mayor cada día en todo el mundo.

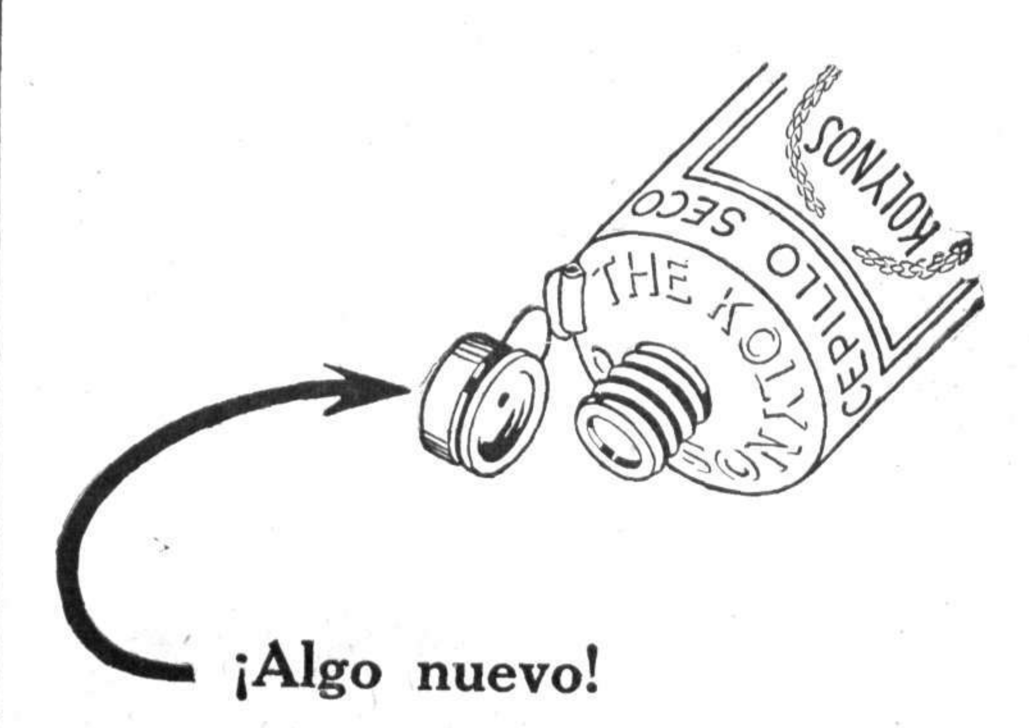
Para extraer su fragancia se colocan las flores, ya trituradas, en grandes planchas de cristal. Luego *se cubren con capas de tocino*, el cual absorbe los aceites transpirados por las flores. Varias planchas de flores se necesitan para que el tocino se sature de estas esencias.

Después se obtiene el extracto concentrado derritiendo el tocino y *disolviéndolo en alcohol purificado*. Por este procedimiento se obtiene el verdadero aceite esencial.

Pero no acaba aquí la serie de operaciones. Una vez obtenido el aceite esencial, se mezcla éste con *otras substancias que le procuran la densidad y calidad referidas.*

En el Sur de Italia se han establecido recientemente grandes destilerías para la extracción de aceites de cáscara de limón, la que produce esencias muy apreciadas en la manufactura de perfumes.

Un asunto de amor, para ser conducido con espiritualidad y astucia, debe luchar siempre contra oposición y dificultad, reales o fingidas.



¡Algo nuevo!

La crema dental Kolynos se envasa ahora en tubos con la tapa "cautiva".

Esta es una tapa atada firmemente al tubo de Kolynos, de suerte que evita el inconveniente que se resbale de las manos y se pierda.

Debido a esta nueva forma de tapa su pasta Kolynos se mantendrá siempre fresca.

Cerciórese de lo que decimos comprando un tubo hoy mismo.

Se vende en todas las farmacias, perfumerías, tiendas, etc.

KOLYNOS

CREMA DENTAL

MAYON Ltda., Agentes de The Kolynos Co.





Enlaces



Bogey - Norese. — Junín.



Señorita María Mercedes Nougués, con el señor José Frías Silva (hijo). — Tucumán.



Señorita de Cosío con el doctor Luis María de la Vega. — Tucumán.



Señorita Mariana Torre, con el señor Antonio Cocco. — S. A. Pereyra.



Meyer Méndez - Martínez Urrutia. — Coronda (Santa Fe).



Alvarado - Robles. — Las Palmas (Chaco Austral).



FAROL KITSON

— a —

LUZ INCANDESCENTE

Funciona a kerosene y es lo mejor y más económico para alumbrado de Calles, Plazas, Salones de venta, Talleres, Cremerías, etc.

1.000 Bujías. INDUSTRIA NACIONAL

S. A. VICENTE PELUFFO & Cía.

Secc. Luz Kitson. — Rivadavia, 2149.

SOLICITE CATALOGO



MODELO "NEW STANDARD" (Plateado)

PRECIO $ 15.— m/n

¿NUNCA SE HA AFEITADO CON LA NAVAJA DE SEGURIDAD

Gillette

LA NUEVA MEJORADA?

Pruebe y quedará Vd. asombrado de la diferencia de afeitarse con una navaja inferior y con la **famosa y reconocida** Navaja de Seguridad "GILLETTE".

EN VENTA EN TODAS PARTES

Unicos Importadores

DONNELL & PALMER

554 - MORENO - 572 **BUENOS AIRES**



Si Vd. está consagrado a las debilitantes tareas intelectuales ¡cuidado con su cerebro! Nútralo debidamente. Tome todos los días.

Quaker Oats

Es el alimento por excelencia para reparar las fuerzas mentales. Enriquece la sangre, fortifica el sistema nervioso y devuelve su energía al cerebro. Dos veces más alimenticio que la carne. Tres veces más vitalizante que el arroz. Muy fácil de digerir.





¡CAVAR UN HOYO!

—¡Lo qu'és no saber cuando se habla! —dijo alzando los brazos por encima de su cabeza el viejo Soria. —¡Lo qu'és no saber!

—¡Siguro! —afirmó Fausto. —Usté, claro, pensará que no hi de poder, pero...

—¡Calláte, calláte! ¡Hacer un hoyo! ¡Y pá un dijunto! ¡Hablando, hablando, se te hace fácil cavar un hoyo. Pero, ¡ponéte a hacerlo! Agarrá la pala e puntear y comenzá a sacar tierra! ¡Palada tras palada y mirando de ojillo al dijunto que tenés al lao, mirándote con los ojos cerraos de esa manera que saben cerrar los ojos los muertos, que no los cierran nunca del todo! ¡No me digas! ¡Si parece que nunca acabás de sacar tierra, muchacho!

—Haré el hoyo antes de mandarlo a ver a Mandinga, y ya está...

—No pensés burradas, muchacho. Hacéle caso a mi experiencia de viejo.

No hay vida de hombre que valga la pena ensuciar el cuchillo. ¡Háceme caso!... Todo lo más, marcalo, pa que no se olvide. Uno, dos, tajitos en la jeta y basta...

—No, si lo he de despachar y de enterrar bien hondo, pá no volver a verlo...

—No te ofusqués y dejate en pensar en enterrar hondo a un dijunto. Si lo matás, lo vas a estar viendo, de cuerpo presente. Y por muy adentro que lo metás en la tierra, siempre dejará ajuera una mano o un pie, pá que lo vea el comesario y te denuncie...

Fausto sonrió de la ingenuidad del viejo Soria.

—¡Parece mentira, viejo, que usté me crea tan chambón!...

—Es que yo te lo digo así pá que me entendás, pero hay días en que vos sós más cerrao que tercio e yerba. ¡La pucha que te cuesta entender! ¡Caprichoso del diablo! ¿Al fin de cuentas, qué te ha hecho de irremediable el sotreta ese? ¡Vos decís que quitarte el cariño e la chirusa! ¡Bah! ¡Vos te crés que él te lo ha quitao! ¿Entonces, pá vos, el cariño de una mujer, es como el cojinillo que se roba, sin que el cojinillo se entere? ¡Tá bueno! Si ella se ha dejao robar el cariño es porque a ella le ha parecido bien. Así que el meterete ese no tiene más que la mitá e la culpa...

—¿Y ella, según usté, la otra mitá?

—No; ella la mitá de la mitá, porque en esta vida, hasta pá las cosas del amor es bueno saber sacar las cuentas cabales. Ella, la mitá de la mitá, es decir, la cuarta parte no más, porque la otra cuarta es culpa del destino, muchacho, el destino que ustedes no tienen en cuenta cuando se ponen a cavilar... El destino, muchacho, que siempre tiene su partecita en toditos los repartos, buenos y malos...

—¡Viejo, viejo! ¡Qué tengo yo que ver con esas cosas!

—Yo te lo digo, y creéme. Al ñudo no llevo mis años encima, ni he llorao y sufrío como cualquiera, el doble de lo que debí sufrir, si hubiera sabido lo que ahora sé... El sotreta que vos querés achurar no tiene más que la mitá e la culpa; la otra mitá, la partís en dos, y le das un pedazo de culpa a ella y el otro se lo das al destino. Entre los tres está la cosa. ¡Pa qué lo vas a castigar a él sólo! O repartís justamente, o más vale que te quedés quieto. Total, chirusas, vas a encontrar a montones en cuanto te lo propongás...

—Usté, Soria, ya está viejo pa comprender bien estas cosas...

—¡Viejo! Sí, viejo... Por eso las veo bien. ¿No comprendés que pa es-

tos asuntos ve más el que tiene los ojos más cansados de ver? ¡Cuando yo te digo que no vale la pena, no lo digo al cohete! ¡Sé lo que son! ¡Sé lo que son! Vos te encontrás con ese mañana al mediar el día, en el camino e las ramas... ¿No es eso?

— Así es.

— Y aprovechás la soledá pa partirle el corazón de un solo tajo. Así decís vos...

— Lo digo y lo hago.

— Bueno. ¿Endispués lo enterrás y todo concluído?... ¡No!

— Sí.

— Todo concluído. ¡Eso se cré, eso se piensa, eso se le mete en la cabeza a uno, pero eso no resulta. La realidá cambéa, cambéan las cosas de una manera que nadie se explica ni nenguno entiende. Pero lo cierto, muchacho, es que eso que vos pensás no se puede hacer así como querés. Algo te va a fallar, que te va a llevar a la cárcel para una punta de años, y allí, ni esa chirusa, ni otra, ni caballo, ni mate, ni libertá pa respirar. ¡Nada! ¿Entendés? ¡Nada! Te hacés de cuenta que te han enterrao y seguís viviendo... Mirá, te vi a contar un sucedido de ahora treinta años. Un mozo encontró a su mujer con un amigo. Se cegó. Le tiró una cuchillada al amigo, y como éste se hizo humo se la pegó a ella en el pecho. La mató. Pa esconder el delito, de puro sonso, la enterró. Era un muchachón mucho más fuerte que vos, hecho a la pala y al pico, y sin embargo, ché, demoró un medio día en cavar el hoyo. El no se explicaba cómo era que cuanta más tierra paleaba más tierra parecía tener que sacar, para formar el ujero correspondiente. ¡Sudó sangre, muchacho! Por fin, la echó y la tapó lo mejor que pudo. Arriba e la tumba volcó un carro e ramas y hojarasca, pa disimular... Y, ¿sabés lo que pasó?

—Que el que huyó lo denunció a la polecía.

— ¡No; eso no hacemos los gauchos. El que huyó, se jué y nada más. Si algun día lo hubiera encontrado, puede que le hiciera frente con un fierro en la mano, pero ir a contar, ¡ni en sueños!

— ¿Entonces?

— Que la polecía entró en sospecha por que no aparecía la muchacha y se jué a revisar el rancho. Nadie pensaba en la verdad de lo sucedío, nadie. Revisaron el rancho, hasta la paja del tejao, y ya se volvían sin ver nada cuando un milico avirtió al perro e la casa tironeando con juerza una cosa, que desde lejos parecía.. una lonja aparecida debajo de un montón de ramas. Se acercó el milico, por curiosidá, y ¿qué era? ¡La trensa e la muerta! El otro había tardao medio día pa hacer el hoyo, creyó haber hecho un hujero pa meter un regimiento, y apenas había arañao medio metro, y tan asustao anduvo con los ojos de la dijunta, que lo miraban estando medio cerráos, ya oís, ¡estando medio cerráos, que la enterró dejando ajuera la trensa!.. ¿Vos te crés que es fácil hacer un ujero, cavar una sepultura? ¡Ah, muchacho, muchacho! No hay nada más difícil, más trabajoso en este mundo que cavar una sepultura pa meter uno muerto por uno mesmo! ¡¡Parecen que te atan las manos, te aflojan los brazos, te duelen las rodillas y se te anubla la vista!! ¡Vos mesmo te denuncias, sin querer!

El incrédulo Fausto continuaba sonriendo. No desistía de su idea y no creía al viejo Soria. Este se quedó mirándolo fijo, como si esperara verlo reaccionar después de su relato. Pero lo único que dijo Fausto, al rato, fué:

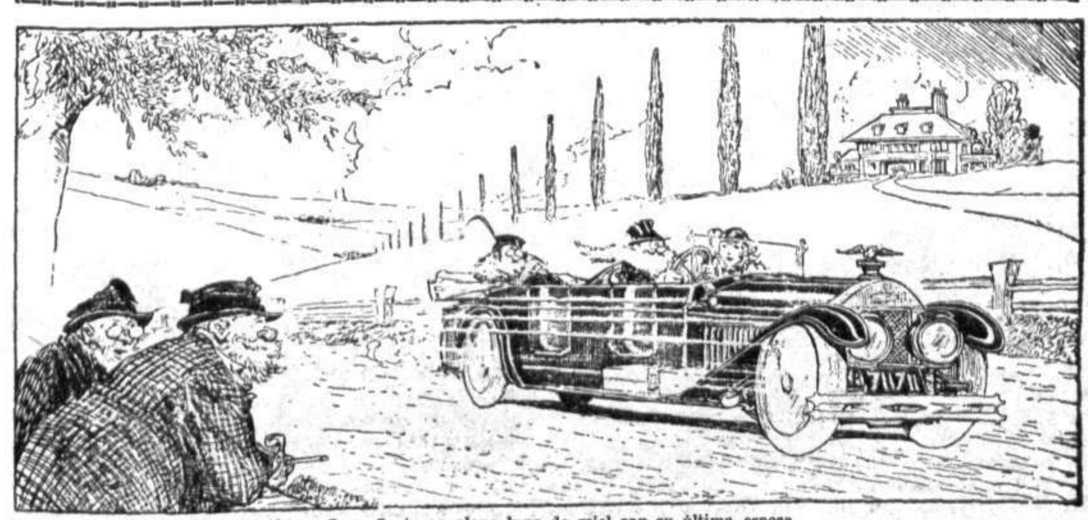
— ¡Usté lo cuenta todo tan bien, como si lo hubiera visto!

— ¡Ah, muchacho!, — respondióle, a media voz el viejo Soria. — A mi edá se saben muchas cosas que ningún joven quiere crér. Pero son ansina, ni más ni menos. Haceme caso y dejate de réir enseñándome los dientes. ¡De no, te vas a olvidar de reirte pa toda la vida!

Y el viejo Soria levantándose de donde estaba sentado, despaciosamente, y echó a andar para las casas con las manos apoyadas en la cintura.

B. GONZALEZ ARRILI

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



— Ahí va Juan Cueto en plena luna de miel con su última esposa.
— ¿Y por qué lleva otra dama?
— ¡Ah! A él le gusta siempre, como buen automovilista, llevar repuestos.

De San Andrés de Giles



Equipo del "Club Deportivo Gilense" que se adjudicó once medallas de oro donadas por la Municipalidad venciendo al "Club Estudiantil Mercedes".



Team de "Estudiantil Mercedes" que resultó vencido a pesar del brillante juego que desarrolló.

¿ESTÁ USTED PERDIENDO PESO?

¿Sabe usted, lector amigo, el peso que pierde un footbolista que esté jugando durante setenta minutos seguidos, si es que hay alguno capaz de tal esfuerzo? Pues unos 7 kilos, gramos más o menos. La cosa podrá parecer extraordinaria, pero no lo es. Un corredor que corriese tres horas, perdería más de cuatro kilos; y se conoce el caso de un remero que, después de una regata de veintidós minutos de duración, había perdido casi tres kilos.

Nuestro organismo pierde peso constantemente. Dentro de cinco minutos, a menos que coma usted lo necesario para reparar la pérdida, pesará usted un poquito menos que en este preciso momento. ¿Por qué? Pues porque el cuerpo pierde peso sin cesar, en parte por evaporación de ciertos componentes, y en parte por la pérdida de carbono, carbono que obtenemos del alimento, y que perdemos en la respiración, por la cual este carbono se combina con oxígeno y se desprende en forma de bióxido de carbono. En cuanto a las pérdidas por evaporación, tenemos un ejemplo en el sudor. Estas no son constantemente iguales, variando según la temperatura exterior, el estado de salud, el ejercicio que se haga y la gordura del individuo.

Midiendo las pérdidas de peso en periodos de tiempo determinado, puede hoy averiguarse la marcha de las funciones del organismo en los enfermos. Con este objeto, en la Institución Carnegie se han ideado unas balanzas especiales, sumamente delicadas; pero que, por su disposición, recuerdan las que en los hipódromos se usan para pesar a los jockeys. Tal es la sensibilidad de estos aparatos, que, sentado el paciente en uno de los platillos, hay que añadir constantemente pesas en el otro para compensar la rápida pérdida de peso.



Por el seno de la madre fluye al organismo del hijito la vida, la salud...

Es menester, pues, que la leche de la madre sea abundante y complete por sí sola toda la alimentación de la criatura. Leche flaca e insuficiente, se traduce en pérdida de peso, palidez y tristeza en el niño; leche rica y abundante, es vida sana y bulliciosa para él. La Malta Palermo enriquece y aumenta la leche ayudando a la madre a criar sano y robusto a su hijito, sin desmedro alguno para la salud de ella.

EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires.



Vista parcial del público que asistió a los festejos realizados por los miembros de la colectividad vasca en honor de San Ignacio de Loyola. — Comisión que tuvo a su cargo la organización de los festejos antedichos.



— Echeme pronto la capa.
Quiero guardar el aroma
del JABON REUTER que, en Roma,
dicen que lo gasta el Papa.

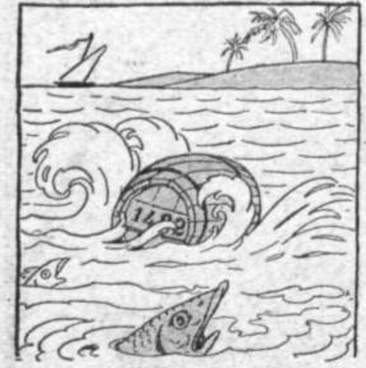
— ¡ El Papa usa este jabón!...
— Yo no sé por qué te extraña.
También lo usa el rey de España
el Mikado, en el Japón.

— Señorita, diga usté:
¿Dempsey también lo usará?
— En no usarlo mal hará.
— ¿Sí, señorita? ¿Por qué?

— Porque es el jabón mejor
que, después de pelear,
en mi opinión, debe usar
todo buen boxeador.

Sarrasqueta lee noticias sensacionales

TEXTO Y DIBUJOS DE REDONDO



Se ha encontrado una carta de Colón que ha tardado en llegar a destino más de 400 años, por estar navegando y sin rumbo por el mar, encerrada dentro de un tonel y encerada como los impermeables. Los sabios dicen que no son más que papeles mojados.



El inventor de los rayos diabólicos, haciendo prácticas con ellos, ha perdido un ojo y la mitad del otro. Ahora está plenamente convencido de lo diabólicos que son sus rayos.



En Holanda han establecido una gran fábrica de cañones, para defender sus costas y canales. Dicen que salen de la fundición diez mil por hora, como los cigarrillos de las máquinas.



En Leningrado han establecido escuelas a causa de la amenaza de hambre por falta de trigo, para aprender a no comer. Muchos, como el burro del gitano, cuando ya sa van acostumbrando a ayunar, se mueren.



Los restos de Lenín han sido embalsamados por los procedimientos más costosos y científicos, superando a los métodos egipcios. Tutankhamón sólo lleva cuarenta siglos de conservación. Lenín, garantizan, durará de treinta a cuarenta años.



Sarrasqueta se entera de que existe un cementerio de verano, que tendrá playa y casino. Para la temporada de invierno instalarán los hornos crematorios.



Un sabio alemán ha inventado la piedra filosofal, o sea transformar en oro otro metal barato. Ha conseguido obtener un gramo de oro de una tonelada de mercurio, con lo que le resulta el gramo de oro a un millón de pesos. Pero dice que ya bajará.



En la calle Florida, otro sabio criollo vende el último invento alemán, que consiste en transformar un papel con una docena de agujas en una moneda de veinte centavos. Es de éxito seguro.



En Barcelona se ha establecido una escuela de mendigos donde aprenden a fingirse rengos, mancos y ciegos y a pintarse úlceras y llagas. Un alumno aventajado gana mucho dinero, haciendo de hombre descabezado.

La suprema elegancia

de los modelos de **corsés** o **fajas** de la

CASA IZQUIERDO
CARLOS PELLEGRINI, 490

dará a usted la seguridad de que su cuerpo adquirirá el donaire y elegancia que requiere la moda, proporcionándole líneas encantadoras, llenas de gracia y distinción.

CANOL

La mejor tintura vegetal instantánea para el cabello y la barba.

Devuelve al cabello su color natural, adquiriendo un hermoso brillo y la suavidad de la seda. Garantizamos nuestra tintura **CANOL** y devolvemos el importe si no da el resultado indicado.

Todos los tonos, en rubio, castaño y negro.

Precio de la caja con encomienda paga a cualquier punto de la República:

$ 8.—

Unico Concesionario para la América del Sud:

CASA IZQUIERDO
CARLOS PELLEGRINI, 490 - Bs. AIRES

SOLICITE NUESTRO NUEVO CATALOGO

Modelo 625. CORSE-FAJA muy cómoda y especial para sostener el vientre. Por su científica confección reduce el abdomen sin oprimir el cuerpo, confeccionada en elástico de seda y coutil de hilo floreado y cuatro ligas también de seda, $ **20.—**

CASA IZQUIERDO
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
490 - CARLOS PELLEGRINI - 490
BUENOS AIRES
UNION TELEFONICA: MAYO 0313.



Alumnos de las escuelas locales que tomaron parte en las fiestas patrióticas realizadas últimamente, caracterizando a los congresales que juraron la Independencia.

¿POR QUÉ NOS MORIMOS DE NOCHE?

Es un hecho incontrovertible que se muere más a menudo durante la noche que en el día.

Unos doctores americanos, estudiados 140.000 casos de defunción, han visto que la mayoría de estos fallecimientos eran entre las cinco y las seis de la mañana. Otro doctor, que ha estudiado 58.000 defunciones, ha visto también que la muerte sobrevenía, en la mayoría de los casos, entre las cuatro y las siete de la mañana.

Mas a menudo estas crisis mortales nocturnas son debidas a un estado de contracción anormal de los vasos, asociada a una elevación muy considerable de la presión de la sangre.

Estas son, como hace notar Mac William en un notable trabajo consagrado a esta macabra cuestión, las que originan hemorragias diversas, ataques fuertes de anginas de pecho, etc., etc.

En efecto, si se estudia la presión de la sangre en el curso de nuestro sueño, se nota, y todos los doctores están conformes en ello, un descenso muy marcado de esta presión, sobre todo durante las primeras horas de la noche, cuando el sueño es más profundo.

CUERPO MEDICO DEL CIRCULO DE LA PRENSA

Araoz Alfaro, Gregorio; Santa Fe, 2405.
Althabe, Alberto; Brasil, 1351.
Brandam, Javier; Maipú, 523.
Ballesteros, Ildefonso; Libertad, 225.
Benavidez, Manuel D.; Rivadavia, 7950.
Baca, Joaquín Carlos; Río Bamba, 1157.
Cabred, Domingo; Pueyrredón 936.
Calandrelli, Matías; Santa Fe, 2489.
Caride Masini, P.; Montes de Oca, 1051.
Colecchia, Alejandro; Victoria, 1189.
Cacciatore, Claudio; Sarandí, 269.
Cervera, Joaquín; Uruguay, 858.
Dito, Flaminio; Catamarca, 895.
Escobar Bavio, Eloy A.; Las Heras, 1877.
Echavarría, Luis M.; Uruguay, 1086.
Espínola, Rafael; Cangallo, 1452.
Feinmann, Enrique; Rivadavia, 1425.
Gandolfo, Antonio C.; Maipú, 948.
Gordillo, Lucio; Viamonte, 1037.
Gourdy, Celestino Augusto; Chacabuco, 359
Gaing, Ernesto; Charcas, 1693.
González, Benjamín S.; Tucumán, 573.
Galíndez, Lorenzo; Cangallo, 834.
Garciso, Aquiles; Paraguay, 1583.
Giménez Zapiola, Jorge; Fed. Lacroze, 2830.
Galarce, Benjamín J.; B. Mitre, 2041.
Isleño Félix;
Luchinetti, Felipe; San Martín, 398.
López de Gomara, Eugenio; Sgo. del Estero, 486.
Labaqui, Pedro; Charcas, 1656.
Lettier, Nicolás; Paraguay, 794.
Manson, Enrique; Montevideo, 927.
Moldes, José M.; Paseo de Julio, 693.
Morenco, Julio E.; Paraguay, 1430.
Mackintosh, Martín; Rivadavia, 3516.
Moreno de Mesa, A. J.; Tucumán 634.
Merlo Gomes, José F.; Cerrito, 1176.
Morgan, Walterio; Moreno, 1352.
Oyarbide, Santiago F.; Paraná, 255.
Piccinini, A. C.; E. Uriburu, 174.
Pecci Saavedra, A.; Hernández, 2458. Belgrano.
Pozzo, Fernando; Lavalle, 580. Quilmes.
Roldán Verges, Carlos F.; Tacuarí, 164.
Ronchi, Pedro; San Juan, 3053.
Schnaibel, Arturo; Callao 481 (2.° piso).
Sicilia, Mariano; Bolívar, 1059.
Soto, Mario; Sarmiento, 2347
Silva Dherbil, F; San Martín, 414.
Simeone, Pedro; Humberto 1.°, 1433.
Tracchia, Oliverio; Pueyrredón, 1159.
Villa, Angel J.; Maipú, 523.
Vitón, Alfredo; Tucumán, 730.
Villarroel, Luis C.; Belgrano, 1130.
Wimmer, Leopoldo K.; Rivadavia, 5396.
Zubizarreta, Hernán; Paraguay, 977.

OCULISTAS

Soriano, Francisco J.; Esmeralda, 909 (2.° piso).
Fernández Castro, Adrián; Defensa, 691.

DENTISTAS

Castiglioni, Emilio; Libertad, 192.
Claro, Alberto; Charcas, 2660.
Dueñas, José; R. Peña, 178.
Luján, Angel J.; Ayacucho, 404.
Mattia, Alejandro; Rivadavia, 2786.
Lanús, Manuel Augusto; Piedras, 190.
Percich, Nicolás; B. de Irigoyen, 362.
Palma Scala, José; Alberti, 808.
Silva Ferrer, Juan Carlos. Av. de Mayo, 605.

Un Tiro

Calibre 30-30 Western de Alta Potencia.

Con la introducción de este nuevo tipo de bala Western, los rifles antiguos calibre 30-30, se han colocado a la altura de los modernos de alta potencia. Más velocidad; fuerza y penetración mayores, con trayectoria más recta. Puede proporcionarse esta clase de tiros con bala de punta abierta, expansiva, blindada con el famoso metal "Lubaloy" exclusivo de la Western, lo que hace este tiro el ideal para la caza de animales grandes.

La fotografía representa uno de los osos más grandes encontrados en Canadá últimamente y muerto con un tiro Western 30-30.

Consulte con su Armero.

La demanda de tiros Western para revólver, rifle, pistola y escopeta, y en general para toda clase de armas en uso, aumenta constantemente debido a las inmejorables cualidades que reunen. Los tiradores más expertos del mundo los han usado al ganar importantes Torneos Internacionales.

Si su armero no tiene **TIROS WESTERN**, escríbanos directamente o comuníquese con nuestro representante y le indicaremos dónde comprarlos.



Western Cartridge Company

East Alton, Illinois.
Estados Unidos de Norte América.

Representante: E. DE LA VEGA
424, Lima, 424. - Buenos Aires.

Tiros

Western

"Notables por su eficacia".


El comandante Borsi, dirigiendo la palabra a los conscriptos momentos antes de la jura de la bandera.


Soldados del Regimiento de Pontoneros, desfilando ante el pabellón nacional.

EL AZOGADO DE LOS ESPEJOS

Entre todos los procedimientos conocidos y empleados, el más sencillo y utilizable por los "amateurs" es el de M. M. Augusto y Luis Lumines, que recomendamos a nuestros lectores.

Se toman, por ejemplo, 100 centigramos de una solución al 10 por 100 de nitrato de plata. Se le añade gota a gota una cantidad de amoníaco suficiente para producir la precipitación que sobreviniere.

Es necesario evitar que el amoniaco caiga con exceso.

Una vez hecha la combinación de nitrato y amoniaco, se echa en un litro de agua destilada, obteniéndose así una primera materia que designaremos con la letra A.

Se añade entonces una solución a 40 por 100 de aldehido fórmico del comercio de modo que tenga un 1 por 100 de concentración.

Designaremos por la letra B esta solución.

Se trata suficientemente la superficie de cristal que se quiere azogar con un trozo de gamuza impregnada de rojo inglés, y en el momento de proceder al azogado se toman de la solución A dos volúmenes y de la solución B uno, y se mezclan rápida y completamente.

Esta mezlca se vierte sobre el cristal una sola vez.

Al cabo de cinco a diez minutos a la temperatura ambiente normal de 15 a 19°, toda la plata de la solución se ha depositado sobre el cristal en una costra brillante que se lava con agua corriente.

Se deja secar y después se recubre el cristal con un pincel bañado en barniz o en pintura protectora, consiguiéndose así el objeto perseguido.



Los niños

para conservarse sanos y desarrollarse fuertes requieren nutrirse con un alimento de reputación mundial sólidamente consolidada como la

Van Houten's Cocoa

Incomparablemente superior por su pureza al chocolate, café y té.

Fabricación de: bombones, chocolate en láminas, en tabletas, barritas, napolitanos, caramelos croquettes y además los dos famosos surtidos "VANTA" y "REALM" 50 clases diferentes.

"GOLD LABEL"

La cocoa que tiene el gusto del fruto de cocoa completamente desarrollado.

"BROWN LABEL"

La cocoa con el gusto de delicioso chocolate vainilla.

Pídala en las confiterías y almacenes.

No admita similares y adóptela para su casa.

Cómo halló (hace 23 años) y conserva su salud

DOLOR DE CINTURA Y DEBILIDAD

1901 **¡Curado! "Deseo que conste la verdad".**

Estancia Vieja de Vivot. — Chascomús, septiembre 16, de 1901.

Señor Doctor Sanden, Buenos Aires.

Muy señor mío: Estoy muy satisfecho con el resultado que ha dado su FAJA ELECTRICA. Deseo que conste la verdad: **Me he curado,** aunque yo no lo esperaba *en tan corto tiempo.*

Le saluda atentamente S. S. S. Firmada: FELIX HARISTEGUI.

Hasta hoy conserva su salud.

1924 General Belgrano F. C. S., junio 5 de 1924

Señor Doctor A. T. Sanden, Buenos Aires.

Muy señor mío: En mi poder su muy atenta del 24 de mayo ppdo. y enterado de su pregunta sobre mi enfermedad, hasta la fecha sigo bien, y eso que trabajo en trabajos brutos del campo. Le doy toda mi facultad para que publique ésta si le conviene. Sin más, lo saluda S. S. S.

Firmado: FELIX HARISTEGUI. Prov. de Bs. Aires. s/c. Hotel Lombardo e Iriarte.

DE IGUAL MODO **miles otros (como podría Vd.) hallaron y conservan su salud. Es un medio perfectamente sencillo.**

CURACION PERMANENTE, explicada en los libros "SALUD Y VIGOR", cómo se cura en su propio hogar mientras se halle durmiendo y sin interrumpir sus ocupaciones. *Pídalo hoy mismo, y los recibirá a vuelta de correo, son gratis para todos los que sufren.*

Compañía "SANDEN". — CARLOS PELLEGRINI, 105. — Buenos Aires.

HORAS DE OFICINA : 9 a 18.

Clisés usados

Se venden clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires.



LA ALUMNA

TRADUCIDO PARA CARAS Y CARETAS POR LUIS BOUCHÉ





Los esposos Claudian estaban encantados con la fisonomía de la nueva criada, Valeria, una robusta mocetona de diez y ocho años, bastante alta, morena, delgaducha, la cara pequeña, la nariz larga y un aspecto general de no «ser negada», demostrando, por el contrario, ser «inteligente por natural cultura».

— Vienen pronosticando que llegará día en que todas las sirvientas se hallarán provistas de un diploma de estudios superiores — decía el señor Claudian. — Creo que no tardaremos en llegar a ello.

Pero ¡qué sorpresa! Cuando se le entregó la libreta donde se inscribían las compras y los encargos del día, Valeria confesó que no sabía ni leer ni escribir.

— Eramos muchos en casa y yo, como la mayor, hube de cargar con todos los demás. Cuando ya no hubo chicos que cargar, la época de ir al colegio había pasado.

La señora Claudian, llamó a su hija que volvía de sus clases.

— ¿A que no adivinas algo de extraordinario? ¡Valeria no sabe leer!

Berta, a los trece años era una chica bastante agraciada: Rubia, de ojos azules, con hoyitos en las mejillas, físicamente bonita, aunque en lo moral, bastante insignificante, sin personalidad todavía. Halló una cosa sumamente divertida la ignorancia de Valeria y se complació en señalárselo a una de sus amigas, Dionisia, un jueves en que la señora Claudian daba un te a las condiscípulas de su hija.

Cuando las niñas estuvieron reunidas en la sala, Dionisia interpeló a la criada que esperaba órdenes, de pie ante una mesa cargada de masas y refrescos.

— Haga el favor, Valeria. ¿Qué dice esa etiqueta que tiene la botella colorada? No, no me la haga pasar. No es eso lo que le pido. Soy bastante corta de vista y no he traído mis anteojos. Sólo deseo saber qué dice sobre la etiqueta. Léamela, por favor.

— Señorita, dice... Está escrito: granadina.

La inscripción rezaba: licor de frutillas.

Una gran hilaridad reinó entre las jovencitas. Dionisia quería que Valeria leyera todas las etiquetas; las niñas se acercaban, formaban rueda, como si se tratara de alguna exhibición cómica.

Valeria demostróse extremadamente sensible a esta mofa: daba la impresión de que al poder hacerlo, hubiera pegado rudos golpes a toda la reunión.

Hasta hubo esto de particular: durante toda la tarde su rostro conservó una expresión de maldad. Indudablemente, era de natural vengativo e igual a lo que pasa a muchas personas, guardaba dentro de sí maldades no espontáneas, pero que dada la ocasión, podían fácilmente surgir.

Berta experimentó al principio el simple descontento de una dueña de casa que se ve criticada por sus invitados: se mofaban de un detalle de su organización doméstica.

Luego, durante varios días, un disgusto la perseguía, un malestar inexplicable y de pronto, sus impresiones se aclararon: era imprescindible que enseñara a leer a la sirvienta.

Valeria aprendió tan pronto a leer y escribir, que la benévola maestra halló agrado en instruirla y dióle nociones de gramática, aritmética, historia, geografía, etc. En una palabra, trató de enseñarle un poco de lo que ella sabía.

Entonces prodújose un sorprendente acontecimiento: Valeria poseía una mentalidad nueva, ávida y fuerte; demostró una prodigiosa memoria y una ilimitada facultad de absorción. Comprendía todo lo que le explicaban; bastábale con leer una sola vez un libro escolar para retener su contenido.

Tragó, asimiló, sin can ancio ni desfallecimientos todas las nociones que Berta quiso inculcarle; trabajó sola, en su cuarto, por las noches. Así fué, cómo en el espacio de dos años, con sólo una o dos horas de lecciones cotidianas, resultó tan instruída como «su profesora», y ésta era una de las alumnas más aventajadas de su colegio.

Berta era a los diez y seis años de la misma altura y conformación que Valeria y ésta usaba las prendas de vestir que su ama le regalaba.

Una mañana, Berta precipitosé en el cuarto de su mamá, como si hubiera estallado un incendio dentro de la casa.

— ¿Sabes, mamá? acabo de examinar a Valeria, metida dentro de uno de mis viejos vestidos, y de pronto, he reflexionado: ¡Vamos a ver, ahora que esa mujer posee una instrucción igual a la mía, se ha convertido en mi igual! ¿Acaso la diferencia de valer entre dos personas — la criada y yo, por ejemplo, — es simplemente cuestión de suerte? ¿Podrásela atribuir únicamente a la diferencia del reparto de la instrucción, o desaparecerá cuando la suerte iguala a ambas?

La señora Claudian sonrióse y alzando los hombros, contestó:

— En principio, nada puede plantearse. Sin embargo, el buen sentido afirma que las personas son distintas, a pesar de la igualdad de la instrucción, como a pesar de la igualdad del dinero. Siempre habrá una desigualdad de valor moral, como consecuencia de la raza y de la educación. De manera que, Valeria, nunca podrá usar de la cultura recibida, del mismo modo que tú.

— ¿Y por qué no, mamá?

— Valeria presenta una figura sin luz, sin inventiva, sabe únicamente por su memoria. El saber no ha impregnado toda su substancia; no se ha incorporado lo bastante en ella co-







mo para darle la facultad creadora; sólo podrá *repetir*, pero nunca servirse de lo que ha aprendido sino bajo forma de recitado.

Berta permaneció inquieta:

—La cuestión que me preocupa es la siguiente: en un caso determinado, ¿Valeria obraría del mismo modo que yo? Me conformo y me es grato haberla hecho tan sabia como yo, pero quisiera guardar la superioridad comprensiva: me fastidiaría de que Valeria hubiérase apropiado de mis «sentimientos».

La señora rióse francamente:

—¡Era eso lo que te preocupaba! Es muy humano, muy natural y, sin duda, es muy necesario en la vida. Se desea ser superior a los demás; se siente la necesidad de preferirse a los demás. Y bien, hijita, tranquilízate. Sería muy ventajoso para ti, si Valeria hubiera tomado también tus buenos sentimientos. No existe mayor mérito en enseñar a los demás lo que se acumula en la memoria; pero hay un inmenso mérito en transmitir lo que se aprende con el corazón. Esa es una obra meritoria y muy rara, pues para ella, es necesario poseer eminentes dones.

—Sí, pero entonces se pierde la superioridad.

—¡Error, error completo! Bajo ese prisma, los mejores alumnos no pueden impedirnos de ser siempre sus maestros: nos elevamos moralmente en la misma proporción que los alzamos, de manera que la proporción perdura. No perdemos terreno. La diferencia de renta subsiste entre el patrón y el empleado que recibe una parte de los beneficios, aunque el empleado se vuelva tan adinerado como lo era el patrón en sus principios.

Berta rióse a su turno, pero con alguna nerviosidad.

—En verdad, que es obra buena educar a los demás, transmitiendo los dones acumulados en el corazón, pero para ello es necesario estar dotado de un gran corazón. Yo, por ejemplo, no me doy cuenta.

La señora, por espíritu burlón, afectó un tono grave.

—Yo tampoco, hijita, no me doy cuenta. En general, nunca se es lo que se cree ser, lo que se quiere ser o lo que se aparenta ser. Uno se ignora y se es ignorado. Hay personas que creen y quieren ser bondadosas y sólo tienen inteligencia y vanidad.

—¡Ah! ¡Dios mío!—exclamó Berta aterrada.

—Pero también desde ese punto de vista, el alumno revela infaliblemente al maestro. Sí, el alumno no toma sino la *verdad* del maestro. De manera, que, por Valeria, podríamos saber la *verdad* de tus sentimientos.

—¿Te parece?

—Del mismo modo que cuando te pruebas un vestido, Valeria te presenta el espejo para que puedas verte exteriormente, puede hacer de que te examines interiormente.

Berta permaneció pensativa, desconfiada.

La mamá prosiguió, siempre chanceándose:

—En estas cosas, lo mejor es no profundizarlas. Valeria podría revelarnos alguna cualidad egoísta acentuada por tu influencia. Tu deseo de no ser igualada moralmente no es un indicio muy generoso.

Después de algunos días de vacilación, Berta no pudo resistirse de someter a Valeria a una prueba.

—Esta tarde espero algunas amigas del colegio, y como estamos a final del curso, sólo se habla de composiciones, de exámenes orales y escritos. Organizamos juegos de interrogaciones y las perdedoras se enojan, demostrándose malas jugadoras. Siempre son las mismas: Dionisia, Clara, Fernanda, que son las últimas de la clase. Entonces, Valeria, se me ha ocurrido hacerles una linda jugarreta, al mismo tiempo de que usted tomaría su revancha. ¿Recuerda cómo esas niñas se reían cruelmente porque no sabía usted leer? Sobre todo, Dionisia. ¡Y bien, le llegó a usted el turno de humillarlas! En un momento, cuando esté usted yendo y viniendo alrededor de la mesa, interrogaré a Dionisia sobre varios temas. Para hacer notar su falta de saber, me dirigiré entonces a usted, quien dará la oportuna y exacta contestación. ¿Se imagina la bofetada, la confusión que experimentará la pretenciosa Dionisia? Pues son las más ignorantes, las que son más quisquillosas en cuestiones de amor propio.

Valeria, sonreía para hacer ver que había comprendido, pero, con las cejas fruncidas hacía resueltamente: *No*.

—¿Por qué?—insistía Berta.—Recuerde qué cólera tenía usted contra Dionisia. Y como le preguntaré alguna cosa de las que estoy segura que usted domina completamente, puede estar segura de su triunfo.

Valeria, ahora seria, contemplaba a su ama con grandes ojos, de enorme sensibilidad. ¡Qué palpitante incertidumbre para Berta!

—Me está mirando como a un libro abierto.

—Sí, señorita. Ha dicho usted la verdad.

—Entonces, ya que sabe todo lo que está contenido dentro de ese libro que soy, no tenga ningún reparo. Garanto el éxito...

Nuevo signo negativo.

—¿Cómo, no? Explíquese.

Valeria, el rostro lleno de pensativa dulzura, pero con los ojos sin visión, dijo:

—No me ha enseñado usted a humillar, a causar penas...

Berta echóse a reir a pequeñas sacudidas, que mucho se asemejaban a sollozos mal reprimidos, como un autor lo haría ante su obra aplaudida, como un autor que presencia el efecto emocionante producido por el amor humano tan púdico vibrado de su ser sensible.

—¡Gracias, Valeria!



LEÓN FRAPIÉ



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de **CARAS Y CARETAS.** — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de **CARAS Y CARETAS.** — N.° 109

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 108, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan.

Augier, Julio Jorge Valle.
Acevedo, Luisito F.
Agulla, Enrique E.
Amavet, Herman Emilio.
Arroyo, José.
Belotti, Mario.
Baistrochi, A.
Bongiovanni, Margot.
Brito, Adolfo.
Borello, Francisco.
Botet, Luis.
Cáceres, Rosita Dalmira.
Castro, Margarita.
Consigli, Carlos.
Candelero, Cecilia.
Cassino, Margarita.
Cañadas, María M. López.
Corrales, Luisa.
Carpinette, Yside.
Clemente, Ignacio E.
Crecente, Manuel.
Croce, Clementina.
Capria, Antonia.
Certi, Celia.
Chammás, Reyna.
Dellachiesa, Chichí.
Darré, María Luisa.
Denegri, Alberto.
Dejean, Catalina.
Espel, Encarnación.
Escobar, María Arcangela.
Fraiman, Hector.
Fiore, Raúl.
Feri, Adolfo Ernesto.
Ferrini, Oscar A.
Fraga, María.
Fernández, Palmira.
Falio, María C.
Gaibisso, Célica Troise.
Gaudín, Carlos.
Gamorra, Roberto.
García, Juan.
Herrera, Sara.
Heller, Paulina.
Hernández, Ricardo.
Kobilsky, Julio.
Laprovida, Adán Lindolfo.
Lizarribar, Clara.
Lupardo, Nélida.
Lindner, Cristina S.
Lombardini, Hugo Alfredo.
Lemos, Carlos Alberto.
Lualdi, Rafael Antonini.
Mentasti, Yolanda.
Magliano, Mario Hernando.
Massa, Hugo.
Mansilla, Emma.
Manacorta, Teresita.
Merlo, Angel Sardi.
Margulis, S. O.
Moyano, Pedro.
Mileo, Hugo V.
Moore, Edelmira A.
Machiavello, Luis.
Malcotti, Elba.
Ostoich, Irma.
Ortiz, Julio R.
Orfilia, Bautista.
Picolini, Miguel Angel.
Palacios, Carlos H.
Palomeque, Carlos Alberto.
Pasta, Antonio La.
Ridella, Pedro A.
Risso, Juan H.
Rovira, José.
Roncatti, José.
Romeu, Emma P.
Rodríguez, Carlos.
Rey, Saúl R.
Rossetti, Italia M.
Siper, Yolanda.
Segoira, Héctor.
Scotto, Rosa Carmen.
Saavedra, Roberto.
Sassenus, Nélida Esther.
Sein, Raúl.
Sanmarco, José M.
Silva, Urano Domingo.
Seri, Guillermo Augusto.
Taquino, Andrés.
Tiscornia, María C.
Tregini, Dora.
Teachino, Delia.
Urquiola, Victoria E.
Valle, Eduardo.
Virga, Santos.
Verdi, Mario.
Volpi, Irma.
White, Albertito.
Wenceslao, Colodrero.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 2 y 3 de Septiembre, de 9 a 12 y de 15 a 17. — A los que residen fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.



El Studebaker Seis Liviano de Turismo de 5 Asientos.

Vea el Studebaker Seis Liviano con su Nueva Carrocería de Acero.

El Studebaker Seis Liviano con una carrocería nueva y refinada, construída enteramente de acero, se encuentra ahora en exhibición en nuestro salón de ventas.

Además de su durable construcción de acero, la nueva carrocería ha sido mejorada con un diseño verdaderamente atrayente. Una banda en bajo relieve se extiende completamente alrededor de la carrocería, prolongándose a lo largo del capó hasta llegar al radiador, dando así mejor apariencia y armonía al conjunto de sus líneas. Por el hecho de haber alargado y ensanchado sus dimensiones, resulta ampliamente cómodo para cinco personas.

Entre las numerosas mejoras introducidas, pueden citarse las luces laterales en la base del parabrisa; las cortinas contra la lluvia, las que llevan varillas de acero en tres lados y se abren con las portezuelas; y el parabrisa de una sola pieza a prueba de lluvia, lo que permite una visión clara para el conductor.

Mecánicamente, el Seis Liviano no ha sufrido modificaciones. Es el primer coche de sólida construcción que ha probado conclusivamente su excelencia mecánica, en manos de 100.000 propietarios de coches Seis Liviano. Su chassis posee el mismo motor, potente y flexible; un motor que ha establecido nuevos records de resistencia, suavidad de operación y economía (en 27 Concursos de Economía verificados en distintas partes del mundo, el Seis Liviano estableció un promedio de 9.5 kilómetros por litro de gasolina).

A su bajo precio, el Seis Liviano presenta un valor intrínseco extraordinario, el que sólo resulta posible ofrecer gracias a las grandes facilidades de producción y a los 72 años de experiencia fabril de que goza la empresa Studebaker.

Pero Vd. debe ver el Seis Liviano, para apreciar la verdadera obra que Studebaker — el primer constructor del mundo en el ramo de automóviles de 6 cilindros — ha consumado en este coche. Invitamos al público a que lo vea e inspeccione.

The Studebaker Corporation of America.

Avenida de Mayo 1235 — Buenos Aires.

LAS DOS CAMPANAS



El mes de agosto toca a su término. La mañana es fría como de pleno invierno.

Los niños con su cartera de costado ceñida al cuerpo por una correa, salen uno a uno de sus casitas de la aldea para dirigirse a la escuela. Todos parecen muy contentos.

La escuelita es para ellos como una pequeña iglesia que aguarda a sus fieles.

Los espera todas las mañanas y todas las tardes.

En las ciudades tiene edificios grandes y suntuosos y es pobre y modesta en los villorrios. Pero, dondequiera que se encuentre una escuela, parece que está de fiesta si la llenan los niños.

Muy cerca de la escuela de la aldea está la iglesia con su vetusto campanario.

Escuela e iglesia se asemejan hasta por la voz de bronce que reclama a sus fieles: la una invita al estudio, la otra a la oración.

Los pequeños fieles entran en la primera en alegres grupos, algunos se toman de la mano, otros brincan contentos. Llevan sus libritos, cuadernos y útiles debajo del brazo o en sus respectivas carteras y van a sentarse también, ¡oh, sorpresa!, en los bancos, como en la iglesia. Y ellos dentro de poco van a oir la voz del sacerdote o de la sacerdotisa abnegada y van a comenzar lentamente su oración de cada día.

El estudio de cierta manera es una plegaria, y así parece haberlo entendido una sencilla y buena maestra de aquel lugar, quien sugestionada un día por el sonido de aquellas dos campanas de las dos distintas iglesias, fijó en el pizarrón la siguiente oración:

¡Bendita campana que con voz familiar nos señalas las horas del deber!

Tu voz grave nos advierte el tiempo que pasa: el fin del estudio y de la recreación.

Eres de bronce, pero vales oro, santa voz del trabajo.

Tañe tu hermana del otro lado con la santa voz de la fe por la cual el hombre espera y cree.

Bendita campana que en estas humildes iglesitas, dices a grandes y a chicos con tu sonido: ¡Vive contento, trabaja y sé bueno!

Al final de la última hora de estudio, oímoste decir con grave acento: Niños: se acabó la clase, la tarea; volved a vuestros hogares a gozar de sus dulzuras.

Al comienzo de cada día de labor vuelves a hacerte oir: Niños, en la escuela también hay contento, estudiad, estudiad.

¡Eres de bronce, pero vales oro, santa voz del trabajo y de la fe!

A D E L I A   D I   C A R L O

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

AUTO - MOTO - AVIACION

COMENTANDO LA QUINCENA

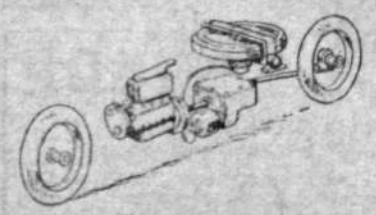
Los preparativos para el VII Salón, que el Automóvil Club Argentino realiza por intermedio de su comisión especial, permite deducir desde ya que el acontecimiento magno del automovilismo argentino ha de alcanzar los prestigios y la importancia que lo han consagrado en años anteriores, como la manifestación más importante de su género entre nosotros.

Se anuncia que las reglamentaciones de este año, de acuerdo a las prácticas y observaciones dejadas por los seis salones anteriores, han de tener modificaciones de interés. Entre ellas se destacan la decisión de establecer solo cuatro "stands" en el centro del pabellón central, en vez de ocho como era el año pasado. En el ala superior, situada a la entrada por Avenida Alvear, se ubicarán los repuestos, neumáticos, etc., y en el ala inferior, las motocicletas, bicicletas y demás maquinarias pequeñas. Se harán dos pabellones interiores más para automóviles, y tres sorteos fijarán los lugares a los expositores. El primero para las casas de más de tres años de antigüedad en su participación en el salón, el segundo para los de dos o un años, y el tercero para los nuevos.

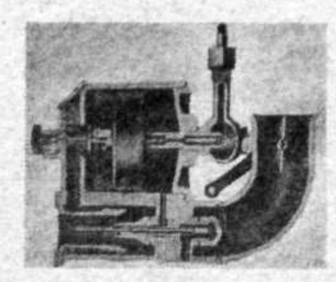
Se adoptarán otras resoluciones para presentar en mejores condiciones que el año pasado el presente salón, cuya inauguración solemne se realizará el día 6 de noviembre para clausurarse 10 días después.

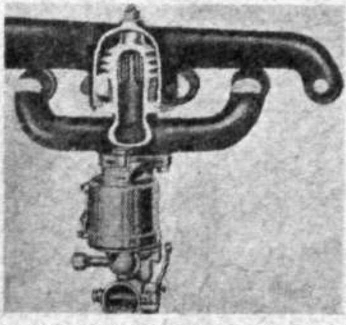
Además de los representantes en el país, se anuncia la presencia de fabricantes extranjeros, cuyas marcas aún no tienen agentes entre nosotros.

El 7 de septiembre próximo, en el circuito preparado en las cercanías de Coronel Suárez, se realizará una importante carrera sobre la distancia de 300 kilómetros. Tomarán parte numerosos competidores porteños, algunos de los cuales se presentan por primera vez a las competiciones, pero con una foja de servicios excelentes en otras manifestaciones deportivas, aviación, motociclismo, etc.



Esquema de la disposición del órgano esencial del automóvil a dos ruedas.





Nuevo Carburador Stewart Warner.

Para el mes de enero próximo el Automóvil Club Argentino organiza una importantísima excursión de Buenos Aires a Mar del Plata, por el camino recientemente puesto en condiciones por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

NOVEDADES TECNICAS

La novedad en el campo técnico constituye en estos días el anuncio de haberse resuelto la construcción de un automóvil de dos ruedas, estabilizado con el sistema giroscópico.

Un inventor ruso es el que ha promovido la discusión entablada en torno a esta innovación, que ya antes de la guerra había estado sobre el tapete de los gabinetes técnicos.

Se trata de conseguir el equilibrio lateral del vehículo independientemente del movimiento y el asiento del viajero aun cuando la máquina esté detenida. A tal efecto, según su inventor, dice haber destinado parte de la fuerza motriz, a tener en rapidísima rotación un volante horizontal que sirve así de estabilizador.

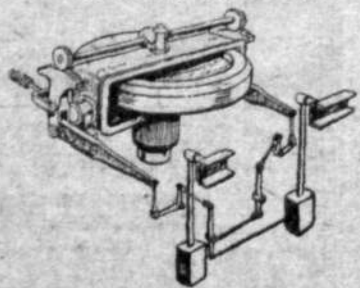
Indudablemente, este invento adolece aún de serias deficiencias, según la opinión de técnicos que han observado su funcionamiento, porque resulta peligroso en sus virajes y aun en su velocidad no puede alcanzar gran kilometraje, debido a que su fuerza motriz debe emplearse para distintas operaciones del vehículo, además del principal que es la fuerza de penetración.

Por eso el invento del doctor Schilovsky, no representa hasta ahora más que una verdadera novedad en el terreno práctico, por lo que no constituye una alarma para los constructores del vehículo de cuatro ruedas.

NOVEDADES EN ACCESORIOS

No ha mucho ha surgido en el campo de los accesorios un nuevo carburador, denominado Stewart-Warner, del tipo de tubo sencillo. El surtidor fijo lleva la mariposa del gas, en la admisión del aire, en lugar de tenerla encima de la cámara de la mezcla. La colocación del estrangulador facilita la graduación, debido a la variación del vacío parcial que existe encima del surtidor. Un vacío grande que hay adentro del carburador permite la aspiración de una corriente de aire dentro del espacio anular que circunda la base del surtidor de aire. La velocidad de la corriente de aire que sale del surtidor produce un vacío parcial en el extremo superior de la muesca graduadora, y cuando se aspira combustible, éste se agolpa por esa misma corriente y es arrojado en la forma de una columna cónica, dentro del múltiple de admisión. Sólo tiene un ajuste para regular la marcha a velocidad inferior.

GUILLERMO A. SANTILLÁN.



El estabilizador giroscópico y comando de contrapeso del automóvil de dos ruedas.





Puerta vidriera para patio N° 2



mediante nuestro servicio de autocamiones, la perfección y solidez de las **PUERTAS Y VENTANAS DE CEDRO** que fabricamos, y el argumento de que son más baratas que las de madera inferior, significan para el interesado **VENTAJAS INAPRECIABLES.**

Ventana N° 14



Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo: 1, 2, 3, 4, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 35, 36, 47, 48, 51, 52.

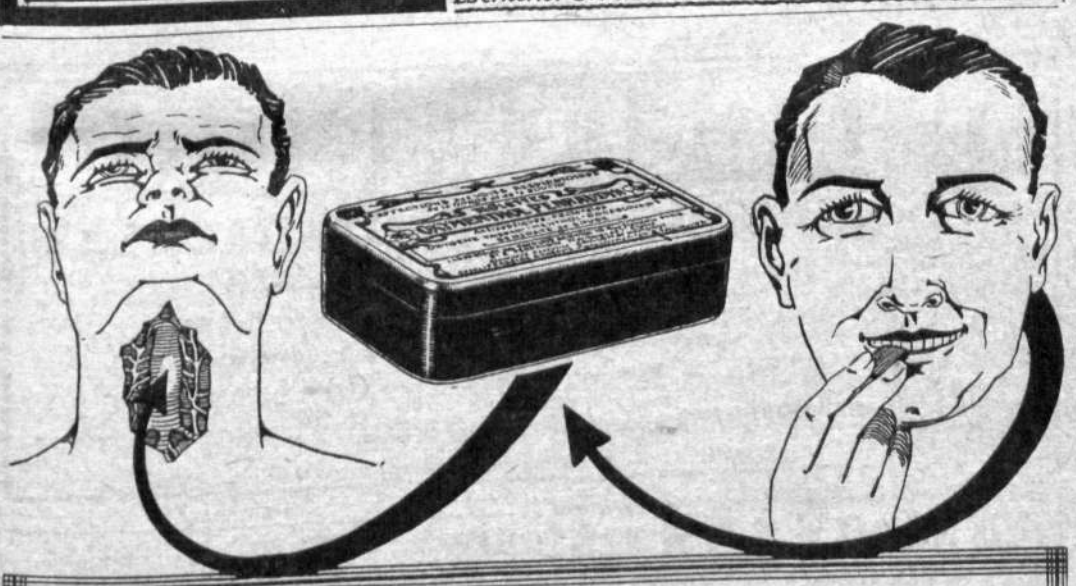
PUERTA N.° 2		VENTANA N.° 14	
De 2.40 × 1.10 c/u	$ 80.—	De 2.00 × 1.00 c/u	$ 66.—
» 2.20 × 1.10 »	» 78.—	» 1.80 × 0.90 »	» 61.—
» 2.00 × 1.00 »	» 75.—	» 1.60 × 0.80 »	» 57.—

SOLICITE CATALOGO
ACORDAMOS 5 % de DESCUENTO

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

TARTOSA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires



EL QUE NO LAS USA — **EL QUE LAS USA**

TABLETAS OXYMENTHOL PERRAUDIN

(al oxígeno puro al estado naciente)

El más **PODEROSO ANTISEPTICO** conocido. Soberano contra la **TOS, DOLOR DE GARGANTA, GRIPE, ASMA, BRONQUITIS.**

Exíjanse las verdaderas tabletas que llevan sobre cada caja la mención TABLETAS OXYMENTHOL PERRAUDIN.

De venta en todas las Farmacias.

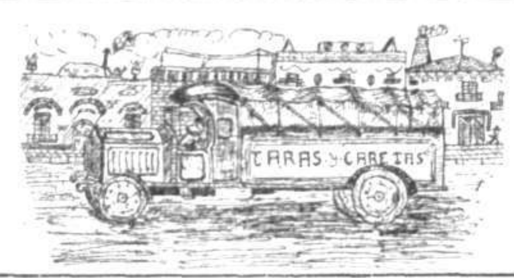
LABORATORIOS DE LOS PRODUITS SCIENTIA - 10, rue Fromentin - Paris.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



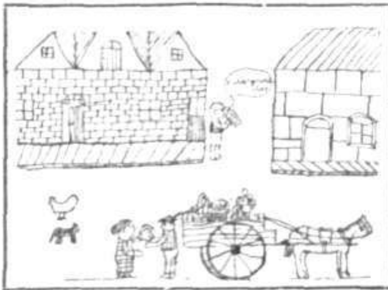
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección de autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1776 — El camión que lleva CARAS Y CARETAS.
FRANCISCO PANADERO.



1777 — La partida del Mayor Zanni.
JULIO VICENTE.



1778 — Mi tía con el verdulero.
ANTONIO FEIJÓO.



1779 — Mi primo en cama.
MARCELINO HERMIDA.



1780 — Juan es suscriptor de CARAS Y CARETAS.
ENRIQUE CASAJÚS.

De los dibujos publicados durante el mes de Julio han sido premiados los números siguientes: 1729, 1733, 1734, 1735, 1737, 1739, 1741, 1742, 1744, 1748, 1750 y 1751.


A todo hombre le deleita que su esposa sea fuerte, robusta y cariñosa y nada sino abundante salud puede dar esas cualidades. Si esta salud falta, ahí está la verdadera fuente de robustez para los debilitados, la justamente famosa
EMULSION DE SCOTT


FAJAS "Dr. DIVAI"
Estas nuevas Fajas en sus distintos modelos del *Dr. Divai*, de la Facultad de Medicina de París, para *Señoras* y *Caballeros*, dan una elegante conformación al talle, reduciendo las líneas prominentes del cuerpo, siendo al mismo tiempo las más eficaces para combatir la OBESIDAD, VIENTRE CAIDO, DILATACION DEL ESTOMAGO, RIÑON MOVIL, HERNIA UMBILICAL, EVENTRACION, y modelos especiales para el *embarazo* y *operados*, etc., etc.
Especialidad en fajas de caucho (goma), desde $ 20.
Pídase personalmente o por carta el *catálogo ilustrado* con *sesenta fotograbados*, que remitimos GRATIS, por retorno de Correo.
Dirigirse a Leonard Prodel, Avenida de Mayo 1172, Buenos Aires.
LEONARD PRODEL
AVENIDA DE MAYO 1172 - Bs. As. • CASA MATRIZ 11 rue SAINT LAZARE Paris.

RUFINO. — *El señor Ildefonso Fojo, inspector del F. C. P., rodeado por un núcleo de amigos que le ofreció una demostración de aprecio con motivo de su próxima jubilación.*

EL "AFFAIRE" MARTINEZ PELUCHE

TRADUCIDA PARA CARAS Y CARETAS POR E. M. S. DANERO

STA historia me fué comunicada por un viejo amigo, quien se cuidó de recoger todos los antecedentes a ella referentes en tierras de Flandes. Ella, sin duda, hubiera interesado al ingeniero Gaboriau. El expediente aun se puede hallar en los archivos de los Tribunales de Douai.

El 14 de diciembre de 1900, el señor Martínez Peluche, cómodamente sentado de espaldas a la chimenea deslumbrante del «León de Plata», en Douai, daba fin a su modesta y un si es no es delicada cena. Con ademán elegante, sobre una tajada de pan, fué extendiendo con la punta del cuchillo una excelente mermelada de ciruelas. Luego colmó con un aguardiente rubio y perfumado la no menguada profundidad de su vaso.

El fuego chisporroteaba agradablemente a sus espaldas.

Fuera, nevaba y había cerrazón. El ir y venir de los criados entretenía al señor Martínez Peluche, quien por lo demás, parecía sentirse muy feliz.

Las siete sonaron en el gran reloj del comedor.

El señor Martínez Peluche llamó a la señora viuda de Joserio, la floreciente hostelera del «León de Plata» y la dijo con voz sonora que llamó la atención de los criados y de dos viajeros colocados en el otro extremo de la mesa.

— Señora Joserio, mañana, por la diligencia del mediodía, regreso a Cambrai. Hoy me siento cansado en exceso, de manera que le quedaré muy reconocido si se permite recomendarle al conductor de la diligencia de la noche que me evite el escuchar el sonido de su trompeta, tanto al arribo como a la partida. Me voy a reposar a mi habitación y pienso dormir hasta la madrugada. Mañana, a las ocho y media, me enviará el café con leche con su Guillermo. No olvide usted las tostadas.

Dicho aquello, saludó al resto de los comensales y subió a su habitación. Tres minutos más tarde, se le escuchó que dejaba caer pesadamente sus botas en el corredor y cerraba su puerta con triple vuelta de llave.

□□

EL señor Martínez Peluche, era un conocido y acaudalado comerciante de Cambrai, a quien sus negocios llevaban de vez en cuando a la ciudad de Douai y al resto de las localidades del departamento.

Vendía las mercaderías más diversas: telas, almanaques, cirios, paraguas y canela. Las malas lenguas le acusaban de prestar dinero con usura.

Algunos otros aseguraban también que sus malos negocios le llevaban derecho a la quiebra.

Frisaba en los cincuenta. Era un hombrecillo canijo, endeble, amarillento, seco como un junco, los ojos un tanto bizcos, la mirada esquiva, los labios delgados y pálidos. Al verle, la primera impresión que producía era la de ser un hombre mediocre. Pero, era conservador, cumplido y jovial a más no poder. ¡Y, luego, su famoso chaleco! Le debía el sobrenombre, mejor dicho, el complemento de su apellido Martínez. Era un chaleco amplio, esplendoroso, abotonado hasta muy arriba, con las puntas muy caídas y confeccionado en una felpa, en un «peluche» como dicen los franceses, de color amarillo anaranjado. Tanto en invierno como en verano llevábale puesto, experimentando una especie de orgullo. Este chaleco pasaba por ser uno de los monumentos de Cambrai. En cuanto a su verdadero apellido de Martínez, está demás decir que era español, y bien español.

— Datamos de la época del duque de Alba, — repetía complacido.

Y a menudo, envolviendo la indiana, decía a la parroquiana, para reafirmar aun más su origen español, y empleándolo a modo de interjección:

— «¡Hombre!»

Su esposa, la señora Peluche, tenía veinte años menos que él. Era una criatura más débil de aspecto que su esposo, siempre azorada, quejosa y melancólica, de la que nada hay qué decir como no sea que ella no se sentía muy feliz. Entretanto, el señor Peluche no hablaba de ella sino con ternura y con un énfasis muy castizo.

— La alegría de mi hogar, — solía decir.

— Debe castigarla en su sótano, — insinuaban las personas malévolas y suspicaces.

□□

LA señora Joserio dijo a sus criados:

— Yo creía que el señor Peluche amaba la música. ¡Un hombre tan distinguido como es él! Hay la costumbre de la trompeta de la diligencia desde hace mucho tiempo... Por lo demás, el reglamento establece que la diligencia no salga sin que el postillón la haga resonar. Esto, por otra parte, alegra la ciudad.

— Los hombres son tan tornadizos... — observó una pequeña fregona.

— ¡Ah! — suspiró una vieja.

La diligencia de Cambrai salía, cada noche, a las diez, del patio del «León de Plata». Para ello, se hacía descender un puente levadizo y se abrían las dos puertas que habían visto pasar a Luis XIV. Si el camino se hallaba en buen estado llegaba a Cambrai a eso de las once y tres cuartos. Se detenía en plena calle, ante la hostelería del «Caballo Blanco», donde se apeaban los viajeros y depositaba la correspondencia y las encomiendas. Regresaba a Douai a las dos de la madrugada, y reaparecía aproximadamente a las cuatro en el patio de Joserio. Su doble viaje durante el día duraba desde el medio día hasta las seis.

El señor Martínez decía de ella con particular complacencia:

— Mi diligencia.

Y, como el «Caballo Blanco» balanceaba su enseña justamente frente a su morada, y, en dos pasos, el estimable comerciante podía volver a sus paraguas y a sus candelas, decía, aun más complacido:

— Mi coche.

□□

A las ocho y media del día siguiente, Guillermo Joserio llamaba a la puerta de la habitación del señor Martínez y le presentaba su tazón de café. El viajero, en aquel preciso momento, se ponía el chaleco histórico.

— ¿Ha dormido usted bien? — le interrogó el muchacho. — Parece hallarse un tanto fatigado.

— ¡Hombre! — gruñó el señor

Peluche de mal talante y echando una mirada de desagrado a Guillermo, quien no preguntó nada más.

El señor Martínez se abroqueló en su buena albarda de invierno, después de haber revisado prolijamente todas sus costuras. Luego se miró en el espejo. ¿Parecía en realidad, fatigado? Un poco nervioso, quizá.

Examinó sus manos con la solicitud de una mujercita. El anular de la diestra, muy próxima a la uña, presentaba algo así como una ligerísima lastimadura, mejor, un arañazo.

— ¡El gato! — murmuró. — ¡El gato! Joserio, ¿me oyes? Ayer tarde, cerca de la hornalla de la cocina. Un simple zarpazo. ¡Vil animalito! — Y, más bajo aún: Esto no es nada; absolutamente nada.

Una vez bebido su café en forma un tanto distraída, con el oído atento a lo que ocurría en la calle, cogiendo su bastón y su sombrero, aprestóse a salir. En aquel instante, casi al galope, penetró un caballo en el patio de la posada. El señor Martínez, bruscamente, se sentó, o mejor, dejóse caer sobre una butaca, despojándose del sombrero y parpadeando, confuso.

La puerta de la habitación se abrió. Era un gendarme.

— ¡Señor Martínez, — dijo, — una gran desgracia!

— ¿Se ha incendiado mi casa? — interrogóle el señor Martínez, — O, bien, ladrones... ¿Ladrones, verdad?

— Más grave aun señor... ¡La señora de Martínez ha sido asesinada la noche pasada!

— ¡Asesinada! — exclamó el señor Peluche, — ¿Muerta? ¿Y, dónde tenéis al asesino? Ladrones, sin duda... Cambrai está plagado. ¡Ah! ¡Pobre mi mujer! Pero... ¿está usted seguro de que ha sido ella la víctima? ¡Y, yo que dormía aquí tranquilamente mientras la mataban!

Hablaba así, siempre sentado en su sillón, con el mismo tono que un hombre que dijera a su vecino:

— ¡Buen frío el de esta mañana!

El termómetro marcaba diez grados bajo cero.

La viuda de Joserio, Guillermo y los criados subieron precipitadamete la escalera, invadiendo la habitación. El pobre hombre repetía maquinalmente:

— ¡La han muerto! Me sabían, sin duda, aquí, en Douai, donde yo estaba, tan tranquilo. ¿A puñaladas la habrán ultimado, sin duda?

— No — dijo el gendarme. — La han estrangulado como una paloma.

— Saldré a mediodía, por la diligencia. Ya tengo reservado mi lugar. ¡Dios mío! ¡Qué viaje! ¿Cómo una paloma?

— Hay que volver inmediatamente. Esos señores de la justicia le necesitan a usted. He encargado en la posta un cabriolet. Le llevaré hasta Cambrai. ¡Por orden del Procurador del Rey!

— ¡Hombre! — murmuró con voz sofocada el infortunado señor Peluche.

Descendió en compañía del gendarme, quien, respetuoso de un tan profundo dolor, se encargó de la maleta. En la escalera encontró al gato y le aplicó un puntapié.

— Es en pago del zarpazo que me dió anoche en esta mano — le dijo negligentemente al gendarme.

El cabriolet, escoltado por el polizonte, echó a andar rápidamente por la carretera helada. Al filo del mediodía, en medio de la multitud, se detuvo ante la casa del señor Martínez.

□

Aquella casa no tenía una gran apariencia. Anticuada, gris, agrietada, triste. Dos pisos con tres ventanas de persianas pintadas. La tienda se comunicaba, mediante una puerta de cristales, con el corredor. La trastienda, sobre un pequeño patio que parecía el fondo de un pozo, servía de cocina y comedor. Al cabo del corredor, una escalera de veinte peldaños conducía al departamento conyugal situado en el primer piso. El segundo piso servía de almacén. Los Martínez, muy económicos, no tenían sirvientes de ninguna especie.

De manera que aquella mañana, un viernes, a las siete, la mujer que les proveía de leche y huevos, como todos los días en esa estación, sorprendióse al ver los escaparates de la tienda aun con los postigos y no hallar a la señora de Martínez en tren de disponer las telas para la venta diaria. La puerta de la tienda estaba entreabierta, aun con su postigo. La del corredor, que desembocaba en la calle, bien cerrada. La mujer asomó la cabeza en la tienda tenebrosa y llamó. Nadie contestó. Un vecino que barría la vereda se aproximó y llamó a su vez. Luego el pregonero de la ciudad, tres escolares, un amanuense y el subprefecto se detuvieron y formaron corro.

— ¡Subamos! — dijo un vecino.

Subieron utilizando la luz vacilante de un candil. La puerta de la alcoba estaba entornada. El pregonero de la ciudad, muy pálido, fué el primero en entrar.

— ¡Ah! ¡Dios mío! — gimió.

Los otros avanzaron en fila indiana. La señora de Martínez yacía sobre su lecho, estrangulada con un pañuelo, la diestra cerrada, rígida. La expresión del rostro era más de cólera que de terror. Ningún desorden se observaba en el lecho ni en la estancia. El pequeño escritorio se hallaba abierto, los cajones a medio cerrar y la llave en la cerradura.

Treinta minutos más tarde, el comisario de policía y el teniente de la gendarmería despacharon un gendarme para Douai, a fin de que notificara al señor Peluche y le hiciera comparecer en el lugar del crimen. A las ocho el juez de instrucción inició el sumario. Ya a esa hora los gendarmes eran insuficientes para impedir que el populacho invadiera la casa y el comercio del señor Martínez Peluche.

□□

El desventurado señor Martínez, tropezando en cada peldaño, trepó por la escalera que conducía a la cámara mortuoria. En cuanto entró, casi desvanecido entre los brazos de un gendarme, cubriéndose los ojos con un pañuelo, no cesó de repetir:

— ¡Pobre mi mujer! ¡Pobre mi mujer!

Se sentía sin fuerzas para mirarla de frente. Los magistrados se apiadaron de él y le permitieron que se sentara cerca de la ventana, dando a medias la espalda hacia el lecho fatal.

El pregonero de la ciudad le ofreció un poco de tabaco.

— Gracias — dijo el señor Martínez Peluche, — aquí tengo mi tabaquera.

Buscó en el bolsillo de su histórico chaleco, en todos los bolsillos de su albarda. Todo en vano. Un sudor frío comenzó a correr por su frente.

— Me la he olvidado en el «León de Plata» — dijo:

Los magistrados encargados de levantar el sumario, a aquella hora, considerábanse en pose-

□

sión de dos detalles importantes. El asesino había penetrado en la casa sin violentar ninguna de las dos puertas que daban a la calle. La señora de Martínez acostumbraba a cerrar con llave la del corredor, al mismo tiempo que la de la tienda, a eso de las ocho de la noche, poco antes de recogerse. Alguno debió introducirse en el corredor aprovechando la niebla y la obscuridad de la noche. En el depósito del segundo piso habría aguardado la llegada del instante propicio para perpetrar su crimen. Para huir habría aprovechado la puerta de la tienda, que sólo se atrancaba por la parte de adentro con un fuerte barrote de hierro.

Esta hipótesis fué enérgicamente aprobada por el señor Martínez Peluche.

Un noctámbulo vino a aportar una grave declaración. A eso de las doce y tres cuartos de la noche, la diligencia se había detenido cabe la portada de la casa del señor Martínez, vacía y con sus linternas apagadas. Al miso tiempo el noctívago había columbrado, por las dos aberturas practicadas en forma de tréboles en la madera de los postigos, que había luz en el primer piso de la casa del tendero. Una hora más tarde, cuando los caballos fueron nuevamente uncidos a la diligencia, el huésped del «Caballo Blanco» no vió más la luz.

— Seguimos una pista falsa — aseguró el juez de instrucción. — Si el asesino se había ocultado, desde mucho antes de las ocho en el segundo piso, ¿por qué, para matarla, iba a aguardar el regreso de la diligencia?

El comisario de policía fué de opinión que el móvil del crimen había sido el robo. El señor Martínez Peluche pareció descarlo. El juez, viejo zorro judicial, inclinaba la cabeza, misteriosamente.

— ¿Qué cree usted que han robado de los cajones del escritorio? — inquirió de pronto.

— Cinco o seis mil francos — respondió el comerciante.

— Entre tanto — replicó el juez, — ayer, a las cinco de la tarde, la desdichada señora, no había tenido dinero suficiente para pagar una pequeña deuda de sesenta francos.

El señor Martínez Peluche hizo un gesto vago y declaró que no podía mantenerse en pie de débil que estaba.

Se le permitió que fuera a desayunarse al «Caballo Blanco».

□□

Mientras se desayunaba el sumario adelantó notablemente.

El escribiente del señor Florent, notario de la localidad, acudió y dijo al juez.

— El señor notario me ha encargado que le ruegue al señor Martínez quiera pasar esta tarde a las cuatro para tratar del testamento.

— ¿Qué testamento? — interrogó el magistrado.

— Un curioso testamento, por cierto. Hace unas seis semanas falleció en Arras un tío de la señora de Martínez, el señor Poirier. Ha legado a su sobrina una renta de seis mil francos, en cuatro cuotas anuales. Pero, ella no podía entrar en posesión de la primera cuota sino al cabo de seis años. Hasta entonces la renta será entregada a algunas obras de beneficencia. A su fallecimiento, el señor Martínez heredará el legado y entrará inmediatamente en posesión de los réditos a la sola declaración de que los acepta, hecha ante un notario. Si no nos da su firma esta misma tarde, perderá el término que vence hoy, 15 de diciembre.

— ¡Oh! ¡Oh! — exclamó el juez de instrucción. — ¡Eh! ¡Eh! ¡Gendarme! No me pierda de vista al señor Peluche...

Fué en aquel preciso instante cuando el doctor Gérond, que se obstinaba en abrir la mano de acero de la muerta, lanzó un grito de triunfo.

El juez acudió al lado del lecho. En la palma de la mano helada estaba como incrustada una pequeña mota de felpa amarillenta.

— ¡Gendarme! Tráigame inmediatamente al señor Martínez.

Y, cuando éste hubo comparecido:

— Señor Martínez, he aquí algunas motas de felpa que faltan a su chaleco. Conviene depositarlas en manos de la justicia. Se trata de una pieza de convicción, como decimos los jueces...

El comerciante vaciló durante un segundo. Luego, encogiéndose de hombros dijo:

— Hay hasta tres piezas de felpa de este color en mi tienda. ¡Ah! Son muy audaces estos ladrones de Cambrai. ¿Olvida el señor juez que yo he dormido la noche pasada en Douai, en la posada del «León de Plata?»

Sobre el empedrado de la calle escuchóse el pesado rodar y las campanillas inconfundibles de la diligencia que llegaba.

— Veamos. Interroguemos, pues, a la diligencia.

¿Pero, qué diría si en realidad hubiera podido hablar la diligencia, contra un alegato tan aplastador y convincente? En los dos viajes de la noche había transportado, en su berlina y en la imperial, a varias personas conocidas en Cambrai y en Douai. El conductor y el postillón declararon que no habían visto al señor Martínez Peluche y, además, que en la baca sólo habían cargado algunos bultos, muy pocos.

— ¿Qué es esto? — preguntó el juez mostrando una enorme cesta suspendida por sus cuatro ángulos bajo la caja de la diligencia.

— ¡Ah! — respondió el conductor. — Es para la caza y el queso, cuando hay que llevarlo. Pero, la usamos muy pocas veces. Desde hace unos quince días a esta parte, no la hemos utilizado para nada.

El magistrado, en cuclillas, contemplaba el armatoste de mimbre. Un hombre de talla mediana podía ocultarse en su interior con toda facilidad.

— Saquen esa cesta de ahí — ordenó.

Estaba vacía, salvo en un rincón, donde apareció una cajita de concha, con una «M,» de plata aplicada sobre la tapa. Era la tabaquera del señor Martínez Peluche.

Aquello fué fulminante para un hombre como él. No tenía carácter. Tartamudeó al hacer su confesión y echó a perder un lindo «affaire» criminal. Porque nadie hubiera conseguido probar que la noche del crimen, calzando pantuflas, abandonara su habitación del «León de Plata» para trasladarse a Cambrai.

Hizo una vez más el viaje a Douai, luego volvió a Cambrai, pero, esta vez, en coche particular, rodeado por una brillante escolta. El 30 de marzo, se le cortaron los cabellos demasiado temprano, a las cinco de la mañana, para luego hacerle dar un pequeño paseo por el aire libre. Intentó pronunciar su «¡Hombre!» favorito. Mas, con la frescura de aquella mañana primaveral, su voz se extinguió.

EMILIO GEBHART

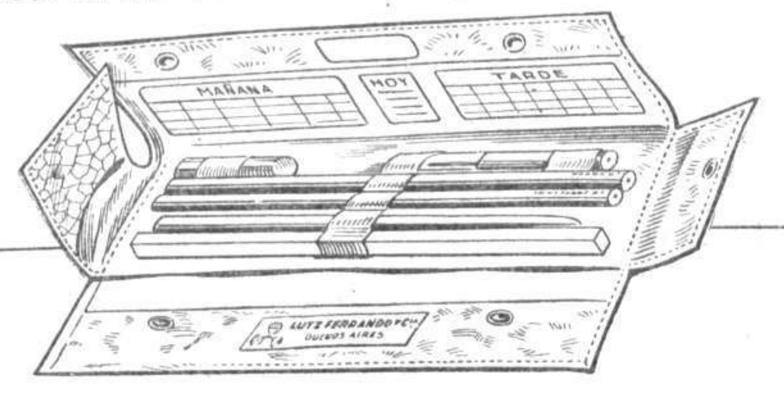
□



ARROYO SECO. — Miembros del Consejo Directivo de la Sociedad Italiana de S. M. que representaron a la colectividad italiana local en los homenajes que se tributtaron al príncipe Humberto de Saboya durante su visita a esta provincia.

COL. NUEVA. — Concurrentes al banquete organizado por un núcleo de vecinos celebrando un grato acontecimiento local.

Una Oferta de Gran Utilidad para los Colegiales



Estuches para Utiles Escolares

Conteniendo regla de madera, lapicera, dos lápices Fáber, lápiz de bolsillo, depósito para plumas y un horario .... $ 0.90

Para el interior, agréguese $ 0.20 para franqueo.

Corregir los defectos de la vista en los niños, es facilitarles el éxito en los estudios.

ANTEOJOS Y LENTES

EXACTAMENTE LOS QUE SU MEDICO RECETA

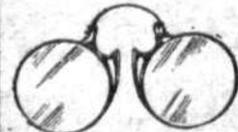




Primer Instituto Optico Oculístico

LUTZ, FERRANDO Y CIA.

FLORIDA 240 — Bs. AIRES



Cabildo 1916, Belgrano - A. Brown 1067, Boca - Rivadavia 6879, Flores.
ROSARIO — CORDOBA — TUCUMAN — SANTA FE — LA PLATA
MAR DEL PLATA.

En la nave "San Marco"



Alumnas del curso de italiano de la Escuela de Adultos N.° 1 del Consejo Escolar 14, durante su visita a la nave "San Marco" donde fueron debidamente agasajadas por el capitán Alessio y por la oficialidad de la misma. Durante este acto las alumnas recitaron poesias de autores italianos y cantaron himnos patrióticos los que motivaron entusiastas aplausos. El capitán Alessio, vivamente emocionado agradeció el espontáneo homenaje tributado a Italia por las visitantes teniendo palabras de reconocimiento para la Directora señorita Perpetua Aubone y para la profesora del curso, señorita Adelia Di Carlo.

EL MEJOR AMIGO QUE PUEDE TENERSE

es el farmacéutico, si él sabe responder a sus clientes como se lo exige la profesión. Si se piensa que para cualquier enfermedad se necesita un remedio y él debe salir de una farmacia, se comprenderá prontamente la verdad de este aserto sintetizado entre nosotros por GIBSON; porque en verdad, GIBSON, que responde plenamente a lo que debe constituír bajo todo punto de vista un servicio farmacéutico, es sin disputa para los que le depositan su confianza,

EL MEJOR AMIGO QUE PUEDE TENERSE



192, DEFENSA, 192

Unica Sucursal:

FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

Unión Telefónica del 5921 al 5925, Avenida.



REVISADO POR LA CENSURA

En la Villa y Corte.



Muy cerca de Madrid. El tren en marcha. Llaman a mi camarote y abro.

— Soy empleado de policía. ¿Me permite usted los pasaportes?

Los doy. El empleado toma prolija nota.

— Disculpe usted aún. ¿Objeto de su viaje?

Lo digo.

— ¿Tiempo que permanecerá?

Lo declaro.

— ¿Hotel en que ha de alojarse?

Respondo que no sé.

— Habrá escrito usted a algún amigo sobre el particular...

Contesto que sí.

— ¿A quién?... (Y usted perdone.)

Doy el nombre que se me solicita.

Lo apunta. Pide nuevamente disculpas.

En el rostro, en el ademán, en la palabra, se le conoce que lleva muchos días de no descansar, forzado como toda la gente de su oficio a velar más que nunca en ocasión de la visita de los reyes de Italia.

Saluda y toca en el camarote de al lado. Al fin puedo retornar a la ventanilla y recobrarme, aunque — de veras — me siento un poco venido a menos, así revisado por la censura...

LLEGANDO

Olvidemos. Va subiendo la mañana — una reluciente mañana — sobre los polvorientos campos de Castilla. Hemos pasado Talavera de la Reina, con la Sierra de San Vicente desvanecida en las brumas del alba; hemos pasado Torrijos, la vieja villa de don Pedro el Cruel, y hemos visto la sierra de Gredos, cuya alta cumbre domina extensiones inmensas. Hemos llegado a Illescas, que es cruzar el camino de Toledo y vadear también un viejo cauce de la historia. Acuden luego los nombres de Carlos Quinto, de Francisco, rey de Francia, de Eleonora, la augusta novia.

Ahora sí que vamos llegando. Fuenlabrada... Leganés... Villaverde... Cruzamos el Manzanares. Hemos llegado a Madrid.

Hemos llegado a un Madrid, cuya luz tan justamente alabada, se apodera al punto de nosotros; a un Madrid de fiesta, cubierto de banderas españolas e italianas; a un Madrid de cuyos balcones penden blasonados tapices.

LLEGAR

Hay emoción más venturosa que la del recién llegado que se echa a las calles de una bella ciudad en una linda mañana? Pero analicemos. El tren desquicia y desacomoda las lentes de la personalidad; el automóvil nos derrama, en la primara curva, corazón [illegible]ención está opaca, con la espe-

ra. La curiosidad, desperdigada en cien solicitaciones, se nos rompe, dispersa. Se ve y es como no ver. Se oye y es como no oir. «¿Las angustias son hijas del deseo?» Pues el recién llegado no desea nada; lo acoge todo con una condescendencia perfecta. Y bien: de todo esto se forma el encantamiento de un arribo.

Habrá que ir tomando distancia, habrá que situarse; habrá que asirse fuertemente a un lugar; habrá que asomarse poco a poco al río de la ciudad, a mirarse en su agua movediza; habrá que reconocerse, en este espejo, a sí mismo.

REYES

Caminamos recién llegados, como se ha dicho, por la carrera de San Jerónimo. Vamos entrando a la Puerta del Sol. Van y vienen los amarillos tranvías y los automóviles de clara bocina, y los fiacres con su cochero de gorra azul, cuando no de chistera y abotonada levita verde. Pululan los peatones.

De pronto, sin ninguna previa señal, como si pasara el espanto, se paraliza el tráfico. El heptágono de la Puerta del Sol se va quedando desierto. La multitud se repliega sobre las veredas entre filas de soldados. ¿Por qué? ¿Para qué? Transcurre largo y vacío el tiempo. No sucede nada.

Al fin, por las calles de tal suerte orilladas de muchedumbre, desemboca de improviso gran golpe de caballería: las espadas al hombro, relucientes los uniformes. ¡Los reyes que bajan por la calle Mayor! Cierto. Ruedan atrás las reales carrozas; pero materialmente envueltas por una nube de guardias a caballo, a todo trotar.

Pasaron. Las calles, por mucho rato, se tienden transidas.

BAJO LOS ÁRBOLES

Es domingo, y todo Madrid está en las avenidas bajo los árboles. Salgámonos a los parques: al Prado, a Recoletos, a la Castellana, al Retiro, al Parque del Oeste. ¿No es esto Buenos Aires? He aquí la misma gente, he aquí las mismas cosas, he aquí los mismos nombres. ¿Y he aquí el mismo gesto? No. El gesto es diferente. Pero he aquí, sin embargo, la Solidaridad, real y verdadera, por encima de todas las capciosidades. Verdad madura: Nada hay más cierto que nuestra vecindad estrechísima con España.

Del otro lado del océano, caemos en la cuenta del parentesco sólo al áspero roce de los defectos. Todo lo malo es herencia española. Pero venid a ver de una vez para siempre, como todo lo bueno que nos orgullece — o mucho de ello — es también herencia peninsular.

Se presta mucho para la fraseología de cierta literatura de tipo neo-romántico el espectáculo de la desconchada casona solariega, y la tristeza de su abandono y la uniformidad gris del polvo que tanto cubre las frondas del pálido jardín, como los azulejos de la agotada fuente. Pero vale más que todo eso encontrar a los ancianos padres en limpio, renovado y decoroso hogar; honrados, ricos y fuertes. Pues bien, óigase bien, porque esto parece dicho para Buenos Aires. Se siente en todo Madrid esa salud social que se llama progreso y esa dicha colectiva que se llama confianza.

Nunca me han mentido los parques, ni éstos me mienten.

¡Así nos place! La antigua plazuela, sí; mas también la moderna vasta plaza. La legendaria calleja, sí; mas también la moderna dilatada avenida. El secular monumento, sí; mas también el moderno magnífico hotel. ¡Así nos place! Por aquí, por allá, por muchos sitios, la Tradición; mas también por doquiera, la Actividad, el Impulso, la Fuerza viva. No se camina por la calle de Alcalá con tan vehemente prisa como por la Avenida de Mayo — ¡sin duda!, — pero estoy seguro de que se anda en la misma dirección.

¿Y estas mujeres guapísimas, como aquí se dice? ¿Y estas madres hermosas: las de los automóviles y las de las aceras? Estas lindas mujeres, estas madres de divina juventud, son elegantes y bellas; mas en su hermosura el *espíritu de elegancia* no ha añadido ninguna perversidad. ¡Cómo lucen una belleza de transparencia dulce y clara!

¿Y estos niños, llenando las plazas y los parques? ¿Estos corros de niños? ¿Estas cadenas de niños? ¿Estos racimos de niños? Ved por estos signos si no es cierto que España camina hacia distantes futuros, con estos alados niños adelante, que así le conjuran peligros y le propician senderos. Y ved si en la mucha prole (en toda la que Dios mande: fórmula juntamente de higiene y de virtud) no está brillando el honor conyugal de los hogares hispánicos.

¡Nunca me han mentido los parques, ni éstos me mienten!

«TRONÍO»

La misma gente, las mismas cosas, los mismos nombres. Pero diferente el gesto.

Está anocheciendo en el barrio suburbano de la Bombilla, cuando nos dirigimos a Casa Juan: «la casa de más *tronío* de la barriada, ¿sabe usted?...» Es un ancho patio al aire libre, donde por atardecer de domingo, se instala todo Madrid popular, y aun el otro, sin entrar a referir lo que acontezca de noche.

Llegamos trabajosamente a la puerta. El billetero no puede más con las solicitaciones del aglomerado concurso.

Dice una, zalamera:

— Anda, guapo, ¿me das una entrada?

Y él:

— ¡Un beso, rica!

Que así abren aquí el piropo y el requiebro, sus profusas flores de pintado papel, que el súbito alfiler del deseo prende en las batas y solapas al pasar.

Y vienen del patio las voces de los vendedores:

— ¡Mojama y cangrejos! ¡Cangrejos y mojama!

Y suenan que suenan los tangos, y bailan que bailan las parejas, y llega que llega el tiempo de la verbena del barrio, de la cual dijo la copla:

La primera verbena
que Dios envía
es la de San Antonio
de la Florida.

¡Y si tienes veinte años, tuyos son!

ARTURO CAPDEVILA

Inauguración del surgente recientemente abierto en el pueblo de Ucacha. El agua brota a razón de treinta mil litros por hora y es de excelente calidad para el consumo.

Necrología



INGENIERO MIGUEL CUSTO

Un sentimiento de hondo pesar ha causado el fallecimiento del ingeniero Custo, prestigioso profesional que desempeñó altos cargos en la Municipalidad de Buenos Aires, en donde por sus singulares dotes de inteligencia y afable trato, gozaba de merecido prestigio y aprecio, sentimiento que se exteriorizara en el acto del sepelio.



Señor Francisco Hernaez cuyo fallecimiento ha repercutido dolorosamente en el seno de la sociedad local donde supo captarse hondos afectos y general respeto. — General Belgrano.

FRAGMENTOS DE UNA CRÓNICA

. . . .

Era la una de la tarde del día del progreso, cuando alzando sus manos y la mirada al cielo el ilustrísimo señor obispo Fraga bendecía a «La Porteña», primitiva locomotora que majestuosamente avanzaba al tablado, cual tímida novia, adornada de coronas, guirnaldas, banderas y gallardetes, emprendiendo luego, bajo arcos y aplausos, gritos, vivas y músicas, su marcha triunfante, derramando a *su tránsito*, verdadero cuerno de abundancia, todos los productos de la tierra y el mundo, cumpliendo su misión de abreviar distancias, estrechando las naciones en la fraternidad humana!

. . . .

Cierto compadrito del alto, de rojo clavel tras la oreja, largó su parejero tomando delantera, en la primera y segunda cuadra, pero perdiéndola en la tercera, vencido el criollo por ese nuevo Bucéfalo más ligero que el viento. Algo adelante entusiasta campesina patriota, encendiendo dos velas ante su pequeña Virgen de Luján, salió a la puerta del rancho, corriendo y agitando una bandera blanca y celeste, y llorando de alegría exclamaba: ¡Viva la patria!

A la altura de la esquina del Caballito, por el camino Real, lleno de pantanos, venía entrando, con tropa la Tablada, un viejo gaucho resero a los mataderos de Miserere. Como deslumbrado por una visión, detuvo el caballo y desmontando se hincó en medio del pasto, sacándose el sombrero y persignándose, enajenado como ante cosa de otro mundo; ¡luz mala! que le perseguía en noches sin sueño, y ahora resplandeciente como luz buena que todo lo transformaría hasta hacer viajar los animales en coche...

. . . .

Recordamos presente en la fiesta otro rey de la pampa, destronado cacique Yanquetuz, rota ya su lanza, vencido su potro indómito por aquella nueva máquina conquistadora, sin comprender, por más que buscaba, dónde ocultaban caballos que, despidiendo humo y respirando llamas, arrastraban carros que cien caballos no sacarían de pantano.

. . . .

¡Cuánta transformación desde entonces! ¡Todo ha adelantado!

. . . .

Y aquella flamante locomotora revestida de blanco y coronada de flores, que vimos aproximarse con paso lento, venimos de saludarla en su descanso sobre un ara también cubierto de flores, brillando sus bronces, bruñida, recién pintada, que palpamos, acariciamos y casi abrazamos acercándonos con reverencia y llenos de emoción, a colgar del manubrio, productor de su vida y movimiento, fresca corona de rosas y laureles, cuya tarjeta de visita en la cinta blanca y celeste de los colores de la patria, se leía:

«A «La Porteña». Primera locomotora que corrió sobre suelo argentino. Recuerdo del único pasajero superviviente, conducido en su viaje de inauguración. 1857-1923.»

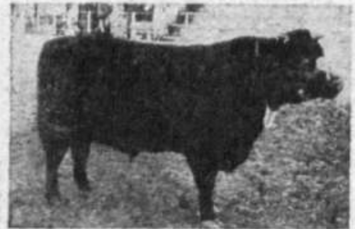
PASTOR S. OBLIGADO.

GANADERIA

24.ª EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA EN ROSARIO

EL PRÍNCIPE DE PIAMONTE FIGURÓ ENTRE LOS DISTINGUIDOS VISITANTES

Este año se cumple el 29 aniversario de la Sociedad Rural de Rosario. Fué en marzo de 1895 cuando prominentes vecinos de la ciudad y caracterizados hacendados de la provincia de Santa Fe, se reunieron y



"Red Duke of Gloucester". Gran Campeón Shorthorn de pedigrée y ganador de la Copa A. Bullrich y Cía. Criado y expuesto por Federico Seeger.

decidieron iniciar la formación de la Sociedad, y desde entonces, tanto en los años malos como en los buenos, los socios de la institución han trabajado intensamente en pro de los intereses de ambas industrias: agrícola y ganadera.

En tiempos en los cuales las inundaciones amenazaron la provincia y en años de sequía y de epidemias, la Sociedad Rural de Rosario ha dado buenos y útiles servicios, sin contar la celebración anual de exhibiciones de productos ganaderos y agrícolas. A pesar de haber tenido grandes dificultades financieras para sostenerse, el hermoso campo del Parque Independencia ha sido agrandado y perfeccionado al punto de que ellos pueden exhibir la pretensión de ser el mejor acondicionado del país, excepción hecha del magnífico de Palermo de la Sociedad Rural Argentina.

Es indudable que la actual Comisión Directiva de la Sociedad Rural de Rosario es excelente, y al propio tiempo sería interesante hacer notar que entre los más altos funcionarios predomina la «sangre nueva». Como presidente, el señor Leopoldo Uranga, ha probado holgadamente que es «the right man in the right place»; por su parte los señores F. G. Coverton y H. F. Díaz son dos secretarios activos y capacitados. Como gerente general de la Sociedad no se podrá encontrar otro trabajador más concienzudo que el señor Julio Gabutti, y su cortesía y atenciones para con los exhibidores y público, junto con su gran consideración hacia los periodistas, lo hacen sumamente popular en todos los círculos. El señor Ricardo D. Murray, uno de los socios fundadores, ha sido elegido por 27.ª vez comisario general, y los frutos de su habilidad y organización se pusieron en evidencia en el desfile de animales de las varias categorías, así como en el éxito que acompañó al gran desfile de campeones y ganadores de premios el día de la inauguración y en ocasión de la visita del príncipe de Piamonte a la Exposición.



"Montezuma". Campeón "Junior" y ganador de premios especiales. Criadores y expositores: P. y G. Hughues.

Hay muchos aspectos en la exhibición de este año que son merecedores de una mención especial, pero el autor lamenta que el espacio disponible no permita dar a todos ellos la importancia debida. De cualquier modo, debemos declarar que hubo un gran espíritu de animación en la conducta de todos, y el gran banquete ofrecido por la Sociedad Rural a los jueces y exhibidores, se caracterizó por la ausencia de pesimismo en los discursos pronunciados. Uno de los oradores, el señor Braulio Bilbao, presidente de la Liga de Hacendados, fué aplaudido estruendosamente cuando declaró que «la tan socorrida crisis ganadera» ha desaparecido enteramente y exhortó a sus oyentes a consagrar todas sus energías al desenvolvimiento de sus ganados y rebaños y a desoir a los agitadores que claman por una absurda y ridícula legislación que sólo tendrá por efecto paralizar el progreso de la industria ganadera.

El doctor C. Ortiz Grognet, hablando en nombre de la S. Rural de Rosario, estuvo también optimista. Sus palabras ratificaron las del señor Bilbao, y luego se refirió a la probable inauguración del nuevo frigorífico Swift & Co., en el próximo mes de octubre, y declaró que ello redundaría en beneficio de los estancieros de las provincias inmediatas.

El señor Federico Seeger habló valientemente a todos los comprometidos en la industria y cumplimentó debidamente a la Sociedad Rural de Rosario y a todos sus componentes. Declaró, asimismo, que el horizonte de ambas industrias, agricultura y ganadería, presentaba matices mucho más brillantes que doce meses atrás. También declaró que «no había más crisis», y estas palabras fueron premiadas con grandes aplausos.

Otro de los aspectos importantes de este año, fué la ausencia de fiebre aftosa, y la sana condición general de los animales exhibidos fué francamente comentada. La generalidad de los exhibidores alabó la excelente colocación y las precauciones sanitarias tomadas por el F. C. C. Argentino en el transporte de animales; y a esto se atribuye gran parte del hecho de la no aparición de enfermedades. Entre los importantes funcionarios provinciales y nacionales que presenciaron la ceremonia inaugural, estuvieron: el gobernador Aldao y el ministro de Agricultura de la Nación, doctor Le Breton, a más de los delegados de las Sociedades Rurales de varios países, entre ellos, Mr. W. H. Seymour, secretario de la Shorthorn Society de Gran Bretaña y los señores C. S. Robertson, C. Goulter y C. S. Goulter (hijo), representantes de todas las entidades ganaderas de Nueva Zelandia. En una conversación que Mr. Seymour y los nuevozelandeses mantuvieron con el autor, expresaron su admiración por la alta calidad de los animales exhibidos y manifestaron que se hallaban especialmente impresionados por las excelencias de los Shorthorns.



"R. P. 5". Campeón Shorthorn sin pedigrée y ganador de la Copa Cooper. Criado y expuesto por la Sucesión de Pedro Estanguet.

JUICIOS SOBRE LAS DISTINTAS SECCIONES

Machos Shorthorn de pedigrée. — Todas las categorías de Shorthorn, Hereford y Aberdeen-Angus fueron juzgados por el señor Jorge Gordon Davis, quien ocupó un día y medio para terminar su labor. Sus veredictos fueron acogidos con general satisfacción, aunque en un par de casos el autor no concuerde personalmente con sus decisiones. Hablando en términos generales, la calidad demostrada por los ganadores de premios en las categorías de pedigrée y sin pedigrée, fué excelente, pero, sin embargo, en muchas categorías fueron exhibidos toros de calidad inferior comparados con anteriores exposiciones. En suma, con excepción de las tres últimas categorías para animales jóvenes, no se notó esa sutil y uniforme competencia; tan deseable de otras ocasiones. Empero, forzoso es comprender que el alto precio de los cereales y artículos alimenticios de este año ha desterrado a buen número de criadores que no podían incurrir en gastos de preparación de animales para la exposición; y este hecho ha afectado considerablemente las inscripciones.

La categoría de tres y cuatro años fué ganada por *Hean Excelsior*, un toro de mucha calidad, pero poco fuerte de paletas y el segundo premio correspondió a un rosillo de la cabaña «El Cisne». La siguiente ca-



"Cisne's Boy 547. Campeón Provincial Shorthorn de pedigrée y ganador de 5 premios especiales. Criador y expositor: Carlos P. Boero.



"Kildonan". Reservado gran Campeón Shorthorn de pedigrée. Criadores y expositores: José María Imaz e Hijo.

tegoría fué ganada por un buen toro colorado expuesto por el señor Ripamonti, pero criado por S. H. Hale y Compañía. Este animal tuvo muchos admiradores por su gran carácter, mantas de carne de excelentes toques. La Sucesión Pedro Estanguet obtuvo el segundo premio con un rosillo de mucho peso, buenos cuartos traseros, pero poco abierto en la parte posterior de las paletas.

La categoría para toros nacidos desde el 1.º de noviembre al 31 de diciembre de 1921, fué disputada por ocho animales, todos muy buenos tipos de padres; el ganador, un colorado de la cabaña «La Esperanza», de Federico Seeger, era verdaderamente sobresaliente. A más de haber sido bien criado, este animal tiene excelentes líneas, remos cortos, abundantes carnes de buen toque y demostró gran carácter racial y de padre. Por último se le adjudicó el gran campeón y la copa Adolfo Bullrich y Cía., el premio Asociación Criadores de Shorthorn, y junto con una vaca de la misma propiedad ganó la copa Previsión. El segundo premio fué para José María Imaz e Hijo, por un rosillo de grandes dimensiones, espléndido hueso, buen pelaje y mucho carácter masculino y racial. Correspondió a este toro el reservado de gran campeón. El tercer premio lo consiguió el señor D'Agliano, con un buen toro, hijo del importado *Dunmore Sunrise* y otros premios correspondieron a ejemplares de Carlos P. Boero y R. del Sel.

Siete toros entraron a la pista para disputarse la categoría para nacidos desde el 1.º de marzo al 30 de abril de 1922 y aquí fué un fácil ganador el blanco de la cabaña «El Cisne», hijo de *King's Pride*. Este toro es muy bien proporcionado, posee excelentes líneas, grandes mantas de carne muy uniforme, remos cortos, buen hueso y es un tipico padre de cabaña. Luego fué uno de los cuatro que el Jurado sacó para elegir el gran campeón y ha tenido muchos admiradores. Fué, por último, premiado como gran campeón provincial y también ganó las copas Aurora, Pedro y Antonio Lanusse y los premios especiales Dr. Bartolomé Vassalo, Sociedad Rural Argentina y Sociedad Rural de Rafaela. Es seguro que este toro descollará en su categoría de Palermo. El segundo premio de esta categoría correspondió a otro blanco de muchas cualidades por el mismo padre y de la misma propiedad.



"Augusta". Campeón hembra Shorthorn de pedigrée. Criado y expuesto por José María Imaz e hijo.

La categoría de 26 meses fué bastante pobre, pero el ganador *Dunglass Brigabier 44*, de la cabaña «Santa Lucía», es un toro de buena calidad. En la siguiente categoría para machos de dos años hubo 17 candidatos de calidad buena a inferior. Los principales premios se les adjudicaron a la Sucesión A. Saralegui, Federico Seeger, Luis Ripamonti, J. M. Imaz e Hijo, P. y G. Hughes y Carlos P. Boero.

Veintiséis toros concurrieron a la arena para disputarse la categoría para machos nacidos desde Sept. 1.º a Oct. 31 de 1922. Los señores P. y G. Hughes, de la cabaña «El Inca», obtuvieron un meritorio triunfo con un rosillo de gran calidad, hijo del importado *Notlaw Bonaparte* y un *Mina* por parte de madre. Luego este toro formó parte del terceto que ganó el premio Conjunto y la copa Ovidio A. Lagos. Los señores R. y N. del Sel consiguieron el segundo, tercero y cuarto premios con muy buenos toros; otros ejemplares de José María Imaz e Hijo, S. B. Hale y Cía. y Adolfo D'Agliano, resultaron premiados.

La categoría para machos nacidos desde Nov. 1.º a Dic. 31 de 1922, contó con 19 candidatos, algunos de regular a inferior calidad. El ganador resultó un animal colorado y blanco, de lomo ancho y derecho, de la cabaña «Aurora»; el segundo premio correspondió a un toro muy atrayente y de carnes niveladas de la cabaña «María Teresa». Otros toros premiados en esta categoría fueron los presentados por los señores: P. y G. Hughes, L. Ripamonti, S. B. Hale y Cía. y Edelmiro Castro.

Veinticinco animales fueron presentados en la categoría para machos nacidos desde enero 1.º a feb. 28 de 1923. Fué un lote bastante parejo y en general de buena calidad. Por ello, el Jurado tuvo mucho trabajo para elegir a gusto del público, pero cuando se dió el primer premio al rosillo de la cabaña «Tatay», el acto fué muy aplaudido. Este toro es por *Aldie Armistice* y era poseedor de un lomo derecho y ancho y un gran costillar; tenía además mucho carácter racial aunque sus paletas eran algo gruesas. Luego se adjudicó el reservado Junior campeón. Un rosillo de la cabaña «Aurora» le ganó el segundo premio, por estrecho margen de puntos, a un rico animal blanco de P. y G. Hughes, hijo del importado *Harviestoun Gay Gallant*. Este blanco de «El Inca» formó parte del terceto que ganó el premio Conjunto y la copa Doctor Ovidio Lagos. El cuarto premio de esta categoría lo obtuvo el señor Federico Seeger con un hijo del gran campeón de Palermo, *Faithful;* otros toros premiados fueron los de los señores: D'Agliano, Castro, R. y N. del Sel, J. M. Imaz e hijo, P. y G. Hughes y F. Seeger.

Otra categoría muy discutida fué ésta para machos nacidos desde el 1.º de marzo al 30 de abril de 1923, en la cual fueron presentados 16 jóvenes animales de gran calidad.



Campeón padrillo Boulonnais. Criador y expositor: Angel Vélaz.

El primer premio fué para P. y G. Hughes por un rosillo muy macizo y compacto, hijo del importado *Rockliffe Reliance*. Este toro tiene escasamente 17 meses, pero está muy bien criado, sus líneas son buenas, así como su cuero y su carácter masculino y racial. Luego fué elegido campeón «Junior» y ganó asimismo las copas C. A. Brown y Alejandro Casares (padre); además sobresalió netamente del terceto que ganó el premio Conjunto y la copa Dr. O. A. Lagos. El segundo premio de esta categoría correspondió a un ternero muy bueno de la cabaña «Aurora». Fueron premiados, además, otros toros de mucho porvenir, pertenecientes a los señores: Del Sel, J. M. Imaz e hijo, Sucesión de P. Estanguet, A. D'Agliano y P. y G. Hughes.

La última categoría para machos Shorthorn de pedigrée fué disputada por diez toritos de excelente calidad que constituyeron un lote bastante parejo. El primer premio fué a poder de los hermanos Del Sel, por un hermoso ejemplar, hijo de *Glóster Leader* y *Victoria*, criado por el señor Frank Story, de Buenos Aires. El segundo, tercero y cuarto premios los obtuvieron los señores P. y G. Hughes por unos ejemplares de alta calidad, hijos de *Bellman* y *Harviestoun Gay Gallant*. Dos premios más obtuvo el señor Carlos P. Boero, y otro premio correspondió a un buen torito por Cluny Trumpeter, propiedad del señor F. Seeger.

Vacas y vaquillonas Shorthorn de pedigrée. — En esta sección hubo seis categorías y aunque pobre en número, fué rica en calidad. Los exhibidores de más éxito fueron: J. M. Imaz e hijo, Federico Seeger, R. y N. del Sel, Carlos P. Boero y la cabaña «Aurora». El primero de los nombrados obtuvo el primer premio, el campeonata y el premio Asociación Argentina de Criadores de Shorthorn, por una hermosa vaquillona por *Chimalauquén 24* y *Augusta*. El reservado de campeón y primer premio correspondió a una colorada y blanca, hija del famoso toro *Faithful* propiedad del señor Federico Seeger. Esta vaquillona fué la compañera del toro de la cabaña «La Esperanza» ganador de la copa Previsión.



Campeón padrillo Shire y ganador del premio Jockey Club. Criado y expuesto por Alfredo Drabble & Hnos.

Toros Shorthorn sin pedigrée. — Las cuatro categorías de esta sección fueron vivamente disputadas, tanto en número como en calidad. El exhibidor de más éxito fué la Sucesión de Pedro Estanguet, que consiguió siete premios, incluyendo dos primeros, el campeonato y la copa Cooper por el mejor toro Shorthorn sin pedigrée. El campeón es un animal de muchos méritos y calidad, de carnes lisas, buen pelaje y mucho carácter. Los señores R. y N. del Sel obtuvieron dos premios y el reservado de campeón con espléndidos toros; y otro criador de éxito fué el señor E. Castro. En los grupos a palenque los criadores que obtuvieron más triunfos fueron J. A. Brown y E. Castro.

Herefords de pedigrée y sin pedigrée. — La cabaña «La Vasconia» fué la única concurrente y, por consiguiente, obtuvo todos los premios.

Machos Aberdeen Angus, de pedigrée. — En esta sección la superioridad de los productos de la cabaña «Epifanía», de la Sucesión de Pedro Estanguet, fué indiscutible. Los toros de esta cabaña, hijos de *Victor Valentine* ganaron los siguientes premios: dos primeros, el campeonato, el «Junior» campeonato y el premio Asociación Argentina de criadores Aberdeen-Angus. El señor Federico Seeger, de «La Esperanza» obtuvo un primer premio y el reservado de campeón con un toro por *Excelsis* de mucha calidad, y un segundo premio por otro animal hijo de *Panmure of Tuchterarder.*

Razas lecheras. — En la sección de toros y hembras de raza Holstein, la cabaña «Santa Elena» obtuvo todos los premios, y un toro Holando-Frisio, de la misma cabaña, resultó campeón de la raza y ganador de dos premios especiales. Los señores Benito Villanueva, J. Villarino y el doctor Lejarza, exhibieron también con mucho éxito a sus Holando-Frisios. La Sucesión de Pedro Estanguet presentó al campeón de la raza Normanda, un excelente espécimen. El campeón y el reservado de campeón Jersey fueron expuestos por B. Villanueva.


Campeon Carnero Lincoln. Criado y expuesto por Angel Vélaz.

Equinos. — Hablando en general, fué una sección muy pobre. El campeón Hackney era de poco peso y escasa conformación como semental, pero demostró poseer buenos movimientos con sus remos delanteros. El campeón Anglonormando fué característico de los buenos padrillos del Stud «El Cisne», y el campeón percherón procedente de la cabaña «L. M. Esther» debe resultar un gran padrillo para cría. Otros dos padrillos campeones que merecen mención especial, son: el padrillo Boullonais, del señor Angel Vélaz, y el padrillo de raza Shire, procedente de la estancia «Drabble», de Alfredo Drabble y Hnos.


Campeón macho Duroc Jersey (4 meses) y ganador de premios especiales. Criado y expuesto por Roberto Leeming.

Ovinos. — Fué la exhibición más pobre, y eso desde hace varios años. El señor Angel Vélaz obtuvo todos los premios para Lincoln de pedigrée; E. Fox y Carlos P. Boero, para Hampshire Down de pedigrée; las cabañas «María Luisa» y «Tosquitas» para Lincoln sin pedigrée, y la cabaña «Las tres Flores» para Hamshire Down sin pedigrée. El señor Rolando E. Casares fué un juez cuidadoso e inteligente.

Porcinos. — Esta fué una sección bastante concurrida y despertó mucho interés. Los animales premiados, tanto hembras como machos, fueron todos muy buenos. A. Medrano, B. O'Connor y el doctor Lejarza actuaron con éxito con sus Berkshires, mientras el señor Roberto Leeming, de «El Progreso», ganó todos los campeonatos y los premios principales con sus ejemplares Poland, China y casi todos los campeones y premios especiales con sus machos y hembras Duroc Jersey.

GUILLERMO ST. J. PETERS.

DOS COSAS BUENAS

PARA ESTANCIAS, QUINTAS Y EL HOGAR

FLUIDO COOPER

EL **DESINFECTANTE** MAS PURO Y PODEROSO

TACTITE

PARA PROTEGER ARBOLES Y ARBUSTOS CONTRA **HORMIGAS** Y TODOS LOS INSECTOS TREPADORES

FABRICADO POR LOS PROPIETARIOS DE
LOS FAMOSOS SARNÍFUGOS **COOPER**

WILLIAM COOPER & NEPHEWS Ltd. - Maipú, 87 - Buenos Aires.

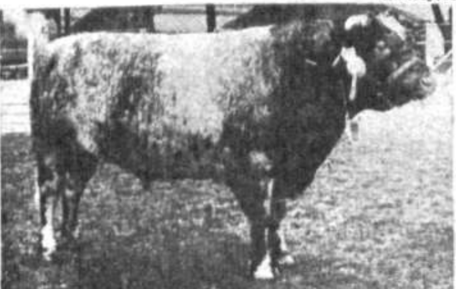
Inscr. en Bs. Aires; Santa Fe 1681. U. T., Juncal 0051.

Cabaña EPIFANIA

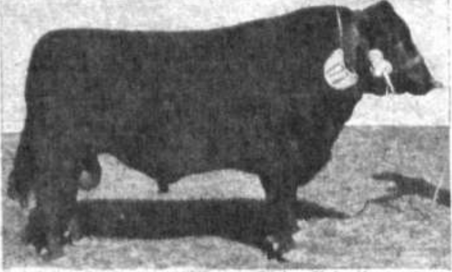
GENERAL LAVALLE
F. C. Pacífico.

Propiedad de **SUCESION DE PEDRO ESTANGUET**

Criadores de Shorthorn, Aberdeen-Angus y Normanda de Pedigrée y P. D. C., y de Equinos Percherón y S. P. C. inscriptos y no inscriptos.



"R. P. 5". Toro Shorthorn sin pedigrée, ganador de Primer Premio, CAMPEON y la Copa Cooper.



"OTELO", R. P. 71, (8967), por Victor Valentine y Esponga II. Primer Premio, CAMPEON y ganador del Premio Asociación Argentina de Criadores de Aberdeen-Angus.



"INVASOR", R. P. 8 (H. B. A. 230), por Tartufe y Bellone. Primer Premio y CAMPEON Normanda.



"CHARRIA", R. P. 5, S. B. (13181), macho Berkshire. Primer Premio y ganador del Premio Asociación Argentina de Criadores de Cerdos.

Productos de la cabaña "Epifania" han ganado en la Exposición de Rosario este año: Toros Shorthorn: 1 Primer Premio, 1 Segundo, 1 Tercero, 1 Cuarto y 3 Menciones, y también CAMPEONATO sin pedigrée y la Copa Cooper. Aberdeen-Angus: 2 Primeros Premios, CAMPEONATOS "Senior" y "Junior", y el Premio Asociación Argentina de Criadores Aberdeen-Angus. Normanda: Primer Premio y CAMPEON. Equinos Percherón: 1 Primer y 1 Tercer Premios. Porcinos Berkshire: Primer Premio y el Premio Asociación Argentina de Criadores de Cerdos.

Escritorios en Buenos Aires: CANGALLO 456 Unión Telef. 0525, Av.

Cabaña "EL INCA"

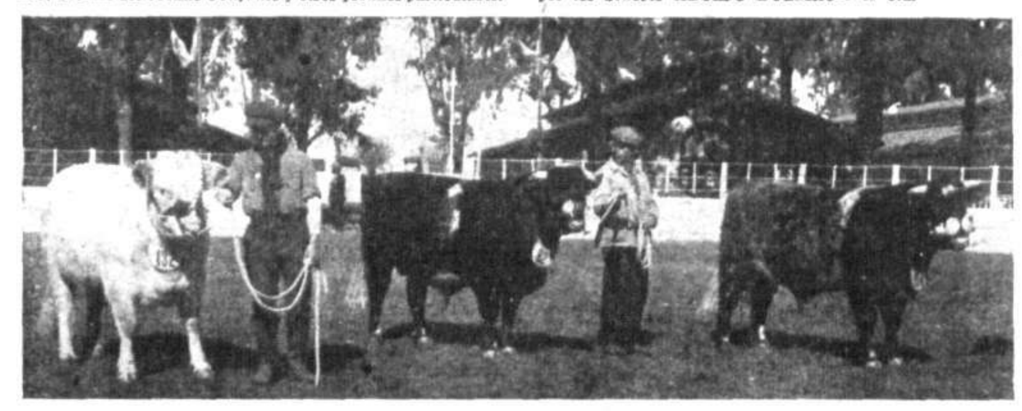
PROPIEDAD DE

P. & G. HUGHES

BONIFACIO. F. C. Sud.

Los productos de la Cabaña, presentados en la última exposición de Rosario, han obtenido CAMPEON JUNIOR, 2 Primeros premios, 1 segundo, 2 Terceros, 2 Cuartos y 7 Menciones; además del Premio Conjunto y otros premios particulares.

La cabaña concurre a Palermo este año, con 29 productos Shorthorn, entre los cuales figuran varios hijos del notable reproductor "NOTLAW BONAPARTE", y serán vendidos por los Señores ADOLFO BULLRICH & Cía.



Ganadores del Premio Conjunto y la Copa Ovidio A. Lagos, Rosario 1924.

"INCA GALLANT" Nacido Enero 25 de 1923. Padres: H. Gay Gallant. — Gem of Inca 8. Ganador del Tercer Premio.

"GOLYMIN" Nacido Octubre 31 de 1922. Padres: Notlaw Bonaparte — Inca Mina 15. PRIMER PREMIO en su categoría.

"MONTEZUMA" Nacido Marzo 20 de 1923. Padres: Rockcliffe Reliance e Inca Blossom 13. Ganador del Junior Campeón, Primer premio, Copa A. Brown y Copa Alejandro Casares.

Cabaña "LA ESPERANZA"

ARRECIFES F. C. C. A.

Propiedad de

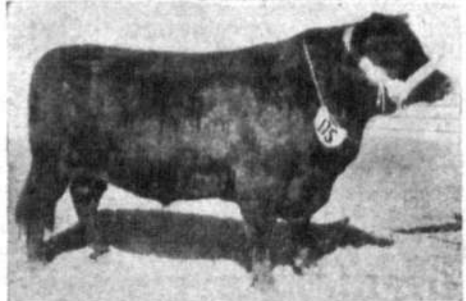
FEDERICO SEEGER

Criador de Shorthorn de pedigrée y p. p. cruza.

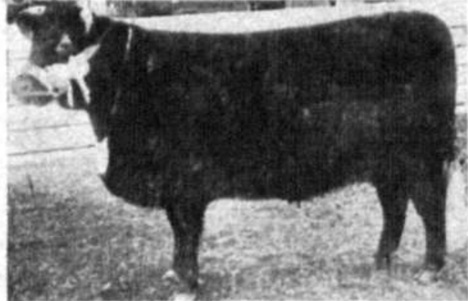
Criador de Aberdeen - Angus de pedigrée y p. p. cruza.



"RED DUKE OF GLOUCESTER", R. P. 106 (78900), nacido 29 de Noviembre de 1921; padre, Nescote 2.°; madre, Lady Mary 13. Ganador de Primer Premio, CAMPEON y también ganador de la copa Adolfo Bullrich y Cía., el Premio Asociación Argentina Criadores de Shorthorn y la Copa "Previsión" en la Exposición de Rosario el 10 de Agosto, 1924. Criado y expuesto por Federico Seeger.



"EXCELSIOR", R. P. 5 (7883), nacido 5 de Noviembre de 1921; padre, Excelsis; madre, Isabella. Ganador de Primer Premio y Reservado de Campeón Aberdeen- Angus en Rosario 1924. Criador Expositor: Federico Seeger.



"LADY FAITHFUL 11", R. P. 0131 (083207), nacida 19 Julio 1922; padre, Faithful; madre, Kinnego Camila 5. Vaquillona Shorthorn. Primer Premio y Reservada Campeona y Ganadora de la Copa Previsión en Rosario 1924. Criada y expuesta por Federico Seeger.

CABAÑA "LA DOLORES"

Escritorios en Buenos Aires:
RIVADAVIA 1255 - U. T. 3382, Riv.

Propiedad de
JOSE MARIA IMAZ e Hijo

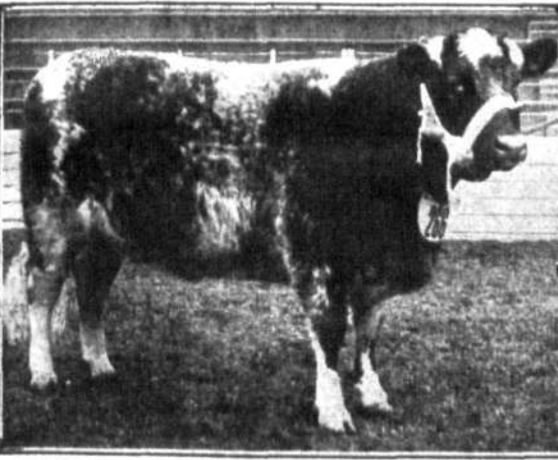
NORIA, F. C. SUD

Criadores de Shorthorn de pedigrée y p. p. c. a galpón y a campo, y de Lanares Lincoln inscriptos y no inscriptos a galpón y a campo, y Equinos de la raza Shire.

Premios ganados en la Exposición de Rosario este año: El reservado Campeonato y 8 Premios con Toros y 1 Primer Premio, 1 Segundo Premio, CAMPEONATA y el Premio "Asociación Argentina Criadores de Shorthorn" con Vaquillonas.



"KILDONAN", R. P. 248 (79015), nacido Diciembre 22 de 1921; padre Chimalauquen 24; madre, Waterloo Aldecoa. Reservado Senior Campeón en la Exposición de Rosario el 10 de Agosto de 1924. Criadores y Expositores: José María Imaz e Hijo. Vendido en subasta pública por los señores A. Bullrich y Cia. en $ 6.000 a los señores Uranga Hnos.



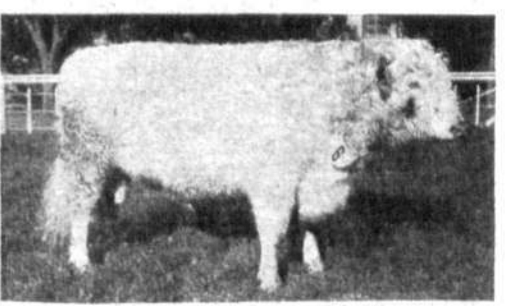
"AUGUSTA", R. P. 328 (081585), nacida el 30 Abril de 1922; padre, Chimalauquen 24; madre, Augusta. Ganadora de Primer Premio y el Premio "Asociación Argentina Criadores de Shorthorns", y también CAMPEONA de la Exposición de Rosario el 10 de Agosto de 1924. Criadores y Expositores: José María Imaz e Hijo.

SIEMPRE EN VENTA:

Toros de raza Shorthorn de pedigrée y puros por cruzamiento a galpón y a campo. Carneros de raza Lincoln inscriptos y no inscriptos, y Padrillos y Potros de raza Shire, y también un número limitado de Potrancas y Yeguas para cría.



"VICTORIA", R. P. 326 (081583), nacida 28 de Abril de 1922, por Chimalauquen 24 y La Dolores 19. Ganadora de Primer Premio y la Medalla de la Asociación Argentina Criadores de Shorthorn y también CAMPEONA de la Exposición de Rosario de Agosto de 1923. Criadores y Expositores: José María Imaz e Hijo.



"MIRAMAR ALDECOA", R. P. 193 (61691), nacido Agosto 28 de 1919, por Lord Cecil I y Miramar. CAMPEON y Primer Premio Shorthorn de pedigrée y también la Copa Adolfo Bullrich y Cía. y el Premio Asociación Argentina Criadores de Shorthorn en la Exposición de Rosario de Agosto de 1922. Criadores y Expositores: José María Imaz e Hijo.

VILLAGUAY. — El señor Arturo Sotelo, gerente de la sucursal local del Banco de la Nación, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por el personal de ese establecimiento con motivo de su próximo traslado a la Provincia de San Juan.

LA PAZ. — Puente Feliciano, importante obra construída por el Gobierno Nacional en Paso Medina. Los trabajos se efectuaron bajo la inspección del ingeniero Miguel Cuomo y su costo fué aproximadamente de $ 200.000.





PASATIEMPOS

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Comprimido, por «Once» (Ciudad).

ATON F NOTA NOTA

N.º 2
Intercalación comprimida, por «Once» (Ciudad).

MON ATON EDA

N.º 3
Comprimido, por «Once» (Ciudad).

ANIMAL A SECO

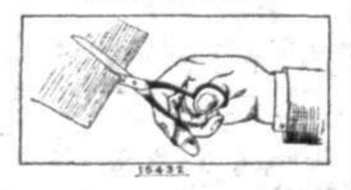
N.º 4
Intercalación comprimida, por «Once» (Ciudad).

MUE NOTA BLE R

N.º 5
Acertijo, por «Criollo» Coronel Falcón (F. C. R. a P. B).

Dentro de un "verbo" puse
el "nombre de una letra"
y formé con todo ello
otro "verbo" con tres A.

N.º 6
Logogrifo-jeroglífico en acción, por Juan Carlos Scurini (Ciudad).



N.º 7
Jeroglífico, por Juan Carlos Scurini (Ciudad)



N.º 8
Comprimido, por Jacobo Zaslabsky (Ciudad).



N.º 9
Comprimido, por Mauricio Medina (Ciudad).



N.º 10
Comprimido, por «La Negra» (Ciudad).

LUNES 100 centímetros

N.º 11
Contrarios, por Mario Medina (Ciudad).

FEO
FINO
BAJO
SABIO
LLENO
ANCHO
DERECHO

Con las iniciales de los adjetivos que expresen lo contrario de los precedentes, formar el nombre de una flor.

N.º 12
Comprimido, por «La Negra» (Ciudad).

TA
TI
TO
TU
NOTA S

N.º 13
Comprimido, por «La Negra» (Ciudad).



N.º 14
Comprimido, por «La Negra» (Ciudad)



N.º 15
Metátesis, por «Umberto» La Playosa (F. C. S. F.).

1 2 3 4 5 Nombre de mujer
5 4 2 3 1 Pueblo

N.º 16
Comprimido, por «Umberto» La Playosa (F. C. S. F.).

ARTICO TI PO

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de Caras y Caretas, Chacabuco, 151.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO DE 1924
CUPON N.º 1352.

Concursos próximos. — A pedido de numerosos lectores, en concursos próximos publicaremos pasatiempos de soluciones más fáciles.

Concurso de Agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de Septiembre inclusive.

Resultado de concursos. — En el próximo número publicaremos los resultados de los concursos pendientes.

Nota. — Se recomienda muy especialmente a los señores colaboradores, cuando envíen un pasatiempo en que intervenga un dibujo, no lo firmen al reverso, sino al pie del mismo, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma.

NOTA. — La página correspondiente al N.º 1348, aunque apareció con cupón de *Julio, corresponde al concurso del mes* de Agosto corriente.

CUANDO VENGA A BUENOS AIRES, VISITENOS

Con mucho gusto le haremos conocer las últimas novedades en

MAQUINAS PARLANTES E INSTRUMENTOS MUSICALES

No importa que no necesite comprar ahora. En el momento oportuno usted podrá pedir con pleno conocimiento el artículo de su agrado.

OFERTAS ESPECIALES PARA EL MES DE LA EXPOSICION

DOS GUITARRAS

ARTISTICAMENTE PERFECTAS

N.° 3004—**Preciosa Guitarra "AMERICA"**, caja en fina madera de nogal, tapa en abeto armónico y artística BOCA DE ESTRELLA. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis................... $ **30.-**

N.° 3005. — **Regia Guitarra VALENCIANA** legítima. Caja en fina madera de nogal de los Pirineos, Tapa armónica de abeto de los Alpes. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, pesos.......... **39.-**

Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero mecánico aumentando su precio en pesos......... **3.-**

Otros modelos de Guitarras nacionales, Valencianas y Madrileñas, desde pesos............ **12.-**
hasta pesos.............. **500.—**



Solicite **CATALOGO ILUSTRADO N.° 23, enviando $ 0.20 en estampillas.**

TRES VIOLINES

modelos de auténticos STRADIVARIUS

Catálogo Ilustrado N.° 24 remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas.

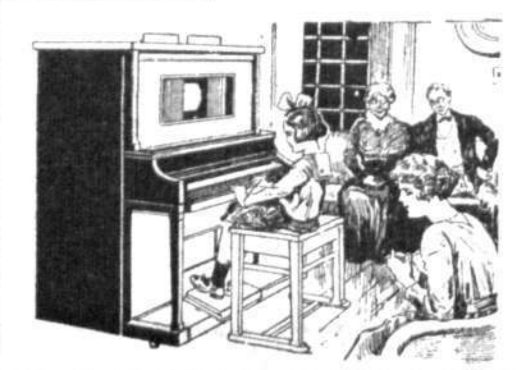
Otros modelos de VIOLINES, desde pesos **25.—**
hasta pesos 2.500.—



N.° 4101 bis. — **Buen Violín de Orquesta**, construcción esmerada. Completo, con estuche, arco y pez, pesos.................................. **38.—**

N.° 4102 bis. — **Violín de Salón**, instrumento fino. Completo con estuche, arco y pez...... $ **45.50**

N.° 4103 bis. — **Violín Solista.** Buen barniz, ligeramente sombreado. Completo, con estuche, arco y pez.............................. $ **53.—**



MAESTROPIANO

EL PIANO MODERNO

que además de ser un magnífico instrumento para estudio o concierto como los pianos de las marcas más célebres, contiene un mecanismo perfecto que permite a cualquier persona, aun sin tener ninguna noción de música, ejecutar en él los mejores trozos musicales, bailables, conciertos, etc., igual que los más renombrados maestros.

Ofrecemos cinco modelos a $ 3.500, 2.500.—, 2.400.—, 2.200.— y.... $ ***2.000***

ACORDAMOS FACILIDADES DE PAGO

Solicite Catálogo N°. 31 de MAESTROPIANOS y Rollos 88 notas.

ACORDEONES de las afamadas marcas **"AMERICA" y "PIEMONTE"** ofrecemos en condiciones muy ventajosas.
Solicite GRAN CATALOGO ILUSTRADO N.° 26 enviando $ 0.20 en estampillas.

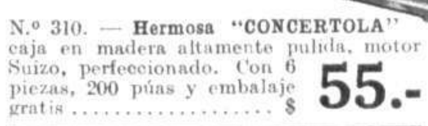
CASA AM
STAHLBERG

AVENIDA DE MAYO, 979

(NO CERRAMOS LOS SABADOS)

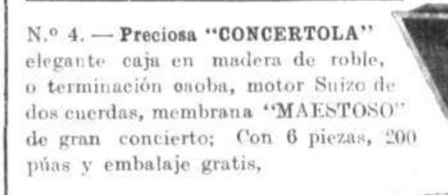
"CONCERTOLAS"

Las máquinas parlantes modernas, poseedoras de cualidades artísticas maravillosas, fuente perenne de deleite y recreación.



N.º 310. — **Hermosa "CONCERTOLA"** caja en madera altamente pulida, motor Suizo, perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis .... $ **55.-**

N.º 341. — **CAJA** en fina madera de nogal de Italia o terminación caoba, motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis,



$ 99.50

N.º 4. — **Preciosa "CONCERTOLA"** elegante caja en madera de roble, o terminación caoba, motor Suizo de dos cuerdas, membrana "MAESTOSO" de gran concierto; Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis,

$ 125.-

N.º 11. — Regia

Concertola

Gran "consolle". Lujoso mueble en Caoba o Roble. Poderoso Motor Suizo, de dos cuerdas, extra reforzadas, accesorios metálicos dorados a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.





$ 495-



Otros modelos de "CONCERTOLAS" y grafófonos "AMERICA" desde............ $ 45.- hasta pesos 650.—

Acordamos facilidades de pago para la adquisición de los modelos de precio.

Solicite CATALOGO N.º 21 enviando $ 0.20 en estampillas.

DISCOS

Novedades de la Semana

Por la Orquesta Típica ROBERTO FIRPO

Discos dobles «Nacional» de 25 ctms., a $ 3.— c/uno.

6264 { **Columba.** Shimmy. / **Pobrecita.** Tango.
6268 { **La cabeza del italiano.** Tango. / **¿Cuál de las dos?** Tango.
6272 { **Muchachita loca.** Tango. / **Unos ojos me han mirado.** Tango.
6273 { **Un metejón.** Tango / **Para ti.** Tango.
6276 { **La petiza.** Tango. / **Te amo.** Shimmy.

Por la Orquesta Típica y Jazz Band FRANCISCO CANARO

Discos dobles «Nacional», de 25 ctms., a $ 3.— c/uno.

6986 { **Hollín.** Tango. / **Entre rejas.** Tango.
6988 { **Crisantemo.** Shimmy. / **Gente chic.** Tango.
6991 { **Sultana.** Shimmy. / **Ki-Ki.** Tango.

Por la Orquesta Típica OSVALDO FRESEDO

Discos dobles «Victor», de 25 ctms., a $ 3.— c/uno.

77266 { **Murió la pebeta.** Tango. / **Deshojando.** Tango.
77346 { **Bésame.** Tango. / **El zorzal.** Tango.

Por el dúo GARDEL RAZZANO

Discos dobles «Nacional», de 25 ctms., a $ 3.25 c/uno.

18101 { **Milonga fina.** Tango. Solo por C. Gardel. / **Perdóname, señor.** Tango. Solo por C. Gardel.
18103 { **La vuelta de Rocha.** Tango. Solo por C. Gardel. / **El alma que siente.** Tango. Solo por C. Gardel.

Por IGNACIO CORSINI, con acompañamiento de 2 guitarras.

Disco doble «Nacional», de 25 ctms., a $ 3.— c/uno.

229 { **La cabeza del italiano.** Tango. / **Juventud.** Tango.

Nuevos discos "Pathé", de las populares operetas francesas que se representan con gran éxito en el Teatro de la Opera:

LES CLOCHES DE CORNEVILLE, DEDE, LA FILLE DE Mme. ANGOT, MASCOTTE, TA BOUCHE, etc.

Ya apareció el nuevo catálogo de los famosos

Discos Pathé "SIN PUA"

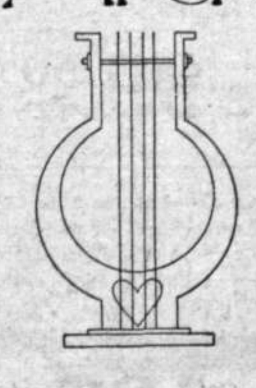
SOLICITELO, LO REMITIMOS GRATIS

AMERICA
RIGOTTI
BUENOS AIRES
(NO CERRAMOS LOS SABADOS)



REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO

Darío habla de la poesía en América. — Original observación. — Una carta que lo hiere. — Una revelación interesante de su morbosidad. — Un himno al vino.



XIX

Darío tenía una benevolencia tal para juzgar los escritos ajenos, que no vacilo en declararla pecaminosa. ¿Era indiferencia? ¿Era generosidad? ¿Era una forma peculiar de menosprecio? Difícil sería decirlo, pero en todo caso era una debilidad.

Escritores de dudosas credenciales, sabedores de su flaqueza, la aprovecharon más de una vez para recoger de la pluma del maestro el elogio no merecido. Por sorpresa los unos y por sumisión los otros, es el caso que se impusieron sobre su alto criterio. Condescendencias semejantes no se compaginan con su fino temperamento de artista, con su delicadeza de admirable cincelador.

Reconviniéndole en cierta ocasión por su exceso de blandura, sonrió con su risa cándida de muchacho sencillo, tan en desacuerdo con su rostro de los últimos días. La enfermedad y el tiempo habían trocado las características de su fisonomía de joven. Las cejas pobladas y gruesas, los ojos entre los párpados hinchados, la cara morbosamente mofletuda, le imprimían una severidad casi rayana en el enojo.

— Te equivocas, — repuso, contestando a mi reproche — nadie más implacable que yo para juzgar. Pocos entran en mi reino. — Y para defender los hechos que contradecían sus palabras, agregó:

— Dejo pasar; eso es todo. Y si alguna vez apruebo y aun aplaudo, nadie se perjudica con ello. Con elogios no se hacen famas. Es un error. La gloria sólo se levanta sobre labor sólida. No se vuela sino con las propias alas.

Con tal motivo hablamos de la poesía en América y le oí un concepto muy interesante.

— Los poetas modernos americanos — enunció — casi todos hemos hecho una obra menos completa, de menor unidad que los antiguos. Aquellos, los que pasaron, los que se fueron con sus procedimientos y sus sistemas literarios, por efecto de la evolución que yo inicié y que hoy domina sin oposición, se consagraban más a sus fines preconcebidos, tenían un encauzamiento más bien trazado. Respecto del mérito de la factura literaria, de la delicadeza, del arte, se ha progresado hasta lo indecible. Hay una renovación maravillosa. Sin embargo, domina un ambiente de indecisión, un espíritu vacilante, algo como si no se hubiera afianzado bien el suelo que pisamos. Se explica: la obra está en gestación y es ¡tan grande!

Confieso que me sorprendió. Jamás se me había ocurrido esa observación perfectamente atinada y explicable a la vez. Las generaciones que nos precedieron, por obra de la costumbre secular, del respeto a los dogmas establecidos, de una disciplina sin examen, se ajustaban al molde ritual y no se atrevían a romper con los principios establecidos y que consideraban inmutables. El procedimiento era único. Cuanto se producía, con mayor o menor dósis de arte, inspiración más noble o imaginación más viva, todo llevaba el mismo sello de fábrica de la escuela predominante.

Hoy cada cual tiene el estandarte de su creación; sopla un viento de rebeldía, particularmente entre los poetas. Diríase que estamos en el reinado del iconoclastismo literario. Eso que es provechoso por los amplios horizontes que ofrece, perjudica en el concepto de la obra general.

Calcando sobre el tema, agregó:

— Hay un poeta que tú conoces bien y que por desgracia es ignorado en América, nuestro antiguo compañero, Francisco Gavidia, que sí se ha trazado una norma bien definida sobre las bases de una ilustración sólida y metodizada. Me imagino que dejará algo de positivo mérito, aunque metido en su biblioteca, parece que no trabaja.

Después se refirió a Díaz Mirón y al altísimo concepto que le merecía. No precisamente el de los primeros tiempos, el de los éxitos ruidosos que le dieron puesto de cumbre casi inaccesible en las letras de América, cuando sus versos nacían, como las *Tablas de la ley*, entre relámpagos y truenos. Lo tenía en aquel entonces por un retórico incomparable, exuberante de imaginación y de inspiracción, soberbio, sin duda, pero menos grande que en su segunda faz, cuando a tales prendas agregó la de un arte más fino y de un sentir más intenso, aunque menos vibrante.

Tuvo para Nervo palabras de culto y dijo algo que es como una profecía. Me dijo que en Méjico, era González Martínez el que recogería el cetro de aquel príncipe del Parnaso Azteca, cuando desapareciera. La opinión ha confirmado su vaticinio.

— Y Chocano — le pregunté, — ¿qué piensas de él?

Hizo un movimiento extraño, con recoger de ceño y relampaguear de ojos, como la sacudida de una contrariedad. Temí que su opinión fuera contraria al gran portalira peruano. Pero no fué así. Ampliamente le hizo justicia a la sonoridad de su verbo, a la novedad y frescura de sus imágenes, a su fuerza orquestal. Lo enfiló en la vanguardia, pero concluyó diciendo, con amarga expresión, — tengo con él, en lo personal, un grave resentimiento.

— ¿Se puede saber?

El poeta se quedó pensativo, como si temiera hablar. Hizo un gesto de resolución y me con-

fesó la causa de su enojo. Se originaba de una carta que recibió de Chocano, en broma desde luego, no puede suponerse otra cosa por su contenido y en la cual le decía al terminar:

«Tres somos los grandes poetas de América: Díaz Mirón, asesino como Júpiter; yo, ladrón como Caco y tú, borracho como Baco.»

Era la mayor herida que podía inferírsele, la piedra de toque de su susceptibilidad, el acicate que lo sacaba de su hieratismo silencioso.

Aquella alma sin rencores, no podía dominar su disgusto. En vano le dije que se trataba de una humorada, de una excentricidad cuando él mismo se incluía en la broma. Todo fué inútil; no logré torcer ni siquiera aplacar su malquerencia.

Yo — me dijo después de un momento — no he bebido nunca por placer. Yo necesito un estimulante para mi cerebro que es perezoso. Recuerdas que la primera vez que estuve en Guatemala, hace más de veinte años, te lo dije: «El alcohol me sirve de pnemotecnia.»

En efecto yo pude observar ese fenómeno muchas veces y uno de los médicos que le asistieron durante su enfermedad, en Nueva York, el doctor Zelaya, me ha dicho que él pensaba que era cierto lo que Darío decía, que, por una mala costumbre, el alcohol había venido a ser acaso una necesidad de su organismo para la producción fácil. La verdad es que la historia de las letras está llena de casos análogos, fatalmente.

Lo curioso es que a través de tanto tiempo, se recordara de haberme hecho esa confesión. Era exacto, y me lo dijo en circunstancias muy especiales. Fué después de un almuerzo, allá por el año 1890, en un lugar de recreo, cerca de la capital de Guatemala, después de un almuerzo, y en momento que escribía un artículo que vió la luz en el «Correo de la Tarde» y que es una canción al vino, casi tan elocuente como su *canción al oro*.

DE SOBREMESA

»Nada como pensar después de haber comido bien. Las ideas no son hijas del hambre, a pesar de todas las afirmaciones en contrario y de la historia que dice que Cervantes no cenó cuando concluyó el «Quijote». De la barriga a la cabeza existe un alambre eficaz y maravilloso.

»Los griegos lo entendían perfectamente. Esos brillantes ágapes, en que dialogaban los filósofos y los poetas, tenían por resultado la exposición de los más bellos principios y la creación de los más bellos poemas. Homero se recrea describiendo en su gloriosa obra las grandes comidas épicas: el buey asado todo entero, los lechones en las anchas fuentes, el apio y el vino. Después de las batallas, de los asaltos, de las victorias, viene el festín.

»En la mesa se espacia el espíritu, se ensancha la imaginación. Antes de llegar al precipicio Borrachera, está el jardín Alegría. Antes de lo ahíto está lo satisfecho y con lo satisfecho lo espiritual y lo chispeante. Los diplomáticos, buenos conocedores de la kábala y del ocultismo, toman la ocasión con el tenedor y la descuartizan. Ellos conocen que casi siempre en la espuma del champagne hierve el espíritu de Maquiavelo. De la mesa brota el laurel del triunfo y la flor de la dicha. También la mesa es trágica. Nada más espantoso que el coronado Macbeth con el espectro enfrente.

»Los vinos tienen su concierto. El «cocktail» es el ujier que, vestido de ceremonia, anuncia el esperado momento. Llega un caballero estirado, correcto, fino, rubio, habla alemán y francés, su carruaje es de cristal verde: este es el vino blanco. El vino tinto es el buen compañero viejo, reconfortante, jovial, caballero francés de nobleza roja; sabe cuadrillas y galopa y da besos en plena mejilla a las mujeres escotadas. El vino tinto es sangre embotellada; va acompañando al guisado y arrastra su manto de púrpura. Este vino, rey que busca las venas y el cerebro, lleva la nota entusiasta en las comidas. La camelia bebe agua, el «vergissmeinnicht» bebe vino del Rhin, el lirio bebe rocío como la cigarra; la rosa sensual, amada del viejo Anacreonte, bebe vino tinto. El francés ama el vino, como el chino ama el te. El champagne viene después: mujer desnuda y blanca, el gentil Buckinham de los vinos, el preferido de los labios rojos que producen las argentinas carcajadas. El champagne da audacia, vivacidad, lujuria. Damas, cuando bebéis champagne, el fauno capripedo os está haciendo señas bajo el cítiso.

»La canción del champagne enardece la pasión. Cuando el champagne suena sus clarines dorados, se estremecen las murallas de la virginidad. ¿Qué pájaro cristalino y mágico canta en la copa a trino por burbuja? Venus pasa en su concha de nácar, impulsada por los locos genios del placer. Un abanico cerca de una copa de champagne, es un ala de mariposa no lejos de una hoguera de amor. El champagne dirige el cotillón. El rugido del taponazo es la detonación que anuncia la llegada del bello Príncipe al castillo de marfil. La espuma del champagne es hermana de la espuma del mar, ambas han tocado las cándidas piernas de la Diosa. En la ponchera brota la delicia. Para Sileno el vino, para Gambrino la cerveza, para ti, musa de Beranger, englantina del bulevar, el licor fogoso, la botella gorda, el vaso semejante a un carquesio, la aristocracia báquica.

»Entonces apareció un fraile: tenía el hábito blanco de nieve, la barba larga, también nevada, un hermosos perro junto a él. Venía de San Bernardo: sacó un frasco y nos ha dado a probar el licor religioso que lleva capucha, el agua de fuego vivo y color de luz que brota en la Cartuja: tomamos una copa de chartreuse. Luego viene el curaçao, el cual la lengua recibe con gusto y el paladar con agradecimiento. El anisete del país de España, la menta verde. Allá se llevan los sirvientes un pastel hinchado, las fresas tentadoras, ciudadanas de París, la fruta de fin de siglo. Encendamos el cigarro».

Y bien, pese a este himno vibrante, entusiasta y sonoro, sigo creyendo que Darío odiaba el vino. ¡Todo esclavo aborrece a su amo!



CHILECITO. — Alumnos de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, acompañados por su profesor doctor Cristóbal M. Hicken, durante su jira de estudio por esta provincia.

CHILECITO. — Profesores y alumnos de la Facultad de Química Industrial y Agrícola, de Santa Fe, que visitaron esta ciudad, durante su reciente jira de estudio.

CRONICA POLICIAL

Descubrimiento de una importante falsificación de billetes de diez pesos



Emilio Nietzschmann, falsificador.

Por denuncias de autoridades bancarias, el jefe de investigaciones tuvo conocimiento de que circulaban billetes falsos de diez pesos y que tales billetes se hallaban perfectamente hechos, a tal punto de que era fácil confundirlos con los buenos. Se trató por todos los medios de hallar una pista que condujera al descubrimiento de los autores de dichas falsificaciones. Pero éstos, prudentemente, suspendían la circulación en cuanto sospechaban que la policía se ponía tras el rastro, y luego, cuando las cosas se aquietaban, volvían a pasar los billetes al público. Así transcurrieron dos años y medio; la policía siguiendo distintas pistas tan luego como aparecían los billetes en algún punto de la república, y los falsificadores suspendiendo momentáneamente la emisión fraudulenta. Hace quince días el señor Santiago se puso sobre un rastro seguro que dió como resultado el total esclarecimiento del delito. Los autores principales, Emilio Nietzschmann, alemán, casado, de 34 años; Ricardo Nietzschmann, alemán, de 31 años, casado, y Angel Torres López, español, de 29 años, soltero, confesaron de plano, denunciando a sus cómplices Roberto Finck y Carlos Rath, circuladores, que durante los años de la falsificación habían pasado 20.000 billetes de diez pesos en pequeñas entregas y en distintos puntos de la república.



Ricardo Nietzschmann, falsificador.



Roberto Finck, circulador.



Angel Torres Aráoz, impresor.



Carlos Rath, circulador.



Billetes de 10 pesos falsificados, encontrados escondidos en una lata sumergida en la ribera del río de la Plata, a la altura de la calle Bustamante.

Crimen entre elementos de malos antecedentes



Alfonso Fernández (a) Pañuelito, autor del homicidio.

Una diferencia en el reparto de un robo, fué la causa de la muerte de un hombre de malos antecedentes. Alfonso Fernández (a) Pañuelito, viajaba, en compañía de Alejandro Soulé o Rodríguez, en la plataforma de un tranvía, donde le sustrajeron a un pasajero 300 pesos con una cartera. Llegado el momento del reparto no pudieron ponerse de acuerdo ambos ladrones. Días después se encontraron en un café sito en la esquina de las calles Avenida de Mayo y luego de mantener una violenta discusión por el motivo antedicho, salieron a la calle, decididos a pelear. Después de cambiarse mutuamente varios puñetazos, Fernández infirió dos puñaladas a Soulé causándole la muerte. Poco después el autor fué detenido.

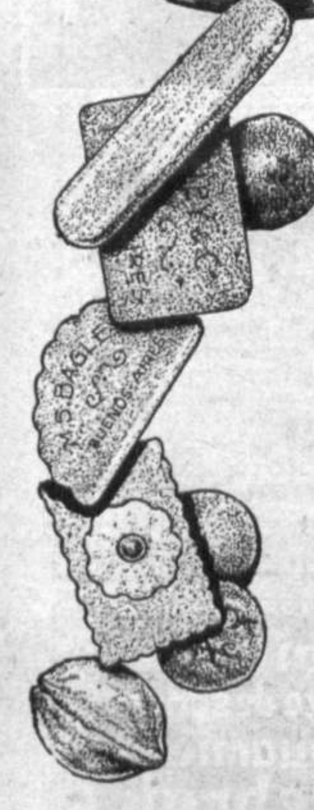


Alejandro Ezequiel Soulé, víctima.



José González (a) Puchito, complicado en el hecho.

GENERAL PICO. — Grupo de niños que prestaron su concurso en el gran festival organizado últimamente en el Teatro Centenario.



La deliciosa recompensa que los niños ansían

¡El premio que los chicos esperaban por las buenas clasificaciones obtenidas! ¡Vea Vd. que «fiesta» le hacen!

Es que para recompensarlos por su aplicación y buena conducta, la mamá les da la «sorpresa» a la hora del te, con esas deliciosas golosinas que son las Galletitas **SURTIDO FINO** de Bagley.

No sólo los niños se deleitan con estas ricas Galletitas. También las personas mayores las prefieren como postre, durante el te o con vinos generosos.

Y se explica esta preferencia. El **SURTIDO FINO** de Bagley con sus 21 bocados diferentes, cubiertos muchos de ellos con frambuesa, chocolate y azúcar al glacé, es, además de un manjar tentador, un alimento sano y de exquisito gusto.



En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

Galletitas
SURTIDO FINO
de BAGLEY

De Tucumán

Núcleo de ex combatientes italianos que fueron presentados a S. A. R. el Príncipe de Saboya durante su visita a esta provincia.

LA PRINCESITA DE LAS ROSAS

He aquí cómo es bueno dormir en una barca de pesca, a la luz de la luna llena, que ha dejado caer sobre las aguas su abanico de lentejuelas resplandecientes. La fría princesa de las noches extiende inútilmente el brazo para recoger de las ondas el abanico, que se le escapa cada vez más lejos, cada vez más lejos...

No hace mucho todavía que, sobre la arena blanca, cantaban bajito los pescadores, y los niños, desnudos, parecían, en la orla de las ondas, grandes rollos de delfines saliendo de las espumas. Pero las cabañas se durmieron, desvanecióse el humo de las toscas chimeneas y el abanico se aleja cada vez más por esas aguas abajo.

Allá en los confines del mundo, donde se acaba el pavimento de los mares y comienzan las arquerías del cielo, oí decir que hay caído, desde hace muchos años, un pedazo de bóveda celeste, y que por allí entran las almas de los niños muertos, en brazos de sus ángeles de la guarda. Nuestro Señor, fatigado de conversar en latín con los profetas, viene a ver por esa rendija de la bóveda las alegrías del mundo; y cuando nos encuentra felices, si los trigos son abundantes y las redes vienen repletas de pescado, ¡se queda tan contento el bueno del viejo! Una vez, un delfín de Francia, que murió de niño, viendo a la entrada de los cielos a aquel viejecito encorvado, riendo dulcemente para él, le puso la manita en la boca para que el viejecito la besase... balbuceando con su vocecita de querubín: *¡He de hacerte duque!*

En lo más íntimo de la noche, cuando las cabañas duermen, una vida extraña, impalpable, errante, fosforece de las cosas inanimadas durante el día. Ciertas formas inertes, brutales, inmovilizadas, parecen palpitar en un alma que se abre, como la floración exótica del cactus, a los hálitos húmedos de la madrugada. Todo vibra la complicada función de una vida, siente, respira, crece, sabe amar y reflexionar. Cada floresta y cada prado, como una gran ciudad, forja sus leyes y las obedece; tiene intereses recíprocos, disputas, casamientos, batallas y muertes, y se rebela, aclama sus reyes, arroja a los tiranos, corona a los poetas, exalta a los mártires, castiga a los apóstatas, aplaude a los tribunos; porque también brota una elocuencia de los labios de ciertas flores. Esta alma exhalada toma diferentes expresiones, nos magnetiza y nos circunda.

Los enanos son, se dice, espíritus que brotan a esa hora de las rocas, como los elfos de los árboles y las *nixes* de las aguas claras de las riberas. Sobre las tranquilas ondas, danzando a la luz de la luna, se ven formas diáfanas de esas vírgenes acuáticas que subieron de las grutas azules que hay en el fondo marino a respirar el hálito de las estrellas y a sacudir de los cabellos de algas perlas que hallan después los pescadores dentro de conchas de ostras, como en estuches esculpidos. Son muchachas que murieron en el día de sus bodas, antes de sentarse, coronadas de rosas, a la mesa del festín nupcial, y en cuyos labios no llegó a depositar el novio el beso de la fecundidad. Inflamadas en deseos, que emergen en su pecho como las raíces de un ciprés, pálidas como el alabastro de los sepulcros, y más puras aún que el alba de las madrugadas, fueron a la tumba vestidas de novia, y la tumba las rechazó, viéndolas abrasadas de amor, para que las purificase el agua límpida de la ribera. En sus muertas nucas se hallan enroscadas las trenzas goteantes. Por sus túnicas desceñidas parecen ofrecer blancuras de hombros. Y recios senos producen tentaciones, como frutos que nunca han sido mordidos.

Por la mañana, cosen unos a otros sus velos de vírgenes desposadas y hacen con ellos las nieblas del río, para ver si los barcos se pierden y si algún pescador vigoroso y bello cae en su red, a fin de chuparle con sus besos letárgicos de vampiros.

En sus hombros han nacido alas, largas como las de los insectos veloces de agua, tan ligeras y musicales que, cuando vibran al viento, más parecen preludios de arpa los fugitivos sones que acompañan, volando, sus danzas llenas de morbidez. Sus pies, de vivir en el agua, van convirtiéndose poco a poco en aletas. Y, ondulantes como culebras, enlazan sus cuerpos a pares sobre las arrugas frías de la onda, ciñéndose por las cinturas y teniendo las alas a plomo, como ligeros alfanjes. Otras, sentadas en las peñas bajas, peinan sus verdes cabelleras marinas. Muchas sacuden el plumaje de las túnicas, chapoteando en el agua con el donaire de cisnes. Y hay en sus perfiles desmayados una gracia inmóvil, que hace pensar en flores convalecientes que inclinan sobre su tallo las blancas corolas virginales.

En balde, en balde, a pesar de todo, nadan buscando novio para sus palacios submarinos, forrados de liquen y llenos de muebles de malaquita y coral. Su amor de sombras hace temblar a los pescadores en alta mar; ¡encontrarlas sería morir de miedo!

Cuando más avanza la noche, más presas parecen de inquietud, y vacilan, vuelven de nuevo, parten otra vez enlazadas, o parecen quedarse reflexionando sobre dónde encaminarán sus pasos.

Mas he aquí que un pescador se ha adormecido en la barca, soñando que el mar le hablaba en voz baja, mientras ruedan sus espumas...

Y el pobre, durmiendo, extendía sus brazos; bandos de *nixes* venían a tenderse en su barca, blancas y flotantes como las nieblas que el viento desgarra en las cabezas de los montes, delicadas, ligeras,

para coronarle de algas. Y una de ellas era la reina, tan bella que más bien parecía divina, tan joven que antes se diría que era una niña, con trenzas color de las arenas secas y ojos verdes cuya penetración iba a través de las más cerradas nieblas. Sólo de mirarla atontábase el pescador, y tanto la quiso, que comenzó a entristecerse y a no cantar al salir para el trabajo. ¿Qué tiene? ¿Qué no tiene? Nadie sabía decir la razón de aquella mudanza repentina. Y todas las noches adormecía el pobre, y la reina venía a sonreirse. Pero apenas extendía los brazos, escurríase ella entre las demás, hasta que, empujada por el chapotear de sus aletas, la barca seguía su marcha, camino de una gruta selvática, tenebrosa, sin fondo, erizada de puntas crueles, donde bramaba el mar en los temporales, y se decía que era la boca del infierno, por donde salía el demonio fuera de horas. Y lentamente, de madrugada, iba descorriéndose una cortina de noche, mientras el pescador sentía levantarse la voz del mar, y espumas de rabia en la boca del antro por donde regresaba a los abismos el torbellino de sombras cansado de marchar por la noche, sin destino. El pescador se despertaba siempre en este momento... iban desapareciendo las últimas fimbrias de túnicas, y la reina era la postrera en trasponer las grandes aberturas de la gruta, tanto amor había nacido en su pecho, que parecía decir al pescador:

— Ven conmigo a mi palacio de estalactitas color de zafiro, donde son colosales los diamantes, hay rosarios de perlas de pórtico a pórtico, y los lechos son conchas más finas que las alas de las mariposas y los pétalos de las rosas.

En mis estufas se abren las puras flores de la belleza, sensitivas color de luna del norte, de cuyos estambres gotean esmeraldas, áloes y helechos de perfumes exóticos; y los cisnes cantan toda la vida en lagos de ámbar líquido; sirenas y carpas de oro forman el cortejo alrededor de mi góndola, tirada por pulpos de grandes tentáculos, y pasarás en cortejo por los canales de mi capital, Babilonia sumergida, de la cual los pescadores aun ven hoy las cúpulas enterradas en medio del golfo, cuando el cielo está puro y las aguas serenas. Guiarte adormecido a la entrada de la gruta, he aquí lo que puedo hacer. Pero sólo despierto y por tu voluntad podrás trasponer las primeras arquerías. No te asusten los vuelos circulares de los murciélagos verdes con cabezas de enano y anteojos de metal sobre la nariz; no respondas a la interrogación muda de las esfinges de bronce, que agitan amenazadoramente la cola por aquellas lúgubres avenidas; ni pretendas conocer a los perros de tres cabezas que enseñan los dientes a quien se atreve a penetrar en el sombrío claustro que lleva a mis dominios. ¡Oh, no dudes, amor mío! Abandona tu vieja barca y los harapos con que te vistes, y la red que mal te da para comer, y las cabañas y las tierras donde serás toda tu vida un pobretón de quien nadie hace caso. Ya rompe la mañana y las estrellas se apagan. ¡Deja la cálida sangre de tus labios en la frialdad muerta de los míos! Dame tu mano, que aun es tiempo, y te aclamarán rey en todo el fondo de esos mares.

Pero él vacilaba, con miedo. ¿La seguía? ¡Era terrible trasponer la caverna! — y meditando en la fascinación de aquellas conversaciones, venía lentamente, a golpes de remo, escrutando en el fondo de las aguas la punta de las cúpulas de la capital sepultada en el diluvio.

Dormía el golfo en una fosforescencia incorpórea, que subía del fondo; blancuras vagas de cúpulas, arcos triunfales, terrazas, estatuas, mausoleos, parecían inmovilizarse en la transparencia cerúlea de las capas más hondas, mientras la voz de la ondina difundía en el murmurio de las ondas, semejante a la música de una flauta entre los suspiros de la arboleda.

Anduvieron así noches y noches; las redes no traían pescado; la convivencia con los compañeros de los ranchos le resultaba fatigante, e iba pudriéndose la paja que cubría el techo de la cabaña sin que él la renovase... Una vez, cuando mayor era la obscuridad, dejóse prender por el encanto: por la mañana, encontróse la barca sola, como una caja de muerto violada, camino del océano... Y al referir el caso los viejos del mar, se santiguaban. Dicen que nació una niña de la unión del pescador con la ondina. El padre era cristiano; Dios no consintió que la criaturita tuviera la vida monstruosa de los padres en los palacios de la Babilonia sumergida.

Cuando la ronda de los orígenes acuáticos subió a divagar por las orillas del golfo, el pescador colocó a su hija en una cesta bien embreada. Y lanzó la cuna a las aguas, en la boca de la gruta. Y la cuna fué bogando hasta las regiones de la primavera eterna, luminosa, donde las almas de los lirios van a posarse volando sobre las elegías de los poetas, y se casan los colibríes con las azucenas, y las cabezas rubias se inclinan en la suavidad del mismo idilio medio soñado. Así llegó la cuna al principio de las rosas, y el príncipe, que se bañaba con la princesa, tristes ambos por no ser fecundos, apenas les trajeron la niña, adoptáronla por hija, haciéndola jurar por sucesora del trono de su pequeño país — tan pequeño, que las lavanderas, después de golpear la ropa en los estanques del palacio, iban a colgarla, por no ser suficiente el campo, a las fortificaciones de rosas de la frontera. — Fué creciendo la niña, creciendo; vinieron de lejanas tierras sabios a instruírla en los secretos del saber humano: tierras, cielos, astros, noches, plantas, aguas y nubes. Y azafatas de mil colores y países le enseñaron a bordar tapices maravillosos, en seda y oro, para las capillas de los monasterios y catedrales; otras le hacían tocar en el órgano sinfonías de grande unción religiosa, que elevaban el alma al azul de la bienaventuranza; y otras le enseñaban a hacer jubones de corte y sayas de brocado; mientras miniaturistas toscanos iban diciéndole la manera de iluminar con brillante colorido los libros de Horas, los misales, con toda clase de figuras,

guirnaldas de flores y castillos, en las orlas del pergamino satinado.

Y ya de mujer, el habla de la princesa era de música, los ojos color de loto, y cabellos rubios tan largos, que cuando los soltaba le caían por las espaldas, rodando hasta el suelo en espirales delicadas como la seda y más olorosos que la verbena y que el jazmín. Sin embargo, esta maravillosa figura parecía un cristal de nieve donde no hubiese latido nunca un corazón. Sus ojos eran pálidos y vagos como los de las estatuas; cerrada siempre, no tenía la boca esos instintivos temblores que son como besos latentes en labios virginales. Y había en sus movimientos tal indolencia, regularidad y reserva, que hacían evocar en seguida, viéndola así muda, su origen de espectro y de *nixe*. En el principado de las rosas iban haciéndose viejos los reyes.

Inútilmente celebran los viejos juntas y otros certámenes con el fin de atraer a sus estados a todos los bellos príncipes y gentileshombres de las cercanías. Ellos corrían, enarbolaban los colores de la princesa, poniendo su nombre por divisa en los escudos; pero después, al verla, todos se retraían, minados por la extraña frialdad que su divino cuerpo irradiaba, frialdad inexplicable, profunda, íntima que helaba todas las pasiones, abatía todos los entusiasmos, y, sin escoger esposo la princesa, marchábanse todos, uno por uno, sin volver la cabeza, recelosos de haber tocado aquella soberbia estatua de mausoleo.

Inútilmente los reyes meditaban en la reserva de la princesa; pues, desconociendo su nacimiento, referían aquella tristeza a la magia de algún espíritu adverso.

Se llamó a los médicos y a los sabios del principado, a los eremitas de las montañas y a los viejos monjes contemplativos, que vivían en cavernas a la orilla del mar, para que dijesen de dónde provenía tanta frialdad de sangre en la heredera del trono y aquella blancura atónita de fantasma que tan gran sobresalto ponía en los corazones adolescentes venidos para desposarse con ella. Pero nadie conseguía definir el misterio; se iban unos, venían otros, los más afamados, los más venerados, los más viejos... Y la esfinge de mármol blanco, avara de su misterio, erraba por las galerías del palacio, coronada de los jazmines que tenía Ofelia cuando bogaba por la corriente, en medio de los adormecidos juncales.

Hacía ya mucho, mucho, que ella había enfermado de *saudade* a causa del mundo fabuloso en que había dado el primer vagido. Era de noche en los flotantes poemas de la sombra, cuando esas confusas reminiscencias venían a su espíritu, en copos transparentes, evaporados tal vez de la sangre promiscua que había heredado. Y una fatalidad la impelía hacia el lago, y desde las terrazas del palacio oía los murmurios complejos de las ondas, a flor de las cuales parecían divagar las almas del Dante, extáticas bajo la fría luna, entre los rumores de quejidos, ironías, leyendas y salmos de naufragios de todas clases. Al principio, no había podido recomponer, en el torbellino de manchas pálidas, que subía del agua, ningún perfil o forma de cosa realizada en la tierra. Eran vapores que se deslizaban sin ruido, suaves ondulaciones, veloces carreras y monstruos gigantes, mil brazos enormes blandiendo amenazas...

Pero lentamente su vista fué acostumbrándose a leer en aquel fantástico ciclorama, como en una biblia jeroglífica de alguna edad primitiva... y de las confusas neblinas salían brazos, cabezas, gargantas, torsos, cuya desnudez marearía a cualquier soñador. Cada forma se desarticuló del tumulto general, vivió del movimiento propio, supo distinguirse entre las demás. Y helas enlazadas a la luz de la luna en una ronda que las aristas de la roca desgarran, o que, volando sobre los vientres lívidos de la onda, parecen que multiplican más sus figuras y parejas.

Cautiva por aquella fantasmagoría del lago, la princesa bajó a la playa una noche... salía la luna... — se dice que una barca atracó a las escaleras del muelle, negra barca de mudos barqueros, enanos con hombros de titanes, cuyos ojos fosforescían por debajo de sombreros hechos de grandes hongos.

Pero. ¿Y la princesa? ¿Y la princesa?

Se dice que por los viejos caminos trotan mensajeros ansiosos, niños de aquel tiempo, hoy viejos de mil años, que van preguntando a los viandantes si la vieron pasar por allí. Cuanta mayor seguridad tienen de no encontrar a quien buscan, tanto más frenéticos precipitan los vuelos sus caballos esqueléticos.

—¡Seguramente! ¡Seguramente! El argentado abanico de la fría princesa de las noches se aleja cada vez más por esas aguas adentro. En la desembocadura del río, los fuegos de los barcos siembran de estrellitas rojas el mar. Sonoro como un beso, el río la baña suavemente; más allá del golfo, los muros de las explanadas donde los áloes extienden sus lanzas de hierro blanco, donde hay matas de peonias gigantescas, y los bosques de loendro, mirtos, laureles y pámpanos abren quitasoles murmuradores, en que se guarecen las palomas.

Es de noche. Iluminadas en el fondo con luces de mil antorchas, las aguas alcanzan en el lago una transparencia inaudita, y en la urdimbre de la floresta marina surge allá abajo la blanca ciudad sumergida. Es de noche. Revestido con vestimentas de prelado, Satanás, ese Baco de la brujería gótica, dice misa en los altares de la profanada abadía, muy en el fondo de las aguas de esmeralda. Mientras tanto, la ondina gime en el órgano aquel grave preludio, fugitivo y lánguido, que expresa los ardores de su alma inviolada y se difunde por el murmurio de las ondas como una música de flauta entre los suspiros de la arboleda.

FIALHO DE ALMEIDA

Comentarios



Saturado de optimismo,
exclama un día el señor
ministro del Interior:
—¡Yo maté al personalismo!
Y Loza grita:
—¡No es cierto!
Y Gallo replica así:
—¿Me lo va a decir a mí?
Está muerto y muy bien muerto.
Y Loza, con acritud,
añade:
—Os equivocáis.
«Los muertos que vos matáis,
gozan de buena salud.»

—El invierno pasado, don Clemente,
persona muy atenta
llevaba un sorprendente
sobretodo de esparto.
—¡Qué me cuenta!
—Y el mismo don Clemente, siempre amable,
y hombre que no porfía ni discute,
hoy lleva un admirable
sobretodo de yute.
—Siempre fué una figura distinguida.
—Su elegancia por nadie es discutida

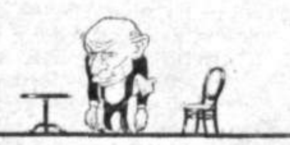
Porque ha visto mucho
y en nadie confía,
un hombre machucho,
risueño decía:
—Los jóvenes vates,
ya pobres, ya ricos,
dirán los dislates
de todos los chicos.
Y, llenos de canas
y dando consejos,
dirán las macanas
de todos los viejos.



Después que ha corrido,
temiendo, afligido,
llegar con retardo,
el pobre Gallardo,
leyendo papeles, se queda dormido.
Le ve una persona pacífica y mansa,
quizás algo gansa,
y dice:

—Me temo, doctor, que te enfermes.
Descansa, descansa,
que bien te has ganado la siesta que duermes.

—Mengano que es un tonto y un tonto rematado,
ha escrito una zarzuela que es una atrocidad.
De fijo que le silban.
—Estás equivocado.
Le aplaudirán los tontos por solidaridad.



—Habla en francés ese mozo,
¡pero habla el francés tan mal!
Estropea el italiano
y estropea el alemán.
¡Para destrozar idiomas
tiene una facilidad!

—¡Siempre triste! ¡No puede ser!
¡Nunca alegre!
—Pues ya verás.
Su alegría consiste en ver
la tristeza de los demás.



—¡Tan robusta y tan sanguínea
y se viste de ese modo!
—Esa chica, sobre todo
quiere conservar la línea.
Enflaquecer ha soñado
y, con suma candidez,
oculta su robustez,
como si fuera un pecado.

Muy alegre el ministro de Agricultura,
le dice estas palabras a don Marcelo:
—Protejamos la buena literatura.
Voy a editar «El Príncipe», de Maquiavelo.

Palabras de un haragán:
—Por costumbre vivo ocioso,
completamente dichoso,
sin temor al qué dirán.
Mi vida es muy descansada,
¡Y si vieras qué alegría,
cuando pienso que podría
hacer algo y no hago nada!

MONOS DE KUPPER.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Grandes de España; Eduardo Marquina, por **Arturo Capdevila**. Revelaciones íntimas de Rubén Darío, por **M. Soto Hall**. La rosa del perdón, por **Fernán Félix de Amador**. El viejo Quilques y la filosofía de un cuento, por **Santiago Maciel**. Otoño en el valle, por **Ciro Torres López**. La viejecita del mercado, por **Félix Paredes**. Fidelita, por **Samuel Glusberg**. Encantos de mi ciudad, por **César Garrigós**. Urbs recóndita, por **José Martínez Jerez**. Fanny la equilibrista, por **José María Salaverría**. Poemas de Cuyo, por **Alfredo Bufano**. Un tiro psicológico, por **Ernesto Mario Barreda**. El niño, por **Carlos Parra del Riego**. El bar de «La Australiana», por **Héctor Pedro Blomberg**. La lágrima del tigre, por **Galbraith Nicholson**. La leyenda de Santa Hilda, por **Santiago Normand**. La misa de los aparecidos, por **Anatole France**. El arca de Noé inspeccionada en un puerto alemán, por **Mark Twain**. Aventuras de Isaac, páginas humorísticas del dibujante norteamericano **Hersfield**.